



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Facultad
de Humanidades
y Ciencias de la Educación

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad de la República

Tesis para defender el título de maestría **en Ciencias Humanas opción Estudios
Latinoamericanos**

**La Universidad contraataca desde el living:
televisión Universitaria en la década del sesenta**

Lucía Secco / 4.261.624-1

Director de tesis: Aldo Marchesi

Montevideo, junio de 2021

Agradecimientos

En primer lugar, quiero mencionar a mi tutor, Aldo Marchesi, que ha acompañado este trabajo desde las primeras ideas. Agradezco su confianza, el tiempo que le ha dedicado, la guía en el desarrollo del proyecto, las lecturas, sugerencias y correcciones. El equipo del Archivo General de la Universidad, al cual pertenezco, fue un continuo impulsor que me inspiró a iniciar, desarrollar y finalizar esta tesis. En especial, quiero agradecer a Vania Markarian, María Eugenia Jung, Isabel Wschebor, Mariel Balás y Lucas D`Avenia por sus continuas lecturas, consejos, correcciones y sugerencias. A Mariel Balás, además por ser mi compañera en este viaje compartiendo dudas e incertidumbres.

Espacios como el proyecto “Aproximaciones a los proyectos de modernización universitaria para el desarrollo nacional en Uruguay. 1950s-1970s” a cargo de María Eugenia Jung o el trabajo dentro del Grupo "Archivos y Estudios sobre Historia Intelectual" coordinado por Vania Markarián, ambos apoyados por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), enriquecieron este trabajo de diversas formas. Me brindaron nuevas perspectivas para estudiar los procesos de modernización universitaria, fomentaron espacios de diálogo sobre la temática y me aportaron lecturas y devoluciones atentas de los integrantes de ambos equipos. A CSIC, además, agradezco el apoyo mediante el programa de Iniciación a la Investigación que, junto a la beca de maestría de la Comisión Académica de Posgrado (CAP), hicieron posible mi dedicación a este proyecto.

El equipo del Grupo de Estudios Audiovisuales (GEstA), al cual pertenezco, ha sido un lugar de crecimiento dentro del cual pude iniciar y desarrollar este trabajo. Han sido gratificantes los espacios de discusión, así como los seminarios, cursos y eventos en los que pude ampliar mi perspectiva y desarrollar el tema.

Agradezco a Antonio Liceran que me abrió las puertas para conocer el archivo de películas de lo que fue la Sección de Fonografía y Cinematografía Escolar que, aunque no se desarrolla en este trabajo, fue importante para conocer los

antecedentes del uso de herramientas audiovisuales para la enseñanza. En ese sentido, agradezco también a Pablo Caggiani que, dentro de su actividad en el Consejo de Educación Primaria y Normal (CEIP), confió en el Laboratorio de Preservación Audiovisual (LAPA) para las tareas de conservación y digitalización de esas películas. A todo el equipo del LAPA, pero especialmente a Isabel Wschebor, su coordinadora, por el respaldo para llevar adelante esa tarea, y a Ignacio Seimanas y Jaime Vázquez por aceptar el desafío de la digitalización.

Durante mi estancia en Chile fueron varias las personas e instituciones que me abrieron las puertas para que pudiera acercarme al proceso de televisión universitaria. Agradezco a Pablo Whipple por brindarme acceso total a las bibliotecas y archivos de la Universidad Católica, a Fernando Purcell por los contactos y las gestiones y a Sergio Durán por los datos aportados. Especial gratitud a Carla Rivera por su ayuda para entender el proceso de televisión universitaria de ese país y ofrecerme un mapa de archivos, bibliotecas y materiales.

Agradezco a Florencia Soria por los continuos intercambios y la pasión compartida por la temática y a Mariano Zarowsky por su lectura y los intercambios. Finalmente a los Jota el amor, el impulso y el apoyo.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. La televisión en Uruguay en la década del sesenta: un panorama general y un recorrido en torno a las reflexiones intelectuales sobre el medio	17
Intelectuales y medios masivos en la prensa	27
Estudio de los medios al interior de la Universidad.....	36
Capítulo 2. El movimiento de la televisión educativa en el continente: antecedentes, auge y fracaso	47
Las experiencias previas del cine y la radio en la educación.....	47
Televisión educativa en América Latina: referencias, auge y caída	54
Comunicación satelital al servicio de la educación.....	70
Televisión educativa en Uruguay en la década del sesenta e inicios del setenta.....	76
Capítulo 3. La televisión Universitaria en Chile (1959 - 1973)	85
De la neutralidad y difusión cultural al modelo mixto y la incidencia política	86
La profesionalización	94
La televisión chilena tras la reforma Universitaria	103
Desarrollo de los estudios sobre los medios de comunicación	111
La televisión chilena durante el gobierno de la Unidad Popular	123
Capítulo 4. Estrategias de difusión utilizadas por la Universidad en la década del 60	134
Estrategias para mejorar la imagen de la Universidad	148
Comisión de propaganda	151
La pantalla chica	158

Capítulo 5. La Universidad se acerca a la televisión (1963-1973).....	168
Los contenidos de los programas	173
Contenidos educativos y prevención en salud	177
Universidad y realidad nacional.....	181
Espacio televisivo para la comunicación institucional.....	188
Más allá del Canal 5	196
Conclusiones.....	204
Bibliografía.....	208
Fuentes	224
Anexo 1. Ciclos y programas de televisión Universitaria.....	226
Anexo 2. Placas y fotografías de los programas.....	241

Resumen

Este trabajo busca indagar en la incursión de la Universidad de la República en el medio televisivo entre 1967 y 1973. Se pretende conocer las intenciones de los sectores universitarios que promovieron y llevaron adelante el espacio en televisión y las tensiones entre la institución universitaria y el Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica (SODRE), en medio de conflictos entre el poder ejecutivo y la Universidad.

Para entender este vuelco hacia la televisión, se siguieron dos vías distintas. Por un lado, se indagó en el pensamiento teórico de la época en relación con ese medio masivo de comunicación, tanto dentro de la Universidad como en sectores de la prensa y la crítica. Por otro lado, se realizó un mapeo del entusiasmo de la época con el uso de la televisión al servicio de la enseñanza en América Latina, enmarcado en el proceso de Guerra Fría en el continente, los desarrollismos y más adelante, la teoría de la dependencia. Finalmente, se hizo foco en el caso de la televisión en Chile, que estuvo exclusivamente en manos universitarias hasta 1970. Con este caso conoceremos algunos de los dilemas en torno al uso del medio por parte de una institución de educación superior, así como los diferentes intereses presentes alrededor de la televisión tanto dentro como fuera de las universidades. A su vez, el foco en Chile es ilustrador para ver el desarrollo teórico sobre los medios masivos, así como los vínculos entre televisión, universidad, pensamiento académico y poder político.

El caso Chile permitirá ver algunos intereses que entran en juego a la hora de pensar las intenciones detrás del uso de la televisión en sectores universitarios, así como las disputas internas y externas. Un estudio de los programas de Televisión Universitaria posibilitará ver las funciones que los órganos universitarios hicieron del medio. Por último, la evaluación de los diferentes proyectos en torno al uso de medios masivos nos ilustrará sobre la búsqueda de algunos sectores por ampliar la influencia de la Universidad en la sociedad.

El 17 de diciembre de 2019 el Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile lanzó por la plataforma Youtube “Canalcito TV”, como respuesta al estallido social que se había producido en Chile el 18 de octubre de ese año. Su logo, un ojo tachado, hace referencia tanto a la coyuntura del momento como a la necesidad de mostrar la realidad social y política que los canales de aire no mostraban.¹ El primer capítulo inició con imágenes del set en blanco y negro y el audio de la primera emisión del Canal 9 que esa misma universidad inauguró el 4 de noviembre de 1960, mostrando continuidad con ese medio, que en 1993 fue concedido a empresas privadas.

No fue ese el único ejemplo de rescate de los orígenes universitarios de la televisión en el país andino. El periodístico emblemático de Canal 13 de la Universidad Católica de Chile, “A esta hora se improvisa”, fue relanzado en 2020 homenajeando en su introducción a la original entrada a estudios del programa emitido entre 1969 y 1973. La pandemia por Covid 19, por su parte, obligó a los sistemas educativos de todo el mundo a incluir clases por televisión, fundamentalmente en lugares donde el acceso a internet no está generalizado.² Ejemplo de ello es el programa piloto “Aprende en casa” lanzado por la Secretaría de Educación Pública de México, que brinda clases de educación inicial, primaria, secundaria y bachillerato en diferentes canales de aire del país.³

Los diversos usos de la televisión que los centros de enseñanza y sistemas educativos realizan en estos momentos, estuvieron presentes con mucho ímpetu desde el origen mismo del medio masivo. Las buenas perspectivas de la televisión educativa se originaron tanto por el escepticismo del campo intelectual hacia los

¹<https://www.youtube.com/channel/UCtGcbu3IM735I1RU6HhiNsA>, consultado el 18 de octubre de 2020.

²<https://en.unesco.org/covid19/educationresponse/nationalresponses> consultado el 19 de octubre de 2020.

³<https://aprendeencasa.sep.gob.mx/> consultado el 18 de octubre de 2020.

medios de comunicación como por cierta confianza depositada en las posibilidades educativas de la televisión.⁴ Se esperaba que la pantalla chica resolviera los problemas que enfrentaba el sistema educativo en medio de una explosión demográfica y cognoscitiva. Así, la penetración del medio televisivo entre la población permitiría llevar al sistema educativo a los lugares más remotos y a un menor costo. Por su capacidad de reproducir infinidad de veces una clase magistral, se le exigía al nuevo medio masivo mejores resultados educativos que las clases convencionales.

En América Latina, este proceso se puede ubicar en el marco más amplio de la Guerra Fría, la cual puede definirse como el choque entre dos visiones antagónicas de modernidad.⁵ En ese marco, la intervención de Estados Unidos en América Latina actuó potenciando cambios y rupturas internas que derivaron en una mayor polarización y el fortalecimiento de corrientes más conservadoras. Las nuevas perspectivas, sin embargo, no ven a los países latinoamericanos como receptores estáticos de esta política sino como sujetos activos que se movieron en base a intereses propios.⁶

El proceso se puede ver no solo en aspectos políticos y económicos sino también en lo que se dio a llamar la Guerra Fría cultural, con la promoción de figuras intelectuales locales,⁷ junto a otros agentes artísticos y culturales, entre los que se encuentra la cultura de masas.⁸ Estos procesos se dieron en el marco de las teorías de la modernización, con programas como la Alianza para el Progreso promovido

⁴Valerio Fuenzalida Fernández, “Por una televisión pública en América Latina”, en *Televisión pública en América Latina. Del consumidor al ciudadano*, ed. por Rincón, Omar (Buenos Aires: La Crujía, 2005).

⁵ Pettina Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2018).

⁶ *Ibíd.*

⁷ Por información sobre la acción de intelectuales Uruguayos en el marco del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) véase Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta* (Montevideo: Penguin Random House, 2020).

⁸ Ximena Espeche y Laura Ehrlich, “Guerra fría cultural en América Latina: prácticas del saber en conflicto” en *Prismas, Revista de historia intelectual* 23 (2019): 173-179.

por Estados Unidos, que buscaban impulsar el desarrollo en países del tercer mundo dentro de un régimen capitalista, entre los que se movieron diversos intereses locales.

En nuestro continente, el entusiasmo desarrollista veía en las instituciones educativas (que experimentaban para ese momento un aumento de la matrícula estudiantil) un factor para el desarrollo de los países. La televisión, como elemento de la modernidad, era vista como un instrumento capaz de amplificar con facilidad la educación tanto a nivel territorial como de población, mejorando, a la vez, sus resultados. Fue así que programas como la Alianza para el Progreso y agencias internacionales para el desarrollo como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), instaban a los gobiernos de América Latina y las instituciones educativas en todos los niveles a centrar sus esfuerzos en sistemas de televisión como forma de alcanzar mayores niveles de desarrollo. Se esperaba llegar a personas alejadas del sistema educativo y exponer temáticas y asignaturas de forma más eficiente, incluso con la idea de sustituir completamente al docente en el aula.⁹

Como ejemplos concretos, se puede pensar en los casos de televisión educativa de El Salvador y Honduras, donde los préstamos de la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos (USAID) posibilitaron la incorporación de las teleclases en todas las aulas de secundaria a inicios de los años setenta. En México, el caso más notorio es el de Telesecundaria, que comenzó en el año 1968 y continúa hasta la actualidad. Para no iniciar una larga enumeración de casos, se puede decir que en la década del sesenta y primera mitad del setenta, se desarrollaron en el continente proyectos de televisión de naturaleza muy diversa que van desde cursos completos a distancia, clases regulares de primaria y secundaria para ver en el aula hasta instancias de alfabetización de adultos y educación permanente.

⁹Véase Fuenzalida, “Por una televisión”, Héctor Lindo Fuentes, “*Educational Television in El Salvador and Modernisation Theory*” Latin American Studies, Cambridge University Press 41 (2009): 757-792 y UNESCO, *Estudio de viabilidad de un sistema regional de teleducación para los países de América del Sur. Informe técnico final* (Francia: PNUD, UNESCO, agosto 1975).

En las universidades, se comenzó a usar la tecnología de circuito cerrado de televisión dentro de las cátedras de medicina, con el objetivo de mostrar procedimientos médicos a un aula numerosa, hecho que antes hubiera insumido varias prácticas en grupos reducidos. En el continente, a la incorporación de los circuitos cerrados para una diversidad de materias y carreras, le siguieron programas en emisoras de televisión abierta y también canales de aire gestionados exclusivamente por universidades, que en algunos casos llegaron a sobrepasar los objetivos exclusivamente educativos.

La televisión universitaria será estudiada, en este trabajo, a partir de la incursión en la televisión por parte de la Universidad de la República en Uruguay en 1963, cuando surgió la idea de tener un espacio en la pantalla chica. Se extenderá hasta 1973, con la intervención de la Universidad por parte de la dictadura militar (1973-1985). Estudiar la relación entre universidad y televisión aportará al estudio de los procesos de modernización universitaria a la vez que buscará contribuir al estudio de la relación entre educación y medios de comunicación en el país. El caso uruguayo será puesto en relación con la experiencia chilena, donde las universidades gestionaron en exclusividad el medio televisivo desde 1959 hasta 1970, tras la inauguración del canal estatal. Los canales de Santiago de Chile (Canal 9 de la Universidad de Chile y Canal 13 de la Universidad Católica de Chile) brindan ejemplos a gran escala de los dilemas universitarios en torno a la programación educativa y cultural, las dificultades en la gestión universitaria de un canal de TV y la relación entre universidad, medios de comunicación y política, todo lo cual, arroja luz sobre el caso uruguayo de programación universitaria.

El proyecto de televisión universitaria surgió en Uruguay en 1963, cuando el Servicio Oficial de Radiodifusión del Estado (SODRE) le ofreció a la Universidad de la República un espacio en el canal estatal próximo a salir al aire, como parte de su proyecto de canal educativo y cultural. La Universidad tardó cuatro años en ocupar su espacio semanal en Canal 5, el cual mantuvo sin interrupción entre 1967 y 1973. Los programas estaban estructurados en ciclos mensuales de 4 o 5 programas en torno a un tema. Para llevarlo adelante, se convocaba a docentes

universitarios expertos en la temática que, junto al conductor del programa y director del Departamento de Televisión Universitaria, elaboraban un guión. La puesta en escena consistía en una charla entre el conductor y el docente, ilustrada con fotos, dibujos, gráficos y en ocasiones, filmaciones.

Este trabajo es profundizar en los objetivos que diversos sectores de la Universidad de la República persiguieron al insertarse en el sistema televisivo así como desentrañar los usos que efectivamente hicieron del medio televisivo, poniéndolo en relación con el caso de Chile. Busca, asimismo, mostrar que la Universidad uruguaya se alejó del modelo de teleclases que imperaba en la época, para perseguir una diversidad de objetivos. A su vez, pretende reconstruir los conflictos generados con el SODRE a lo largo de todo el período así como los proyectos diseñados por sectores universitarios para trascender el espacio estatal y llegar a un público más amplio en todo el territorio.

En este sentido, intenta dar respuesta a las interrogantes sobre ¿cuáles fueron los motivos que tuvo la Universidad de la República para insertarse en el sistema de medios masivos de comunicación?, ¿Qué contenidos buscaron promover los distintos actores universitarios a través del espacio televisivo? Para conseguir los objetivos deseados, ¿Qué opciones formales utilizaron y qué obstáculos dificultaron su concreción? Por último, en relación a la recepción de los programas, pretende conocer su alcance real y saber cuáles fueron las alternativas perseguidas para aumentar la audiencia. Por su parte, busca contrastar el caso uruguayo con el chileno, tanto desde el punto de vista de los usos universitarios del medio televisivo como de las reflexiones teóricas.

Para entender la relación entre universidad y televisión, es necesario acercarse al pensamiento de los sectores intelectuales en torno a los medios masivos de comunicación y la cultura de masas a partir de la segunda posguerra. Tras ver los ejemplos del uso del cine por parte de los gobiernos totalitarios europeos, muchos investigadores como los de la Escuela de Frankfurt concibieron a los medios como herramientas de control e incluso de dominación social. En términos generales, siguiendo a Jeremy Jennings y Anthony Kemp Welch, eso llevó a los intelectuales

a alejarse del tema, ya que “mostrar demasiado respeto por la cultura de masas (salvo el teatro) podía levantar dudas sobre las credenciales intelectuales”.¹⁰

Sin embargo, el campo teórico y el ambiente intelectual del momento no se movió en una sola dirección y en la década del sesenta surgieron voces que no le daban todo el poder de control de los medios a los productores en un único sentido y habilitaban el ingreso de otros actores en la lucha por el dominio mediático. En ese sentido, se destacan los aportes de Raymond Williams dentro de los estudios culturales y de Umberto Eco con su trabajo “Apocalípticos e integrados” lanzado en 1964, de gran repercusión en el ámbito nacional de la época.¹¹ Allí, el autor italiano se posicionaba contrario al determinismo tecnológico expresando que el futuro del mismo dependería del uso que se haga del medio de comunicación.

En Argentina, Jaime Rest ya en 1961 tomaba a los medios masivos de comunicación como neutrales y capaces de hacer bien o el mal, dependiendo de las acciones del emisor.¹² En Uruguay, esa postura estuvo presente a partir de 1962 de la mano de periodistas del semanario *Marcha*, que incitaban a los intelectuales, educadores y personalidades del arte y la cultura a sumarse a la televisión para cambiar el rumbo de la programación. En este trabajo tomaremos esa perspectiva para entender las intenciones de las universidades al insertarse en los medios. Estas instituciones habrían tomado a la televisión no solo por su aporte académico a la interna de la institución, sino también para contrarrestar el entretenimiento banal imperante en el medio y aportar con productos capaces de elevar el nivel cultural, educativo y/o informativo de la población, así como para usarlo como herramienta de difusión institucional e ideológica.

Acercarnos, por lo tanto, a los contenidos emitidos por las instituciones de nivel

¹⁰ Jeremy Jennings y Anthony Kemp Welch, *Intelectuales y política: Del caso Dreyfus a Salman Rushdie* (Londres: Routledge, 1997).

¹¹ Raymond Williams, *Televisión, tecnología y forma cultural* (Buenos Aires: Paidós, 2011). Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados. Apocalípticos e integrados* (Barcelona: Lumen, 1984).

¹² Mariano Zarowsky, “Peronismo y cultura de masas en la emergencia de los estudios en comunicación en la Argentina: itinerario de Jaime Rest”, *Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo. Grupo Interdisciplinario de Estudios de Comunicación, Política y Cambio Social, Redes.com* 10 (2014), 184-209.

terciario en la década del sesenta, resulta clave para contrastar esas hipótesis en torno al uso de la televisión. Sin embargo, aquí radica la principal dificultad de este tipo de estudios. Los canales tanto públicos como privados no se han dedicado, a lo largo de la historia, al resguardo de sus archivos. Para dar un ejemplo, en nuestro país, el Canal 5 del SODRE organizó una sección de archivo recién en el año 2019 y la producción más antigua que se conserva es de 1990.¹³ Al problema del interés institucional por los archivos hay que sumarle otros, como la obsolescencia de las tecnologías de reproducción de los materiales que posibilitarían la transferencia a digital (fundamentalmente para los formatos magnéticos más antiguos, de carrete abierto de una o dos pulgadas), o la supervivencia de los registros, signado por una práctica de reutilización de los soportes originales para abaratar costos. Por último, y de especial relevancia para los casos de estudios de este trabajo es la falta total de registro en el momento de emisión.

En la década de los sesenta era habitual la transmisión de programas en vivo desde el estudio, perdiéndose al momento mismo de su emisión. Esto era incluso visto como positivo en la época por representar el esfuerzo de producción nacional, contrapuesto al *tape* importado. En Chile, los canales de televisión privados que heredaron las emisoras universitarias conservan una mínima producción de la época y es posible ver algunos fragmentos en plataformas digitales como Youtube o escasos ejemplos entre las 180 latas de materiales recuperadas por el grupo de investigación coordinado por Pablo Pohlhammer y Susana Foxley de la Universidad Católica.¹⁴

En nuestro país, sin embargo, los programas de televisión universitaria, así como la mayoría de las producciones, eran en vivo. No se conservan, por lo tanto, grabaciones que nos permitan estudiar sus contenidos. Si en algún momento se

¹³Pablo Dagnino, et al., *Proyecto Archivo de medios públicos TNU – RNU* (Montevideo, inédito, 2018).

¹⁴<http://archivofilmico.uc.cl>, (consultado el 05 de abril de 2018). El grupo obtuvo financiamiento de Conicyt en 2013 a partir del proyecto “Desafío de la televisión y el cambio de las audiencias para el teatro y el cine. Un caso de estudio: la Escuela de las Artes de la Comunicación, UC, 968-1978.

guardaron registros sonoros de los programas, estos no se han encontrado en ningún archivo revisado hasta la finalización de este estudio, así como tampoco pudieron hallarse los fragmentos de filmaciones o fotografías que acompañaban los ciclos universitarios por televisión. Como insumo gráfico, solo se conservan algunas placas que anuncian el inicio o fin de programas, placas con las consignas de cada ciclo así como algunos gráficos en base a fotos o dibujos combinadas con frases, que se intercalaban durante las emisiones.¹⁵

Estas fotos, que forman parte del archivo del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (ICUR) que se conserva en el Archivo General de la Universidad (AGU), aunque valioso, no nos permite un análisis profundo de las audiciones televisivas. No aportan más que titulares sobre los temas de los programas, dejando fuera el enfoque, tono y puesta en escena. Es así que la investigación se realizó a partir de fuentes escritas halladas en diferentes archivos, el relevamiento de prensa y, en menor medida, entrevistas a actores involucrados. La reconstrucción de los ciclos, temas de los programas y los participantes invitados a cada uno de ellos, fue posible gracias a los informes de la Comisión de Televisión del Consejo Directivo Central de la Udelar, artículos de prensa y la cartelera semanal. Para tener un acercamiento al contenido de los ciclos, se usaron los materiales para seguir los programas publicados en *El Boletín Informativo de la Gaceta Universitaria* y se buscaron trabajos de los docentes involucrados en otros medios, en la misma época de la emisión. Era habitual que, con meses de diferencia, los docentes responsables de un ciclo televisivo publicaran sobre el mismo tema un artículo en *La Gaceta Universitaria* o un número en *Nuestra Tierra* o dictaran un Curso de Verano. El contenido de esos trabajos, por lo tanto, fue un insumo útil para tener un acercamiento al sentido que los docentes le dieron a un programa o ciclo determinado. Por último, algunos archivos privados universitarios presentes en el Archivo General de la Universidad y el Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo de Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, permitieron el

¹⁵ Ver Anexo 2 de este trabajo.

contacto con guiones originales, pudiendo así no solo contar con las preguntas y respuestas entre el conductor y los docentes, sino también obtener información del momento en que se intercalaban placas o se hacía uso de recursos gráficos como filmaciones, mapas o pizarrón.

Más allá del contenido de las emisiones, otras fuentes como el archivo administrativo del ICUR/DMTC o las actas del Consejo Directivo Central nos permitieron conocer las discusiones universitarias en torno al medio así como los diversos proyectos relacionados con la televisión y los medios masivos de comunicación. Estos documentos permitieron, a su vez, conocer detalles sobre la relación de la Universidad con el SODRE y los conflictos entre ambas instituciones durante el período. Esto pudo ser contrastado con resoluciones en las actas del Consejo Directivo del SODRE, permitiendo una mirada amplia sobre dicha relación.

Para el caso chileno, el archivo del canal de televisión de la Universidad Católica de Chile aportó correspondencia y proyectos de los diversos períodos, que permitieron tener un acercamiento a los objetivos de los diferentes actores en el uso de la televisión, conflictos internos, así como la programación y situación financiera del medio. Las actas del Consejo de la Universidad de Chile sumaron información sobre las discusiones internas en torno al canal universitario y las actas de las sesiones del Senado durante el gobierno de la Unidad Popular constituyeron un insumo para conocer el papel de la televisión universitaria como actor social y político. Por último, el análisis de los artículos destinados al estudio de la televisión en semanarios nacionales y chilenos y en revistas especializadas fueron de utilidad para conocer el ambiente teórico de la época en torno a los medios masivos de comunicación en general y la televisión en particular.

El primer capítulo del trabajo describe el ambiente televisivo de la época en el país así como de las principales corrientes teóricas e intelectuales respecto a los medios de comunicación de masas. Se estudió la producción de diferentes actores intelectuales nacionales, dentro y fuera de la academia, para conocer las diversas posiciones frente a la pantalla chica. Para el segundo capítulo, se hizo un

relevamiento de las corrientes y prácticas de televisión educativa en América Latina en los sesenta e inicios de los setenta, tomando en cuenta las diferentes prácticas teóricas, culturales y políticas que animaron los proyectos de esta naturaleza en el continente.

Luego del pantallazo general por la televisión educativa en América Latina, el tercer capítulo estudia en detalle el caso de la televisión universitaria de Chile. No solo se realizó una reconstrucción descriptiva, sino que se analizó el pensamiento de los canales en torno a cómo debía manejarse un medio educativo y se analizó el desarrollo teórico crítico sobre los medios masivos a partir de la reforma universitaria. Por último, se pretendió mostrar la transformación de la televisión chilena desde un medio marginal hasta convertirse en un actor político a partir del gobierno socialista de Salvador Allende en 1970.

Centrándonos en Uruguay y el seno universitario, el cuarto capítulo ubica la situación de la única casa de estudios universitarios en ese momento, pública, laica y de libre acceso, para conocer las discusiones en relación a las formas de difusión utilizadas en medio de la coyuntura universitaria y nacional. En el contexto de los años sesenta, de crisis económica y conflictividad social, la Universidad, sumida en un proceso de modernización, se hallaba inmersa en constantes enfrentamientos con el poder político. Esto llevó a sectores universitarios a iniciar una búsqueda por contar con medios masivos de comunicación, incluyendo a la televisión, para canalizar diversos objetivos.

Para determinar esos objetivos, el quinto y último capítulo estudia el formato y los contenidos de los programas, así como los diferentes proyectos para acceder a la televisión. Con eso, se pretende determinar las intenciones de los actores universitarios al acceder a un espacio televisivo, así como conocer el uso que finalmente hizo de él y las opciones que se manejaron para alcanzar las metas propuestas.

La televisión universitaria no puede ser estudiada si no es a partir de los dos campos presentes en su propio nombre: el de los estudios de la televisión por un lado, inserto en este caso en el campo de la historia de los medios y, por otro lado, el de la historia

de la Universidad, enfocado en los proceso de modernización universitaria. Ambas temáticas se encuentran normalmente alejadas entre sí, pero se cruzaron en un momento particular de la historia regional y nacional, de polarización política y tensiones entre el poder político y la Universidad.

En relación al primer grupo, este trabajo se inserta en el campo de la historia de los medios. En este sentido, se puede tomar como referencia a nivel regional a la Red de Historia de los Medios (ReHiMe) de Argentina y en especial a los trabajos de Mirta Varela dentro de la red. Sus estudios sobre la historia de los orígenes de la televisión en Argentina y América Latina, brindan una visión heterogénea sobre los modelos fundacionales de la televisión latinoamericana. Igualmente valiosos para el presente trabajo son sus estudios sobre la relación de los intelectuales y la televisión durante la década del sesenta.¹⁶

De forma similar, este tipo de estudios es llevado adelante actualmente en nuestro país por el grupo Medios, Sociedad y Política de Facultad de Información y Comunicación (FIC), coordinado por Mónica Maronna e Inés de Torres. El grupo realiza una tarea de reconstrucción, desde una dimensión histórica, política y social, de los orígenes de los servicios de radio y televisión estatal.¹⁷ Es de destacar el trabajo de Florencia Soria sobre los primeros años del Canal 5 del SODRE, que se focaliza en el proyecto de televisión educativa del organismo elaborado por su primer director, Justino Zabala Carvalho y analiza el caso del proyecto de canal educativo en Melo.¹⁸

La televisión, como campo de estudios, es aún incipiente en nuestro país, sin embargo, es posible establecer una genealogía de los estudios sobre los medios,

¹⁶ Mirta Varela, *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna, 1951-1969* (Buenos Aires: Edhasa, 2005).

Mirta Varela, “Intelectuales y medios de comunicación” en *Historia de los intelectuales en América Latina*, tomo II, coord. Por Carlos Altamirano (Buenos Aires: Katz editores, 2010).

¹⁷ Monica Maronna, “La etapa fundacional de la televisión uruguaya”, en XI Jornadas Interescuelas (San Miguel de Tucumán: Departamento de Historia. Universidad de Tucumán, 2007).

¹⁸ Florencia Soria, *Proyecto cultural y desafíos institucionales en la televisión pública en Uruguay (1963-1967)* (Buenos Aires: tesis inédita, 2020). Florencia Soria, “Influencias extranjeras, miradas locales. La televisión pública en Uruguay (1963-1968)”, *Claves, Revista de Historia* 3 (2016).

enfocados en la televisión. Como es habitual en esta temática a nivel regional, varios trabajos sobre la televisión nacional parten de experiencias personales de trabajadores del medio y periodistas, que reúnen anécdotas, detrás de cámara y enumeran la programación de épocas pasadas para el lector nostálgico. Los libros *La radio y TV de los pioneros* de Ildefonso Beceiro y *Ayer te vi* de Luis Prats, aunque escritos desde la memoria, son trabajos que sirven como puntos de partida desde donde explorar la historia de este medio.¹⁹

Dentro del ámbito académico, resulta ineludible el trabajo clásico de Roque Faraone. *Televisión y Estado*, que realiza una reconstrucción del surgimiento de la televisión enfocado en el modelo de televisión comercial imperante, los inicios de la televisión estatal y las consecuencias de los conflictos entre éste y ANDEBU en 1967. Esta información se puede complementar con el trabajo de Carlos García Rubio sobre la televisión estatal, que reconstruye los hitos del Canal 5 desde sus orígenes hasta fines de los años noventa.²⁰

Ante la diversidad de proyectos y corrientes de televisión educativa que convivieron en América Latina en el período estudiado, se vuelve imprescindible distinguir claramente los términos utilizados en la época, para diferenciar modalidades y objetivos en torno al medio. Así, tanto Valerio Fuenzalida como Guillermo Orozco Gómez y Daniel Prieto Castillo nos ayudan a diferenciar entre televisión instructiva, televisión educativa y teleclases.²¹

Entre los proyectos de televisión educativa más destacados de América Latina se encuentra el caso chileno, donde los únicos tres canales disponibles en la época estuvieron en manos de las universidades. El trabajo más completo para acercarse

¹⁹ Ildefonso Beceiro, *La radio y la TV de los pioneros. Cronología y anécdotas de un fenómeno uruguayo* (Montevideo: Banda Oriental, 1994) y Prats, Luis, *Ayer Te Vi. Crónica de la televisión uruguaya* (Montevideo: Banda Oriental, 2009).

²⁰ Carlos García Rubio, “Las cuatro décadas del Canal 5” en *televisión Estatal ¿qué hacer con ella?*, ed. por Carlos García Rubio (Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, Editorial Zeitgeist, 1998), 13 – 47.

²¹ Guillermo Orozco Gómez, “Televisión y educación: lo enseñado, lo aprendido y lo otro” en *Miradas latinoamericanas a la televisión*, coord. Por Guillermo Orozco Gómez (México: Ensayos del POIICOM 2, Universidad Iberoamericana, 1996). Daniel Prieto Catillo, *La comunicación en la educación* (Buenos Aires: La Crujía, 2004) y Valerio Fuenzalida, “Por una televisión pública”.

a este tema lo representa el libro *Historia de la Televisión Chilena (1959 y 1973)*.²² Un minucioso estudio sobre las diferentes etapas que atravesaron los canales de Santiago desde sus orígenes en 1959 hasta la caída de Salvador Allende en 1973. El libro cubre aspectos normativos, detalla la programación y las audiencias para cada canal y período, reconstruye aspectos comerciales, disputas a la interna de estas universidades y con el poder político, de forma exhaustiva, sin descuidar el contexto universitario y político para cada momento. Valerio Fuenzalida en la misma época realizó estudios sobre la televisión chilena en los sesenta así como del Departamento de Comunicación Audiovisual (DECOA) del cual formó parte.²³ Más recientemente, César Albornoz estudió la compleja relación entre la televisión y el gobierno de la Unidad Popular, explicando los planes de uso del medio por parte del gobierno de Salvador Allende y sus dificultades a la hora de llevarlo a cabo.²⁴

Además de ser un caso excepcional por la forma en que surgieron los canales de televisión y quizás por esto mismo, Chile se destacó a inicios de los setenta por el impulso en los estudios de los medios masivos de comunicación. En ese sentido, se tomarán los textos pioneros de Armand Mattelart y los trabajos de Mabel Piccini y Michelle Mattelart. Para tener un panorama completo del pensamiento sobre el medio en Chile es preciso repensar el pasaje del teórico belga en el país andino junto a Mariano Zarowsky²⁵ y acercarse al Centro de Estudios para la Realidad Nacional de la mano de Carla Rivera.²⁶

²² Paula Eduards, Rafael Guilisasti, Rafael y María de la Luz Hurtado, *Historia de la TV en Chile (1958-1973)* (Santiago de Chile: CENECA, 1989).

²³ Valerio Fuenzalida, ed., *Educación para la comunicación televisiva* (Santiago de Chile: CENECA, 1986) y Valerio Fuenzalida, *Estudios sobre la televisión chilena* (Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria, 1984).

²⁴ César Albornoz, “La experiencia televisiva en el tiempo de la Unidad Popular” en *Fiesta y Drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*, ed. por Julio Pinto (Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2014).

²⁵ Mariano Zarowsky, *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013) y Mariano Zarowsky, “En torno al vínculo saber-política en los trabajos de Armand y Michelle Mattelart en el período chileno”, *Cuadernos de comunicación y cultura* 2, (Otoño 2007).

²⁶ Carla Rivera Aravena, “Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular.

El otro gran campo de estudio refiere a la historia de la educación superior en Uruguay como herramienta para el estudio de la televisión universitaria. En este punto, son ineludibles las referencias clásicas de Blanca Paris y Juan Odone en la reconstrucción de la historia de la institución terciaria más antigua del país. Cabe destacar el libro póstumo de Blanca Paris sobre la coyuntura universitaria durante la década del sesenta hasta la intervención, que servirá como punto de partida para entender el proceso.²⁷

Otros trabajos se focalizan en áreas específicas de la Universidad de la República, resultando un valioso material para entender actores y servicios internos. En ese sentido, el libro de Gastón Bralich permite acercarnos a un departamento como el de Televisión Universitaria, con una clara vocación extensionista.²⁸

Este estudio se inscribe, a su vez, en el trabajo llevado adelante, en las últimas décadas, por el grupo de docentes nucleados en torno al área de investigación histórica del Archivo General de la Universidad, los cuales pusieron al descubierto nuevas perspectivas, distinguiendo disputas y matices entre los diferentes actores universitarios. Por un lado, se encuentran los libros editados por Vania Markarian a partir de varios de los archivos privados reunidos por el AGU, que aportan nueva documentación y suman a las fuentes estrictamente institucionales, posibilitando nuevas miradas de los actores y los procesos universitarios.²⁹

La colección de aniversarios editados por Vania Markarian, Isabel Wschebor y María Eugenia Jung, recientemente reeditados, visitan procesos claves de la historia de la Universidad, resaltando la diversidad de posiciones, los conflictos de intereses

Chile, 1970-1973”, *Historia y Comunicación Social*. 2 (2015) 345-367.

²⁷ Blanca Paris de Oddone, *Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención. 1958-1973* (Montevideo: Ediciones Universitarias, 2012).

²⁸ Jorge Bralich, *La extensión universitaria en el Uruguay. Antecedentes y desarrollo en la Universidad de la República desde sus inicios hasta 1996* (Montevideo: Universidad de la República, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio, 2007).

²⁹ Vania Markarian, ed., *El pensamiento libre: Cartas de José Luis Massera* (Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2005). Vania Markarian, ed., *Don Julio: Documentos del Archivo Ricaldoni*. (Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2007). Vania Markarian, ed., *Universidad, investigación y compromiso: Documentos del Archivo Maggiolo* (Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2010).

y disputas internas.³⁰ Es en base a esta mirada que intentaré reconstruir la historia de la televisión universitaria, en el entendido que la herramienta no fue vista de la misma manera por todos los actores de la institución. De hecho, las diferentes posiciones en torno al uso que debía hacerse de la televisión no solo repercutió en el atraso del inicio del espacio en Canal 5, sino también en los contenidos que finalmente se incorporaron al espacio televisivo.

Más recientemente, el Núcleo “Aproximaciones a los proyectos de modernización universitaria para el desarrollo nacional en Uruguay. 1950s-1970s”, del cual formo parte, y su continuación en el Grupo “Archivos y Estudios sobre Historia Intelectual”, ambos financiados por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC), reúne investigaciones sobre actores y movimientos universitarios que aportan nuevas perspectivas y enriquecen la concepción de la Universidad como un actor complejo.³¹

Algunos trabajos sobre aspectos puntuales de la Universidad son relevantes para comprender los procesos relativos a la televisión universitaria. En primer lugar, la investigación de María Eugenia Jung sobre la Universidad en el Interior visibiliza los intentos por extender la enseñanza universitaria a otros departamentos, de los que no se mantuvo ajena la televisión.³² En segundo lugar, el libro editado con motivo de los cincuenta años del Plan Maggiolo nos sitúa en un momento del proyecto de modernización universitaria en el que se encontraba inserta la casa de

³⁰ Vania Markarina, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, 1968: *La insurgencia estudiantil*. (Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2018). Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, 1958: *El cogobierno autonómico* (Montevideo: Universidad de la República, 2018).

³¹ El Nucleo CSIC está integrado por Vania Markarian, María Eugenia Jung, Lucas D`Avenia, Juan Queijo, Lorena García y Lucía Secco.

³² María Eugenia Jung, *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país. Cronología y selección documental. (1906-1973)*, vol. I (Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República, 2012). María Eugenia Jung, *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país. Cronología y selección documental. (1973-2007)*, vol II (Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República, 2013) y María Eugenia Jung, *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista: el Movimiento pro'Universidad del Norte de Salto (1968-1973)* (Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República, 2018).

estudios al momento de su salida al aire por televisión y que atravesó a varios de los ciclos que se emitieron en vivo.

Por último, para profundizar en el uso de las herramientas audiovisuales a la interna de la Universidad de la República, la tesis inédita de maestría de Isabel Wschebor sobre el Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República, no solo reconstruye su historia sino que indaga en los diferentes objetivos previstos para el uso del cine en el seno universitario y las disputas internas en relación a esos usos.³³

La historia de la televisión educativa no podría entenderse sin los antecedentes del uso del audiovisual como auxiliar en el aula.

Tomando estos dos grandes campos de estudio, el de la historia de los medios y el de la historia de la educación superior, este trabajo pretende abordar la televisión universitaria en la década del sesenta e inicios del setenta inmerso en las discusiones en torno a este medio emergente y sus posibles usos al servicio de la cultura y la educación, e inserto en los procesos de modernización universitaria en un clima de polarización política y enfrentamiento con el poder político. En este sentido, el trabajo busca aportar información sobre el uso de la televisión por parte de los actores universitarios en el marco de las discusiones sobre las formas de difusión de la casa de estudios para contrarrestar ataques en su contra, mejorar la imagen institucional y posicionarse en torno a problemáticas nacionales de carácter económico y social.

³³ Isabel Wschebor, *Cine como documento y cine documental en América Latina y Uruguay. La experiencia del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República y su papel en el nacimiento del Nuevo Cine Latinoamericano (1900-1970)* (Montevideo: tesis inédita, 2014).

Capítulo 1. La televisión en Uruguay en la década del sesenta: un panorama general y un recorrido en torno a las reflexiones intelectuales

La búsqueda por comprender el interés de la Universidad de la República en la televisión debería comenzar con un panorama del medio televisivo de la época. De esa forma, nos ubicaremos en el tipo de programación dominante y su forma de producción, así como en el papel del canal público estatal y los conflictos con las emisoras privadas. Esa búsqueda seguirá con un recorrido por el pensamiento relacionado con la televisión en nuestro país; tanto en ambientes formales de la academia como círculos de intelectuales nucleados alrededor de la prensa.

A pesar de las tempranas experiencias de transmisión de imagen por televisión por Juan Obiol en circuito cerrado y por Francisco Giampietro a distancia en ambas en 1943, el país no vio emisiones regulares hasta el 7 de diciembre de 1956 con la inauguración de Canal 10. Los siguientes canales en salir al aire también tuvieron un carácter privado-comercial y fueron Canal 4, el 23 de abril de 1961, y Canal 12, el 2 de mayo de 1962.³⁴

El canal público del Estado fue el último en empezar a funcionar en la capital, a pesar de haber sido el primero en proyectarse a inicios de la década del cincuenta. El SODRE contrató a Giampietro como asesor en televisión en 1951 y abrió en 1954 una licitación para adquirir equipos de transmisión. La licitación fue adjudicada a General Electric y ese mismo año el organismo emitió un decreto fijando las normas técnicas de funcionamiento de la televisión. El canal público, sin embargo, comenzó recién el 27 de febrero de 1963 con emisiones experimentales y el 19 de junio de 1963 con su programación regular.

Durante sus primeros años, la televisión tuvo un carácter experimental, con una

³⁴ Sobre las primeras emisiones experimentales y el inicio de las transmisiones de televisión, ver Beceiro, *La radio y la TV. Roque Faraone, Estado y T.V. en el Uruguay* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1989). Prats, *Ayer te vi* y Lucía Masci y Rodrigo Ros, *Teledoce, 50 aniversario* (Montevideo: Teledoce, 2012).

audiencia reducida y poco interés por parte de la prensa escrita. En 1962, año en que los tres canales privados ya estaban en funcionamiento, se dio un salto cuantitativo tanto en la venta de televisores como en el interés de la prensa hacia la televisión. Esto no es algo que se haya dado de forma aislada en nuestro país. Mirta Varela en su libro *La televisión criolla*³⁵ explica que fue en la primera mitad de la década del sesenta cuando se dio el salto cuantitativo en los países latinoamericanos que fueron objeto de su estudio.³⁶ Para Varela, esto coincidió con el *boom* de la televisión en Estados Unidos y el intento de ese país por insertarse en el mercado latinoamericano. En Uruguay este despegue se vio en el aumento de la cantidad de televisores en plaza, que pasó de 6 mil a fines de 1960 a 70 mil en junio de 1962 y 100 mil a fin de ese año.³⁷ Para junio de 1963 la cifra se calculaba en 150 mil.³⁸ Otra forma en la que se aprecia este *boom* es a través de las repercusiones en la prensa. Los diarios nacionales empezaron a dedicar páginas a la televisión y surgieron revistas y suplementos enfocadas exclusivamente a ese medio, como *Canal TV* o *Platea*. Otras revistas que tenían una existencia previa a la pantalla chica, como *Cine*, *radio*, *actualidad* y *Mundo Uruguayo* le dedicaron cada vez más espacio a la televisión. En torno a varios diarios tradicionales se fundó en 1962 la Asociación de Críticos de Televisión del Uruguay (ACTU), que organizó los premios Ariel a la programación nacional.³⁹

Con los tres canales privados en el aire, el horario de programación era bastante

³⁵ Varela, *La televisión criolla*, 36-44.

³⁶ Argentina, Cuba, Brasil, Venezuela y México.

³⁷ Mónica Maronna cita el cálculo realizado por *Mundo Uruguay*, que da un estimado de 30 mil televisores entre 1956 y 1961. Maronna, “La etapa fundacional”.

³⁸ Datos tomados de artículos publicados en el semanario *Marcha* en base a estudios de audiencia del Instituto Uruguayo de Opinión Pública. Mansilla, “Presente y futuro de la TV Uruguaya”, *Marcha*, 16 de diciembre de 1960. M.R.M., “TV”, *Marcha*, 13 de abril de 1962. y M.R.M., “Canal 5 frente a la TV comercial. Las telarañas en la pantalla”, *Marcha*, 18 de agosto de 1963.

³⁹ Véase M.R.M., “Arieles para todo el mundo”, *Marcha*, 22 de noviembre de 1962.

Esta asociación perdió credibilidad en el año 1963, cuando José Luis Ornstein renunció a ella acusando que, de sus ocho directivos (de los medios *Acción*, *El Diario*, *El País*, *El Plata*, *Mundo Uruguayo*, *Canal TV*, *El Diario Español* y *El Día*), dos eran productores de programas y otros dos directivos de agencias de publicidad vinculadas a la televisión. José Luis Ornstein, “La televisión por dentro”, *Marcha*, 13 de diciembre de 1963.

extendido, comenzando a media mañana y llegando hasta la medianoche. La programación era en un inicio principalmente nacional y en estudios, lo que fue determinado por las características técnicas de la época. Los canales no disponían de dispositivos para grabar y emitir en diferido, a excepción del costoso fílmico. No había móviles para salir de estudios y no existió hasta 1962 un sistema para reproducir videotape de programas adquiridos en el exterior.⁴⁰ Si bien gran parte de la programación estaba constituida por películas o programas extranjeros adquiridos en fílmico y emitidos mediante el sistema de telecine, existía un porcentaje importante de programación nacional, llegándose a conformar un sistema de estrellas de televisión y un intercambio de presentadores, actores y formatos en vivo a nivel regional, fundamentalmente con Argentina.

Durante la primera etapa de la televisión nacional se puede apreciar, tal como lo precisó Raymond Williams, una herencia de formatos preexistentes de la radio, el cine, el teatro y las revistas.⁴¹ La radio no solo aportó a la televisión sus primeros inversionistas y conductores, sino también algunos programas exitosos de ese medio fueron trasladados a la televisión y emitidos en simultáneo en los dos medios, como fue el caso de “Discodromo Show” conducido por Ruben Castillo, proveniente de Radio Sarandí.

Los formatos de revistas se vieron reflejados en programas destinados a la mujer o de variedades y los ciclos de cine trasladaron la pantalla grande a los hogares. De la misma manera, el teatro tuvo un lugar destacado durante los primeros años de televisión. Los teleteatros, presentes en todos los canales, poco tenían que ver con las actuales telenovelas y más con la representación de los clásicos universales. Heredero del teatro de variedades y los espectáculos, proliferaron desde el inicio los show musicales como “El show del mediodía”, “Casino Monte Carlo”, “El show de la alegría”, “Sábados circulares”, entre otros. Aquí se presentaban músicos nacionales y del exterior y ocasionalmente también fueron presentados por

⁴⁰ Ese año Canal 4 adquirió el primer equipo transmisor de televisión y un año más tarde llegó el videotape a Canal 12.

⁴¹Williams, *Televisión, tecnología*”.

personalidades de la “farándula” regional. Revistas como *Cine, radio, tv, actualidad* realizaban un seguimiento del conductor argentino de “El show de Pedrito Rico” con titulares como “Pedrito Rico a los besos y los abrazos”,⁴² o de como peligra la actuación en Montevideo de Pinky, animadora argentina que venía semanalmente en Uruguay.⁴³

La circulación de actores no era unidireccional, sino que figuras y formatos uruguayos también viajaban al país vecino. El ejemplo más notorio fue el del exitoso programa de humor “Telecatapum”, que para 1965 se exportaba a Buenos Aires y Santiago de Chile, viajando el elenco de forma semanal para replicar el programa en vivo.⁴⁴

Otro fuerte de la programación de la época eran los periodísticos. 1962 fue también en este aspecto un año destacado. En plena campaña para las elecciones nacionales, se multiplicó este tipo de programas, llegando a haber 9 en total, 5 de los cuales pertenecían Canal 12 y se emitían en horario central. Este tipo de espacios, a pesar de la precariedad de recursos y el confinamiento al estudio, tuvo modalidades novedosas de presentación y fomentó la polémica promoviendo la confluencia de diversos puntos de vista.

“Alta corte de preguntas” fue, según *Marcha*, una de las excepciones del año y “uno de los espacios más recomendables para el espectador exigente⁴⁵”. En este programa fueron entrevistadas personalidades como Ariel Collazo, Héctor Payssé Reyes, José Acquistapace o Vivían Trías. “El pueblo quiere saber”, anunciado por Canal 12 como el de mayor audiencia, era presentado diciendo que “los políticos responden por primera vez en televisión a las interrogantes y críticas del electorado. Juzuelos usted desde su casa”.⁴⁶ El formato era también el de preguntas a políticos,

⁴² Nathan Yun, “Pedrito Rico a los besos y a los abrazos...”, *Cine, radio, tv, actualidad*, 30 de abril de 1965.

⁴³ “Peligra la actuación de Pinky en Montevideo”, *Cine, radio, tv, actualidad*, 16 de julio de 1965.

⁴⁴ Danubio Torres Fierro, “De cómo hacer humor”, *Marcha*, 03 de diciembre de 1965.

⁴⁵ “Alta Corte de Preguntas”, *Semanario Marcha*, 20 de julio de 1962.

⁴⁶ “Aviso”, *Marcha*, 3 de noviembre de 1962.

esta vez realizadas por un panel integrado personas vinculadas a diferentes sectores de la sociedad. Por el programa pasaron personalidades como Vivián Trías, Enrique Erro, Zelmar Michelini, Wilson Ferreira Aldunate, Flores Mora, Teófilo Collazo y Germán D'Elía.⁴⁷

Una mención especial merece el programa “Sala de audiencias” conducido por Mario César, seudónimo televisivo de Mario Kaplún, donde se planteaba un tema polémico y de actualidad por programa y se simulaba la realización de un juicio del estilo serial de Estados Unidos. El fiscal y el abogado defensor eran personalidades de la política invitadas a posicionarse de uno u otro lado del tema planteado, presentando pruebas e invitando a testigos para sostener sus argumentos. Como juez oficiaba el conductor y el jurado era la audiencia. Fue ese año que Adolfo Tejera y Helios Sarthou debatieron sobre “Tercerismo”,⁴⁸ el senador de la lista 15 Alfredo Lepro polemizó con el diputado de la Unión Popular Enrique Erro sobre el sueldo de los legisladores y Aldo Solari y Héctor Goss Espiel trataron el tema de la burocracia.⁴⁹ Ese año, los políticos se enfrentaron por primera vez a la pantalla chica. Ya no eran vistos, tal como lo apuntaba el semanario *Marcha*, “a través del lente del fotógrafo, las líneas del notero o el lápiz del dibujante” sino que llegaban “directamente” a los hogares⁵⁰. A partir de ese momento la cámara los empezó a tomar de cerca y se notaba si estaban nerviosos o dudaban ante una pregunta. *Marcha*, fundado en 1939, asumió un perfil de izquierda independiente, antiimperialista y a favor del “tercerismo”, por donde confluyeron los intelectuales de la época y, en palabras de Tulio Halperin Donghi, fue el “vehículo de casi todo lo que alcanzaba alguna importancia en la vida intelectual de la nación”.⁵¹ Dicho

⁴⁷ “Los conservadores y lo que queda en plata”, *Marcha*, 30 de noviembre de 1962.

⁴⁸ Posición política que no adoptaba ni la corriente comunista ni la capitalista.

⁴⁹ “Sala de audiencias. Una nueva estrella de la TV”, *Cine, radio, tv, actualidad*, 9 de noviembre de 1962. “¡Oh, la burocracia!”, *Marcha*, 11 de mayo de 1962.

⁵⁰ M.R.M. “La noticia en televisión”, *Marcha*, 11 de enero de 1962.

⁵¹ Tulio Halperin Donghi, “Apertura” en *Marcha y América Latina*, ed. por Mabel Moraña y Horacio Machín (Pittsburg: Biblioteca de América, 2003), 19 – 20.

semanario, denunciaba el espectáculo público en el que se había convertido la política y alertaba sobre las dificultades de los políticos para adaptarse al medio.

“Pero la concentración, la inmediatez tremenda que tiene en el espectador la cara sudada de un político en primer plano, resolviéndose contra su propia inepticia para salir del paso ante una pregunta incómoda, no tiene paralelo en ninguno de los medios en masa habidos y por haber...Se acabó la era del electoralismo tradicional, por la palabra escrita, oral, y la pringada... Todo político burdo que ose dar la cara lo hará a su propio riesgo”.⁵²

Otra característica de estos programas, fuertemente vinculado a la búsqueda de la polémica, fue la inclusión de personalidades de diversas ideologías, permitiendo la participación de sectores de izquierda. Esto también fue señalado por el mismo semanario en ocasión del programa de “Alta corte...” donde participó Vivián Trías, elogiando “al canal por autorizar media hora de opinión completamente libre desde una tendencia muy ajena a Teledoce”.⁵³ Otros medios acusaban a la televisión de no ser parcial y buscar el lucimiento de la oposición y la izquierda y alertaban a los políticos a “tener mucha cautela, y evitar la participación en programas cuya forma suponga por sí misma una falacia”.⁵⁴

La abundancia del género periodístico y la polémica política que favorecía la diversidad ideológica no fue, sin embargo, algo que haya trascendido más allá del año electoral. A fines de año *Marcha* se preguntaba si el género tendría continuidad pasadas las elecciones. Ya en marzo del año siguiente, desde sus páginas se denunciaba el alejamiento de la televisión de los temas de la “realidad nacional” asociándolo a sus intereses comerciales y su cercanía con el oficialismo. Ante la pregunta “¿Dónde estuvo y qué mostró la televisión uruguaya en los caldeados días que nos toca vivir?” respondía,

“Nada, absolutamente nada para explicitar o mostrar el Ejército con sus Medidas Prontas; poca cosa -muy poco- sobre los conflictos gremiales y paros varios. Nada a guisa de esclarecimientos, búsqueda o análisis

⁵² MRM, “La TV rompe un monopolio”, *Marcha*, 11 de octubre de 1962.

⁵³ Grey, “Alta corte o la teleimparcialidad”, *Marcha*, 20 de julio de 1962.

⁵⁴ “Televisión y política”, *El País*, 9 de octubre de 1962.

de la tremenda situación de crisis”.⁵⁵

Para ese momento, la esperanza de una televisión plural, con contenidos culturales y educativos, estaba puesta en el canal estatal próximo a salir al aire. Previo a su lanzamiento el Canal 5 había sido delineado por su director Justino Zavala Carvalho como un medio orientado a la educación, junto a la difusión cultural e informativa⁵⁶. La función educativa estaría dada por la instalación de tele-clubes y la participación de todos los entes de enseñanza en la programación.⁵⁷

Los periodistas de *Marcha*, que apostaban a la programación cultural y educativa del Canal 5, se vieron rápidamente decepcionados. A pocos meses de iniciada la programación, Eduardo Galeano escribió una nota lapidaria, achacando el fracaso en parte a los escasos recursos económicos del canal y también “porque nuestros engranajes burocráticos son tan pero tan eficaces en la ardua tarea de generar aburrimiento, que ya se puede hablar de rutina a propósito de una experiencia que está dando sus primeros pasos”.⁵⁸

La decepción por el rumbo que estaba tomando el canal oficial se expresó más adelante en la reseña de una emisión al decir que

“Porque te quiero te critico. A nadie se le ocurriría hacer una crítica estilística a los canales comerciales, pero el SODRE representa una esperanza demasiado larga y cara como para dejar pasar un error de concepto como el que quiero señalarle”.⁵⁹

Otros medios, por el contrario, se situaban en la vereda opuesta al realizar un apoyo constante y sostenido a la programación del Canal 5, por ser éste el único que transmitía programación cultural y educativa para la audiencia masiva. Así, los contenidos del canal oficial fueron los que más integraron los “Recomendados” o reseñas en *El Popular*, periódico oficial del Partido Comunista del Uruguay

⁵⁵ “Cuando la tv dice ausente”, *Marcha*, 14 de marzo de 1963.

⁵⁶ Justino Zavala Carvalho fue hijo de Justino Zavala Muñiz. Políticamente, provenía de una familia batllista y participó de la fundación del Frente Amplio. Fue el primer director del Canal 5 desde 1963 hasta su destitución en enero de 1968. Véase Soria, “Influencias extranjeras”.

⁵⁷ Eduardo Galeano, “El Canal 5 frente a la TV comercial. Las telarañas en la pantalla”, *Marcha*, 23 de agosto de 1963.

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ “TV. Cultura popular sin soda”, *Marcha*, 4 de octubre de 1963.

fundado en 1957, que surgió tras una transformación del Partido que perseguía convertirse en un movimiento de masas⁶⁰. El panorama, sin embargo, cambió a partir de los problemas que el canal del SODRE tuvo con la Asociación Nacional de Broadcasters Uruguayos (ANDEBU) cuando el primero empezó a emitir publicidad privada en 1966.

Un primer conflicto se había dado con la ley de presupuesto de 1964, que establecía que el 20% de la publicidad oficial de todos los organismos del Estado debía destinarse a las radioemisoras del SODRE. En 1966 la Comisión Directiva redobló su apuesta con la resolución N° 41.511 donde anunciaba que comenzaría a incluir publicidad privada en su programación. ANDEBU, que desde la década de los treinta se había constituido como un fuerte grupo de presión,⁶¹ inició de inmediato una campaña en contra de esta medida alegando competencia desleal, ilegalidad e incluso inconstitucionalidad.⁶² El 23 de marzo envió al SODRE un recurso de revocación de la medida fundamentando que no existía base legal para ello. Al mismo tiempo, envió una denuncia por ilegalidad al Consejo Nacional de Gobierno, inició una campaña internacional al plantear el tema en la Asociación Interamericana de Radiodifusión realizada en Buenos Aires en junio de 1967 y difundió su punto de vista a través de todos los medios asociados a ANDEBU a nivel nacional. El conflicto, a su vez, llevó el tema al parlamento, iniciándose un debate en relación con el modelo de televisión que debía adoptar el país.⁶³

La medida tomada por la directiva de Canal 5 de emitir publicidad había contado con la simpatía del Ministro de Educación y Cultura del Partido Colorado Luis Hierro Gambardella y de la justicia.⁶⁴ El conflicto, sin embargo, lejos de favorecer el fortalecimiento del canal oficial y de reestructurar el sistema de televisión

⁶⁰ Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social del Partido Comunista del Uruguay* (Montevideo: Trilce, 2011), 227-286.

⁶¹ Soria, “*Influencias extranjeras*”.

⁶² Faraone, *Estado y TV*.

⁶³ Faraone, *Estado y TV*. Soria, *Influencias extranjeras*, 211-213.

⁶⁴ Véase, Florencia Soria, “En blanco y negro. Los inicios de TNU a 50 años de su fundación”, *Brecha*, 28 de junio de 2013.

nacional, fue el puntapié para su debilitamiento.

Los conflictos entre el Canal 5 y ANDEBU coincidieron con un cambio en el panorama político nacional. Las elecciones presidenciales de 1966 dieron fin al gobierno colegiado con mayoría del Partido Nacional, siendo el candidato del Partido Colorado Óscar Gestido el presidente electo para asumir la presidencia al año siguiente. En ese contexto, el conflicto con la asociación de Broadcasters generó cambios sustanciales a la interna de SODRE. En junio de 1967 renunció la Comisión Directiva del organismo por considerar que no contaba con el apoyo del Poder Ejecutivo y en enero de 1968 fue destituido su director Zabala Carvalho con un sumario por presuntas irregularidades en la contratación del cantante Charles Aznavour.

Posteriormente, el SODRE fue acusado de generar conflicto de intereses con el sector privado, nombrando en puestos claves a personas vinculadas a los canales comerciales. Un primer caso se dio a mediados de 1967 con la comisión nombrada para investigar al Canal, que estuvo integrada por Francisco Elices, director de TeleRocha.⁶⁵ En mayo de 1968 se nombró como nuevo director a Rúben Rodríguez, quien había sido gerente comercial de canal 12.⁶⁶

El nuevo rumbo se vio reflejado en los cambios de programación y fue visto como una forma de “hacerle el juego a ANDEBU”⁶⁷ y tomar medidas para dismantelar al canal oficial. La resolución de la Comisión Directiva del SODRE de junio de 1967 encomendaba al canal a perseguir objetivos de carácter comercial en la programación en lugar de fines estrictamente culturales. No debía programarse nada que significara pérdidas económicas para el organismo y que no pudiera competir con los canales privados.⁶⁸

En setiembre del mismo año otra resolución suspendió los programas culturales

⁶⁵ “Canal 5”, *Marcha*, 1 de diciembre de 1967.

⁶⁶ Soria, *Influencias extranjeras*, 218.

⁶⁷ Horacio Rebufell, “¿Con Canal 5 o con ANDEBU?”, *Marcha*, 2 de setiembre de 1967.

⁶⁸ *Ibíd.*

como “Camerín 5”, “Profesión Jubilado”, “Music Hall”, “La gente” y “5 para el tango”, para pagarle a invitados extranjeros de los ciclos sinfónicos. En este contexto se vieron suspendidos otros ciclos exitosos de carácter cultural, como “Nuestra gente y nuestro tiempo”, o “Francisco Espínola nos acerca a los clásicos”. Este último consistía en un análisis de los clásicos de la literatura universal, que se emitía tres veces por semana. Espínola realizaba las emisiones de forma gratuita y según sus declaraciones, “hablaba para que a Cervantes lo entendieran hasta los rancheros de mi país”.⁶⁹ La arbitrariedad de esta medida motivó el surgimiento de un movimiento en solidaridad a Paco Espínola, integrada por numerosas personalidades de la cultura, que organizó espectáculos en protesta por el levantamiento del programa. También provocó fuertes repercusiones en los periódicos de izquierda *Marcha* y *El Popular*,⁷⁰ que denunciaron la medida como parte de una campaña oculta de ANDEBU para silenciar y privatizar al Canal 5.⁷¹ A fines de 1967 *Marcha* se refería a los conflictos del canal oficial y señalaba el problema desde el punto de vista del control de los medios, alertando sobre

“...la colonización cultural y el intolerable magisterio que detentan sobre los medios de información algunos grupos de verdadero poder económico y político, con ambiciones muy concretas, que no coinciden precisamente con las necesidades más inmediatas de la hora actual. Se trata, nada más y nada menos, que de un problema de control cultural”.⁷²

Fue en este marco de cambios a la interna del canal 5 que empezó a emitir la Universidad de la República, con un intento de levantarlo del aire a pocos meses de su inicio y el posterior cambio de horario, de las 20:30 a las 23:30 horas, por

⁶⁹ “Arbitrariedad en Canal 5. Suprimen el programa del escritor Paco Espínola”, *El Popular*, 5 de octubre de 1967.

⁷⁰ “Francisco Espínola nos acercaba los clásicos. La lección del maestro”, *Marcha*, 20 de octubre de 1967. “Solidaridad con Paco Espínola”, *El Popular*, 15 de octubre de 1967. “Solidaridad con Paco Espínola”, *El Popular*, 18 de octubre de 1967. “Mañana es el homenaje a Paco Espínola”, *El Popular*, 24 de octubre de 1967. “Hoy miércoles 19:30 en teatro Odeón, gran homenaje a Paco Espínola”, *El Popular*, 25 de octubre de 1967. “La solidaridad del Frente Izquierda con Paco Espínola”, *El Popular*, 28 de octubre de 1967.

⁷¹ “Lo que se esconde tras el agravio a “Paco” Espínola”, *El Popular*, 19 de octubre de 1967.

⁷² Danubio Torres Fierro, “TV y grupos de presión”, *Marcha*, 29 de diciembre de 1967.

considerar que no podía competir con los programas de los canales privados en horario central. Durante los años siguientes, si bien el programa se mantuvo al aire, las tensiones entre el organismo de enseñanza y el SODRE se mantuvieron, con la censura de placas, cambios de horarios, entrega tarde de programas o la prohibición de tratar algunos temas relativos a los problemas de la Universidad con el Poder Ejecutivo en el caldeado año 1968.

Intelectuales y medios masivos en la prensa

Al igual que en el resto del mundo, el surgimiento de la televisión puso en alerta a parte de la intelectualidad de nuestro país.⁷³ Para entender la posición de la Universidad de la República, único organismo de enseñanza universitaria en el momento, de insertarse en el medio televisivo, es oportuno retomar las discusiones y posiciones que los círculos intelectuales y de la cultura independiente tuvieron alrededor de la televisión durante la década del sesenta en nuestro país.

En rasgos generales, se puede apreciar durante la segunda posguerra, entre los intelectuales a nivel global, un clima de rechazo hacia los medios masivos de comunicación, debido al uso de los medios audiovisuales como instrumentos de propaganda por parte de gobiernos totalitarios.⁷⁴ En este sentido, encontramos planteos como los de la escuela de Frankfurt que veían en los nuevos medios la estandarización de la cultura y una herramienta para la dominación de las masas.⁷⁵

⁷³Para conocer más sobre el rechazo de los intelectuales por la cultura masiva véase George Cotking, “The tragic predicament: post war american intellectual, Acceptance and Mass Culture” en *Intellectuals in politics. From the Dreyfus affair to Salman Rushdie*, ed. Jeremy Jennings y Anthony Kemp Welch (Londres: Routledge, 1997). Para conocer la posición de los intelectuales sobre la televisión para el caso argentino véase Mirta Varela, “Intelectuales y televisión: historia de una relación”, *Revista Argentina de Comunicación* 1 (2006). Para Uruguay, Gabriel Peluffo relató la relación entre la intelectualidad y los medios en Gabriel Peluffo Linari, *Crónicas del entusiasmo. Arte, cultura y política en los sesenta. Uruguay y nexos rioplatenses* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2018).

⁷⁴Para conocer ejemplos del uso del documental como propaganda de guerra véase Francoise Niney, *La prueba de lo real en la pantalla. Ensayos sobre el principio de realidad documental* (México: Universidad Autónoma de México, Centro de Estudios Cinematográficos, 2009). Sigfried Krakauer, *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1985).

⁷⁵ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, (Madrid: Taurus, 1998) y Theodor Adorno, y

En la famosa obra sobre la industria cultural de Max Horkheimer y Theodor Adorno, se plantea la cultura de masas como una herramienta de control social, en la medida que es usada por los individuos como consumo pasivo y evasión, con la apariencia de vivir en libertad, pero inmersos en un sistema de control. La cultura de masas, explican, cumple la función de domesticar y domar el instinto revolucionario.⁷⁶

En Estados Unidos, si bien existió una corriente crítica como la de Dwight MacDonal,⁷⁷ que alertaba sobre la banalización de la cultura, tuvieron una gran influencia a nivel mundial y nacional teorías provenientes de la sociología, de la mano de exponentes como Harold Lasswell y los mass communication research. Esta corriente surgió durante el período de entreguerras, focalizándose en un primer momento en la radio.⁷⁸ Si bien se la asocia con la teoría de la “aguja hipodérmica” que dice que el individuo se encuentra aislado y fuertemente influido por los mensajes, ésta nunca fue formalmente formulada salvo para ser contradicha y, de hecho, gran parte de los estudios se inclinaron por la idea de los efectos moderados de los medios masivos.⁷⁹ Se destaca aquí la corriente de investigación empírica, cuyo mayor exponente fue Paul Lazarsfeld, quien se centró en el estudio de los medios masivos y la opinión pública. Este tipo de estudios recibió financiamiento de la Fundación Rockefeller, el gobierno y el ejército de Estados Unidos, lo que llevó a Adorno a denominarla “investigación administrativa” (o para la administración). El objeto de estudio de la corriente empírica fueron fundamentalmente los efectos de la publicidad comercial en el público y de las

Max Horkheimer, *La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas*.

⁷⁶ Adorno, *La industria cultural*, 5.

⁷⁷ Véase Dwight MacDonal, *Against the American Gain* (Nueva York: De Capo Paperback, 1962).

⁷⁸ Véase Miquel De Moragas Spá, *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa* (Barcelona: Gedisa, 2011).

⁷⁹ Véase Mauro Wolf, *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*, (Barcelona: Paidós, 1985) y Mauro Wolf, *Los efectos sociales de los medios* (Barcelona: Paidós, 1994).

campañas electorales en la opinión pública.⁸⁰

Alejada del estudio de los efectos, en Europa en las décadas del sesenta y setenta se desarrolló una teoría del estudio de la comunicación que buscaba analizar rigurosamente los mensajes. Se trata de la corriente de la semiología estructural que tuvo su máxima expresión en el Centro de Estudios de las Comunicaciones de Masas (CECMAS) y su revista *Communications*, fundada por George Friedmann e integrado por autores como Edgar Morin, Roland Barthes, Christian Metz y Algirdas Greimas. Esta escuela tuvo una importante influencia en América Latina a finales de la década del sesenta e inicios del setenta en autores como Eliseo Verón y Armand Mattelart.

Otras corrientes, como la de los estudios culturales, si bien reconocían los efectos negativos de los medios, dejaban espacio para la determinación del espectador. Raymond Williams, que veía a la cultura como un campo de lucha social, expresaba que los límites y las presiones de estos medios son reales y poderosas y que gran parte del desarrollo técnico de los medios masivos de comunicación están en manos de corporaciones con intenciones militares, políticas o comerciales. Sin embargo, aseguraba, esa determinación no es total y existe un grado de libertad por parte de los usuarios. El futuro de la televisión, por lo tanto, dependería de una acción y luchas sociales continuas y renovables.⁸¹

En 1964 Umberto Eco planteaba, manteniendo una postura crítica, una alternativa a las visiones “apocalípticas” hacia la televisión. El autor aseguraba que no se trata de saber si es bueno o malo que existan esos medios sino que, dado que no va a ser posible eliminarlos, la pregunta debería ser “¿qué acción cultural es posible para hacer que estos medios de masas puedan ser vehículo de valores culturales?”. Y agregaba que “no es utópico pensar que una intervención cultural pueda modificar la fisonomía de un fenómeno de este tipo”.⁸²

⁸⁰ Moragas Spá, *Interpretar la comunicación*, 77-87.

⁸¹ Williams, *Televisión, tecnología*.

⁸²Eco, *Apocalípticos e integrados*, 58-63.

El autor menciona la necesidad de una intervención activa de las comunidades culturales en la comunicación de masas y le agrega cierta responsabilidad a estos actores al decir que “el silencio no es protesta, es complicidad; es negarse al compromiso”.⁸³ En ese sentido, Eco hace una “...llamada a una intervención que se actualice en la doble forma de la colaboración y del análisis crítico constructivo”.⁸⁴ En el contexto regional, Mirta Varela plantea que la televisión en los 60 adquirió una magnitud tal que los intelectuales ya no pudieron ignorarla.⁸⁵ Varela, en su artículo “Intelectuales y medios de comunicación”,⁸⁶ establece tres posiciones adoptadas por los intelectuales de la época frente a la televisión. Una es la de crítica y denuncia. La otra es la de transformación radical y la última es la de generación de alternativas al sistema de medios imperantes.

En el caso uruguayo, si bien no se dieron propuestas o movimientos tendientes a la transformación radical, además del rechazo y la indiferencia por parte de la intelectualidad nacional, existió un movimiento en miras a la generación de alternativas para mejorar el medio televisivo. Gabriel Peluffo, en su libro sobre el movimiento artístico y cultural en la década del sesenta, reconoce que en Uruguay se produjo una lucha entre el campo intelectual y cultural independiente y el campo empresarial de la televisión por el control del sistema de valores y estructuras de pensamiento de las clases medias. En este marco, el autor aprecia el surgimiento de una nueva clase de intelectual a la que denominó “intelectual comunicador”, diferenciándolo del intelectual de élite.⁸⁷ Se refiere aquí a personalidades de la cultura independiente e intelectuales que se presentaban ante el nuevo medio tanto en espacios fijos como en apariciones puntuales.

Peluffo hace referencia al ciclo de cine programado por Cinemateca en Canal 10 en 1959 y a los ya mencionados espacios de teatro por los que desfilaron actores como

⁸³ Eco, *Apocalípticos e integrados*, 61.

⁸⁴ Eco, *Apocalípticos e integrados*, 62.

⁸⁵ Varela, *Intelectuales y televisión*, 45.

⁸⁶ Varela, “Intelectuales y medios”.

⁸⁷ Peluffo Linari, *Crónicas del entusiasmo*.

Taco Larreta, Alberto Candéu, China Zorrilla, Maruja Santullo, Nelly Goitiño y directores como Juan Jones, Elena Zuasti, César Charlone Ortega y Luis Alberto Negro. En este sentido, también se puede ubicar el programa Francisco Espínola o el desfile de figuras por el programa de Canal 12 “Conferencia de prensa”. Dicho espacio, conducido a mediados de la década por el periodista argentino Augusto Bonardo, recibió a figuras vinculadas al semanario *Marcha*, como Homero Alsina Tevenet, Emir Rodríguez Monegal, Carlos María Gutiérrez, María Esther Gilio y Ángel Rama⁸⁸. Este último, además de apariciones esporádicas en el medio, participó de forma estable en 1967 en el programa “La gente” de Canal 5 como columnista literario.

La participación de este tipo de figuras en la televisión fue fuertemente promovida desde la página de televisión del semanario *Marcha*. La sección cultural del semanario bajo la dirección de Ángel Rama entre 1959 y 1968, si bien mantuvo el tradicional lugar de privilegio de las letras, se abrió a otras expresiones artísticas que forman parte de la cultura popular. Para Gustavo Remedi, esa posición canónica frente a la cultura se agotó para la época en que *Marcha* dejó de publicarse.⁸⁹ Sin embargo, reconoce que algunos intelectuales se adelantaron a ese proceso y comenzaron a acercarse a la cultura popular.

Fue en ese contexto que *Marcha* empezó a dedicarle, a partir de 1962, una página semanal a la televisión. En esta página se solían encontrar varias críticas pequeñas a programas de televisión y una columna de mayores dimensiones que analizaba al medio desde una perspectiva social. Estas columnas realizaban un estudio crítico de la televisión con un espíritu positivo en relación con las potencialidades del medio, posicionándose en contra del determinismo tecnológico y del desprecio del intelectual a la cultura de masas.

Con una postura similar a la del argentino Jaime Rest a inicios de la década del

⁸⁸ Masci y Ros, *Teledoce*, 29.

⁸⁹ Gustavo Remedi, “Blues de un desencuentro” en Moraña y Machín, *Marcha y América*, 452.

sesenta,⁹⁰ los cronistas de la televisión de *Marcha* no veían a ese medio masivo como algo malo de por sí que debía ser rechazado por el intelectual. Por el contrario, para ellos se trataba de una herramienta potencialmente positiva de educación y extensión de la cultura a amplios sectores sociales a lo que los intelectuales, actores culturales y educativos y sectores de izquierda no alcanzaban con facilidad. Lo que había que modificar, por lo tanto, eran los contenidos y los emisores de los contenidos. Es por esto que *Marcha* realizó varios llamados exhortando a los intelectuales a participar del medio.

En mayo de 1962, al realizar un pequeño recorrido por los medios tradicionales y su adaptación a la televisión, se llegaba a la conclusión de que no había nada que hiciera a la televisión mala de por sí.⁹¹ Los géneros ya existían desde antes. Si bien reconocía que era un incitador a la inercia y la persuasión hipnótica, afirmaba que “la televisión no es en sí nada; apenas un canal por el que corre todo lo que se le echa adentro”.

En el número de fin de año de 1962 Miller explicitaba el objetivo del trabajo realizado durante todo el año en el semanario.

“Hemos desarrollado un sistema de resistencia en esta tarea regular de croniqueros y observadores de la TV nacional. Resistir, antes que nada, la actitud mental de desdeñosa superioridad de quienes no quieren tener nada que ver con ese medio, porque de esa forma estaría fuera de toda chance de salvación”.⁹²

Al igual que Eco, *Marcha* culpó a las comunidades culturales por el bajo nivel de la televisión. En ese artículo, *Marcha* fue duro con el grupo de intelectuales que miraba con desdén a la TV y resaltó a la “verdadera *élite*, la que pesa verdaderamente y es formador de opinión de mejor seso”, la cual mira la televisión “con entendimiento dispuesto; esa *élite* cuya opinión importa, dice lo suyo y no

⁹⁰ El su artículo “Situación del arte en la era tecnológica” publicado en 1961 en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, Rest tomó a los medios masivos como instrumentos neutrales, cuyos efectos (positivos o negativos) dependían del uso que se les diera. Para profundizar en estos aspectos de la obra de Rest véase Zarowsky, “Peronismo y cultura de masas”.

⁹¹ Mauricio Miler, “Barbas del vecino”, *Marcha*, 10 de mayo de 1962.

⁹² M.R.M, “Por una TV sin inhibiciones”, *Marcha*, 28 de diciembre de 1962.

podemos pasarla por alto”.

El 31 de diciembre de 1965 el semanario explicó que la responsabilidad de la situación de la televisión nacional no es solo de los políticos ni solo “del enajenado pueblo”.

“Es sobre todo de los intelectuales como clase, formando parte de la enseñanza, del periodismo. Todas las instituciones culturales, todos los intelectuales como individuos, han perdido esta batalla que nunca se dio, que nunca quisieron dar”.⁹³

El 30 de diciembre de 1966 el semanario *Marcha* organizó una mesa redonda llamada “¿Para qué puede servir la televisión nacional?”, integrada por el filósofo ucraniano radicado en Uruguay Ezra Heymann, el periodista argentino Augusto Bonardo y la psicóloga María Carbonell de Grompone, con la moderación del periodista Danubio Torres Fierro. Desde el inicio del debate se dejó claro que la televisión podía ser un medio de integración entre lo intelectual y lo popular dadas las posibilidades que tenía como instrumento de difusión cultural. En el copete de la nota que relató el evento, el periodista hizo un nuevo llamado a la intelectualidad. “Los que hacen el complejo cultural del país deben reconocerle el poder como instrumento del siglo XX”. Para ello, la gente de la cultura, la enseñanza y la academia deben aprender ese nuevo lenguaje. Bonardo hizo un fuerte llamado a integrarse a la TV con esperanzas en el poder de la educación, la cultura y el arte para transformar la televisión.

“Ahora bien, o todos a la vez nos damos cuenta de que no hay remedio, de que hay que subir a este vehículo porque si no nos quedamos ahistóricos. O los creadores de cultura, o los herederos de la cultura o los maestros, que son los eternos apóstoles de la verdad revelada, entienden que suben a estos vehículos, o estos vehículos serán prostituidos, inutilizados por lo banal, lo trivial, lo soez, vamos, la nada pero envuelta en celofán. Aquí de lo que se trata es de cargar con lo mejor del ser humano en un vehículo milagroso”.⁹⁴

Para Bonardo, era posible que en la televisión aparecieran incluso clases de nivel universitario porque “hasta a los más rebeldes les seduce la cultura”. Pero primero

⁹³ T.B.X, “Como la TV del Uruguay no hay”, *Marcha*, 31 de diciembre de 1965.

⁹⁴ “¿Para qué puede servir una televisión nacional”, *Marcha*, 3 de diciembre de 1966,

los docentes, intelectuales o actores culturales debían conocer la herramienta y aprender a seducir a la hora de enviar sus mensajes por este medio masivo. La Universidad, explicó, no debía dar clases al más alto nivel. “Ese tipo de clases se dan en el aula. Una conferencia de dos horas puede que haya que reducirla a 10 minutos si se la traslada a la TV”. Pero, aclaró, esto vale la pena “por la multitud de auditores, por lo fecundo de la siembra”.⁹⁵

Torres Fierro explicó aquí el problema político producido por el estado de la televisión en Uruguay. En un contexto como el de 1966, explicó, en el que “importa la toma de conciencia y mirar hacia la realidad”, en nada ayuda tener a miles de espectadores en la inacción y el conformismo. Esto empeoraba, según el periodista, por tratarse en su mayoría de la clase media. Fierro subrayaba que el pensamiento intelectual de izquierda debía estar dirigido a esa misma clase que estaba siendo alienada por la televisión. La nota de *Marcha* posterior a la mesa redonda, culminó con un llamado a la responsabilidad de quienes hacen televisión, para poder construir una ideología democrática.

Hacia fines de la década de los sesenta, el espacio dedicado por el semanario a la televisión se fue reduciendo paulatinamente, hasta tener apariciones esporádicas, en general, centradas en la crítica de programas. Una de las causas podría encontrarse en el ya mencionado desencanto del canal estatal, especialmente luego del conflicto con ANDEBU, que fue minando las esperanzas puestas en el nuevo medio. Los escasos artículos sobre la televisión a fines de los sesenta e inicios de los setenta estaban orientados a mirar críticamente la situación de la televisión, resaltando su poca calidad artística y educativa y la penetración extranjera, fundamentalmente relacionada con los programas provenientes de Estados Unidos.⁹⁶ Sin embargo, la nueva década todavía presencié algunas voces vinculadas a *Marcha* que insistían en el potencial educativo de la televisión.

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ Un ejemplo de los artículos que siguieron a fines de la década se ve en Jorge Canales, “¿A donde va la televisión uruguaya?”, *Marcha*, 30 de diciembre de 1969.

El periodista Hugo Alfaro, en un informe realizado para la UNESCO en 1968, resaltó estos conceptos. Refiriéndose a la predominancia de programas extranjeros, que en el Canal 4 y en el Canal 12 rebasaban el 60% de la programación y en hora pico superaban el 90%, aseguró que era inútil combatir las series de vaqueros con las grandes obras de la literatura nacional. “Tenemos que batirnos en el terreno del enemigo⁹⁷”. Así, criticó al canal oficial de cumplir su tarea de difusión cultural fundamentalmente trasladando las bellas artes a la pantalla chica con la televisión de los cuerpos estables del SODRE.⁹⁸ En este sentido, aseguró que había que aceptar el desafío que planteaba la televisión y “decidir si nos subimos o no a este vehículo (los agentes de Batman hace mucho que se subieron y nos están sacando ventaja), para aprender a manejarlo y convertirlo en un servicio público eficaz”.⁹⁹ No es posible dejar de lado, en este recorrido por el pensamiento en torno a la televisión en la década del sesenta, el trabajo del docente Roque Faraone publicado en la revista *Nuestra Tierra* en 1969.¹⁰⁰ Faraone ya había editado en 1960 un estudio minucioso sobre la prensa en el Uruguay, auspiciado por Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.¹⁰¹ La originalidad del trabajo de 1969 está en que fue uno de los pocos estudios nacionales de la época dedicado de forma íntegra a los medios masivos de comunicación. En este fascículo Faraone abordó la televisión tomándola dentro del conjunto del sistema de medios, y enfocándose desde el punto de vista de los efectos y los emisores.¹⁰² Si bien Faraone reconocía el potencial positivo del

⁹⁷ Hugo Alfaro, “La televisión, una lata” en *Ver para querer*, Hugo Alfaro (Montevideo: Biblioteca de Marcha. Colección Testimonio de Marcha n° 5, 1970).

⁹⁸ Se refiere a cuerpos como la Orquesta Sinfónica o el Ballet Nacional.

⁹⁹ Alfaro, “La televisión...”, 114.

¹⁰⁰ Roque Faraone (1929-) fue profesor de historia en el Instituto de Profesores Artigas y docente de Secundaria, la Escuela de Enfermería y Facultad de Humanidades y Ciencias. Publicó diversos libros entre los que se encuentra la recopilación publicada en 1965 *Cronología comparada de la historia del Uruguay, 1830-1945*, realizada junto a Juan Oddone y Blanca Paris. Su interés por los medios masivos de comunicación se puede rastrear a 1960 con la edición de la publicación *La prensa de Montevideo; estudio sobre algunas de sus características* editada por Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.

¹⁰¹ Roque Faraone, *La prensa de Montevideo: estudio sobre algunas de sus características* (Montevideo: Universidad de la República, 1960).

¹⁰² Roque Faraone, “Medios masivos de comunicación”, *Nuestra Tierra* 25 (noviembre de 1969).

medio, aseguraba que el problema era su inserción en el sistema capitalista, dado que “el régimen de producción competitivo, aplicado a los instrumentos de comunicación social, amplifica sus efectos negativos”.

Esto explicaba la invasión de programación extranjera, siendo que una serie completa de 8 capítulos proveniente de Estados Unidos podía costar en la época entre 150 y 200 dólares, mientras que una sola función de un show musical con invitados internacionales podía llegar a los 4 mil. La programación extranjera era, de hecho, uno de los temas que más preocupó a la intelectualidad nacional y al sector cultural y artístico del país durante los últimos años de la década del sesenta y los primeros de la siguiente. El problema había iniciado en 1962 de la mano del primer equipo de videotape en ingresar al país, con la paulatina sustitución de programas nacionales en vivo por extranjeros “enlatados”. La Sociedad Uruguaya de Actores (SUA) había denunciado que de 1200 horas de producción mensual en el año 1970, solo 90 eran de producción artística nacional remuneradas. En 1972 la cantidad de horas mensuales de programación había crecido a 1500, pero el trabajo nacional había bajado a 36 horas. Medios como *Cine, radio, tv actualidad* y *El Popular* prestaban apoyo frecuente a los reclamos de artistas nacionales, este último medio, siendo vocero de diferentes sindicatos como SUA, la Federación Uruguaya de Teatros Independientes (FUTI) y la Federación Uruguay de Trabajadores de Espectáculos Públicos (FUTEP) y promoviendo la ley de radio y televisión propuesta por FUTEP en 1963, que buscaba instalar una ley de cuotas de programas nacionales.¹⁰³

A la perspectiva de los trabajadores del medio se sumaron las denuncias de Faraone, Alfaro y los periodistas de *Marcha* sobre la invasión cultural y el sesgo ideológico de los programas extranjeros, especialmente los provenientes de Estados Unidos. A esto, se agregaron los problemas de soberanía cultural con los canales brasileños y argentinos en frontera y la llegada del satélite a partir de la televisación del alunizaje

¹⁰³ Carlos Bonavita y Eduardo Prous, “¿Por qué es necesaria una ley que regule la radio y la TV? Nota I”, *El Popular de los viernes*, 8 de noviembre de 1963.

en 1969, tecnología controlada por Estados Unidos.

La abundancia de miradas en torno a la televisión en la prensa montevideana resalta con la escasez de estos estudios en el ámbito universitario. Sin embargo, la ausencia de trabajos en esta institución no fue total.

Estudio de los medios al interior de la Universidad

No se puede decir que a finales de los años sesenta e inicios de los setenta se haya conformado un campo académico dedicado al estudio de los medios en la institución universitaria. Sin embargo, es posible rastrear algunos trabajos fruto de la preocupación en torno a la temática dentro de las ciencias sociales.

En la época, la sociología se encontraba en un momento de auge en América Latina con su epicentro en Chile. En Uruguay, las primeras investigaciones en la materia comenzaron en la década del cincuenta, vinculadas al estudio de la sociedad uruguaya centrada en el agotamiento del Estado de bienestar.¹⁰⁴ El Instituto de Ciencias Sociales de Facultad de Derecho, comenzó a funcionar en 1958 dirigido por Isaac Ganón, quien fue sucedido por Aldo Solari a partir de 1963.¹⁰⁵ Al igual que lo sucedido en otros institutos universitarios, se adscribió a las teorías desarrollistas, fundamentalmente con el enfoque estructuralista de la CEPAL basado en la planificación central como forma de sortear los obstáculos que impiden avanzar en el camino al desarrollo. Tras la renuncia de Solari para asumir un cargo en la sede de la CEPAL en Chile en 1967, asumió la dirección del Instituto Alfredo Errandonea, quien había introducido las teorías estructural-funcionalistas de Estados Unidos en nuestro país, con autores como Harold Lasswell.¹⁰⁶

Un primer trabajo relacionado con la televisión se dio en enero de 1967 a partir del pedido de rectoría de Udelar solicitando una investigación para promover los

¹⁰⁴ Alfredo Errandonea, “Historia institucional de la sociología”, *Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología* 21 (agosto 2003).

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ Romeo Pérez Antón, “Ciencia Política” en *Ciencia y tecnología en el Uruguay* (Montevideo, CINVE, 1986).

programas de televisión universitaria, que buscaba conocer “la influencia de la televisión en nuestra colectividad”.¹⁰⁷ En la primera solicitud, el director del Departamento de Televisión Walter Rodríguez Veiga expresaba que, dado que la Universidad tenía ya un servicio de televisión y planeaba conseguir un canal propio, era necesario obtener información “para el correcto uso del medio televisivo, en función del más legítimo interés social”.¹⁰⁸

Un primer planteo de los temas a investigar fue realizado por Gerónimo De Sierra en julio de 1967, partiendo de la teoría estructural funcionalista.¹⁰⁹ Allí, De Sierra planteaba el estudio de dos subsistemas de la comunicación, el receptor y el emisor, determinando su “estructura interna funcional” y otros elementos de cada uno. Desde el punto de vista del emisor, el planteo estaba orientado a determinar la recepción y el lugar dado por este grupo a los programas educativos e informativos así como el entretenimiento y la visión de esta herramienta por parte de educadores. El estudio de De Sierra no se llevó adelante debido a la falta de personal. En junio de 1968 Errandonea derivó la investigación a los docentes Liliana de Riz y Enrique Cárpena.¹¹⁰ El director del Instituto les solicitó la redacción de un marco teórico para determinar “la influencia de la televisión en nuestra colectividad, a través de los cuatro canales en funcionamiento y las consecuencias sociales que obra en los distintos grupos sobre los que actúa”,¹¹¹ así como determinar los trabajos de campo

¹⁰⁷ La confianza de la Universidad a nivel central en este tipo de investigación y en el Instituto para llevarlas adelante ya se había visto en 1960 con la solicitud de un censo de la población estudiantil, dirigido por Ganón con apoyo del experto de la UNESCO Jean Labbens.

Véase “Rectoría solicita al Instituto de Ciencias Sociales la realización de una investigación y estudio sobre la influencia de la televisión en nuestra colectividad”, Exp. 1222 (Montevideo, Series Institucionales/ Archivo General de la Universidad, 21 de noviembre de 1967).

¹⁰⁸ “Carta de Walter Rodríguez Veiga a Segundo Pérez, director interino del Instituto de Ciencias Sociales”, nota 042/67TV (Montevideo, Series Institucionales/ Archivo General de la Universidad, 13 de octubre de 1967).

¹⁰⁹ Corriente que se extendió en Estados Unidos en las décadas del 50 y 60 con Talcott Parsons como exponente, que buscaba un paralelismo entre la sociedad y la naturaleza. Más adelante, Lasswell incorporó las funciones y disfunciones de los medios.

¹¹⁰ Alfredo Errandonea (h) sitúa a ambos investigadores, junto a Gerónimo De Sierra, en una corriente marxista en Errandonea, “Historia institucional”, 34.

¹¹¹ “Rectoría solicita al Instituto de Ciencias Sociales”.

a realizar y el presupuesto requerido.

En el proyecto elevado por los docentes un mes más tarde, confluyeron elementos de la sociología empírica norteamericana y las encuestas enfocadas en la recepción, junto a la corriente de la semiología estructural. Esto constituyó un elemento novedoso, ya que los estudios de los medios desde una mirada semiológica estaban en una etapa embrionaria en América Latina en ese momento. Además, el proyecto incluía el estudio del contenido “ideológico y político” de los mensajes, que no se instalaría con fuerza sino hasta inicios de la década del setenta. Si bien el proyecto mencionaba explícitamente el estudio semiológico de la estructura de los mensajes, la ausencia de referencias teóricas no nos permite situar a autores como Barthes, Merz o Greimas (que dominarían a nivel regional unos años más tarde) pero sí podemos ver la influencia de la lingüística funcionalista de Roman Jakobson al mencionar la función conativa, una de las 6 funciones propuestas por el autor ruso. En relación a la función conativa, De Liz y Cárpena sostenían que los mensajes televisivos tienden a ordenar o persuadir a una acción para ejercer un efecto sobre el receptor, “efecto que no es aleatorio”. Es decir, que no solo la televisión genera efectos en el espectador, sino que éstos son buscados por los productores de los mensajes con un objetivo determinado. Es así que una primera punta de la investigación se orientaba, siguiendo un análisis lingüístico en los productores de los mensajes, para “iluminar sobre las intenciones del emisor”, a partir del análisis de una muestra de programas de los diferentes canales.

La segunda etapa de la investigación consistía en los mencionados estudios de recepción, al estilo de los estudios empíricos norteamericanos. La última etapa pretendía comparar estos resultados con el análisis de los mensajes producidos por el emisor. Los realizadores del proyecto consideraban que con este estudio se podrían sacar varias conclusiones, como, por ejemplo, “cuáles son las estructuras que deben tener los mensajes televisados si se quiere acentuar una función, promover acciones en los individuos receptores, o transmitir información, etc.”.

En definitiva, si bien se plasmaba la intención de estudiar la ideología detrás de los mensajes, el fuerte del estudio se emparentaba con la investigación empírica

desarrollada en Estados Unidos buscando determinar los efectos de los mensajes y las formas que éstos debían tener para generar los efectos deseados en la audiencia. Resulta llamativa la similitud de este objetivo con los de Carl Hovland y la Escuela de Yale, que buscaban desarticular la teoría de efectos limitados y evaluar no solo el efecto de los mensajes en los soldados, sino también “conocer como construir esos mensajes y sus correspondientes actos de comunicación para alcanzar los objetivos estratégicos propuestos por los emisores”.¹¹² Finalmente, la investigación diseñada por el Instituto de Ciencias Sociales no se llevó a cabo por problemas presupuestales, pero nos dejó una rica fuente para estudiar las ideas sobre los medios masivos de comunicación al interior de la Universidad en la época.

El siguiente cruce entre el Departamento de Televisión Universitaria y la Facultad de Derecho se dio en agosto de 1970 cuando el primero solicitó a docentes de dicha facultad la realización de un ciclo televisivo llamado “Algunos capítulos de ciencia política”, que tuvo como tema central a los medios de comunicación y la formación de la opinión pública. Los programas dejaban ver una preocupación por los efectos que en materia política podían tener los medios de comunicación en general y la televisión en particular. Los cuatro programas fueron “Medios de comunicación y opinión pública”, “La televisión como instrumento público” (anunciado en la prensa como “La televisión en las campañas electorales”), “Formación y determinación de las actitudes y opiniones políticas” y “Canales en los medios de opinión pública”. Los docentes a cargo fueron Alberto Ramón Real, Jacques Ginesta, Julio Barreiro y Alfredo Errandonea.

La ciencia política tuvo un desarrollo más tardío que la sociología en la Universidad de la República, creándose la primera cátedra en 1963 de la mano de Ramón Real, quién fue el titular de la misma hasta su renuncia en 1974, y Decano entre 1969 y 1973. Errandonea formaba parte de la misma cátedra y Ginesta fue grado 3 hasta asumir la titularidad luego de la renuncia de Real.¹¹³

¹¹² De Moragas Spá, *Interpretar la comunicación*.

¹¹³ José Miguel Busquets, Óscar Sarlo y Andrea Delbono, “La recepción de Maquiavelo y los Neo maquiavelistas en la ciencia política, con especial referencia al caso uruguayo (1957- 1985)” *Revista*

Como se verá en el capítulo final, los programas televisivos generalmente eran planificados por la Comisión de Televisión Universitaria y el Departamento con el mismo nombre en base al trabajo ya realizado por docentes, institutos o cátedras. Esto hace posible acercarnos a los contenidos de los programas (a pesar de no contar con registros de los mismos) a partir de otras publicaciones cercanas en el tiempo de la emisión, con los mismos protagonistas y similar temática. En este caso, es casi imposible encontrar trabajos editados por los docentes de ciencia política en relación a los medios. La excepción la constituye el Curso de Verano dictado en febrero de 1971 titulado *Información y comunicación social*, que tuvo a Alfredo Errandonea como profesor responsable del mismo, junto a Roque Faraone, Reina Reyes, Luis Elbert, Juan Flo y Mariano Arana. Los Cursos Internacionales de Verano iniciaron en febrero de 1958 en medio del impulso reformista del rectorado de Mario Cassinoni, organizados en el marco del Consejo Interuniversitario Regional integrado junto a la Universidad de Chile y la Universidad de Buenos Aires.¹¹⁴

Las versiones taquigráficas del curso sobre información y comunicación de 1971 fueron editadas por el Departamento de Publicaciones de la Udelar en 1973.¹¹⁵ De este documento se desprende que Alfredo Errandonea situó a la comunicación social como un sistema, siguiendo la corriente funcionalista. Se basó en el paradigma de Laswell (quién dice qué, a quién con qué efecto) ubicando los estudios de los medios en alguno de los tres ejes: mensaje, emisor y receptor. El autor establecía que el mensaje, emitido con cierta intencionalidad por el emisor,

de la Facultad de Derecho 38, (enero-junio 2015): 49-85.

¹¹⁴ Antonio Romano distingue dos momentos diferentes dentro de la historia de los Cursos Internacionales de Verano “marcados por el pasaje de la discusión sobre los problemas de América Latina hacia la preocupación por el desarrollo económico y social, por un lado y por otro, por una radicalización política que reconceptualiza la cuestión del desarrollo en una clave de teoría de la dependencia”. Véase Romano, Antonio, “La discusión de los modelos universitarios en la década del 60. La experiencia de los Cursos Internacionales de Verano y los Seminarios del 67 y 68” en *Jornadas Académicas, V de investigación y IV de extensión*, FHCE (Montevideo: 8, 9, y 11 de octubre de 2013).

¹¹⁵ Arana, Mariano et al, *Información y comunicación social*. Departamento de publicaciones (Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República, 1973).

produce un impacto en el receptor. En lugar de utilizar la imagen de la “aguja hipodérmica”, Errandonea usó el ejemplo de la bala, por el poco esfuerzo que insume el disparo y lo desproporcionado de su efecto.

Por otro lado, Errandonea hizo hincapié en la uniformización de los mensajes debido a la propia característica del medio. Los costos que insume producir televisión, por ejemplo, hace que estos estén concentrados en pocas manos, por quienes, a su vez, suelen ser dueños de otros medios de producción y ocupar puestos claves en la sociedad. Esta concentración es la que hace posible que se condicione “aun contra su voluntad, la conducta de los otros”.

Los demás docentes de ciencia política que participaron del programa de televisión no estuvieron involucrados en los Cursos de Verano dictados 6 meses más tarde. De las clases restantes, nos interesa mencionar aquí la de Roque Faraone y la pedagoga Reina Reyes,¹¹⁶ por estar fuertemente centrados en los medios de comunicación de masas, con énfasis en la televisión, presentando una visión más “apocalíptica”.

Las clases de Faraone, reunidas bajo el título “Estructura económica y medios de comunicación”, fueron a contramano de los planteos de *Marcha* en la década anterior. Tras dividir, al igual que en el número de *Nuestra Tierra*, a los medios de comunicación en aquellos de regímenes capitalistas, socialistas y mixtos como los europeos, Faraone se posicionaba totalmente en contra del primer grupo. El docente se mostró contrario a la postura que pretendía un acercamiento a los medios de comunicación para mejorarlos, incluyendo mensajes críticos que aportaran a la reflexión. Para el autor no era posible tomar la vía reformista mientras los medios estuvieran insertos en un sistema capitalista. De un espacio o medio que se mejore, explicaba, surgirían 10 más que emitirían mensajes banales, que cultivarían el individualismo y lo alejarían de la actitud crítica.

No resulta fácil determinar las referencias teóricas de Faraone, dado que no

¹¹⁶ Reina Reyes (1904 -1993) fue maestra de profesión, diputada por el Partido Colorado y una de las fundadoras el Ateneo de Montevideo.

aparecen como cita en las transcripciones de la clase, pero tampoco mencionadas en el texto. Parece evidente la referencia a Umberto Eco cuando menciona a Superman como representante del norteamericano como ser superior, que lucha contra los enemigos del capitalismo. Hay que recordar aquí que el trabajo de Eco hace un estudio de cómo este ser con poderes infinitos, en lugar de solucionar los grandes problemas de la humanidad a nivel global, se dedica a proteger la propiedad privada a nivel de su comunidad.¹¹⁷

Más explícitamente aparece Eco mencionado en el texto de Reina Reyes dentro de la publicación del curso de verano de 1972. Durante sus clases, Reyes tomó varios argumentos que en la época abundaban en la prensa relativa a la televisión fomentando la pasividad, la agresividad y los valores irracionales. También de los medios tomó ejemplos de casos donde la televisión afectó negativamente a niños o espectadores, sin poder asegurar su veracidad, y adelantó su falta de fundamentos al sostener que el hecho de que la televisión nunca muestre imágenes enteras sino las líneas impares y luego las pares, podría perturbar la mente. Por otro lado, mencionó una diversidad de autores y conceptos, algunos de los cuales aparecen citados también en la obra de Eco, como a Jakobson o el concepto de *Masscult* y *Midcult* de MacDonald. La autora también se extendió en el estudio de Superman realizado por Eco, esta vez, citándolo directamente.

Otra referencia compartida por Reyes y Faraone fue Theodor Adorno, cuyo concepto de “estructura de múltiples estratos” está presente en los trabajos de ambos pero, una vez más, citado únicamente por Reyes. Adorno, en “Televisión y cultura de masas” aclaraba que el mensaje tiene múltiples estratos que tienden a producir efectos en el espectador.¹¹⁸ Así, se encuentra el mensaje explícito, más fácil de detectar, pero también el oculto, del cual el espectador tiene menos capacidad de resistencia. Estos mensajes, según Adorno, tienden a reforzar

¹¹⁷ Eco, *Apocalípticos e integrados*, 257-278.

¹¹⁸ El texto, publicado originalmente en 1954, fue editado en español por la Escuela Universitaria de Córdoba en 1966. La edición cordobesa fue reseñado en *Marcha* en enero de 1967. Danubio Torres, “Sociología, televisión y cultura”, *Marcha*, 03 de enero de 1967.

actitudes convencionales y perpetuar el status quo. Esto se da aquí, sin embargo, de forma inconsciente por parte del emisor, sin una intencionalidad explícita. Reyes explicitó el trabajo de Adorno para diferenciar el contenido aparente del latente. Faraone, se refirió al tema tras criticar los estudios funcionalistas norteamericanos por dejar de lado el contenido ideológico poco evidente.

El estudio de la ideología presente en los mensajes se estaba dando en la región en esa misma época, promovidos por Armand Mattelart en Chile y Eliseo Verón en Argentina, basados en la metodología de la semiología estructural. Este tipo de estudio se basaba en autores como Roland Barthes o Algirdas Greimas, dándose casi una asimilación de los estudios de la comunicación con la semiótica estructuralista, tal como el propio Verón lo indicó al decir que “por el momento, semiología, semiótica o simplemente ciencias de la comunicación, pueden ser consideradas expresiones equivalentes”.¹¹⁹ En América Latina estos estudios buscaban incorporar un método científico para “desenmascarar” la ideología de la clase dominante en los mensajes masivos, en el contexto de la radicalización política y los enfrentamientos sociales de finales de la década del sesenta.

Esta corriente se verá con mayor detenimiento en el capítulo referido a Chile, sin embargo, podemos apreciar la influencia de este tipo de estudios en Uruguay durante la campaña electoral de 1971, de la mano de un grupo de integrantes del Instituto de Sociología. El Cuaderno de Ciencias Sociales N° 3 de 1973 editado por el Instituto, contiene una serie de trabajos que habían sido presentados en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en Chile en 1971 por tres mujeres: Mercedes Quijano, Rosario Aguirre y Graciela Taglioretti¹²⁰. En el artículo “Legalización de la represión”, Quijano y Aguirre realizaron una extensa explicación de la metodología, en primer lugar, tomando las funciones del lenguaje

¹¹⁹ Eliseo Verón, *Lenguaje y comunicación social* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1971) citado en Mariano Zarowsky, “Oscar Masotta/Eliseo Verón. Un itinerario cruzado en la emergencia de los estudios de comunicación Argentina”, *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación* 17 (enero - diciembre 2013): 282.

¹²⁰ *Cuaderno de Ciencias Sociales, Facultad de Derecho, Instituto de Ciencias Sociales* 3 (1973).

de Jakobson, presente en los estudios sociológicos previos en el país, para luego basarse en Greimas y Barthes para determinar las categorías lingüísticas y las funciones.¹²¹ El corpus de los tres trabajos estaba claramente delimitado, en este caso, reduciéndose a 9 artículos de opinión a raíz del asesinato de Heber Nieto y Julio Spósito, entre julio y setiembre de 1971 en los medios de prensa *El Día*, *Acción*, *El diario*, *La Mañana*, *El País* y *Semanario Tiempo*, seleccionados para la investigación. En este estudio realizaron una muestra del procedimiento para “demostrar su rigurosidad”. Las autoras reconocieron en esta instancia que “el instrumental utilizado puede aparecer como desproporcionado en relación al resultado obtenido” pero explicaron que esto “es tributo obligado de la etapa en que se encuentra este tipo de investigaciones: se trata de crear un vocabulario preciso y formular reglas de descripción”.¹²²

La metodología puede parecer, efectivamente, desproporcionada si se toma en cuenta que los resultados suelen arrojar conclusiones similares a los que Faraone o Reyes llegarían sin utilizar la compleja batería semiológica. Como ejemplo, el estudio de las notas de opinión en los diarios antes mencionados arrojó como resultado que esos medios atribuían a la izquierda hacer “un uso político del hecho doloroso”, y “a la población llevar el dolor,” siendo el diario su portavoz.

Otra coincidencia de estos estudios con los que de forma similar se estaban desarrollando en la región a partir de este método, fue el compromiso político explícito en el marco de contextos conflictivos. Así, el artículo mencionado finalizó diciendo que ese tipo de análisis

“Busca contribuir a combatir y develar en su naturaleza de instrumento de dominación el mensaje ideológico de la clase dominante, para tornar intelectualmente independiente a los gobernados, para destruir una hegemonía y crear otra...”¹²³

El artículo de Graciela Pratt sobre el dibujo político en la campaña electoral

¹²¹ Mercedes Quijano y Rosario Aguirre, “Legalización de la represión”, *Cuaderno de Ciencias Sociales, Facultad de Derecho, Instituto de Ciencias Sociales* 3 (1973): 15 - 30.

¹²² Quijano y Aguirre, “La legalización”, 16 - 17.

¹²³ Aguirre y Quijano, “La legalización”, 29.

concluyó que la ilustración humorística falsea y simplifica la realidad, lo que lo convierte en un medio ideal para transmitir ideología y un instrumento eficaz para la contienda política y lucha de clases.¹²⁴ Con estos ejemplos nacionales podemos ver que, desde los estudios de la comunicación, la década del setenta en América Latina se inició viendo a los medios como un lugar de disputa ideológica.

El estudio realizado en este capítulo pretende aportar a la historia de los estudios sobre los medios de comunicación realizados en la Universidad durante los años que abarca esta investigación, y contribuir a la conformación de un mapa de sus influencias teóricas. Podemos ver una primera influencia del funcionalismo estructural en De Sierra y el aporte de la investigación empírica con la incorporación de Lasswell de la mano de Errandonea. Más adelante en la década, se sumaron herramientas de la semiología, primero con influencia de Jakobson y luego con la semiótica estructural del CECMAS traídas a la región por Mattelart y Verón. Las corrientes críticas de carácter más especulativas también estuvieron presentes con las teorías de Adorno, la escuela de Frankfurt y la obra de Eco *Apocalípticos e integrados*.

Llegados a este punto, podemos aventurar que la decisión de las autoridades universitarias de instalar un servicio de televisión estuvo emparentada con los planteos del semanario *Marcha*. Esa visión implicaba la idea del medio televisivo no como algo malo en sí mismo, sino como un vehículo donde se depositan mensajes que pueden ser buenos o malos. De esta forma, la Universidad de la República hizo eco de los reclamos del semanario y se insertó en el medio para modificar su fisonomía incorporando contenidos educativos. Esto se podría explicar, en parte, por la influencia de las teorías de la modernización que ponían a los medios en un lugar destacado, y el influjo de la televisión educativa en el continente en el marco de esas teorías, tema en el que se profundiza en el siguiente capítulo.

¹²⁴ Graciela Prat, “El dibujo político y la campaña electoral uruguaya (1971)”, *Cuaderno de Ciencias Sociales, Facultad de Derecho, Instituto de Ciencias Sociales* 3 (1973): 45 – 65.

Por otro lado, el espacio de la Universidad en la televisión fue visto, para algunos actores universitarios, como una forma de insertarse en ese campo de lucha ideológica para contestar a ese “otro” con las mismas herramientas, ya sean ese otro los contenidos banales de la televisión basada en el entretenimiento o el poder político enfrentado a la Universidad. Por otro lado, la solicitud de investigación al Instituto de Ciencias Sociales nos muestra una clara intención desde rectoría de usar el medio televisivo para producir efectos puntuales en el espectador.

Capítulo 2. El movimiento de la televisión educativa en el continente: antecedentes, auge y fracaso

Las experiencias previas del cine y la radio en la educación

Para comprender el interés de la Universidad de la República por la televisión en la década del '60, es necesario analizar las corrientes que, a nivel mundial y latinoamericano, impulsaron el uso de esta tecnología para fomentar los procesos de enseñanza. A nivel continental, estas tendencias se llevaron adelante a la luz de las teorías desarrollistas, las agencias internacionales para el desarrollo como la UNESCO y la comunicación para el cambio basada en la pedagogía de Paulo Freire. Los principales antecedentes de la televisión educativa fueron el cine y la radio. Estos medios ya estaban siendo usados con fines educativos desde hacía varias décadas, lo que facilitó que el tránsito hacia la televisión fuera visto como un paso natural. Por este motivo, antes de analizar la televisión educativa, se realizará un breve repaso del uso de estos primeros medios con finalidades educativas.

Desde los inicios del cine, se han usado las imágenes en movimiento al servicio de la educación. Se suele citar a Eugene Luis Doyenne y Jean Comandon como los primeros en realizar películas pedagógicas, al registrar operaciones quirúrgicas a fines del siglo XIX¹²⁵. Durante los primeros años del siglo pasado el cine se popularizó no solo para promocionar dicho tipo de operaciones sino también para servir a otras ramas de la ciencia como la botánica, etnografía o antropología.¹²⁶

Más allá de estas iniciativas personales o privadas, podemos fijar la década del veinte como el momento en que se comenzaron a implementar estrategias desde los

¹²⁵ Susana Sel, "Modernización, información e ideología en el cine científico argentino (1989-1957)" en *Cine educativo y científico en España, Argentina y Uruguay*, ed. por Alicia Altet Vigil, y Susana Sel (Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2016).

¹²⁶ Miguel Herrero Ortigosa, "El cine pedagógico en el mundo" *Revista Española de Pedagogía* 34 (Abril - Junio 1951): 321-339.

estados para conjugar el cine con la educación formal y no formal. El interés por la promoción del cine educativo surgió durante la reconstrucción de Europa en el período de entreguerras, con la idea de que el nuevo medio podría servir para “mejorar el conocimiento de los pueblos y su gente, en aras de un entendimiento que asegurara la paz entre naciones”.¹²⁷ Esto se vio materializado en el Instituto Internacional de Cinematografía Educativa (IICE) con sede en Roma, creado en 1928 en el marco de la Sociedad de Naciones.¹²⁸

En Francia, la introducción formal del cinematógrafo en las aulas se dio en 1920, cuando se creó la cineteca del Museo Pedagógico, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, que se encargaba de la producción y selección de películas educativas y coordinaba actividades relacionadas con el cine escolar.¹²⁹ Siguiendo ese modelo, durante esa década, se crearon oficinas de cinematografía escolar y educativo en varias ciudades, que luego se unieron en la Federación Nacional de Oficinas Cinematográficas de Enseñanza y Educación Laica (FNOCE).¹³⁰ El objetivo era proyectar películas educativas para acompañar la lección en las escuelas, organizar funciones de cine para preescolares y para adolescentes y cine educativo para adultos relacionado con campañas higienistas y de promoción de los valores republicanos.¹³¹

El cine educativo fue visto por los estados como herramientas de instrucción nacional, para la cohesión social y la promoción sanitaria. En Italia, por ejemplo, fue el gobierno fascista de Benito Mussolini el que promovió el uso del cine para

¹²⁷ Alicia Alted Vigil, “La participación española en el Instituto Internacional del Cinematógrafo Educativo de Roma (1928-1934)” en Alted Vigil y Sel, *Cine educativo y científico*.

¹²⁸ El IICE fue instalado en el seno de la Sociedad de Naciones a instancia del gobierno italiano, con sede en Roma y en un inicio, financiado por dicho país. Durante su existencia, promovió el uso, creación e intercambio del cine educativo en Europa, editó de forma mensual la Revista Internacional de Cine Educativo entre 1929 y 1935 y organizó el I Congreso Internacional de Cine Educativo y de Enseñanza en 1934. El Instituto se clausuró en 1938 con la salida de Italia de la Sociedad de Naciones.

¹²⁹ Herrero Ortigosa, *El cine pedagógico*, 321.

¹³⁰ Frédéric Grimello-Mesplomb, Pacal Laborderie y Léo Suillés-Debats, *La ligue de l'enseignement et le cinéma. Une histoire de l'éducation à l'image (1945-1989)* (París: Association Française de Recherche sur l'Histoire du Cinéma, 2016), 17.

¹³¹ Grimello-Mesplomb, Laborderie y Suillés-Debats, *La ligue de l'enseignement*, 17.

su proyecto de educación nacional, como instrumento para la propaganda ideológica y para mostrar los logros del régimen. Es así que en 1924 se creó el Instituto Nacional L'Unione Cinematográfica Educativa (LUCE) que poco después pasó a depender directamente de Mussolini.¹³²

En Estados Unidos, la prensa empezó a resaltar el creciente uso del cinematógrafo en instituciones educativas desde la primera década del siglo XX.¹³³ Durante los primeros años de la década siguiente, personalidades como Thomas Edison empezaron a ver a la imagen en movimiento como la panacea de la educación, que pronto sustituiría los libros e incluso a los maestros.¹³⁴ Si en Europa el desarrollo del cine educativo se paralizó durante la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos su uso continuó expandiéndose, y se vio acompañado de una amplia teoría y bibliografía sobre las formas en que debía implementarse. Así, no solo se estudió cómo debía ser la preparación del maestro en el aula para trabajar los films, sino incluso la medida justa de la pantalla para la óptima apreciación de los alumnos, su ángulo o cantidad de asientos por aula. Las investigaciones empíricas, por su parte destacaban las ventajas del cine en la retención del conocimiento, frente a las técnicas tradicionales de enseñanza.¹³⁵

En el Río de la Plata, la incorporación del cine en la enseñanza formal se dio a la par que en las capitales europeas. En Argentina a fines del siglo XIX surgieron, al mismo tiempo que en Francia, los documentales científicos conocidos como las Operaciones del Dr. Posadas, realizadas en el Hospital de Clínicas de la Universidad de Buenos Aires en 1888-1889.¹³⁶ En el ámbito de la enseñanza primaria, a partir de 1900 la revista *El monitor de la educación* expresó un interés por el invento cinematográfico como modernizador de la enseñanza, tanto por su

¹³² Alted Vigil, “La participación española”, 17.

¹³³ Devin Oregon, Marsha Oregon y Dan Streible, *Learning with the Lights Off: Educational Film in the United States* (Nueva York: Oxford University Press, 2012).

¹³⁴ Marie-Theresa Kivel, “The evolution of the educational film is intimately related to the larger history of educational technology”. *Sound and Silent film, The Ohio State University*, (abril 2014).

¹³⁵ César Ramella, *La cinematografía en la enseñanza* (Montevideo: Editorial Ceibo, 1945).

¹³⁶ Sel, “Modernización, información.”, 34.

masividad como por su lenguaje.¹³⁷ Se admiraba su capacidad de reproducir el mundo, acercar lugares lejanos, mostrar fenómenos que no pueden verse directamente, explicar conceptos abstractos o despertar la curiosidad, de una forma atractiva para los niños.¹³⁸ En la década del veinte era habitual la compra de linternas mágicas, proyectores y películas para las escuelas y en 1930 se creó la Oficina de Cinematografía Escolar.¹³⁹

En nuestro país se dio un temprano interés por la incorporación de las películas en el aula. En 1917 el Inspector Técnico del Consejo de Educación Primaria y Normal Emilio Fournier, promovió la creación de un decreto que fue emitido el 8 de junio de ese año por el Ministro de Instrucción Pública Rodolfo Mezzera, que autorizaba “el uso auxiliar de proyecciones luminosas” y otorgaba a su vez presupuesto para la compra de películas y equipamiento. La Sección Cinematografía (a partir de 1930, Sección Cinematografía y Fonografía Escolares) se creó en 1920, el mismo año que la cineteca del Museo Pedagógico de París. La sección tuvo al maestro y biólogo Clemente Estable¹⁴⁰ como primer director y contaba, para mediados de siglo, con 230 películas sonoras y 145 silentes, además de tiras didácticas, diapositivas y grabaciones de audio.¹⁴¹

De esas películas, se conservan en la actualidad 49 copias que estaban guardadas en un depósito de la oficina de Ayudas Audiovisuales del Consejo Nacional de Educación Inicial y Primaria y que fueron trasladadas al Laboratorio de Preservación del Archivo General de la Universidad de la República en 2018 para

¹³⁷ María Silvia Serra, *Cine, escuela y discurso pedagógico. Articulaciones, inclusiones y objeciones en el Siglo XX en Argentina* (Buenos Aires: Teseo, 2011).

¹³⁸ *Ibíd*, 100.

¹³⁹ *Ibíd*, 166.

¹⁴⁰ Clemente Estable (1894-1976) fue maestro de profesión. A inicios de 1920 obtuvo una beca para estudiar en el laboratorio que dirigía el Premio Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal en Madrid. A partir de ahí dedicó sus esfuerzos al estudio del sistema nervioso. Fue jefe del Instituto de Neurología y director del Laboratorio de Ciencias Biológicas.

¹⁴¹ Remember Caprio, “La Sección Cinematografía y Fonografía Escolares del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal” *Boletín del ICUR* (1958).

su inspección y digitalización.¹⁴² Las películas extranjeras adquiridas por la institución estaban pensadas para complementar la currícula escolar, muchas veces provenientes de Estados Unidos en temas como la biología, la ecología o la genética. En la década del cuarenta, la Sección comenzó a producir sus propias películas. Los films elaborados por Primaria estaban orientados a reflejar la actividad institucional. Estas películas se enfocaron en las misiones pedagógicas, los actos escolares, los campamentos de verano, la vida en el aula o la actividad en las escuelas granja.

Un tercer tipo de películas presentes en el archivo de Primaria corresponde a películas nacionales adquiridas por la Institución. En algunos casos, se trata de películas producidas por el Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República, como ser “Juegos y rondas tradicionales del Uruguay”, “José Belloni, escultor uruguayo” o “A bordo del ANCAP IV”. Entre las demás películas de este grupo, abundan los ejemplos de actos patrios, homenajes a José Artigas o vistas sobre diferentes lugares de Uruguay y Montevideo. En este sentido se puede ver, tal como lo expresa María Silvia Serra, que el cine ligado a la educación se convirtió en una herramienta usada por el Estado para legitimarse ideológicamente y consolidar una identidad nacional y pasado común por un lado y para promover políticas higienistas por otro.¹⁴³

La Universidad de la República también introdujo el cine en el aula con un departamento destinado para tal fin. El Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (ICUR) fue fundado en 1950 por Rodolfo Tállice (que ofició de Director Honorario hasta 1973)¹⁴⁴. Según la historiadora Isabel

¹⁴²<http://archivosdocumentales.udelar.edu.uy/index.php/consejo-de-educacion-inicial-y-primaria>

¹⁴³ Serra, *Cine, escuela*, 150-160.

¹⁴⁴Rodolfo Tállice (1988-1999) egresó de Facultad de Medicina en 1924. Fue docente de la cátedra de Parasitología y de Biología General y Experimental en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y decano de dicha facultad durante dos períodos, entre 1959 y 1968. Fue presidente de la Asociación Uruguaya para el Progreso de la Ciencia, de la Academia de Medicina y de la Academia Nacional de Letras. Fue director del Instituto de Higiene y el Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (ICUR). Publicó, a su vez, trabajos sobre ecología y fauna del Uruguay y se postuló como candidato a las elecciones presidenciales de 1989 y 1994 por el Partido Verde Eto-Ecologista. Véase <http://historiasuniversitarias.edu.uy> visto el 07 de mayo de 2021.

Wschebor,¹⁴⁵ si bien el Instituto fue instalado como un espacio de producción de cine científico para el complemento del trabajo en el aula, desde el inicio produjo otro tipo de películas. Algunas de ellas eran exponentes del cine higienista, como en el caso de “La mosca doméstica” de 1950, que alerta sobre los peligros del insecto para la salud. Otras se centraban en la comunicación institucional, tomando como ejemplo “Misión femenina” realizada entre 1951 y 1955, que resaltaba la labor de la Escuela de Enfermería. Al predominio de la realización de películas puramente científicas y de divulgación del conocimiento de la mano de Plácido Añón, Eugenio Hintz, Remember Caprio o Roberto Gardiol, se sumó durante la segunda mitad de la década de los sesenta, a un cine de carácter social y de protesta. Se trata de los aportes de Mario Handler con películas como “El entierro de la Universidad”, “Cañeros”, “Carlos. Cine retrato de un caminante” y “Elecciones”. A su vez, el ICUR tenía una amplia cineteca de películas científicas extranjeras que compraba o intercambiaba con otros países miembros de la Asociación Internacional de Cine Científico (AICS), las cuales daba en préstamos para uso en las aulas de la Universidad y otras organizaciones que lo solicitaran.

La radio también fue una herramienta utilizada por organismos de enseñanza desde sus orígenes. En este sentido, resultan relevantes las experiencias de las Escuelas Radiofónicas que surgieron en el continente en la década del cuarenta. El ejemplo emblemático se dio en Colombia con Radio Sutatenza, impulsada por el sacerdote Juan José Salcedo de la fundación Acción Cultural Popular (ACPO). Las Escuelas Radiofónicas funcionaron entre 1947 y 1994 y estaban orientadas por el sistema que llamaron Educación Fundamental Integral (EFI) para la educación de adultos campesinos, promoviendo la alfabetización y conocimiento en temas de salud, economía, trabajo y espiritualidad.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Isabel Wschebor, “Los orígenes del cine científico en Uruguay y la conformación del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República” en *Uruguay se filma. Prácticas documentales (1920-1990)* ed. por Georgina Torello (Montevideo: Irrupciones Grupo Editor, 2018).

¹⁴⁶ El cineasta uruguayo Ferruccio Musitelli registró los orígenes del proyecto Sutatenza como director de fotografía del documental “Sutatenza, un mensaje de paz” dirigida por Hernico Fulchignoni en 1955, a pedido de UNESCO. Consultado el 23 de setiembre de 2020.

Además de las emisiones en varios radios del país, el proyecto contaba con la editorial Ariel para la elaboración de libros, cartillas para seguir los programas y el semanario *El Campesino* (el segundo periódico a nivel nacional con un tiraje de 57 mil ejemplares), y se enfocaba en la preparación de líderes de la zona y educadores que conformaban una red de promoción local de alcance nacional.¹⁴⁷ El proyecto contó muy pronto con la colaboración de programas estatales y organismos internacionales como la UNESCO. Para inicios de los años setenta, Radio Sutatenza tenía 2 millones de oyentes diarios en unas 12 mil radio escuelas. El proyecto alcanzó a unas 8 millones de personas para el final de período.¹⁴⁸

Otro ejemplo es el de Bolivia, que ya contaba con la experiencia de las radios mineras surgidas a fines de los años cuarenta, gestionadas por los trabajadores,¹⁴⁹ cuando en 1967 se fundó la asociación de Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL). Esta organización, que funciona en la actualidad aglutinando a más de 170 emisoras,¹⁵⁰ surgió de la unión de diversas congregaciones religiosas que ya contaban con emisoras campesinas desde la década del cuarenta y cincuenta y que se unieron para seguir el modelo de Escuelas Radiofónicas y el sistema EFI de Radio Sutatenza.¹⁵¹

La importancia de estos movimientos radiales como antecedente de la televisión educativa está en su carácter enteramente autóctono, ya que no surgió a impulso de organismos extranjeros y en que, como señala Juan Carlos Pérez Bernal, se anticipó varios años a la teoría.¹⁵² Se pueden ver similitudes tanto en los objetivos como en

¹⁴⁷ Hernando Bernal Alarcón, “Radio Sutatenza: un modelo colombiano de industria cultural y educativa”, *Boletín Cultural y Bibliográfico Miguel de Cervantes* 8 (2012).

¹⁴⁸ Wolfgang Seeger, “La televisión educativa en los países de latinoamérica de habla española” en *Televisión y educación* (Barcelona: Radiotelevisión Española, 1973), 12. Edición con trabajos publicados en 1972 en la revista internacional *Fresehen und Bildung*.

¹⁴⁹ Luis Ramiro Beltrán, Luis “La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Un recuento de medio siglo” en III Congreso Panamericano de la Comunicación (Buenos Aires: 3005), 7.

¹⁵⁰ Véase <https://erbol.com.bo/institucional>, Consultado el 13 de marzo de 2021.

¹⁵¹ José Luis Aguirre Alvis, “Una breve historia de la palabra con sentido. El camino de la radio boliviana hacia su fin educativo”, *Punto Cero* 34 (2017), Consultado el 13 de marzo de 2021.

¹⁵² Juan Carlos Pérez Bernal, *Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular en la era digital. Producción de sentido y construcción de ciudadanías en las Escuelas Digitales Campesinas*. (La

el público destinatario entre las Escuelas Radiofónicas y los proyectos de televisión educativa que surgieron durante la década del sesenta a impulso de UNESCO, bajo la influencia de las teorías desarrollistas en los diferentes países o los proyectos surgidos gracias a la ayuda económica de Estados Unidos en el continente. Por su parte, la integralidad de la propuesta de Radio Sutatenza, de incluir en el proceso educativo otros elementos además de la radio, como ser los medios impresos y referentes locales, fue uno de los centros de la discusión en materia de teleducación a inicios de la década del setenta.

Televisión educativa en América Latina: referencias, auge y caída

En la década del sesenta y primera mitad de la década del setenta, se desarrollaron en el continente proyectos de televisión de naturaleza muy diversa. Desde cursos regulares de primaria y secundaria por televisión abierta para ver con el docente, telecursos dictados exclusivamente por el medio masivo y clases de alfabetización de adultos o formación docente, hasta canales gestionados por las universidades, orientados a la información, difusión cultural e incluso el entretenimiento. Así, dentro del paraguas de televisión educativa encontramos los objetivos puramente instructivos, junto con otros de prevención en salud, de afianzamiento de los valores nacionales o de incidencia en el modelo social, económico o político de los países. La televisión que buscaba seguir la currícula escolar fue llevada adelante en mayor o menor medida por la mayoría de los países latinoamericanos. En países como El Salvador, las aulas incorporaron el televisor para emitir los programas educativos y en México se organizaron clases en torno a las emisiones en lugares donde no había escuela ni maestros. En otros países, como en Chile, Argentina o Uruguay, se emitieron cursos por televisión abierta para seguir o complementar las clases presenciales a nivel de primaria, secundaria o enseñanza técnica. A nivel

Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación, 2019. Tesis doctoral) en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/87123/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Consultado el 19 de mayo de 2020.

universitario, prácticamente todos los países tuvieron en una o varias de las universidades sistemas de circuito cerrado por televisión para la enseñanza en el aula, programas en canales abiertos para seguir cursos, contenidos de extensión social o, incluso, canales propios.¹⁵³ Este fue el caso de los tres canales universitarios de Chile que empezaron a emitir en 1959, Canal 11 XEIPN del Instituto Politécnico Nacional de México que surgió en 1959 y los canales 10 de la Universidad Nacional de Córdoba y 10 de la Universidad Nacional de Tucumán, que emitieron desde 1962 y 1966 respectivamente.¹⁵⁴

Ante tal diversidad de usos, muy pronto, a nivel teórico se sintió la necesidad de definir el concepto para diferenciar las experiencias. Prieto Castillo habla de televisión instructiva para referirse a las experiencias de televisión escolar con objetivos educativos específicos y que guardan relación con los programas regulares de enseñanza.¹⁵⁵ Esto se diferencia de los programas televisivos con fines educativos, que buscan complementar procesos de enseñanza. Valerio Fuenzalida define las teleclases como la modalidad por la cual “se pretendía hacer coincidir los horarios de clase escolares, especialmente las mañanas, con programas de tv estrictamente relacionados con determinadas materias escolares”, con el objetivo de que los docentes enciendan el televisor en el aula para sintonizar el programa.¹⁵⁶ Martínez Sánchez distingue la televisión cultural, que en sentido amplio busca la divulgación del conocimiento; la televisión educativa, que transmite contenidos

¹⁵³ El circuito cerrado se refiere a la emisión, ya sea en vivo o grabado previamente, que se transmite por cable a una pantalla en un lugar físico determinado, por ejemplo, un aula o sala de conferencias. Circuito abierto refiere a la emisión mediante antena para ser recibido por los televisores en hogares.

¹⁵⁴ Para el caso del Canal 10 de la Universidad Nacional de Tucumán ver Verónica Ovejero, “El nacimiento de la televisión universitaria en Tucumán: Fundamentos y aspectos institucionales”, en IV Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Estudios sobre Cine y Audiovisual, (Rosario: marzo 2014). Para el caso del Canal 10 de Córdoba ver Silvia Romano, “50 años de Canal 10. Marcas de larga duración”, *Revista Hoy la Universidad* 8 (noviembre 2012): 31-34. Silvia Romano, “Los medios de comunicación de la UNC en la década del sesenta” en *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, coord. Por Daniel Saur y Alicia Servetto (Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2013).

¹⁵⁵ Agustín García Matilla, *Una televisión para la educación. La utopía posible* (Barcelona: Gesida, 2003), 137.

¹⁵⁶ Fuenzalida, “Por una televisión pública”, 137.

extracurriculares relacionados con el sistema escolar, con objetivos pedagógicos y planteado de manera didáctica; y, finalmente, la televisión escolar, que busca sustituir el sistema de educación formal.¹⁵⁷

Guillermo Orozco Gómez habla de televisión instructiva cuando “la programación conlleva una intencionalidad explícita de enseñar algo a sus destinatarios”.¹⁵⁸ Por otro lado se encuentran los programas con mensajes educativos específicos pero no destinados a la educación formal, y por último la llamada prosocial, similar a la anterior pero que busca incidir en el campo de los valores, opiniones y actitudes.

Para este trabajo, se usará el término televisión instructiva o teleclases para hablar de los programas televisivos que siguen los programas de enseñanza formal y son utilizados para acompañar los cursos regulares, ya sea en el aula, en centros sociales con un instructor o moderador, o en modalidad a distancia. Se llamará televisión con fines educativos a los programas realizados con la intencionalidad de impartir conocimientos, instruir o incidir en el comportamiento, pero que no están insertos en un programa formal de enseñanza. Se tomará el término televisión educativa de manera amplia para referirse al uso del medio relacionado con la educación. El término teleeducación, por su parte, se aplica a los procesos dados durante los primeros años de la década del setenta, luego de un desencanto de las técnicas basadas únicamente en la televisión y la necesidad de incluir otros elementos.

Los orígenes mismos de la televisión educativa se encuentran en la segunda posguerra cuando el sistema educativo estaba entre la “explosión demográfica y la explosión cognoscitiva y no podía cumplir sus responsabilidades con los medios convencionales”.¹⁵⁹ Siguiendo el optimismo de la época en relación a ciencia y la tecnología, la televisión fue vista como “la última maravilla de la ciencia y por lo

¹⁵⁷ Fernando Martínez Sánchez, “Producción de vídeo y televisión con fines educativos y culturales” en *Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación*, ed. por Juan De Pablos y Carlos GortariI, (Sevilla: Alfar, 1992), 77- 99, citado en José Ignacio Aguaded Gómez, “La educación en la televisión: hacia una necesaria integración”, *Revista de tecnologías de la información y comunicación educativas* 4 (octubre 2003).

¹⁵⁸ Orozco Gómez, “Televisión y educación”.

¹⁵⁹ Martin Maloney, *Los principios de la televisión educativa. Presente y futuro* (Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1970), citado en García Matilla, *Una televisión*, 140.

tanto, seguramente debía resolver los problemas del educador”.¹⁶⁰ Se consideraba, explica Prieto Castillo, que las nuevas tecnologías podrían solucionar todos los problemas de la educación, “es decir, con la incorporación de los medios quedarían resueltas cuestiones metodológicas de la educación”.¹⁶¹

El aumento de la demanda educativa hizo pensar que se podía aprovechar la amplia cobertura del medio para llevar a la escuela a lugares donde ésta no llegaba con facilidad, garantizando su calidad incluso a un menor costo que de la forma tradicional, dado que no se requería construir escuelas o capacitar maestros. La expectativa era tal que “por esos mismos años, se pensaba que la televisión podía suplir el trabajo del aula, incluso con una mejor preparación”.¹⁶²

En la mayoría de los casos, esto no implicaba la recepción individual en los hogares sino en centro de enseñanza o locales comunales con la presencia de un maestro o guía, que recibía instrucciones para el trabajo previo y posterior a las emisiones. El ejemplo más claro para ver en nuestro continente fue el de la Telesecundaria en México. El Sistema Nacional de Telesecundaria comenzó a funcionar en 1968 con el objetivo de llegar a áreas rurales o marginales en siete estados de México, por televisión abierta. El programa tuvo una fuerte expansión a partir de 1993 cuando se decretó la obligatoriedad de la enseñanza secundaria, llegando esta modalidad a abarcar el 50% de las secundarias del país para 2005.¹⁶³

En Uruguay, sin embargo, ni la experiencia mexicana ni otras de América Latina fueron tomadas como ejemplo. Hacia fines de la década del cincuenta y durante la siguiente, medios intelectuales y universitarios solían tomar como modelo la televisión cultural y educativa de Europa. La Universidad de la República, en sus estudios sobre los modelos de tv educativa, se basaban en el ejemplo de la televisión

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 140.

¹⁶¹ Daniel Pietro Castillo, *La comunicación en la educación* (Buenos Aires: La Crujía Ediciones, 2004), 104-105.

¹⁶² García Mantilla, *Una televisión*, 140.

¹⁶³ Norma Isabel Medina Mayagoitia, *La Telesecundaria en Aguascalientes. Una evaluación a los programas de televisión de Español* (Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2007).

escolar francesa o la *telescuola* italiana iniciadas en 1952 y 1958 respectivamente.¹⁶⁴

Sin embargo, una referencia indiscutida a nivel mundial fue la experiencia de Japón a través de la NHK (Nippon Hoso Kyokai), que comenzó a emitir en 1953 programas instructivos destinados a niños en edad preescolar y escolar y en 1959 lanzó un canal exclusivamente dedicado a contenidos instructivos. Para mediados de la década del 70 existían 1706 emisoras educativas y la totalidad de las aulas de primaria contaban con equipos de televisión y video.¹⁶⁵

Si bien en nuestro país casi no se encuentran referencias a la televisión instructiva japonesa a la hora de evaluar modelos de televisión educativa, la sigla NHK aparecen frecuentemente a nivel nacional o regional, ya sea en referencia a la participación de programas educativos en el Japan Prize (como la participación de “La escuela al aire” de Primaria en 1966) o como mención de la visita o pasantía de docentes y técnicos en la red japonesa.

Además de los ejemplos europeos, la Udelar veía como modelo a seguir a la National Educational Television (NET) de Estados Unidos.¹⁶⁶ Frecuentemente, se ha tomado al modelo de televisión europeo como no comercial, cultural y educativo en contraposición al modelo de Estados Unidos, fundamentalmente comercial y orientado al entretenimiento.¹⁶⁷ Sin embargo, se deja de lado la tradición de la televisión educativa en ese país y su impacto en la recepción a nivel local.

Con la radio universitaria como antecedente, la Federal Communication

¹⁶⁴ Julio Eugui, “La televisión escolar ante un gran futuro”, *Revista Española de Pedagogía* 96 Octubre - Diciembre 1966): 347-357.

¹⁶⁵ Para Takashiro Akiyama y Takashi Sakamoto, “The Present State of Evaluation Studies on the Impact of Educational Television upon Children in Japan”, *Japan Society for Educational Technology*, 1 (1978): 29-38. la misma época en Estados Unidos, con el doble de población, existían 350 emisoras educativas.

Véase Drew Tiene, “Japan Sets the Pace in Educational Television”, *Educational Technology* 5, (Mayo 1983): 18-22 y Drew Tiene y Tomoji Urakawa, “Japan's Elementary Science Series: The Chemistry of Successful Educational Television”, *Educational Technology* 11 (Noviembre 1983): 19-24.

¹⁶⁶ Televisión Universitaria (Series Institucionales, ICUR / DMTC, Archivo General de la Universidad).

¹⁶⁷ Faraone, *Medios masivos de comunicación*.

Commission (FCC) en 1952 reservó 242 frecuencias de televisión para uso educativo no comercial.¹⁶⁸ Para 1967 se habían instalado en Estados Unidos 140 estaciones educativas que alcanzaban a 130 millones de personas, alojadas fundamentalmente en Universidades, pero también en instituciones educativas de otros niveles y organizaciones comunitarias.

Siguiendo el modelo de intercambio ya existente a nivel de radio educativa, se creó la NET encargada de producir e intercambiar programas para todas las emisoras educativas del país. La red surgió a impulso de la Fundación Ford y fue financiada fundamentalmente ella¹⁶⁹. Según Michelle Mattelart, las emisoras que no se afiliaban tenían dificultades para sobrevivir y la red formó parte de los objetivos centralizadores de la Fundación Ford¹⁷⁰. Los canales asociados recibían 5 horas de programación nueva por semana, sumando a una colección de películas y programas. La NET además de intercambiar programas entre emisoras compraba programación cultural a cadenas externas como la BBC y se dedicaba a la producción propia. A mediados de la década del sesenta empezó a producir

¹⁶⁸ En 1950 en medio de presiones por parte la Fundación Ford junto a la National Association of Educational Broadcasters (NAEB) y otras organizaciones universitarias, la FCC frenó las concesiones de frecuencias para realizar un reordenamiento de las mismas, lo que derivó en las frecuencias reservadas para uso educativo. Véase Michelle Mattelart, “La crisis de la televisión educativa”, *Comunicación y cultura en América Latina 12* (Agosto 1984): 99-142. Y John Walker Powell, *Channels of learning. The story of Educational Television* (Washington: Public Affair Press, 1962).

¹⁶⁹ La Fundación Ford surgió de la Ford Motor Company en 1936 como una institución filantrópica sin fines de lucro. Para Inderjeet Parmar, esta fue, junto a la Rockefeller y la Carnegie, una de “las tres grandes” fundaciones que, con una imagen de imparcialidad científica, neutralidad e independencia, jugaron un importante rol en el crecimiento de la hegemonía global de Estados Unidos. Véase Parmar, Inderjeet, *Foundations of the American Century. The Ford, Carnegie, and Rockefeller in the Rise of American Power*, (Nueva York: Columbia University Press, 2012), citado en Calandra Benedetta, “De la selva brasileña a la capital de las ciencias sociales: proyectos modernizadores de la Fundación Ford en América Latina, 1927-1965”, *Historia y Política* 24 (2015):50-83

La Fundación centró su interés en la década de los sesenta en América Latina, financiando proyectos fundamentalmente en Argentina y Chile. Ejemplo de ello son el Proyecto Camelot (estudio dentro de las ciencias sociales que buscaba predecir el riesgo de un país de entrar en un proceso de insurrección) y el Congreso por la Libertad de la Cultura. Véase Calandra, Benedetta, “La Ford Foundation y la ‘Guerra Fría Cultural’ en América Latina (1959-1973)”, *Americanía* 1 (2011): 8-25.

¹⁷⁰ Mattelart, “La crisis de la televisión educativa”, 108.

contenidos que buscaban “resolver los problemas de interés público”, mostrar problemáticas poco visibilizadas y abordar temas controversiales.

Sin embargo, el problema de la financiación dificultaba la inserción de esas temáticas en las emisoras. Los canales debían sustentarse con fondos de las propias instituciones, de los gobiernos locales y, en el caso de las estaciones comunitarias, de suscripciones o donaciones. Voces críticas de la época cuestionaban a las estaciones comunitarias por guiarse por criterios similares a los de las emisoras comerciales en la búsqueda de éxito en sus programas; y a los canales con financiación estatal por ser poco independientes a la hora de planificar el contenido.¹⁷¹ El director de NET de 1967 Ed Barley, expresaba que los canales se rehusaban a pasar contenido que fuera crítico con el gobierno o que tratara temas políticos controvertidos, para no molestar a la legislatura que los financiaba.¹⁷² El resultado para la NET fue la paulatina merma en la financiación de la Fundación Ford en la década del sesenta. Tras buscar fondos públicos se transformó en la cadena Corporation for Public Broadcasting (CPB) y dejó de existir definitivamente en 1970.

En relación a la televisión estrictamente instructiva, los canales emitían, además de los contenidos de la NET, teleclases de todos los niveles. En este sentido, el interés en la televisión por parte del sistema educativo radicaba en un aumento de la demanda educativa y aumento del conocimiento, con una consiguiente escasez de docentes y aulas. Se pretendía que la televisión solucionara esos problemas, por ejemplo, al grabar clases de docentes destacados que en lugar de alcanzar a un reducido número de alumnos lo hiciera a miles de personas.¹⁷³

Así, la extensión de la televisión instructiva, (que se materializó no sólo en canales de aire sino también en más de mil circuitos cerrados de TV a fines de la década del sesenta), fue vista como el paradigma para resolver problemas educativos y

¹⁷¹ Frederick Breitenfeld (h), “Las cuatro caras de la televisión educativa” en *Televisión educativa. Presente y futuro*, Bullaude, José (Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1970), 47-52.

¹⁷² Lee Sherman Dreyfus, “Televisión Universitaria” en Bullaude, *Televisión educativa*, 66.

¹⁷³ Sherman Dreyfus, “Televisión Universitaria”, 59-61.

sociales. Muchos cursos eran seguidos y aprobados únicamente por el medio masivo y comenzaron a proliferar investigaciones que resaltaban las ventajas de la educación mediatizada. Muchos de ellos indicaban que no había diferencias significativas entre el aprendizaje por televisión y el convencional, teniendo el primero la ventaja de llegar a mayor número de personas.¹⁷⁴

Una de las personalidades claves en este tipo de estudios fue Wilbur Schramm, que en su artículo *What we know about learning from educational television* sintetizó los resultados de casi 400 estudios. De ellos, 255 dieron como resultado que “no había diferencias significativas” entre ambas modalidades, 83 vieron mejores resultados en la enseñanza por televisión y 55 favorecieron la educación tradicional.¹⁷⁵

Schramm fue uno de los teóricos clásicos de los *mass communication research* y de las ideas que relacionaban la comunicación con el desarrollo. A su vez, colaboró con el ejército de Estados Unidos en investigaciones sobre propaganda de guerra y fue un impulsor de las ideas que fomentaban la educación y los medios masivos de comunicación como elementos fundamentales para el desarrollo de las sociedades denominadas tradicionales, en línea con las teorías de la modernización.

En este sentido, Schramm se basaba en el planteo de Daniel Lerner, que establecía que el pasaje a una sociedad avanzada se podía dar a partir de la empatía, es decir, el poder de los países de imaginarse en mejores circunstancias, el cual debía ser transmitido desde las *élites*. Para Lerner, la empatía era una habilidad que podía adquirirse y la exposición a los medios masivos de comunicación podría acelerar el desarrollo de la empatía individual.¹⁷⁶ Siguiendo esto, Schramm sostenía que los medios masivos podrían ser usados para generar empatía y preparar el terreno para la adopción de nuevas técnicas. Los cambios, a su vez, debían darse dentro del

¹⁷⁴ Maloney, “Los principios de la televisión”, 22-23.

¹⁷⁵ Wilbur Schramm, “What we know about learning from educational television” en *Educational Television: the next ten years* (Stanford: Stanford University, Institute for Communication Research, 1962), 52-76.

¹⁷⁶ Samuel Osei Boadu, “Mass Media and Modernization: An Assessment of Theoretical Problems”, *Journal of Black Studies* 2, (diciembre de 1981): 198.

sistema educativo, porque “la educación pública es tanto un canal para transmitir información a la población y un soporte para los medios masivos”.¹⁷⁷ Su libro, *Mass Media and National Development*¹⁷⁸ fue una guía para la política exterior de Estados Unidos y un insumo crucial para las políticas de comunicación de la UNESCO en la década del sesenta, organismo en el cual Schramm tuvo una fuerte influencia.

Schramm y su equipo de la Universidad Stanford fueron quienes llevaron adelante la evaluación de la televisión educativa en El Salvador, instalada gracias a los aportes de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID) en el marco de la Alianza para el Progreso a fines de la década del sesenta.¹⁷⁹ El plan piloto iniciado en 1969 contó con un préstamo de casi 2 millones de dólares y una donación de 700 mil. La idea de la televisión educativa en El Salvador había surgido del ministro de educación Walter Brieke en 1961, quien había sido embajador en Japón y tomó el ejemplo del modelo de la NHK de ese país. La idea detrás ya es conocida, y se basa en el presupuesto de que en un país con docentes poco preparados, se podían distribuir clases magistrales en todos los rincones, con maestros reducidos a presentadores de teleclases, todo a un menor costo por alumno. Para 1970 la mitad de la población de secundaria recibía instrucción a través de las teleclases y en 1972 la mayoría de los estudiantes de secundaria usaban televisión.¹⁸⁰

La ayuda internacional de USAID y otras fundaciones del país del norte fue una constante en varios proyectos de televisión educativa en el continente, como parte de la política exterior de John F. Kennedy y Lyndon Johnson en el marco de la Guerra Fría. Lo mismo que en El Salvador sucedió en Colombia, donde se creó, a inicios de la década del sesenta, el Departamento de Televisión Educativa dentro

¹⁷⁷ Lindo Fuentes, *Educational Television*, 757-792.

¹⁷⁸ Wilbur Schramm, *Mass media and national development. The role of Information in the Developing Countries* (Stanford: Stanford University Press, 1964).

¹⁷⁹ Héctor Lindo Fuentes y Erick Ching, *Modernizing Minds in El Salvador: Education Reform and the Cold War, 1960-1980* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2012).

¹⁸⁰ Lindo Fuentes, *Educational Television*.

de Radio Televisión Nacional. El departamento contó con financiación de la Fundación Ford y USAID así como asistencia de los Cuerpos de Paz para su implementación. El proyecto estaba orientado a la alfabetización de adultos nucleados en torno a teleclubes.

Además de los organismos de Estados Unidos, un actor clave en este proceso fue la UNESCO. En los años sesenta el organismo estaba influido por los *mass communication research* y las teorías de Lazarsfeld. En relación a la educación y comunicación, tal como lo explica Moragas Spá, la doctrina de la UNESCO estaba fuertemente influida por las teorías de la modernización de Lerner y Schramm y “adoptaba como propias sus teorías según las cuales la diseminación del conocimiento y la implantación de los medios de comunicación de los países del norte, repercutiría directamente en el desarrollo de los países del sur”.¹⁸¹ La influencia de Schramm en el organismo estuvo dada tanto por sus teorías como por su rol técnico de experto en temas de comunicación y educación. Su libro *Mass media and national development* fue realizado a pedido de UNESCO y se convirtió en una guía en la época.

La política de UNESCO en relación a los medios masivos de comunicación durante la segunda mitad de la década del sesenta, estuvo orientada a recomendar a los países de América Latina potenciar sus sistemas de comunicación masiva y utilizar los medios como la radio y televisión con fines educativos. A su vez, enviaba expertos para asesorar a los gobiernos en materia de tv educativa.

Otro organismo con influencia en la temática fue el Centro Interamericano de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL). Había sido fundada en 1959 en Quito como parte de una política de la UNESCO en la década del 50 y 60, de crear centros regionales bajo su auspicio.¹⁸² En sus comienzos, CIESPAL promovió las teorías desarrollistas de Schramm y tradujo obras

¹⁸¹ De Moragas Spá, Interpretar la comunicación, 146.

¹⁸² Bajo el auspicio de UNESCO también se había creado el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) en México en 1954

emblemáticas del autor, como *Mass media and national development*.¹⁸³ Sin embargo, a pesar de haber sido fundada por organismos internacionales bajo el influjo de las teorías de la modernización, tal como sostiene de Moragas Spà “finalmente las cosas no salieron tan simples y en aquellos centros se fue abriendo paso a la reflexión crítica sobre la comunicación”.¹⁸⁴ Este giro se dio a inicios de la década del setenta y se corresponde a un viraje teórico en América Latina, de abandono de la visión desarrollista que dio paso a las teorías de la dependencia. La obra de Cardoso y Faletto fue un aporte clave para tomar la desigualdad, la pobreza y el subdesarrollo como consecuencia de la dependencia de los países llamados desarrollados, especialmente de Estados Unidos, no solamente desde el punto de vista económico sino también social y cultural.¹⁸⁵

Este viraje estuvo presente en el pensamiento teórico en torno a la comunicación y los medios masivos en América Latina con tres corrientes. En primer lugar, con autores como Antonio Pasquali y Ramiro Beltrán, luego a partir de la influencia de la pedagogía de Paulo Freire y finalmente con los ya mencionados estudios de los mensajes basado en la semiótica estructural. En relación a los trabajos de investigadores como Pasquali y Beltrán, se trata de estudios pioneros que denunciaban la dependencia cultural e informativa.¹⁸⁶

Esta corriente de pensamiento, que veía la concentración de la producción de los medios en países del hemisferio norte, generando un sesgo en la construcción de la realidad, tuvo influencia en la doctrina de la UNESCO durante la década del setenta. Este viraje se inició con la reunión de Montreal de 1969 y tuvo su punto culminante

¹⁸³ De Moragas Spà, *Interpretar la comunicación*, 177.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, 175.

¹⁸⁵ Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Desarrollo y dependencia en América Latina* (México: Siglo XXI Editores, 1969).

¹⁸⁶ Antonio Pasquali, *Comunicación y cultura de masas* (Caracas: Monte ávila Editores, 1970). Antonio Pasquali, *Comprender la comunicación* (Caracas: Monte ávila Editores, 1990). Luis Ramiro Beltrán, “Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social en América Latina: la persuasión a favor del status quo”, en CEDAL (ed.), *Los medios de comunicación colectiva y el desarrollo en América Latina* (Costa Rica: Centro de Estudios Democráticos de América Latina, 1970).

con el llamado Informe MacBride iniciado en 1977 y presentado en 1980, el cual alertaba sobre los desequilibrios en materia de información y comunicación en el mundo.¹⁸⁷ Este informe generó tal controversia a la interna de la UNESCO que desencadenó el abandono de Estados Unidos y Reino Unido de la organización. Por otro lado, la pedagogía de Paulo Freire fue adaptada al estudio de los medios masivos de comunicación al servicio de la educación.¹⁸⁸ Así, surgieron en el continente diversos proyectos comunitarios, que se basaban en las teorías surgidas a finales de la década del sesenta e inicios de los setenta de la “comunicación para el cambio social”, basada en la pedagogía de la liberación de Freire. Se hablaba de la televisión educativa “como instrumento de cambio, modernidad y desarrollo”. Una teleducación que buscaba acelerar los procesos de cambios sociales y promover un desarrollo que no fuera dependiente de tendencias foráneas.

A pesar de que esta corriente buscaba la independencia regional de influencias extranjeras, un promotor de este concepto fue el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI) de la Fundación Konrad Adenauer de Alemania.¹⁸⁹ El ISI se insertó en el continente en 1967 para promover la televisión educativa, fundamentalmente a partir de la capacitación del personal que trabajaba con medios masivos de comunicación para la educación. En el libro publicado por la fundación en 1976 llamado *Teleducación y cambio social*, Osorio Meléndez, director académico del proyecto de Teleducación del ISI, planteó que la teleducación debía aspirar a que cada educando tome “conciencia de sí mismo y de las posibilidades que le brinda el universo, gracias a su contacto con la verdad que él descubre” y así convertirse “en una verdadera agencia de desarrollo en la que el ideal es un

¹⁸⁷ Véase Francisco Sierra Caballero, *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento* (Barcelona: Gedisa, 2005).

¹⁸⁸ Paulo Freire (1921-1997) fue un pedagogo brasileño conocido por sus trabajos sobre la pedagogía del oprimido. Luego de realizar experiencia de alfabetización en Brasil, se exilió en Chile a partir del golpe militar de 1964. Allí, trabajó en el Instituto Chileno de Reforma Agraria (ICIRA), donde publicó parte de su obra. Véase más información sobre su pasaje en el ICIRA en el capítulo 3 de este trabajo.

¹⁸⁹ La fundación Konrad Adenauer funciona desde 1956 con el objetivo de promover a nivel mundial las ideas demócratas cristianas. En Chile se insertó en 1962 apoyando al Partido Demócrata Cristiano y las reformas del presidente Eduardo Frei Montalva.

desarrollo armónico total del hombre”.¹⁹⁰ La teleducación, en última instancia, debía contribuir a cambiar las estructuras económicas y sociales.

En los seminarios latinoamericanos de televisión educativa organizados por el ISI que iniciaron en Viña del Mar en 1972 junto a la Universidad Católica de Valparaíso, los temas frecuentes de discusión, además de la teleducación para el cambio, fueron las alternativas ante el evidente fracaso de los modelos de educación por televisión. Fuenzalida, al hablar de ese fracaso, se refiere a los proyectos de expertos de Estados Unidos en torno a la TV educativa, donde el rol del maestro quedaba reducido a encender el televisor y las pruebas se enviaban a corregir centralmente. Los planificadores, explica Fuenzalida, no previeron el deterioro de equipos y robo de los mismos, problemas de correo para enviar o devolver evaluaciones, la pérdida de las mismas, la resistencia de los maestros a perder su rol, huelgas de maestros y del servicio de correo y transporte junto a algunas catástrofes como terremotos o inundaciones.¹⁹¹

Veamos cómo se dio esto en el ejemplo ya descrito de El Salvador. Allí, si bien los docentes en un inicio apoyaron la introducción del medio en el aula, muy pronto se hizo sentir una disconformidad generalizada llegando a un paro nacional docente en 1971 con fuerte apoyo popular. El movimiento docente impulsado en torno a esta problemática jugó más tarde un papel importante en la guerrilla armada que tuvo lugar entre las décadas del setenta y noventa de siglo pasado. El rechazo del gremio radicaba en que su papel en clase era limitado y la relación con el tele docente resultaba desmoralizante, ya que dejaba en evidencia las fallas del docente en el aula. Otro conflicto se dio luego de que el gobierno cerrara la educación privada. La idea era aumentar la matrícula estudiantil para reducir el costo por alumnos. Para el docente, sin embargo, eso significó una mayor carga horaria por un incremento reducido en las remuneraciones. El gobierno de El Salvador abandonó definitivamente la televisión instructiva a finales de los setenta. Los

¹⁹⁰ Osorio Melendez, Hugo (ed.) *Teleducación y cambio social en latinoamérica* (Santiago de Chile: Instituto de Solidaridad Internacional de la Fundación Konrad Adenauer (ISI), 1976), 24.

¹⁹¹ Fuenzalida, “Por una televisión pública”, 137.

aparatos se rompían y no se reparaban ni reponían, la guerrilla tiró abajo las antenas de recepción. En los resultados, el costo por alumno lejos de disminuir aumentó un 13%, y si bien se notó una leve mejora en la deserción estudiantil, el costo fue alto a nivel docente.¹⁹²

El paulatino desencanto con el modelo educativo basado exclusivamente en la televisión se dio también por otros motivos. Ante la esperanza inicial de que gracias a la televisión quedara “atrás el verbalismo y los viejos métodos de la educación”,¹⁹³ Pietro Castillo sostenía que para finales de los años 70 quedó claro que en varios países de la región se producía una “parodia” de la apropiación de nuevas tecnologías para la educación. “La parodia consiste en creerse insertos en el desarrollo tecnológico cuando apenas si se estaban recibiendo algunas migajas”.¹⁹⁴ Para el autor, el problema residía en la escasa preparación docente para el uso de los medios, su lenguaje quedaba colonizado por el de la escuela manteniendo la forma de tradicional y con contenidos poco atractivos para el interlocutor, sumado a el exceso de tiempo que implicaba la preparación de los programas y sus altos costos.¹⁹⁵

Según Fuenzalida, los problemas de la televisión educativa una década después de su implementación en el continente se empezaron a ver por las dificultades desde el punto de vista de la operación del canal, la falta de preparación de maestro, la desvinculación de los programas con las currículas, la segmentación del público exigida por la teleescuela que iba en contra la masividad del medio y los elevados costos de producción.¹⁹⁶

¹⁹² Lindo Fuentes, *Educational Television*.

Por su parte en Brasil, a mediados del setenta el modelo de teleducación impulsado en el contexto de una dictadura militar, había fracasado. Según el vicepresidente de CIESPAL del momento, el fracaso se dio por la resistencia del sistema educativo a incorporar las nuevas tecnologías, las cuales se deterioraban y quedaban rápidamente obsoletas, y por las fallas en la elección de los temas y el tratamiento de los programas televisivos. Véase David Amorim, “Teleducación y cambio”, 142

¹⁹³ Medina Mayagoitia, *La Telesecundaria en Aguascalientes*.

¹⁹⁴ Prieto Castillo, *La comunicación*, 104-105.

¹⁹⁵ Pietro Castillo, *La comunicación*, 106-107.

¹⁹⁶ Fuenzalida, “Por una televisión pública”.

Ante estos problemas, los seminarios Latinoamericanos de Televisión Educativa iniciados en 1972 bajo el auspicio del ISI, pasaron a llamarse, para su siguiente edición, seminarios de Teleducación, para contemplar otros elementos en el uso de los medios al servicio de la educación, como el videotape, la televisión segmentada por cable, la incorporación de elementos complementarios a los programas o incluso el uso del satélite, como forma de compartir contenidos a nivel regional y reducir así esfuerzos y costos.

Los comentarios realizados durante el encuentro de 1972 (cuya recopilación se editó tres años más tarde) y la edición de trabajos académicos publicados ese mismo año, reflejan las discusiones y dificultades que empezaron a verse durante los primeros años de la década en torno a la televisión educativa.¹⁹⁷ Uno de los problemas estaba en la característica masiva del medio y su alto costo. Se sostenía que era difícil adaptar la televisión abierta a un sector reducido de la población, como puede ser un grupo escolar. Los maestros debían adaptar sus clases a un horario estricto, sin poder controlar la velocidad de la instrucción. Se debía buscar un “sistema de entrega múltiple y simultáneo” en lugar de uno “de entrega único y masivo”.¹⁹⁸

Fernando Cabieses, presidente del Instituto Peruano de Fomento Educativo expresaba que “la Televisión es un excelente medio educativo pero de dudoso valor instruccional”, y agregaba que “es indiscutible que esta forma de enseñanza no favorece la discusión, la profundización, la búsqueda y la investigación crítica de los estudiantes. Esto significa que un medio moderno mantiene una forma de enseñanza anticuada”.¹⁹⁹

De la misma forma, Karlheinz Rebel expresaba que la tv educativa no había servido

¹⁹⁷ Hugo Osorio ed., *Teleducación Universitaria en Latinoamérica* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso, 1975) y Carmelo Martínez dir., *Televisión y educación, Versión en español de trabajos publicados en 1972 en la revista internacional Fernsehen und Bildung* (Madrid: Radiotelevisión Española, 1973).

¹⁹⁸ Fernando Cabieses, “Papel de la televisión convencional y la televisión grabada en la tecnología instruccional” en Osorio, *Teleducación Universitaria*, 130.

¹⁹⁹ Cabieses, “Papel de la televisión convencional”, 127.

para cambiar la esencia de la educación sino que había perpetrado la enseñanza tradicional. El medio había resuelto “el problema de las clases numerosas de la misma manera que siempre. La explicación del profesor como el método principal de clase se ha establecido en los colegios para otros cien años, gracias a la televisión”.²⁰⁰ Uno de los problemas estaba en la falta de objetivos previos a la aplicación de la tecnología. Manuel Benavidez señalaba que sólo se justificaría un esfuerzo educativo de esa envergadura una vez “definidos los contenidos y la estructura que se requiere para transformar a América Latina”.²⁰¹

Para no adaptar la pedagogía tradicional a los nuevos medios, se debía primero definir objetivos, público receptor, áreas de interés y finalmente, seleccionar los medios. La televisión aparece aquí como un medio junto a muchos otros posibles: el cine, el casete de audio, la radio, material impreso y video. No hay que olvidar que, tal como lo proponía el modelo de radio Sutatenza en los años 40, debían enviarse guías para los docentes, material impreso para los alumnos y, en el caso de teleducación no inserto en la educación formal, grupos de recepción con líderes, para favorecer la discusión.²⁰² A su vez, se debía promover la evaluación, para medir no solo el nivel de aprendizaje de los alumnos sino también la adecuación del discurso televisivo.²⁰³

Aquí, el cambio tecnológico también favoreció al desplazamiento de la televisión como medio prioritario. Álvaro Valenzuela, de la Universidad Católica de Valparaíso expresaba que “el videocasete es hoy la verdadera vedette de la

²⁰⁰ Karlheinz Rebel, “La importancia didáctica y política de la introducción de la tecnología educativa en la escuela y la universidad” en Carmelo (Dir.), *Televisión y educación*, 129-140.

²⁰¹ Manuel Benavidez González, “¿Por qué no progresa la teleducación en América Latina?” en Martínez, *Televisión y educación*, 5-6.

²⁰² Este también fue el modelo llevado adelante por la Open University de Inglaterra. Si bien el buscaba llevar la universidad tradicional a la población trabajadora a través de la televisión, este medio no era el único ni el central. Se enviaban materiales a los estudiantes por correo todas las semanas y existían centros regionales con computadores, receptores de radio y televisión, libros y tutores guías con los cuales evacuar dudas. Para ampliar información del tema véase Edmund Fitzgerald, “Objetivos y realización de la universidad abierta (Open University) de Gran Bretaña” en Osorio, *Teleducación universitaria*, 169-185.

²⁰³ Osorio, *Teleducación universitaria*.

tecnología audiovisual educativa”.²⁰⁴ Así, las clases se podían emitir en pequeños grupos y no en forma masiva como la tv abierta. El maestro controlaba la velocidad de emisión, podía parar, rebobinar, elegir el momento de la emisión y repetir la instrucción. Además, los costos eran más reducidos y las cintas fáciles de transportar. Se llegó a valorar las posibilidades de ese medio para la interacción. Tal como lo realizaba Mario Kaplún en Uruguay con los casetes de audio, el video permitiría la creación de “circuitos reverberantes”, donde los alumnos no solo podían recibir los mensajes sino también grabar sus opiniones.²⁰⁵ Estas opiniones podrían llevarse a otros grupos para que las estudiaran y grabaran a su vez las suyas. De esa forma, se lograría descentralizar la elaboración de mensajes y permitiría que los alumnos se vieran a sí mismos.

Por último, el video permitía la realización de innumerables copias, lo que servía para compartir con varias escuelas y centros dentro de un país, o con otros países. Eso llevó a la idea de generar una red regional para producir, distribuir, controlar y evaluar emisiones educativas en video. La idea de crear una red regional para compartir materiales educativos audiovisuales partía del supuesto que determinadas asignaturas son universales a todos los países y pueden producirse una sola vez, reduciéndose drásticamente los costos. La propuesta surgió dentro de países del pacto andino y estuvo vinculada en su origen, más que al videocasete, a las posibilidades que ofrecía otra reciente tecnología de la comunicación: el satélite.

Comunicación satelital al servicio de la educación

Para entender el surgimiento de los proyectos en torno a la televisión educativa vía satélite en América Latina, es necesario retroceder unos años hasta el lanzamiento de los primeros satélites, en el marco de la Guerra Fría. Desde un inicio, el problema del control del aire espacial fue una preocupación y muchos organismos se

²⁰⁴ Álvaro Valenzuela Fuenzalida, “Anteproyecto de un sistema andino de teleducación universitaria” en Osorio, *Teleducación universitaria*, 131.

²⁰⁵ *Ibíd*, 100.

dedicaron a estudiar cómo controlar, regular, limitar las transmisiones vía satélite. El control de la red de satélites estuvo desde 1964 en manos de INTELSAT, donde los votos de cada país se contaban en proporción a la inversión realizada y Estados Unidos tenía la mayoría. La organización ejecutiva se delegó a COMSAT, sociedad norteamericana que nucleaba empresas privadas de telecomunicaciones, como ATyT o Western Union. COMSAT lanzó el primer satélite en 1965 y para 1972 era la única que podía hacer conexiones internacionales.²⁰⁶

Desde los inicios de la carrera espacial, Estados Unidos, con el apoyo de la academia, vio en el satélite una tecnología que serviría para impulsar su política desarrollista en América Latina. En 1967 la Universidad de Stanford elaboró el estudio ASCEND (Sistema Avanzado de Comunicación y educación para el Desarrollo Nacional) orientado a la comunicación y educación en América Latina. El informe no solo contemplaba el uso del satélite, controlado por Estados Unidos, sino también la elaboración de los contenidos a emitirse en el continente Latinoamericano. ASCEND encontró acogida en Brasil, donde Stanford trabajó junto al gobierno en su adaptación, lo que dio origen al proyecto SACI (Satélite Avanzado de Comunicaciones Interdisciplinario).²⁰⁷ El proyecto tenía pensado empezar en Río Grande del Norte en 1972 de forma experimental y en su última fase se esperaba que Brasil tuviera un satélite propio.²⁰⁸

Por otro lado, en el año 1969, COMSAT, la Fundación Ford y otras empresas norteamericanas como General Electric, se reunieron en Santiago de Chile con representantes de toda América Latina, para presentarles el proyecto CAVISAT. Se trataba de un Centro Audiovisual Vía Satélite que tendría sede en Colombia. La idea era emitir contenidos teleducativos para todo el continente, elaborados por 10 universidades de Estados Unidos y 10 latinoamericanas, éstas últimas, que recibían

²⁰⁶ Richard Dill, “Principios básicos de la comunicación por satélite” en *televisión y educación*, 140.

²⁰⁷ Berta Brito, “Teleducación vía satélite en Venezuela: Balance de una década (1970-1980)”, *Estudios venezolanos de comunicación* (Setiembre – octubre 1981). https://www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM198133-34_51-57.pdf, consultado el 25 de febrero de 2021.

²⁰⁸ Lothar Kraft, “La televisión educativa en Brasil” en *Televisión y educación*, 53.

financiación de aquel país.²⁰⁹ Ante la desconfianza de los gobiernos locales, los creadores del proyecto CAVISAT aseguraban que podrían emitir sin pasar por las ondas terrestres de cada país y prometían dar certificados académicos de instituciones de Estados Unidos a los estudiantes Latinoamericanos. Esto fue tomado por los países del continente como un atentado a la soberanía de las naciones y autodeterminación en materia educativa.

Como respuesta a la propuesta y reacción para tener el control sobre el contenido educativo, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela firmaron el convenio “Andrés Bello” en Bogotá en enero de 1970.²¹⁰ Durante ese encuentro se señaló la preocupación por el uso de la comunicación vía satélite, ya que para hacerlo se precisaba la cooperación de los países que detentaban la tecnología y quienes no la tuvieran quedarían como meros receptores. Se estimaba que el manejo unilateral del satélite podría llevar a abusos que perpetuaran valores y hábitos culturales de unos países sobre otros invadiendo la soberanía. Por ello, se llamó a establecer sistemas de teleducación vía satélite en base “a la igualdad de derechos en la dirección, administración y control de la misma” proyecto que recibió el nombre de Sistema Educativo Regional Latinoamericano (SERLA).

Con posterioridad al encuentro, esos países solicitaron a UNESCO la realización de un estudio de viabilidad para la creación de un sistema regional de educación vía satélite para los países andinos. En julio de ese año, a la solicitud se sumó Argentina y al año siguiente, Uruguay”.²¹¹ Participaron más de 200 expertos nacionales que elaboraron 250 informes. Para su elaboración, se realizaron trabajos en coordinación con los gobiernos de cada país y tres seminarios regionales.

²⁰⁹ Brito, *Teleducación vía satélite*, 52.

²¹⁰ UNESCO, *Estudio de viabilidad de un sistema regional de teleducación para los países de América del Sur. Informe técnico final* (Francia: PNUD, UNESCO, agosto 1975), 28.

²¹¹ El estudio de viabilidad de UNESCO partía de la idea del organismo de que la comunicación satelital podía ayudar a los países en vías de desarrollo a solucionar alguno de sus problemas de forma más eficaz y rápida. Para eso, si bien no podía financiar los proyectos locales o regionales, envió misiones de estudio a diversos países. La primera fue en la India en 1967, seguida por la misión en Brasil al año siguiente, y Pakistán y los países del tratado andino en 1969. Dill, “Principios básicos”, 140.

A pesar del pedido de ayuda a UNESCO para establecer el sistema regional, el satélite seguía generando recelo en parte del continente. En las reuniones que se sucedieron entre 1971 y 1972 (Caracas, marzo de 1971; Santiago de Chile, agosto de 1971; Buenos Aires, enero de 1972) se decidió cambiar el nombre del proyecto de educación vía satélite por teleducación. Se optó por el nuevo término para dar prioridad al proceso educativo frente a la tecnología, siguiendo la tendencia de la época, pero también por las connotaciones políticas que adquirió el satélite luego del proyecto CAVISAT.²¹²

Mientras los gobiernos seguían el camino de la evaluación a través de UNESCO, voces discrepantes de la época consideraban que era contraproducente fomentar la teleducación vía satélite por el alto costo de instalación y mantenimiento. A su vez, había poca confianza en la vida del satélite y se consideraba que los países latinoamericanos no podían invertir en una tecnología todavía de prueba. En el Seminario de Televisión Educativa de 1972 auspiciado por el ISI se decía que “cobra fuerza el comentario acerca de una astuta operación de venta, para los países del Bloque Andino, de un satélite llamado educativo, costosísimo y casi inútil por ahora”. Allí, se abrió un llamado a “evitar que cobre mayor fuerza tal operación, amparada en la afirmación genérica de que la tecnología puede ayudarnos a resolver buena parte de nuestros principales problemas educativos”.²¹³

En el informe final del estudio de viabilidad de SERLA,²¹⁴ UNESCO reiteraba su confianza en que todas las horas de clases podían ser cubiertas por televisión, atendiendo a las experiencias de otros países. Sin embargo, expresaban, resulta difícil mantener la atención en la pantalla por más de dos horas al día. Así que el informe definió la realización de teleclases por dos horas diarias y el resto clases regulares. Eso daba entre 260 y 400 programas audiovisuales por año. Los programas estarían destinados a escuelas rurales, secundaria, programas

²¹² UNESCO, “Estudio de viabilidad”, 8-9.

²¹³ Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, “Integración andina por medio de micro ondas y cintas de video” en Osorio, *Teleducación*, 117.

²¹⁴ UNESCO, “Proyecto SERLA”.

universitarios, cursos de alfabetización, educación básica para adultos y educación permanente. La misión estimaba la realización de 165 mil horas de clases, de las cuales sólo 21.880 serían para televisión. Para el resto se usarían otros medios como la radio, el casete de audio o cinta de carrete abierto y el vídeo, junto a otros materiales impresos. Se estimaba una audiencia total adulta de 48 millones de personas, sumado a los casi 30 millones de escolares por hora de programa. Para la televisión, se optó por las redes de microondas que permitían cuatro canales funcionando en simultáneo. También se pensaba usar las redes existentes de televisión abierta y el satélite para las zonas menos densamente pobladas.²¹⁵

La educación vía satélite no pasó desapercibido en nuestro país. A fines de 1969 se trató el tema en el Consejo Directivo Central de la Universidad a raíz del XX Congreso Internacional de Astronáutica realizado en Mar del Plata entre el 5 y 10 de octubre de ese año. Por parte de Facultad de Ingeniería y Agrimensura participó Gladys Vergara, que informó extensamente al Consejo de su Facultad sobre uno de los temas tratados: la educación vía satélite.²¹⁶ Sobre ese tema se presentaron ocho ponencias, una de ellas proveniente de Londres, otra de Argentina y el resto de Estados Unidos. Las propuestas de ese país, informaba Vergara, estaban auspiciadas por empresas como la General Electric y no provenían de ninguna institución educativa sino de entidades tecnológicas dependientes de empresas privadas o de organismos gubernamentales²¹⁷.

En ese sentido, la propuesta del argentino Teófilo Tabanera para crear un sistema educativo vía satélite para Argentina y América del Sur, suponía adelantarse a estas propuestas como defensa a la intromisión internacional en esa área. Tabanera proponía un sistema para Argentina, Paraguay y Uruguay, donde se compartiera el

²¹⁵ *Ibíd.*

²¹⁶ Gladys Vergara fue astrónoma, egresada de la primera generación del Departamento de Astronomía de Facultad de Humanidades y Ciencias. Fue docente de secundaria, profesora agregada del Instituto de Agrimensura de Facultad de Ingeniería, directora del Observatorio de Montevideo del IAVA y Secretaria del Instituto Antártico Uruguayo.

²¹⁷ Actas del Consejo Directivo Central, n° 49, 22 de diciembre de 1969, 1458-1462.

uso del satélite pero que cada país se encargara de la producción de sus emisiones y definiera los canales, horarios y destinatarios.

En esa oportunidad, el Decano de la Facultad de Ingeniería Julio Ricaldoni planteó su inquietud frente al CDC por la intromisión de empresas y organismos extranjeros en la educación. El Rector Óscar Maggiolo aseguró que

“el ya famoso problema de la educación vía satélite es uno de los grandes peligros que tenemos a muy breve plazo. Si peligrosa es la cantidad de revistas, de historietas que tienen por origen los Estados Unidos y que invaden totalmente el continente inculcando ideologías absolutamente orientadas, los sistemas de educación vía satélite tendrán un poder tan enorme que pueden llegar a lograr- como decía el Consejero Ricaldoni- un sometimiento cultural total”²¹⁸

Durante esa sesión del Consejo se formó una comisión para el estudio del satélite educativo, pero “no del aspecto técnico del problema sino de sus repercusiones más urgentes en la formación cultural de la población de nuestro continente en el futuro”.²¹⁹

Meses más tarde, el ingeniero Juan Grompone llevó la polémica al semanario *Marcha*, tomando como antecedente la transmisión de la llegada del hombre a la luna, expresando que “la limosna era grande”.²²⁰ “¿Por qué el imperialismo instalaba satélites y nos regalaba con la transmisión?” se preguntaba. Más que una simple estrategia de propaganda, explicaba Grompone, la ecuación quedaba explicada con los proyectos de generar una red de televisión educativa vía satélite. “Es una tontería” afirmaba el ingeniero, “pensar que es posible un plan de alfabetización a escala nacional cuando los satélites, las antenas y los canales pertenecen al imperialismo”. Y agregaba

“Se nos colocará en la alternativa de oponernos al 'progreso'. Mediante una falaz argumentación estaremos entre la espada de negar un tal sistema educativo de masas o la pared y caer atados a que el imperialismo dirija la educación popular”.²²¹

²¹⁸I bíd.

²¹⁹ Ibíd.

²²⁰ Juan A. Grompone, “Los satélites culturales”, *Marcha*, 3 de abril de 1970.

²²¹ Ibíd.

Dentro de la Universidad, el tema se volvió a tratar en el Consejo en mayo de 1972 en el marco del estudio de viabilidad del proyecto SERLA por parte de UNESCO. Ese organismo había planteado la creación de comités nacionales y el gobierno uruguayo creó el suyo el 18 de abril de 1972.²²² El Comité tendría un representante de la Universidad y el Consejo aceptó participar del mismo “a pesar de la poquísima representación que le cabe a la Universidad”, para mantenerse informados y plantear el punto de vista universitario.²²³

Durante esa sesión se señaló que algunos países como Perú, habían rechazado participar en SERLA porque se decía que las clases serían grabadas y dobladas en Estados Unidos. Yamandú Sica Blanco, miembro de la Comisión de TV Universitaria, aseguró que “conceptuamos que la televisión es una realidad en el campo docente, y la Universidad debe aportar lo que cree es la ideología o la doctrina docente para nuestro medio, autóctona y nuestra.”²²⁴ Es por eso que se planteó la necesidad de pensar soluciones “que sean autóctonas y no que vengan enlatadas”, con miras al presupuesto quinquenal.²²⁵

Para ese entonces, ya habían pasado 5 años desde la primera emisión de la Universidad en televisión y 15 desde la primera realizada a través de la radio. Las soluciones en mente iban de la mano de emisiones radiales mediante la frecuencia de radioaficionados, y la instalación de un circuito cerrado de televisión en color para grabar programas. Las propuestas buscaban ampliar el radio de influencia mediático de la Universidad, intentando que sus emisiones llegaran a todo el país y no solamente a Montevideo. Las audiciones radiales se podrían escuchar en todo el territorio y los programas de televisión grabados podrían enviarse a canales del interior, para su posterior emisión.

Televisión educativa en Uruguay en la década del sesenta e inicios del setenta

²²² Actas del Consejo Directivo Central, n° 13, 22 de mayo de 1972.

²²³ Maggiolo, Oscar, Actas del Consejo Directivo Central n° 13, 22 de mayo de 1972.

²²⁴ Sica Blanco, Yamandú, Actas del Consejo Directivo Central n° 13, 22 de mayo de 1972.

²²⁵ Vignolo, Washington, Actas del Consejo Directivo Central n° 13, 22 de mayo de 1972.

Hasta aquí, se ha visto el panorama general en América Latina en torno a la televisión educativa con mayor influencia en la década del sesenta, pero ¿qué impacto tuvo esta tendencia en nuestro país? ¿cómo se adaptaron los medios de comunicación al servicio de la educación en Uruguay? ¿cómo influyeron en esta materia las teorías desarrollistas y qué influencia ejercieron las agencias internacionales para el desarrollo?

En el año 1976, María Emilia Lennon de Errandonea (Jefa del servicio de Enseñanza Audiovisual de la UTU) y Alfredo Errandonea H. publicaron un artículo a solicitud de la Fundación Konrad Adenauer, para hablar sobre la televisión educativa en el país.²²⁶ Allí, aseguraban que Uruguay contaba con una alta penetración del sistema educativo en la población, con el índice más bajo de analfabetismo en América Latina (de 9,7%). Según los autores, el sistema educativo nacional, estable y extendido, “ha demostrado ser eficaz” y es por eso que no se ha necesitado recurrir a la tecnología y los medios masivos de comunicación para mejorar su desempeño, como sucedió en otros países del continente. La radio y la televisión no recibieron “tratamiento particular y preferente con objetivos educativos” y no se incorporaron a la enseñanza curricular vigente. La utilización de esos medios fue “paulatina, lenta y sin trascendencias” aseguraban.²²⁷

Sin embargo, tal como sostuvo el semanario *Marcha* en 1964, “tenemos sí televisión educativa. Modesta, ‘subdesarrollada’ si se quiere, pero tenemos y no es ignorado lo que hay”.²²⁸ Ningún ente de enseñanza quiso quedar fuera de la nueva tecnología y para el año 1967 todos los niveles de enseñanza del país tenían un espacio en la pantalla chica. Educación Primaria fue el primer organismo en hacerlo en el año 1962 por Canal 4 (para ese momento aún no funcionaba el canal 5 del SODRE), con programas de media hora de lunes a viernes. Como vimos al inicio

²²⁶ María Emilia Lennon de Errandonea y Alfredo Errandonea (h), “Teleducación y cambio social en Uruguay”, en Osorio Melendez, *Teleducación y cambio*, 356-271.

²²⁷ *Ibíd.*, 263.

²²⁸ M.G.R., “Tenemos sí televisión educativa”, *Marcha*, 6 de noviembre de 1964.

de este capítulo, Primaria tuvo un temprano interés por la incorporación de las tecnologías audiovisuales en la enseñanza, lo que se materializó en la Sección Cinematografía Escolar en 1920, a la par que las primeras instituciones europeas para tal fin. A los pocos años de instalada la televisión en nuestro país y coincidiendo con el auge televisivo uruguayo, Primaria empezó a emitir programas con una frecuencia diaria, lo que implicaba un esfuerzo institucional de gran envergadura.

Las audiciones televisivas eran preparadas y llevadas ante cámara por maestros y a excepción del jefe de planta y los cargos técnicos.²²⁹ Los programas trataban temas curriculares como “Influencia artiguista sobre las provincias del litoral”, “Explorando Venus”, “El idioma que hablamos”, “La historia uruguaya a través de los cuadros” o “Psicología del gaucho”. También figuraban representaciones de cuentos infantiles y se realizaban homenajes a maestros memorables.²³⁰

A los pocos años de salir al aire, Primaria pudo superar la etapa de emisión en vivo y grabar los programas para transmitirlos en diferido. Eso se hizo posible luego de recibir en 1967 la donación por parte de USAID de una planta de circuito cerrado de televisión con equipos de grabación en cintas abiertas de videotape de 2 pulgadas. El ofrecimiento de USAID se había realizado a Primaria, Secundaria y a la Universidad del Trabajo y consistía en 49 mil dólares en equipos, poner a disposición la colección de películas de la Embajada de Estados Unidos, un funcionario de ese país al frente del proyecto y entre 20 y 60 voluntarios de los Cuerpos de Paz. El ofrecimiento fue duramente cuestionado a la interna del Consejo Directivo Central de la Universidad, por la influencia que iban a ejercer los organismos de Estados Unidos en los niños y jóvenes a través de los medios masivos y los organismos de enseñanza.²³¹

Primaria aceptó el equipamiento, que consistía en un estudio de televisión para

²²⁹ “Slides”, *La mañana*, 27 de agosto de 1967.

²³⁰ Gladys Marquisio y Lucía Secco, “La educación en el aire: TV Educativa de Primaria” en *V Congreso Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual* (Buenos Aires: marzo 2016).

²³¹ Actas del Consejo Central de la Universidad de la República n° 28, 10 de julio de 1967.

grabar en videotape. Se trata de una tecnología que se había introducido al país en 1963 y que se usaba en los canales de televisión principalmente para poder emitir películas y series adquiridas en el extranjero. Según Antonio Liceran, que empezó a trabajar en 1980 en el Departamento de Ayudas Audiovisuales y Materiales Didácticos y es el actual jefe del Departamento, no era sencilla la edición de ese tipo de soporte magnético, por lo que los programas se grababan como si fueran en vivo.²³² Una cámara tomaba al maestro y otra intercalaba las placas y fotografías. Presentaba, sin embargo, la ventaja de brindar al organismo independencia frente al canal.

Primaria también se destacó por intentar llevar adelante el modelo de televisión instructiva. En 1971 se lanzó el Plan Piloto Experimental de Televisión Educativa en 25 escuelas de Montevideo y 30 del interior del país. Estas escuelas fueron equipadas con televisores y se intentó sincronizar el desarrollo de los cursos con los programas televisivos. No se trataba sólo de sentarse a ver el programa en su horario de emisión sino que se enviaban guías didácticas y se hacían charlas preparatorias de los programas con los maestros.²³³ Lennon y Errandonea expresaban en 1976 que el alcance de estos programas no llegaba al 1% de la población escolar total y se realizaba en condiciones desfavorables. Al estar en espacios cedidos por los canales privados, se emitían en horarios muy tempranos en la mañana. Además, la imposibilidad de repetirlos en la tarde dejaba de lado a los alumnos que asistían a la escuela en ese horario.²³⁴

Un año más tarde que Primaria, en 1963, Educación Secundaria empezó a emitir sus programas a través de Canal 4, en principio con una frecuencia semanal. En 1965 instaló su planta de circuito cerrado de televisión en el sexto piso de la Cooperativa Magisterial y amplió su salida a aire a dos veces por semana²³⁵. Los

²³² Antonio Liceran, entrevistado por Lucía Secco y Gladys Marchisio, Montevideo, 6 de mayo de 2015.

²³³ “Desarrollo de la TV educativa”. (Series Institucionales, ICUR/DMTC, Archivo General de la Universidad).

²³⁴ Lennon y Errandonea, “Teleducación y cambio, 356-271.

²³⁵ “TV educativa en una nueva conquista”, *Cine, radio, TV, Actualidad*, 20 de agosto de 1965.

programas eran en vivo y abordaban un tema diferente cada día “sobre aspectos generales a ese nivel, que se tratan a lo largo de ciclos, intentando destacar aspectos prácticos y de interés popular”.²³⁶ Además de las emisiones en Montevideo, se llegaron a realizar programas televisivos de Secundaria en otros departamentos como Rivera y Fray Bentos, a través de emisoras locales.

Secundaria ejerció un rol destacado en la búsqueda por consolidar un movimiento en torno a la televisión educativa. A partir del año 1965 comenzó a organizar los Seminarios de TV Educativa, que contó con tres ediciones. La Universidad envió como representante de la primera edición a Rodolfo Tállice, quien era director honorario del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (ICUR). A la siguiente edición, realizada entre el 22 y el 24 de setiembre de 1966, asistió como observador Walter Rodríguez Veiga, recientemente nombrado Director del Departamento de Televisión Universitaria.

Durante las exposiciones de ese encuentro, se plantearon temas que preocupaban a los diferentes órganos de enseñanza en relación a la televisión, como fue la posibilidad de obtener facilidades en la compra de receptores de TV para las aulas, ya sea mediante la exoneración de impuestos o con la compra de partes que fueran armadas por estudiantes de la Universidad del Trabajo. También se planteó la necesidad de instalar una planta de circuito cerrado para la formación de personal, y entrenamiento del tele-docente, lo que podría suceder mediante el proyecto del Departamento de Enseñanza Audiovisual de la Universidad del Trabajo de instalar un set de televisión, que contaría con la colaboración y participación de todos los entes de enseñanza. Por último, se habló de la necesidad de disponer de días y horarios de mayor audiencia para fines de educación social de alcance nacional.

Durante ese seminario se nombró una Comisión Permanente, la cual pasó a integrar Rodríguez Veiga, para realizar las gestiones ante los poderes públicos y cumplir así con las necesidades antes expuestas. En su informe al Consejo Directivo Central, el participante del Seminario por la Universidad expresó que dicha Comisión sería un

²³⁶ “Desarrollo de la TV educativa”.

buen mecanismo para obtener horarios de mayor audiencia y elevar el nivel de los tele espectadores, no solo en cultura general sino en la exigencia frente a los programas comerciales. Destacó el Seminario como un lugar de reunión de los entes de enseñanza en torno al uso de la televisión, que podía favorecer el intercambio, establecer una coherencia de las programaciones así como homogeneidad y eficacia de los contenidos educativos por televisión. Por otro lado, podría constituirse en un espacio de capacitación a docentes en el uso del medio para fines educativos.²³⁷

Se destaca que este seminario ofició, para los participantes, como preparatorio para el Curso de Televisión Educativa que UNESCO dictaría en nuestro país en octubre de 1967, el cual formó parte de una serie de capacitaciones que el organismo concretó en todo el continente. La Universidad tuvo una intensa participación en las actividades que tuvieron lugar en nuestro país.

En ese sentido, es necesario considerar la posición de la Universidad frente a los organismos internacionales en la época. Si bien, siguiendo a Vania Markarian, a partir de 1965 dentro de la Universidad diversos actores como el orden estudiantil y parte del cuerpo docente, comenzaron a cuestionar los programas educativos y de investigación que tuvieran financiación internacional, fundamentalmente de organismos de Estados Unidos, eso no aplica para el caso de UNESCO.²³⁸ A pesar de que para esa época la UNESCO, al igual que USAID y otras agencias internacionales, adhería a las teorías de la modernización promovidas por Estados Unidos, al igual que la criticada USAID para el citado caso de Educación Primaria, este organismo era considerado por algunos académicos como el rector Maggiolo “una de las pocas organizaciones internacionales con las que se puede trabajar sin peligro y sin implicaciones de ninguna naturaleza”.²³⁹

Durante la visita en 1967, los integrantes de la delegación de UNESCO²⁴⁰ dieron,

²³⁷ Distribuidos del Consejo Directivo Central n° 735/966, 20 de octubre de 1966.

²³⁸ Véase Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares...*

²³⁹ Los argumentos de Maggiolo sobre UNESCO se dieron el 1967 en relación al proyecto de creación de “Plan para el desarrollo de las ciencias básicas”, para el cual se buscaba financiación de UNESCO. Paris de Oddone, *La Universidad*, 101.

²⁴⁰ La delegación estaba integrada por Henry Vignes de Francia, Leo Lesch de Gran Bretaña, Ivan

además del curso, una charla en la Universidad sobre “Extensión por televisión” y mantuvieron una reunión con el Rector Maggiolo, quien manifestó que “La Universidad es una institución convencida de la eficacia de la televisión para la educación”.²⁴¹ Finalmente, brindaron una entrevista para *La Gaceta de la Universidad*, publicada en noviembre de ese año, para “interesar y hacer ver a las autoridades educacionales la importancia y esfuerzos que la UNESCO le concede a la educación por televisión”.²⁴²

Un punto clave de la entrevista fue la importancia dada al rol de los educadores en la televisión educativa. Los expertos de la UNESCO expresaban que la TV educativa sólo podía estar en manos de educadores, ya que “es un sistema completo, potente, puesto a disposición de educadores y manejado por educadores”.²⁴³ Este punto era de especial interés para la Universidad, ya que durante esa época se encontraba solicitando una frecuencia de aire para instalar un canal educativo que estuviera gestionado por la esa institución y del que participaran todos los niveles de la enseñanza.

Las ideas de UNESCO planteadas tanto en la entrevista de *La Gaceta* como en las resoluciones del organismo, fueron utilizadas reiteradamente por el departamento de Televisión Educativa como argumentos para solicitar la frecuencia de aire al Poder Ejecutivo. En el año 1966, antes de comenzar con las emisiones en Canal 5, las diferencias entre las autoridades universitarias y el SODRE ya se vislumbraban, por lo que la casa de estudios comenzó a solicitar la frecuencia que aún estaba disponible para Montevideo. Se trataba del Canal 8, que finalmente fue adjudicado a los hermanos Romay y trasladado a Colonia. La Comisión de Televisión Universitaria, sin embargo, continuó pidiendo ese canal incluso mediante un recurso de nulidad contra el Estado.

Barclay de Canadá y Carlos Luciardi de Uruguay.

²⁴¹ “UNESCO, televisión y Universidad” en *Boletín informativo de La Gaceta Universitaria* 13, (Noviembre de 1967).

²⁴² *Ibíd.*

²⁴³ *Ibíd.*

En las justificaciones para tener un canal educativo se citaban las recomendaciones de UNESCO en la reunión de París de 1966, las cuales alentaban la promoción de la televisión educativa por parte de gobiernos e instituciones educativas.²⁴⁴ A su vez, en los pedidos se hacía énfasis en las recomendación de CIESPAL de ese año, que instaba a que “las universidades, y las instituciones culturales procuren el establecimiento de estaciones de radio y televisión, destinadas a la divulgación de las artes, la ciencia y la técnica”.²⁴⁵

Otros argumentos señalaban la defensa de las fronteras culturales, la necesidad de reducir el analfabetismo y la deserción escolar así como la utilidad del canal para la formación de técnicos en televisión. Por último, los pedidos se dedicaron a justificar la necesidad de un nuevo canal público con perfil educativo y cultural, además del canal del SODRE. Recordemos que en su diseño inicial elaborado por Justino Zabala Carvalho, Canal 5 iba a tener un perfil educativo. El organismo había invitado en 1963 a todos los organismos de enseñanza a tener allí espacios televisivos. Primaria y Secundaria nunca abandonaron el Canal 4. Sin embargo, en 1967 el proyecto se concretó parcialmente con la incorporación de la Universidad del Trabajo y la Universidad de República, ambos con programas semanales. En este sentido, los pedidos por un canal educativo expresaban que el canal del SODRE no tenía un perfil claro. Sostenían también, que la emisora estatal estaba más orientado al entretenimiento y la cultura general que a la educación, de la mano del giro hacia la competencia comercial que se le dio al canal ese año, en el marco del conflicto con ANDEBU. Además, expresaban, en el sentido dado por UNESCO a *La Gaceta*, que a la televisión educativa la debían llevar adelante educadores.

El ofrecimiento de un espacio en televisión fue recibido por la Universidad como

²⁴⁴ UNESCO, “Actas de la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 14 a. Edición. Resoluciones” (1967) . <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001140/114048s.pdf>, Consultado el 15 de noviembre de 2017.

²⁴⁵ CIESPAL, *Radio y la televisión frente a la necesidad cultural en América Latina: informe final: seminario regional realizado en Quito d el 25 y al 29 de julio de 1966* (Quito: Educiones CIESPAL, 1966).

una forma de cumplir con los objetivos extensionistas expresados en la Ley Orgánica aprobada en 1958 bajo el rectorado de Mario Cassinoni. La nueva ley, además de buscar una mayor autonomía, superar el estilo profesionalista y apostar a la investigación, esperaba que la Universidad “se vuelque a la sociedad” y esté “comprometida con los problemas país”.²⁴⁶ En ese sentido, la televisión podría completar una búsqueda de diversos sectores universitarios por insertarse en el sistema de medios, que había iniciado en 1957 con la edición de *La Gaceta de la Universidad* y el informativo universitario emitido en la emisora CX36 del SODRE. Sin embargo, tanto los cambios de orientación del SODRE a partir de 1966, como la intensificación de los enfrentamientos entre la Universidad y el Poder Ejecutivo, generaron conflictos entre la casa de estudios y las autoridades de Canal 5 y llevaron a la Universidad a buscar alternativas al espacio en dicha emisora.

Como vimos en este capítulo, el desarrollo de la televisión universitaria en el país estuvo inserto en un marco latinoamericano de entusiasmo por ese medio masivo aplicado a la enseñanza, que fue fomentado por las teorías desarrollistas, los planes de intervención de Estados Unidos en el continente y las agencias internacionales para el desarrollo como UNESCO y CIESPAL. La Comisión y el Departamento de Televisión Universitaria, siguieron las ideas desarrollistas y se basaron en las recomendaciones de UNESCO y CIESPAL para solicitar un canal de aire propio. Sin embargo, pronto empezaron a seguir otros objetivos en torno al medio, de la mano de las necesidades de comunicación externa que fueron surgiendo en la institución durante la segunda mitad de la década del sesenta e inicios de los setenta. Esta idea será desarrollada en el capítulo cuatro. A continuación se ampliará el panorama de la televisión educativa en América Latina, desarrollando el caso chileno.

²⁴⁶ Paris de Oddone, *La Universidad*.

Capítulo 3. La televisión Universitaria en Chile (1959 - 1973)

Como caso único en América Latina, en Chile la televisión surgió dentro de las universidades. En 1959 empezaron a emitir los canales de la Universidad Católica de Chile y de la Universidad Católica de Valparaíso y un año más tarde lo hizo el de la Universidad de Chile. El nuevo medio no solo comenzó a funcionar primero dentro de los centros de estudio sino que estos fueron los únicos canales que existieron en el país hasta 1970, cuando se instaló Televisión Nacional de Chile (TVN) de forma casi simultánea en todo el territorio. Los empresarios privados tuvieron que esperar al final de la dictadura para ingresar en el mercado televisivo. Eso no significó, sin embargo, que el modelo de tv chileno haya estado orientado, ni aún en sus inicios, mayoritariamente hacia la teleducación. La televisión instructiva ocupó en el período un espacio marginal y los canales universitarios, motivados por las necesidades económicas de financiamiento, llegaron a tener perfiles similares a los de los canales comerciales con series taquilleras provenientes de Estados Unidos y programas locales de entretenimiento como “Sábados gigantes” de Mario Kreutzberger “Don Francisco”.²⁴⁷

A su vez, la consigna inicial de mantenerse políticamente neutrales empezó a tener grietas a partir de la segunda mitad de la década del sesenta. A inicios de los setenta el medio estaba fuertemente politizado y fue centro de luchas no solo dentro de las universidades sino también en la escena política, llegando a discutirse en el Senado la predominancia de un partido sobre otro en los periodísticos del domingo.

A lo largo del período, entretanto, se aprecia una preocupación por el análisis teórico sobre la televisión con el fin de cumplir con la función cultural y educativa en un medio marcado por la competencia comercial. A fines de la década del

²⁴⁷ Show de variedades que estuvo al aire entre 1962 y 2015, con amplia difusión en América Latina. A partir de 1986 comenzó a emitir para el público hispano en Estados Unidos desde la cadena Spanish International Network (SIN). Por información sobre el programa durante la dictadura de Augusto Pinochet véase Durán, Sergio, *Ríe cuando todos estén tristes. El entretenimiento televisivo bajo la dictadura de Pinochet* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2012).

sesenta, propiciado por la reforma universitaria, se aceleró el desarrollo teórico en torno a los medios masivos de comunicación, al estudiar el contenido ideológico detrás de los mensajes masivos. Más adelante, con la fuerte polarización política luego de la asunción de Salvador Allende al gobierno en 1970, la producción académica se conjugó con el compromiso político, discutiéndose el uso que debía hacer de los medios el gobierno socialista.

En este capítulo revisamos la historia de los canales universitarios de Santiago de Chile para plantear cómo se fue transformando la idea de canal educativo y cultural hacia un espacio comercial y politizado, con énfasis en la pugna por el uso político del medio como herramienta para influir en la sociedad. A su vez, revisaremos la elaboración teórico en torno a la televisión, que acompañó ese proceso.

La televisión surgió en Chile a partir de la experimentación de los departamentos de ingeniería de las Universidades. Desde el año 1952 el Departamento de Investigaciones Científica y Tecnológica de la Universidad de Católica Chile (DICTUC) y el Laboratorio de Electrónica y Telecomunicaciones de la Universidad de Chile empezaron a realizar, de forma simultánea, pruebas para desarrollar transmisores de televisión. La televisión no surgió, entonces, como consecuencia de un objetivo político de las instituciones educativas sino a partir de proyectos puntuales de docentes y estudiantes de ingeniería. Fue recién cuando los rectores tuvieron contacto con las primeras emisiones de imágenes a distancia que comenzó el interés por contar con un canal televisivo propio. La salida al aire de estos canales se pudo concretar, sin embargo, debido a la legislación existente y las circunstancias políticas del momento.

La primera reglamentación sobre televisión fue un decreto sancionado por el presidente Carlos Ibáñez²⁴⁸ siete días antes de entregarle el mando a Jorge

²⁴⁸ Carlos Ibáñez (1877-1960), fue presidente de Chile durante el período dictatorial de 1927 a 1931

Alessandri.²⁴⁹ Este decreto preveía la posibilidad de otorgar ondas para la instalación de canales de televisión comerciales y educativos. El decreto privilegiaba a las empresas comerciales, por un lado porque de las 94 frecuencias disponibles solo 16 estaban reservadas para instituciones educativas, y por otro lado, por los requisitos exigidos a cada uno. Mientras que a los canales privados no les imponía restricciones en cuanto a publicidad o contenidos, los canales educativos debían cumplir una función estrictamente educativa, no podían emitir publicidad ni contenidos políticos, religiosos o sindicales y el 40% de la programación total debía ser de producción nacional.

Si bien hubo algunos intentos por parte de empresarios privados por montar estaciones de televisión antes del gobierno de Alessandri, como ser el de la empresa Philco en 1951 o el canal Cóndor en 1958,²⁵⁰ estos no prosperaron y ya no tuvieron ninguna oportunidad luego del cambio de gobierno. Alessandri estaba totalmente en contra de la instalación de televisión en el país, y dado que el decreto establecía que las frecuencias las concedía el Presidente a través del Ministerio del Interior, nunca se aprobó ninguna solicitud. La negativa de Alessandri estaba dada por una política económica proteccionista que buscaba ajustar el déficit en la balanza de pagos y la inflación evitando la salida de divisas del país. Consideraba a los televisores como un lujo superfluo, lo que expresó diciendo “Chile es un país pobre. La televisión es un derroche de ricos”.²⁵¹

En efecto, las universidades empezaron a transmitir de hecho, sin pedir el permiso correspondiente y, más tarde, ante el hecho consumado, fueron regularizadas. El motivo por el cual el gobierno no levantó inmediatamente las emisiones universitarias puede ser variado. María de la Luz Hurtado lo asimila al papel de las

y electo democráticamente entre 1952 y 1958.

²⁴⁹ Decreto n° 7.039, 28 de octubre de 1958.

Jorge Alessandri (1896-1986), hijo del presidente de Chile Arturo Alessandri, asumió la presidencia entre 1958 y 1964, apoyado por el Partido Conservador y Partido Liberal.

²⁵⁰ Emprendimiento llevado adelante por el empresario chileno Luis Vicentini y el uruguayo Ernesto Schiapacasse. El proyecto se frustró porque el día antes de comenzar a emitir se rompió la única cámara con la que contaban. Véase Hurtado, *Historia de la TV*.

²⁵¹ Hurtado, *Historia de la TV*, 24.

universidades chilenas que para ese momento gozaban de prestigio en la sociedad como formadoras de las *élites*, con una estructura tradicional y concentración de poder en los estamentos altos de la pirámide. En la Universidad Católica de Chile, por ejemplo, el rector, obispo designado para ese rol desde el Vaticano, tomaba todas las decisiones, tanto académicas como administrativas, siendo el Consejo Superior únicamente consultivo. En la Universidad de Chile, los decanos y el rector eran elegidos por el Presidente de la República en base a sugerencias de las facultades. En ambos casos, las actividades estaban orientadas básicamente a la docencia, primando la cátedra en torno a una personalidad de prestigio.²⁵²

Fue recién en 1963 que se dio un debate político sobre el control de los medios de la mano del proyecto de ley de abusos de publicidad discutido en el Parlamento. Allí quedó clara la posición contraria a la televisión privada por parte de la Democracia Cristiana y de la izquierda, porque veían en ella la exclusión de sus partidos de los medios masivos. Es así que todos los sectores respaldaron la postura de Alessandri y se avaló la concesión de los canales a las universidades como forma de equilibrar fuerzas entre grupos católicos y los diferentes partidos, y tal como lo expresó el senador comunista Jaime Barrios, la televisión parecía no correr peligro en las universidades, siendo éstas las únicas destinadas a impartir cultura.²⁵³

Durante los primeros años hasta 1962, la televisión en las universidades reflejó un trabajo experimental. La salida al aire era irregular y de unas pocas horas por semana. La importación de televisores estaba prohibida, por lo que la audiencia estaba compuesta por cerca de 5 mil diplomáticos o gente que pudo traer equipos del exterior gracias a permisos especiales. Desde su inauguración el 21 de agosto de 1959 y hasta fin de año, el canal de la Universidad Católica de Chile emitió contenido dos veces por semana durante dos horas. No se puede decir que en esos

²⁵² Por más información sobre la etapa tradicional de la universidad chilena véase Cristian Cox y Hernán Courard, *Poder, autoridad y gobierno en las universidades chilenas (1950 -1989). Elementos de análisis y discusión*, vol. 435 (Santiago de Chile: Documentos de trabajo FLACSO, 1989). <http://www.flacsochile.org/slider/memoria-digital-flacso-chile/>, consultado el 10 de octubre de 2020.

²⁵³ Véase Hurtado, *Historia de la TV*.

primeros meses se haya desarrollado un modelo de televisión comercial, pero tampoco uno estrictamente educativo.

Al ver la grilla del primer año, no se encuentra ningún contenido original realizado especialmente para televisión, a excepción del discurso del rector con el que se dieron por inauguradas las transmisiones. Quitando dos cortometrajes realizados por las universidades Católica y de Chile²⁵⁴ y algunas películas de ficción,²⁵⁵ los contenidos emitidos fueron documentales de difusión que promocionaban la cultura o las costumbres de los países que cedían los materiales, grandes obras o avances realizados por los donantes e incluso promoción empresarial y propaganda religiosa.

María de la Luz Hurtado explica esto diciendo que en ese entonces la televisión era un experimento de Facultad de Ingeniería y que lo importante era contar con algún material para probar la emisión. Según esta idea, el canal católico no tenía aún un perfil ideológico o un plan que ordenara los contenidos. Otra explicación puede estar dada por la forma abrupta en la que la Universidad decidió salir al aire. Se dice que cuando el canal 8 de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV) anunció que comenzaría sus emisiones televisivas el 22 de agosto de 1959, la UC se apuró a aprontar su programa inaugural para el día 21, de modo de ser el primer canal del país.²⁵⁶ Más que ausencia de una ideología detrás del uso del medio, lo que había era una necesidad de ocupar la frecuencia mientras se organizaba el canal. Durante

²⁵⁴ El 6 de noviembre de 1959 se exhibió la película *Las Callampas* realizada por Rafael Sánchez, director del instituto Fílmico de la UC. Se trata de un documental que muestra la formación del barrio "La Victoria" con la ayuda del Hogar de Cristo. *Las Callampas*, dir. Por Rafael Sánchez (1957; Santiago de Chile: Instituto Fílmico UC, Cáritas Chile y Hogar de Cristo), 16 mm. El día 9 del mismo mes se exhibieron dos cortometrajes realizados por el Departamento de Cine Experimental de la Universidad de Chile, que luego sería la competencia. Los cortos fueron "El tejedor de mimbre" o Mimbre" (1957, Santiago de Chile: Departamento de Cine Experimental) y "Trilla" (1959, Santiago de Chile: Departamento de Cine Experimental), ambas películas registradas en 16 mm y dirigidas por Sergio Bravo, fundador del departamento de Cine Experimental de la Universidad de Chile.

²⁵⁵ Como "El lustrabotas" (cedido por una distribuidora de San Pablo) o Sherlock Holmes en Washington (cedida por la Orden de Franciscanos).

²⁵⁶ Juan Ángel Torti, *La televisión chilena. Sus primeros pasos (159 - 1973)* (Santiago de Chile: Emege Comunicaciones).

ese primer año, Pedro Caraball era el director de la emisora pero no se contaba con personal específico ni tampoco con un local propio desde el cual realizar programas en vivo, sin contar con la precariedad de los equipos. La correspondencia entre Caraball y el rector dan cuenta de los pedidos y necesidades en este sentido y el trabajo de esos meses realizando planes para contar con los elementos necesarios para poder hacer verdaderamente televisión.²⁵⁷

Lo anterior, sin embargo, no quiere decir que hubiera ausencia de intenciones claras por parte de la casa de estudios en el uso de la televisión. En su informe de de 1959, la Directora del Departamento de Relaciones Universitarias Lucrecia Díaz Salazar resaltó la importancia del medio en dos citas. La primera de Pío XII en la Encíclica “Miranda Prorsus” del 8 de setiembre de 1957 decía que “es más que nunca necesario y urgente formar en los fieles una conciencia recta de sus deberes de cristianos en el uso de la televisión. Para que ésta no se preste a la difusión del error o del mal, sino que llegue a ser un instrumento de información, de formación y de transformación”.²⁵⁸

Con la misma postura en relación al medio adoptada por Jaime Rest en Argentina o los críticos del semanario *Marcha* en Uruguay analizada en el capítulo 1, Díaz Salazar citó la encíclica de Juan XXIII “Ad. Petri Cathedram” del 9 de junio de 1959 que apostaba al control de los medios masivos al decir que,

“Debemos señalar la radio, el cine y la televisión, cuyas transmisiones puede cualquiera seguir desde su casa. Estos medios de difusión pueden constituir una invitación o una exhortación al bien; pero también, por desgracia, pueden ser, especialmente para los jóvenes, fuente de costumbres depravadas, de deshonestidad, de error y de impudicia. Para neutralizar eficientemente la siempre creciente influencia de estos medios peligrosos, es necesario oponerles resueltamente las armas de la verdad y del bien... A las transmisiones de radio, cine y televisión que hacen amar el vicio y el error es

²⁵⁷ María Lucrecia Díaz Salazar, “Carta al rector Alfredo Silva Santiago”, 7 de setiembre de 1959 (Archivo General de la Universidad Católica de Chile). Pedro Caraball, “Informe al rector Alfredo Silva Santiago”, 30 de noviembre de 1959 (Archivo General de la Universidad Católica de Chile). Pedro Caraball, “Carta al rector Alfredo Silva Santiago”, 6 de diciembre de 1960 (Archivo General de la Universidad Católica de Chile).

²⁵⁸ Díaz Salazar, “Carta al rector Alfredo Silva Santiago”.

necesario oponer otros que defiendan la verdad y las buenas costumbres. De este modo, poderosos inventos para el mal podrían transformarse en medios de salvación para los hombres y en honesta diversión”.²⁵⁹

En relación al decreto que prohíbe la propaganda religiosa, Caraball explicó que “resulta contraproducente, tal como el Excmo. Señor Rector tan acertadamente lo indicó, hacer propaganda religiosa abiertamente, esto no implica lógicamente que el sello que se le imprima a la Estación no sea definitivamente católico”.²⁶⁰

Diferente fue la postura del Canal 9 de la Universidad de Chile, que esperó un año más para salir al aire, pero apostó a la producción propia. “No nos interesaba transmitir películas, y mucho menos dibujos animados...y si nos demoramos un poco más, nos demoramos nomás”, explicó el ingeniero Bartolomé Dezerega, decano del Departamento de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, en una entrevista realizada por estudiantes de esa Universidad.²⁶¹

En la Universidad de Chile se ve claramente la existencia de un proyecto detrás del uso de la televisión en estos primeros años. Raúl Aicardi, primer director de la emisora, dejó clara su postura respecto al medio en un artículo del año 1963.²⁶² Allí justificó el uso de la televisión por parte de las casas de estudio al decir que la Universidad tiene el cometido de educar e informar y sería “contraproducente darle la espalda tan sólo porque aparece como un medio de consumo popular, de improvisada factura de escasos méritos formales”.²⁶³ Para afirmar su postura, citó extensamente uno de los trabajos pioneros de Antonio Pasquali que aseguraba que

“ciertos intelectuales jamás han prestado atención a los problemas formales y de contenido de la emisión radiofónica; han llegado al cine con veinte años de retardo (éste se había cristalizado, mientras

²⁵⁹ María Lucrecia Díaz Salazar, “Carta al rector Alfredo Silva Santiago”, 7 de setiembre de 1959 (Archivo General de la Universidad Católica de Chile).

²⁶⁰ Pedro Caraball, Pedro. Balance de los primeros meses de transmisiones”, 30 de noviembre de 1959, (Archivo General de la Universidad Católica de Chile).

²⁶¹ Jaime Rodrigo Liencura Melillán y Raúl Nicolás Thuers Huerta, *El canal de la Chile. Historia y desarrollo de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile entre los años 1960 – 1993* (Santiago de Chile: Universidad de Chile. Instituto de la Comunicación e Imagen, 2012), 15.

²⁶² Raúl Aicardi, “La televisión en Chile”, *Revista Mapocho* 3 (Octubre 1963): 260 - 270.

Ver <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-76636.html> Consultada el 21 de enero de 2018.

²⁶³ *Ibíd*, 262.

tanto, en una estructura económica que poco les concedería) y, al paso que vamos, parecen reservarse un brillante e hipócrita papel de mesías de la televisión, cuando llegue la hora de la crisis”.²⁶⁴

Esta explicación parece estar dirigida a los catedráticos de la Universidad que no veían con buenos ojos que la institución gastara energías y mucho menos recursos económicos en mantener un medio de comunicación masivo.

Para justificar la adopción del medio y fundamentar el modelo de televisión utilizado, el director de Canal 9 expresaba que “para nosotros la televisión significa un medio poderoso de información y educación que se vale del espectáculo para lograr sus fines”.²⁶⁵ La idea era tomar la televisión como herramienta para elevar el nivel educativo y cultural de la población, pero haciéndolo lo suficientemente atractivo como para poder cumplir con ese objetivo.

Según esta visión, el canal debía reflejar la tarea de la institución. Para el rector Juan Gómez Millas, el Canal tenía que incluir contenidos educativos, así como otros relacionados con el arte y la investigación. Para Aicardi, no se podía sustituir a las grandes expresiones artísticas para que éstas llegaran al gran público, sino que se debía difundir sobre su existencia y contribuir a su interés.²⁶⁶ Para ello se formó un equipo permanente proveniente de la radio, el teatro y la fotografía. Para cumplir con la función instructiva se realizó un convenio con el Liceo Experimental Manuel de Salas que se hizo cargo de ese segmento, bajo la dirección de la profesora de historia Viola Soto. El resto de los segmentos se realizaban aprovechando los recursos propios de la Universidad, como ser el Teatro Experimental, el Coro de la Universidad o el Departamento de Cine Experimental. Otros recursos utilizados fueron los propios docentes, modelo que adoptarían los programas de la Universidad de la República en nuestro país.

Esto se puede ver en la emisión inaugural donde, además de palabras del rector, el coro, el teatro en vivo y espectáculos musicales, el profesor Darío Moreno habló

²⁶⁴ Antonio Pasquali, *Medios Audiovisuales* (Caracas: Edición de la Universidad de Caracas, 1959) en Aicardi, *La televisión en Chile*, 263.

²⁶⁵ *Ibíd*, 262.

²⁶⁶ Aicardi, *La televisión en Chile*, 262.

sobre el tamaño de las moléculas, se realizó una entrevista a Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura de 1957 y otra al profesor del Instituto de Geofísica y Sismología de la universidad. Por otro lado, desde el inicio hubo una sección periodística y se contó con un informativo cultural y otro enfocado en la realidad del país.²⁶⁷ La universidad siguió emitiendo una programación similar una vez por semana, los viernes de 21 a 23 horas.²⁶⁸

Por otro lado, el canal buscaba la innovación en el lenguaje, lo que se puede ver en la participación de cineastas del Departamento de Cine Experimental como Pedro Chaskel y Miguel Littin.²⁶⁹ Asimismo, mediante la experimentación técnica se intentó que la ciudadanía se viera reflejada en la pantalla. Es así que se realizó el primer móvil en vivo en exteriores durante el desfile por la llegada de monseñor Raúl Silva Henríquez el 14 de abril de 1962, luego de ser nombrado cardenal por el Papa Juan XXIII en Roma. Dado que no contaban con móviles, llevaron las cámaras de estudio conectadas por extensos cables al transmisor situado en un camión. En dicha emisión lo que se destacó no fue la figura del cardenal sino la del público asistente a través de imágenes y entrevistas. La idea de Aicardi era que la gente se viera en televisión. Este mismo abordaje fue utilizado durante los partidos del mundial de 1962, en el cual se filmaba a la gente en las tribunas con música de fondo o el comentario de los relatores.²⁷⁰

²⁶⁷ Liencura Melillán y Thiers Huerta, *El canal de la Chile*, 29 -30.

²⁶⁸ A pesar de las intenciones de Aicardi de no reproducir la alta cultura y valerse del espectáculo para educar e informar, este perfil le valió al Canal 9 una imagen pública de canal elitista en contraste con el perfil de Canal 13, más volcado al entretenimiento.

²⁶⁹ Este departamento se fundó primero como Centro de Cine Experimental por parte del cineasta Sergio Bravo y en 1961 como un departamento bajo la dirección de Pedro Chaskel. Véase Claudio Salinas Muñoz y Marcus Hanz Stange, *Historia del Cine Experimental en la Universidad de Chile 1957 – 1973* (Santiago de Chile, Chile: Uqbar, 2008).

Miguel Littin fue un exponente del Nuevo Cine Chileno con películas emblemáticas del período como *El chacal de Nahueltoro*, dir. por Miguel Littin (1969, Chile: Departamento de Cine Experimental, Erco Films, Cinematográfica Tercer Mundo), 35 mm. Véase Verónica Cortínez y Manfred Engelbert, *Evolución en libertad. El cine chileno de fines de los sesenta*, vol. I. (Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2014).

²⁷⁰ Liencura Melillán y Thiers Huerta, *El canal de la Chile*, 45 -50.

La profesionalización

Las transmisiones universitarias siguieron siendo experimentales y con una audiencia reducida hasta que un hecho externo al mundo televisivo lo instaló en Chile como medio masivo. Se trató de la organización del Campeonato Mundial de Fútbol realizado en Chile en 1962, para lo cual el país se comprometió con la Federación de Fútbol a transmitir los partidos. La cantidad de televisores pasó de 5 mil en 1959 a 20 mil en 1962 y los canales se vieron obligados a modernizar sus equipos técnicos. Luego de ese evento se hizo evidente la necesidad de las emisoras de reorganizarse. Canal 9 de la Universidad de Chile decidió suspender sus transmisiones con miras a una reorganización interna, así como para superar sus precarias condiciones técnicas. El canal no funcionó entre mayo y diciembre de 1963, período que coincidió con el cambio de rector entre Millans y Eugenio González y el cambio de dirección del canal de Aicardi a Elbio Soto.

El rector socialista Eugenio González fue desde el inicio un defensor de la televisión como herramienta extensionista, capaz de llevar la tarea universitaria a otros sectores de la sociedad de forma de difundir el conocimiento científico y académico. Durante las discusiones de 1963 por el destino de la televisión, argumentaba que ésta podía usarse tanto para el bien como para el mal, por eso el mejor lugar para operarla eran las universidades, que estaban obligadas por la ética a actuar por el bien.²⁷¹

Con esta postura, la universidad laica no aprobaba la inclusión de programas comerciales ni de publicidad. Sin embargo, no pudo resistirse demasiado tiempo. Muy pronto se vio obligada a autofinanciarse, siguiendo los pasos del canal Católico.²⁷² Durante el tiempo que Canal 9 estuvo fuera del aire, el Canal 13 de la UC se profesionalizó y de ahí en más llevó siempre la delantera. No solo tuvo mejor programación, mejores equipos y la mayor audiencia, sino que también impuso las

²⁷¹ Hurtado, *Historia de la TV*.

²⁷² Hurtado, *Historia de la TV*, 120 - 131.

reglas del juego para los canales universitarios.

La reorganización del Canal de la UC comenzó el 11 de junio de 1962 con una reunión en la casa de Luis Felipe Letelier en la que participó el Rector de la Universidad Católica. Éste dejó allí clara su intención de mantener el canal. En el acta de la reunión se lee que

“hubo acuerdo unánime para estimar que la Universidad tiene el deber imperioso de emplear la televisión, aprovechando en la forma más intensa que le sea posible el medio de difusión moderno que representa, en servicio activo de los valores cristianos y católicos específicamente, de patria, orden, libertad y respeto de la persona.”²⁷³

Por otro lado, se hizo referencia a utilizar la televisión como una herramienta de extensión de la tarea universitaria

“para enseñar a vivir mejor a los chilenos en lo espiritual y en lo material, destacando los valores de la civilización occidental y lo mucho que nuestro país se ha realizado en beneficio de todos los chilenos como estímulo para la labor que queda por realizar para mejorar los niveles de vida de la población”.²⁷⁴

Para ello era necesario dejar la etapa experimental y profesionalizar la tarea, con mejores equipos técnicos pero también con profesionales especializados en el trabajo del medio. Contrariamente a lo que pasaría luego, el canal de la UC tenía en ese entonces una imagen más amateur que la del canal laico, por lo que en la reunión quedó clara la voluntad por igualar el nivel de Canal 13 con el de la Universidad de Chile.

Otro aspecto importante para lograr un canal profesional era contar con más recursos económicos para su funcionamiento. Es así que se hizo una consulta con los abogados del canal que consideraron que no violaría el decreto de 1958 el hecho de recibir una “cooperación económica” por la exhibición “de la llamada propaganda institucional” o de otro tipo que no implicara “un esfuerzo de venta”.²⁷⁵ De hecho, la necesidad de contar con recursos extra para financiar un canal de

²⁷³ Luis Felipe Letelier, “Informe de reunión”, 11 de junio de 1962 (Santiago de Chile, Archivo General de la Universidad Católica de Chile).

²⁷⁴ *Ibíd.*

²⁷⁵ *Ibíd.*

televisión favoreció la realización de concesiones. Dentro de las Universidades, la televisión seguía siendo una actividad marginal y en la disputa presupuestal entre los diferentes institutos y departamentos, el canal era frecuentemente relegado.²⁷⁶ Por otro lado, mantener un canal de televisión y realizar programación propia en una frecuencia regular y con horario extendido era algo muy costoso para cubrirlo solamente con los aportes universitarios.

La publicidad por televisión en Chile la inició la UC al inicio de forma solapada. Los locutores usaban de manera disimulada productos o mostraban marcas e incluso carteles dentro de los programas. Todo surgió cuando, al finalizar el mundial de fútbol, Eduardo Tironi Arce, en un resumen sobre su actuación en el canal, narró las dificultades para continuar con las emisiones²⁷⁷. Se ofreció a conseguir dinero para financiar la estación en un plazo de dos años, y de esa manera se convirtió en el nuevo director del canal.

Tironi cumplió con éxito su tarea de profesionalizar y organizar el canal de manera sustentable, llevando adelante lo que De la Luz Hurtado llamó el modelo Tironi de televisión “educativo - comercial”. Este modelo consistía en intercalar franjas de programación comercial con otras de contenido educativo y cultural. La idea era llevar sutilmente al espectador de un programa de entretenimiento liviano a otro de valor cultural. Así, el espectador, “captado por lo agradable del programa que distrae, sigue sintonizando espontáneamente el programa cultural que está dispuesto a continuación”.²⁷⁸ De esa forma, “por inercia y sin saberlo” el espectador recibirá los mensajes educativos y culturales que el canal quiere hacer llegar al gran público”.²⁷⁹

La idea era no hacer una televisión cultural que llegara solo a grupos “cultos y educados” sino a las personas a las que se quiere educar para que alcancen un mayor

²⁷⁶ Véase Hurtado, *Historia de la TV*.

²⁷⁷ Eduardo Tironi Arce, “Resumen de mi actuación en televisión Universidad Católica de Chile” (Santiago de Chile, Archivo General de la Universidad de Chile).

²⁷⁸ “Guía del canal”(Santiago de Chile, Archivo General de la Universidad Católica de Chile).

²⁷⁹ Eduardo Tironi Arce, “Una experiencia en televisión” en *Publicaciones del Departamento de Televisión de la Universidad Católica* 1.

nivel cultural. De acuerdo a la visión paternalista de la época, los programas debían estar “destinados a llegar a un público que, gracias a la TV, pueda subir un peldaño más en la escala de su superación cultural”.²⁸⁰

Tironi justificó la inclusión de programación comercial diciendo que “es nuestra tarea mantener un justo equilibrio con el fin de poder ganar la confianza de la mayoría del público para así tener la oportunidad de llevar nuestro mensaje a un mayor número de telespectadores”.²⁸¹ Allí, fundamentó su posición de defensa de la tv universitaria frente a la posible inclusión de los empresarios privados, ya que

“si las universidades hicieran una TV inclinada preferentemente a la línea esencialmente cultural y educativa, tendría un ritmo pesado, semejante al de la TV estatal y no soportarían la presión de la gran masas de público que pediría mayor cantidad de programas ligeros. No se podría aguantar esa presión para siempre, lo que llevaría a que se autorice la TV comercial privada”.²⁸²

Este mismo argumento lo utilizó para justificar la entrada de la publicidad en la televisión educativa, ya que, de lo contrario “los avisadores presionarían tratando de entrar en el mercado e incluso influenciarían al público para que presione a favor de la TV privada diciendo que así tendrían mejores programas”.²⁸³

La venta de publicidad estuvo tercerizada en una empresa llamada Protel que también se encargaba de la producción de los programas de entretenimiento, incluyendo el popular show *Sábados gigantes* (Don Francisco). La proporción de programas culturales frente a los comerciales llegó a rondar el 50%, aunque fue más baja en algunos años. Esto es así, si contamos entre los culturales a toda la programación educativa, cultural e informativa. Si estudiamos la programación de

²⁸⁰ Eduardo Tironi Arce, *Visión panorámica de la televisión en Chile* (Lima: Programa Interamericano de Información Popular. American International Association. Oficina Técnica de Información Agraria. Ministerio de Agricultura de Perú, 1965), 6.

²⁸¹ Eduardo Tironi, “Carta a Eduardo Vargas, decano de la Facultad de Leyes” (Santiago de Chile, Archivo General de la Universidad Católica de Chile, 25 de julio de 1963).

²⁸² Tironi, *Visión panorámica*, 6.

²⁸³ *Ibid.*, 6. La idea de la presión del público frente al canal podría estar dada por la situación de la televisión europea en el momento, donde desde los orígenes la televisión fue solo Estatal, pero que hacia mediados de la década del sesenta fue objeto de un debate sobre la necesidad de contar con nuevas cadenas televisivas y abrir el campo a inversores privados. Véase Dominique Wolton, *Elogio al gran público* (Barcelona: Gedisa. 1990).

1964, vemos un 50,3% de programación comercial y un 49,7% cultural. Sin embargo, en la parte de la grilla que corresponde a contenidos culturales están los programas educativos (7,7%), los instructivos (6%), culturales (11,7%) junto con los informativos (18,4%) y programas especiales (5,9%).

Poco dicen las cifras del tipo de programa cultural o educativo, ya que no necesariamente se refiere a producciones nacionales. Otra crítica que se le ha hecho fue que los programas con valor cultural estaban marginados a las horas de menor audiencia o que la proporción de estos programas era demasiado baja para un canal educativo. Más allá del valor del porcentaje real de programación cultural y educativa, importa destacar, en todo caso, que ese porcentaje fue juzgado como deficitario en su momento por parte de la sociedad chilena. No hay que olvidar que este modelo se lanzó justo en el momento en que el parlamento discutía la ley de abusos de publicidad. Así lo expresó Tironi en una carta al rector al decir que “hay críticas a la universidad de los dos bandos. Los que dicen que en el canal predominan los programas ligeros y populares y los que dicen que aburre a los 100 mil televidentes diarios con programas de literatura, arte, educación que no interesan a nadie”.²⁸⁴

Es que la televisión en manos exclusivas de las universidades no podría justificarse si el modelo fuera puramente comercial, y esa pudo haber sido otra concesión necesaria para mantener el monopolio universitario. Difícilmente se pudiera prescindir de las teleclases, aunque su alcance real no fuera más que marginal. Eso fue expresado con claridad por el director del canal al decir que “la única forma de demostrar al público y al gobierno lo que las universidades contando con medios pueden hacer en televisión, es ofreciendo programas de gran calidad artísticos, culturales y de entretención”.²⁸⁵

Y aquí entramos en un delicado equilibrio de intereses y concesiones para mantener a flote el canal que fue más allá de la oposición “comercial - cultural”. En su balance

²⁸⁴ Tironi, “Carta a Eduardo Vargas”.

²⁸⁵ Eduardo Tironi, “Carta al rector Alfredo Silva Santiago” (Santiago de Chile, Archivo de la Universidad Católica de Chile, 03 de abril de 1963).

de trabajo en el Canal, Tironi contó cómo ni bien comenzaron a emitir publicidad fue llamado por el Ministro del Interior, Sotero del Río, para advertirle que de continuar con los avisos, el canal sería clausurado. Allí, Tironi dejó clara “la responsabilidad que esa medida significaba para el gobierno frente al público, que exigía programas de televisión y, que la Universidad Católica no podía financiar”. Unos días después recibió una carta del Ministro diciendo que podían seguir transmitiendo como lo venían haciendo, lo que interpretó como “una tácita aprobación al argumento planteado”.²⁸⁶

Esta “tácita aprobación” podría venir de la mano del compromiso de excluir de su programación todo elemento relacionado con la política. Es posible ver esto en una carta dirigida al presidente Alessandri, donde se explicó que la esencia de la universidad es la difusión cultural “al margen de toda tendencia de política partidista” y que el canal “no transmite ningún programa, entrevista o información que pueda tener la más remota interpretación política, ni que pueda pensar en que se pretenda destacar un partido o tendencia política”.²⁸⁷

Este posible equilibrio puede insinuarse también por la rigurosidad en eludir temas políticos (al menos referidos a la oposición). En la carta de Tironi al rector en octubre de 1963, Tironi se excusó por la inclusión de contenido político en el informativo. Explicó allí que la información emitida era contraria a las órdenes dadas por la gerencia, ya que el canal no debía “siquiera nombrar a los candidatos presidenciales”.²⁸⁸

Con el tiempo, la tendencia a evitar temas políticos trajo problemas con el departamento periodístico. Unos años más tarde, en 1966, un episodio de la serie informativa “Historia secreta de las grandes noticias” desató la renuncia de Edwin Harrington, director del departamento periodístico y del propio Tironi. El episodio

²⁸⁶ Tironi, “Resumen de mi actuación”.

²⁸⁷ “Memorándum al Exmo. Sr. Presidente de la República sobre la televisión de la Universidad Católica de Chile” (Santiago de Chile, Archivo General de la Universidad Católica de Chile, c. 1963).

²⁸⁸ Eduardo Tironi, “Carta al rector Alfredo Silva Santiago” (Santiago de Chile, Archivo General de la Universidad Católica de Chile, 02 de octubre de 1963).

llamado “Los sucesos del 5 de setiembre de 1938 en el seguro obrero” usaba imágenes de archivo que mostraban a personalidades de la vida política con uniformes nazis. Tironi autorizó su salida al aire pero no así el rector Alfredo Silva Santiago. El episodio nunca se emitió y Tironi presentó su renuncia al rector, la cual fue rechazada.²⁸⁹ Fue aceptada, sin embargo, la salida de Harrington y de parte del departamento de prensa. Otros problemas que llevaron al cese de Harrington estuvieron relacionados con negativas suyas a sumarse a cadenas informativas que consideraba de promoción partidaria.

La politización se vio más tempranamente y de forma más evidente en el Canal 9 de la Universidad de Chile. Desde la reanudación de sus transmisiones a fines de 1963, el Canal 9 tuvo una imagen elitista y de izquierda. Como ya vimos, el Canal 13 en ese período había ganado terreno y para seguirle los pasos, el canal laico empezó a incluir publicidad, así como algunos programas de entretenimiento y series extranjeras.

La búsqueda de publicidad perseguía los mismos objetivos que Canal 13. La disputa interna por el presupuesto universitario no le dejaba grandes márgenes y emitir una programación regular era costoso, aun contando con toda la colaboración de los departamentos artísticos de la Universidad. Sin embargo, la inversión de los avisadores era menor en el canal de la Universidad de Chile que en el de la UC, otro motivo que dejó a este canal en la retaguardia. De hecho, Canal 9 frecuentemente tuvo déficit y debió apelar a préstamos universitarios o externos para saldar deudas por la compra de series y películas extranjeras, la compra de equipos o locaciones para el Canal.²⁹⁰

Estas incursiones, sin embargo, no lograron modificar la imagen de canal elitista, tal como se expresó en el Documento de Política General de Canal 9 de fines de

²⁸⁹ Alfredo Silva Santiago, “Carta a Eduardo Tironi” (Santiago de Chile, Archivo General de la Universidad Católica de Chile, 24 de agosto de 1965).

²⁹⁰ Actas del Consejo Superior Universitario, sesión 2, 28, 27 de octubre de 1965, Actas del Consejo Superior Universitario, sesión 18, 12 de enero de 1966 y Actas del Consejo Superior Universitario, sesión 18, 25 y 26 de enero de 1970.

marzo de 1964, que decía que era percibido como “demasiado educativa en el sentido más aburrido del término”.²⁹¹ Muy pronto, a esto se le sumó la asociación con la izquierda. Esta imagen estuvo dada por sus lazos con sectores socialistas dentro de la Universidad (del rector González, socialista y de Elbio Soto, simpatizante de la izquierda radical) y por los trabajadores del canal, que se fueron convirtiendo cada vez más en un grupo de presión con tendencia de izquierda. La inclinación partidaria se vio reflejada principalmente en los programas periodísticos. Luego de la reorganización del canal, éstos programas pasaron a tener mayor relevancia y éxito entre la audiencia. El departamento de prensa funcionó con bastante autonomía, llegando a ser un centro de poder dentro del canal y jugando un papel político relevante.

A modo de ejemplo, con motivo de las elecciones del 4 de setiembre de 1964 en las cuales triunfó la candidatura de la Democracia Cristiana de Eduardo Frei Montalva, se empezó a emitir el programa político “Setiembre de 1964”. Frei, Salvador Allende y Julio Durán tuvieron un espacio cada uno para presentar sus propuestas. Cada candidato debía responder preguntas de cuatro panelistas que correspondían a las diferentes corrientes políticas. Fue una primera muestra del potencial que la TV tenía como herramienta de influencia política y un adelanto de lo que sucedería de cara a los comicios de 1970. Este programa tuvo consecuencias en el mundo externo a la televisión, con repercusiones en la prensa escrita y en la política. Su audiencia fue tan alta que durante el último programa Canal 13 pidió a la Universidad de Chile emitir en cadena.²⁹²

Para controlar los posibles “desvíos” del Canal y definir la política mediática, a inicios de 1966 se creó una Junta Superior encargada de fiscalizar y orientar al departamento de televisión. A finales de 1963 ya se había creado una comisión que debía fijar una política televisiva, así como aprobar programas, el ingreso de funcionarios y cerciorarse que el Canal funcionaba en “perfecta prescindencia de

²⁹¹ Hurtado, *Historia de la TV*, 147-148.

²⁹² Hurtado, *Historia de la TV*, 194, 204, 205 y Liencura Melillán y Thiers Huerta, *El canal de la Chile*, 76-78 y 102.

cuestiones de política partidaria, debido a observaciones que en ese sentido había hecho la prensa”.²⁹³ Esta comisión fracasó, sin embargo, al verse muy pronto envuelta en la resolución de los problemas económicos del canal, sin tener capacidad de decidir en materia de política televisiva.

En relación a la Junta de 1966, el consejero estudiantil Enrique Miquel resaltó la necesidad de que ésta informara al Consejo sobre el perfil que debía adoptar el canal, es decir, “en qué medida la televisión universitaria debe ser educativa o de entretenimiento”.²⁹⁴ Solicitó que la Junta buscara el término medio adecuado entre los programas educativos y de entretenimiento, un tema que venía del debate de 1963 y que no podía “encararse como en ese momento porque para financiarse ha tenido que pasar publicidad y, para ello, hay que poner programas que no sean educativos”. Y agregó que “no puede plantearse la televisión universitaria como la alternativa para evitar los daños que puede acarrear la televisión comercial”. Esta comisión tenía que orientar y fiscalizar a la televisión, y tener la potestad de que “en un momento pueda decidir no seguir más con el canal porque desprestigia la universidad sin producir beneficio”.²⁹⁵

Además de orientar en política televisiva, la Junta debía asesorar al Canal en cuanto a contenidos, carácter, intención, extensión y frecuencia de los programas “velando que alcance un alto grado de dignidad cultural y reflejan los grandes problemas y temas que preocupan a la Universidad y al país”.²⁹⁶ También debía ocuparse de la actividad estrictamente educativa de las emisiones, establecer una política de financiamiento cuidando “que los objetivos de la universidad estén por encima de los comerciales”,²⁹⁷ estudiar los planes de expansión, la adquisición de equipamiento y la contratación de los funcionarios.

En los aspectos más formales, la Junta, de la que participaba en rector, debía

²⁹³ Actas del Consejo Superior Universitario, sesión ordinaria, 12 de enero de 1966.

²⁹⁴ *Ibíd.*

²⁹⁵ *Ibíd.*

²⁹⁶ *Ibíd.*

²⁹⁷ *Ibíd.*

reunirse cada 15 días en el local donde funcionaba el Canal 9, para que el Consejo marcara presencia a la interna del canal, especialmente entre los trabajadores, “para que no desaparezca nunca la conciencia de quienes trabajan en televisión, de que éste es un instrumento esencialmente universitario, que la Universidad está por encima de él y en estrecha relación con él”.²⁹⁸

Ésta aclaración iba dirigida a interferir en el conflicto entre los trabajadores y el director del Canal y a debilitar a la Agrupación de Personal con tendencia de izquierda.²⁹⁹ Según De la Luz Hurtado, este enfrentamiento se originó, además de por la coincidencia ideológica de sus dirigentes, por la inclusión de realizadores jóvenes y estudiantes más politizados y por la debilidad institucional que fortaleció a la agremiación de trabajadores.³⁰⁰

Esa debilidad institucional se hizo patente luego de la renuncia de Soto a la dirección del Canal y, a partir de allí, con el pasaje de cuatro directores en menos de cuatro años. Los cambios, quizás en el caso de Soto pero sin dudas en el de Mario Planet, su sucesor, estuvieron motivados por discrepancias con los trabajadores. A partir de sus movilizaciones, los trabajadores lograron representación en la Junta de Televisión, consolidándose como un grupo de presión, que tomaría las riendas del canal unos años más tarde.

La televisión chilena tras la reforma Universitaria

La reforma universitaria tuvo una repercusión directa en los canales de televisión, que pasaron a tener un papel relevante dentro de las instituciones como herramientas de extensión y comunicación. El proceso de modernización universitaria se habría dado según Antonio Garretón y al igual que en otros países

²⁹⁸ *Ibíd.*

²⁹⁹ Hay que tener en cuenta que si bien era Socialista el Rector González, desde 1965 luego de la asunción de la Democracia Cristiana al gobierno, esa corriente política ganó terreno a la interna de la Universidad de Chile, predominando entre las federaciones estudiantiles. De la Luz Hurtado, *Historia de la TV*, 241.

³⁰⁰ Hurtado, *Historia de la TV*, 143-144.

de la región, a inicios de los sesenta con la expansión de la matrícula estudiantil, el desarrollo de ciertas áreas novedosas como las ciencias sociales y la tecnología y a partir del impulso dado por el proyecto modernizador de la Democracia Cristiana tras asumir el gobierno a fines de 1964.³⁰¹

El proceso de reforma propiamente dicho surgió a la interna de la Universidad Católica de la mano de la Federación de Estudiantes (FEUC), movimiento que luego sería imitado en otras universidades. A partir de 1959 la FEUC, integrada en su mayoría por la Democracia Cristiana Universitaria (DCU), se había volcado a pensar críticamente la UC y delinear la “nueva universidad”. Como ya vimos, la institución estaba ligada a sectores de la oligarquía y a la iglesia tradicional. En ese sentido, se buscaba democratizar la institución tanto en el ingreso como en la toma de decisiones, realizar una reestructura académica para terminar con el perfil profesionalista de cátedras y fomentar la investigación y el contacto de la universidad con la sociedad.

El movimiento estudiantil ocupó el local central el 11 de agosto de 1967 y pronto recibió apoyo de algunos académicos, políticos e incluso de la iglesia católica que en esa época ya había protagonizado un proceso de reforma con un movimiento hacia el socialismo y la justicia social a partir del Concilio Vaticano II. El arzobispo de Santiago Raúl Silva Henríquez, ya sin apoyo, fue sustituido por Fernando Castillo Velasco como primer rector laico de la historia de la UC, el 22 de agosto como candidato de los estudiantes.³⁰²

El movimiento reformista logró la democratización de las decisiones con voto por

³⁰¹ Manuel Antonio Garretón, *Universidad y política en los procesos de transformación y revisión en Chile 1967 -1977*. (Santiago de Chile: Flacso, 1979).

<http://www.flacsochile.org/slider/memoria-digital-flacso-chile/> consultado el 15 de noviembre de 2020.

³⁰² Cristian Ver Cox, “*La reforma en la Universidad Católica de Chile*” en *Biblioteca del Movimiento Estudiantil* vol. II., Garretón, Manuel A y Martínez (Javier. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1987).

<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-705.html#documentos> consultado el 16 de noviembre de 2020.

Francisco Rivera Tobar, *Laicos, católicos y Técnicos: análisis comparativos de las experiencias de reforma en las universidades de Chile, Católica y Técnica del Estado. Chile 1960-1973*. (Santiago de Chile: Consejo Nacional de Educación (CNED), 2011).

parte de docentes, estudiantes y funcionarios y una reorganización académica estructurada en departamentos, institutos, escuelas y centros. Además, impulsó la investigación y fomentó la extensión, entendida no desde el punto de vista asistencialista sino de estar en contacto con la sociedad y los sectores populares, rompiendo con la concepción iluminista y unilateral de la comunicación.

Para José Brunner, uno de los objetivos del “Partido de la Reforma” era convertir a la universidad en un centro de influencia ideológico en la sociedad, capaz de contribuir a formar conciencia crítica necesaria para el desarrollo del país. A su vez, buscaba poner en diálogo la alta cultura con la cultura popular para generar una nueva cultura nacional popular y así superar la alienación propia del sistema capitalista.³⁰³ Estos objetivos serían canalizados por medio de la comunicación y difusión, para lo cual se creó la Vicerrectoría de Comunicaciones (VRC), que se transformó en símbolo de la reforma e incluyó al canal de televisión.

La importancia dada a la televisión a inicios del proceso reformista se puede ver en el viaje de Castillo a Japón en febrero de 1968, a pocos meses de iniciado su mandato, para conocer la cadena de televisión NHK y solicitar un préstamo destinado a mejorar las instalaciones del canal universitario. Además, por esa fecha encargó la realización de un diagnóstico para conocer el estado de situación del Canal, los planes relacionados con la emisora estatal y la televisión educativa en Chile.

Los cambios pensados por el rector en relación al canal no se limitaron a una reestructura de las instalaciones. La televisión, para el rector, debía servir a la transformación del país, que era, según los postulados de la reforma, uno de los objetivos de la universidad. La casa de estudios debía profundizar sus relaciones con “el pueblo y ser agente de liberación” y así “asumir su compromiso de formación de una nueva cultura nacional”.³⁰⁴ Esto se lograría usando medios

³⁰³ José Joaquín Brunner, *Concepciones y grupos intelectuales durante el proceso de Reforma de la Universidad Católica de Chile: 1967 – 1973* (Santiago de Chile: Flacso, documento de trabajo no. 133, 1981).

³⁰⁴ “Proyecto para una política de la corporación de tv de la Universidad Católica de Chile”

masivos en manos de la UC y aprovechando “la incidencia que los medios de comunicación tienen en la formación de las personas” para desarrollar los objetivos de la universidad.³⁰⁵ Para eso, no solo se debían usar los medios disponibles sino también desarrollar investigación y formar profesionales en el área.

En un discurso de 1970 el rector expresó que la Universidad debía participar en la transformación estructural de la sociedad en todos los campos, lo que no era posible sin un cambio en los valores y “por eso la revolución verdadera es aquella que propicia el surgimiento del hombre nuevo; la revolución cultural”. Es así que

“la televisión de esta universidad, como uno de sus más importantes medios de expresión y comunicación, tiene la misión de participar en este proceso revolucionario. Por esto mismo, está llamada a denunciar la injusticia bajo las formas de opresión y alienación espiritual, propias de un régimen basado en el provecho y en la influencia de los grupos de poder...”³⁰⁶

El departamento de prensa, para esa fecha ya había realizado un cambio en su orientación. El 22 de abril de 1968 Leonardo Cáceres, director del dicho departamento, envió al rector una carta de principios sobre la misión informativa del canal católico.³⁰⁷ Allí explicitó que su función fundamental era educar e informar con la mayor amplitud para promover la educación nacional. Además, debía contribuir a mantener el régimen democrático y para ello, no se debían cerrar o limitar la posibilidad de expresión a ningún sector ideológico.

El canal debía buscar la objetividad, y como no era el “depositario de la verdad” debía estar abierta a la discusión, el debate y la investigación. Además, el manifiesto expresaba que el Canal debía esforzarse por mantener las instituciones democráticas y que

“mediante la discusión y exposición de distintas opiniones, cuidando siempre que predomine una idea central, la insistencia en informar objetivamente, escogiendo sobre todo lo positivo y lo constructivo; una actitud elevada y sin descender nunca a las discusiones secundarias,

(Santiago de Chile, Archivo de la Universidad Católica de Chile, enero de 1972).

³⁰⁵ *Ibíd.*

³⁰⁶ Castillo Velasco, “Orientaciones y programa para la reforma”(Santiago de Chile, Archivo de la Universidad Católica de Chile, Junio de 1970).

³⁰⁷ Leandro Cáceres, “Carta al rector Fernando Castillo Velasco” (Santiago de Chile, Archivo de la Universidad Católica de Chile, 22 de abril de 1968).

informando con altura de miras, Canal 13 considera que puede servir mucho mejor a este proceso de cambios que vive el país”.³⁰⁸ Este cambio de actitud del informativo, desde la neutral postura de “ni siquiera nombrar a los candidatos” a la presidencia hasta abrirse a todo el abanico ideológico, despertó, desde el comienzo del proceso, críticas por parte de los sectores más conservadores, que acusaban al Canal de tener una programación “de sospechosa tendencia marxista”.³⁰⁹ Un episodio se dio cuando el Cardenal Silva Henríquez se quejó de un programa sobre el proyecto de guarderías infantiles, que proponía que los educadores fueran egresados de la Universidad de Chile. Éstos, según el cardenal, eran todos “marxistas militantes o simpatizantes de esta ideología”. Aclaró que el canal se debía “cuidar mucho de la participación de marxistas en los programas periodísticos, no permitiendo que se aprovechen de la tribuna que se les concede”.³¹⁰

Otro contenido que generó varias críticas, en medio de las radicalización y protestas de 1968 a nivel global, fue la emisión del programa “Trinchera” de la FEUC del 1 de octubre de ese año, que terminó con un llamado a la lucha revolucionaria. Luego de hacer un recuento por la movilización estudiantil de 1968 en Francia, Brasil y México, el programa se preguntó qué sucedía en Chile. Según el guión, el locutor contestó a esta pregunta diciendo que

“Los jóvenes de Chile están inquietos. Su inquietud se canaliza políticamente cada día más...los jóvenes quieren estar codo a codo en la lucha revolucionaria de los trabajadores...la reforma universitaria no tiene sentido si no se integra en el corazón de la lucha social. No habrá nueva universidad sin nueva sociedad”.³¹¹

Y finalizó diciendo que “los universitarios deberemos renunciar a nuestra clase y sus falsos valores para estrechar filas con la clase trabajadora en su lucha política...si

³⁰⁸ “Ideas básicas sobre la misión informativa” (Santiago de Chile, Archivo de la Universidad Católica, 22 de abril de 1968).

³⁰⁹ Leonardo Cáceres, “Carta a Eleodoro Rodríguez, director Gerente de Canal 13” (Santiago de Chile, Archivo de la Universidad Católica, 31 de mayo de 1968).

³¹⁰ *Ibíd.*

³¹¹ Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, “Guión de programa “Trinchera” (Santiago de Chile, Archivo de la Universidad Católica, 1 de octubre de 1968).

nos aceptan”.³¹² En esa oportunidad, el director del canal se justificó diciendo que el contenido de ese espacio era responsabilidad exclusiva de los estudiantes.³¹³

La transformación del canal no fue radical ni total, pero la apertura a contenidos vinculados a otros sectores políticos y sociales buscada por el rector Castillo Velasco fue respaldada por el nuevo director del Canal 13 Claudio Di Girolamo, quién asumió el cargo de dirección luego de la renuncia de Eleodoro Rodríguez Matte.³¹⁴ La nueva dirección estuvo en consonancia con los postulados de la reforma, y asumió una mirada crítica de la dependencia cultural y los programas de Estados Unidos. Parte importante de los espacios coincidentes con ese espíritu se dieron a partir de la colaboración con dos nuevos espacios dependientes de la VRC: el Departamento de Comunicación Audiovisual (DECOA) y la Escuela de Artes de la Comunicación (EAC), integrada por las escuelas de teatro, cine y televisión.

El DECOA era un espacio mixto entre realizadores de Canal 13 y académicos orientado a elaborar productos televisivos en consonancia con los objetivos reformistas y analizar “el rol cultural de la televisión universitaria”. Para Valerio Fuenzalida, que formó parte del DECOA en esa época, el departamento tuvo dos etapas.³¹⁵ Durante la primera, el objetivo fue mejorar el nivel cultural de la televisión acercando los exponentes de la alta cultura a la sociedad. Sin embargo, el público reducido de los programas coincidía con las personas ya familiarizadas con la denominada “alta cultura” y no con aquellos sectores a los que se quería influenciar. Es así que, apunta Fuenzalida, se produjo un cambio en la concepción y se empezaron a producir programas que reflejaran problemas relevantes para la sociedad, abordados con un perfil universitario, mediante formatos amenos para el

³¹² *Ibíd.*

³¹³ Eleodoro Rodríguez, Carta al rector Fernando Castillo Velasco (Santiago de Chile, Archivo General de la Universidad Católica, 2 de octubre de 1968).

³¹⁴ Había asumido en enero del año anterior, luego de la renuncia de Tironi a raíz de las acusaciones por conflicto de intereses con PROTEL. Rodríguez Matte, por su parte, renunció cuatro meses más tarde, luego de que la Universidad creara la Comisión de Televisión, que estaba elaborando su propio plan de medidas.

³¹⁵ Valerio Fuenzalida, *Estudios sobre la televisión chilena*, 2a ed. (Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria, 1984).

público masivo.³¹⁶

En este sentido, una de las iniciativas más importantes fue el taller de narrativa para televisión, que buscaba solucionar uno de los problemas de las ficciones televisivas que, para el DECOA, consistía en la mala calidad de sus guiones. En 1969 se hizo el Primer Concurso de Dramaturgia para TV. Esta no cubrió las expectativas del Departamento, por lo que al año siguiente organizó un taller de familiarización del lenguaje televisivo. Como resultado, los escritores adaptaron cuentos propios, que fueron producidos para su emisión en el programa “Encuentro” de Canal 13.³¹⁷

Por su parte, la Escuela de Artes de la Comunicación (EAC), integrada por las escuelas de teatro, cine y televisión, jugó un papel importante no solo en la formación de profesionales sino también en la investigación y la producción televisiva. La Escuela partía de espacios ya existentes en la UC, como el Teatro de Ensayo creado en 1943, el Instituto Fílmico de 1955 y Canal 13 de 1959³¹⁸. El trabajo de la EAC en relación a la televisión se centró en la formación de realizadores con un perfil universitario, en oposición a la televisión comercial³¹⁹. Además de la docencia y más allá de los trabajos estudiantiles para la aprobación de cursos, el EAC se dedicó al desarrollo de contenidos con el mismo espíritu presente en el DECOA. La producción más importante en este sentido fue la telenovela *La sal del desierto*.³²⁰ Este proyecto partía de la base de que lo importante no era el género sino que el enfoque fuera universitario y que había que producir formatos de la cultura masiva para llegar con el mensaje a la mayor parte de la población, siguiendo el postulado de Fuenzalida sobre la conveniencia de usar

³¹⁶ *Ibíd*, 146-150.

³¹⁷ El DECOA tenía planificada la realización de un nuevo taller donde el escritor ya no adaptaría una obra sino que crearía una nueva para la TV, pero no se llegó a realizar por la disolución del departamento.

³¹⁸ Véase Consuelo Morel Montes, *Memoria histórica. Escuela de Teatro UC (1979-2009). En la senda de la Escuela de Artes de la Comunicación* (Santiago de Chile: Adrede Editorial, 2013).

³¹⁹ Miller, Hugo, “Reflexión de la Escuela de Teatro, Cine y TV. sobre su producción televisiva,” *Revista de la EAC* (Junio 1977): 26.

³²⁰ Un capítulo de la serie se puede ver en <https://www.tvn.cl/especiales/nuestrahistoria/decada70/la-sal-del-desierto-1442092>, consultado el 17 de marzo de 2021.

“aquellos formatos que ya habían demostrado la preferencia de la audiencia”.³²¹

Para David Benavente, con esta serie se buscaba “volcar ese trazo de la historia en un medio de comunicación masiva, con lenguaje fácil y directo”.³²²

La acción estaba ubicada durante el gobierno de Juan Manuel Balmaceda a fines del siglo XIX,³²³ durante las pugnas de la burguesía en torno al salitre y el surgimiento de los primeros movimientos obreros. La adaptación histórica fue realizada por académicos de la Universidad como Leonardo Castillo del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) y Norberto Lechner, autor del libro “La democracia en Chile”.³²⁴

Para retratar esa época la serie se ubicó en una familia relacionada con la banca, el salitre y la política y en forma paralela siguió la vida de los sirvientes de la familia. La historia era relatada en medio de romances que no tenían un fin educativo sino el de ser atractivo para la audiencia. Esa serie, sin embargo, no fue emitida en el canal de la Universidad Católica sino en Canal 7, Televisión Nacional (TVN), debido a que en ese momento el canal católico, bajo la dirección del Padre Hasbún, no veía con buenos ojos el trabajo de la EAC.

Por último, la Escuela también incluyó los estudios sociológicos en torno a los medios de comunicación de masas. La sociología se encontraba en un momento de auge en América Latina, pasando de ser una disciplina complementaria a otras carreras a tener un peso dentro de las universidades y la investigación en el continente, con Chile como epicentro. Esto se fue consolidando gracias al arribo de investigadores extranjeros al país y la instalación de instituciones como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 1947 y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en 1959, además de la creación de centros de investigación dentro de las Universidades.³²⁵

³²¹ Fuenzalida, *Estudios sobre televisión*.

³²² Teresa María, “La Sal del Desierto,” *Revista de la EAC* (1972): 62-77.

³²³ Juan Manuel Balmaceda (1880-1891) fue presidente de Chile entre 1886 y 1891.

³²⁴ Norbert Lechner, *La democracia en Chile* (Buenos Aires: Ediciones Signos, 1970).

³²⁵ Véase Carlos Blanco, “Ciencias sociales en el cono sur y la génesis de una nueva elite intelectual

El vuelco hacia la investigación sociológica dentro de la EAC se efectivizó con la incorporación de docentes provenientes del Centro de Comunicación Social fundado a fines de la década del sesenta. Este grupo estaba compuesto por Rina Alcalay, Consuelo Morel, María de la Luz Hurtado y Giselle Munizaga, ésta última, primera investigadora del Centro y ex alumna de Armand Mattelart. Influida por el docente Belga, el Centro había comenzado a estudiar las teorías estructuralistas y a investigar la recepción de la televisión en zonas rurales.

Desarrollo de los estudios sobre los medios de comunicación

El desarrollo de la investigación sobre los medios de comunicación dentro de la UC tiene su origen también en el proceso de reforma universitaria. Para Joaquín Brunner, la reforma de la UC fue modernizadora al impulsar la investigación científica enfocada en las ciencias sociales y la comunicación.³²⁶ Se generó un incremento exponencial del número de docentes con dedicación exclusiva, lo que transformó a la institución en un mercado de trabajo académico, dando lugar a nuevos grupos intelectuales que le dieron a la institución un “particular clima ideológico”.³²⁷

Dentro de las ciencias sociales, el postulado reformista de analizar críticamente la realidad nacional y contribuir al proceso de cambio, se desarrolló de manera especial en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Se trata de uno de los centros interdisciplinarios de docencia e investigación creados a partir de la reforma, fundado por Jacques Chonchol, Franz Hinkelammert, Andrés Pascal y Armando Mattelart, para estudiar los problemas del país con una mirada crítica al desarrollismo, instalando a la cultura como un problema político.³²⁸

(1940-1965)” en *Historia de los intelectuales en América Latina*, ed. por Carlos Altamirano vol. II. (Buenos Aires: Katz Editores, 2010) y Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2019).

³²⁶ Brunner, *Concepciones de universidad*.

³²⁷ *Ibíd.*, 107.

³²⁸ Rivera Aravena, “Diálogos y reflexiones”, 345-367.

Dentro del CEREN, se conformó un grupo de estudio de los medios de comunicación integrado por Michelle Mattelart, Mabel Piccini y Armand Mattelart. Este último, había llegado de Bélgica en 1963 gracias a una beca de la Fundación Rockefeller para trabajar como demógrafo en la Escuela de Sociología. Sin embargo, a los pocos años viró su interés hacia la comunicación³²⁹ y más tarde se acercó a la comunicación popular favorecido por su contacto con Paulo Freire en el Instituto de Capacitación y de Investigaciones para la Reforma Agraria (ICIRA).³³⁰ El trabajo clave de Mattelart se publicó en 1970 en el número 3 de los *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional*, dedicado por entero a los medios de comunicación.³³¹ Fue relevante porque tuvo repercusiones inmediatas en la sociedad chilena, consagró al Centro como una institución crítica y comprometida con la realidad y a Mattelart como referente y pionero en el estudio de la comunicación en el país.³³² A su vez, instaló una metodología de estudio de los medios basado en la semiótica estructural, que fue replicado, en la época, por investigadores del continente.³³³

El número se inicia con el planteo de la metodología utilizada por el grupo. Le sigue un mapeo de la propiedad de los medios de comunicación en Chile. Las demás secciones corresponden a las investigaciones individuales de cada uno de los

³²⁹ Véase Armand Mattelart, *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal*. (Barcelona: Editorial Gedisa, 2014).

³³⁰ El pedagogo brasileño estuvo en el Instituto apenas algo más de un año, desde enero de 1968 a abril de 1969, pero en ese tiempo escribió varios de sus trabajos sobre pedagogía de la concientización de los adultos en sectores populares. Algunos de los textos publicados por Freire durante su estancia chilena fueron: Paulo Freire, *Sobre la acción cultural* (Santiago de Chile: ICIRA, 1968). Paulo Freire, *La alfabetización de adultos* (Santiago de Chile: ICIRA, 1968). Freire, Paulo, *¿Extensión o comunicación?* (Santiago de Chile: ICIRA, 1969). Paulo Freire, *El rol del trabajador social en el proceso de cambio* (Santiago de Chile: ICIRA, 1968). Paulo Freire, *El compromiso del profesional con la sociedad* (Santiago de Chile: ICIRA, 1968). Paulo Freire, *La educación como práctica liberadora* (Santiago de Chile: ICIRA, 1969).

³³¹ Armand Mattelart, Mabel Piccini y Michelle Mattelart, “Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile”, *Cuadernos del Centro de Estudio de la Realidad Nacional* 3 (marzo de 1970).

³³² Véase Rivera Aravena, “Diálogos”, 359 y Zarowsky, *Del laboratorio chileno*, 74-75.

³³³ Véase por ejemplo los trabajos publicados en *Cuadernos de Ciencias Sociales, Facultad de Derecho, Instituto de Ciencias Sociales* 3 (1973), analizado en el capítulo 1 de esta tesis.

autores. El planteo metodológico es una parte fundamental del trabajo y su extensión se justifica por lo novedoso del enfoque para la época, tomando a autores como Ferdinand de Saussure, Roland Barthes y Algridas Greimas, aún desconocidos en Chile. El grupo distinguió, siguiendo a Merton, la sociología del conocimiento, asociada a los estudios europeos meramente especulativos, y la sociología de la comunicación, vinculada a los *communication research* norteamericanos. Estos últimos, si bien se enfocan en los mensajes, lo hacen con el objetivo de conocer el efecto de los mismos en el consumo o para medir el comportamiento electoral, pero no estudian los contenidos latentes con efectos “más difusos y totalizantes”. Es así que la lingüística estructural sería, según los autores, la herramienta capaz de sortear estos problemas, ya que emplea un enfoque crítico, pero se aleja de la línea empirista usando un modelo de análisis científico “casi matemático”.³³⁴

El estudio buscaba sacar a la luz el contenido latente de los mensajes, es decir, los valores implícitos transmitidos por éstos, que son expresión de la clase social del productor o de quienes tienen el control de los medios de comunicación. La investigación personal de Armand Mattelart consistió en el análisis de los editoriales de *El Mercurio* durante el conflicto estudiantil de la Universidad Católica de 1967. Según el estudio, el diario buscó generalizar de forma sostenida una imagen de la juventud modelo que seguía las normas que la sociedad adulta y burguesa esperaba de ella, para contraponerla, al momento del conflicto, con el joven rebelde y obtener así la simpatía de los lectores en contra de este último grupo. A su vez, mostró los mecanismos usados por el periódico para reducir el conflicto a arrebatos propios de la edad y luego asociarlos a sectores comunistas para exigir mayor represión. El análisis de los editoriales, para el autor, ponía al descubierto el marco represivo en el que se inscribía la cosmovisión de la clase dominante, y evidenciaba el control y la manipulación que se ejercía hacia la opinión pública.³³⁵

³³⁴ Mattelart, Piccini y Mattelart, “Los medios de comunicación”, 17.

³³⁵ *Ibíd.*, 77-146.

El tono de estos trabajos se volvieron más politizados en la medida que la lucha ideológica y política partidaria se instalaba a la interna de la Universidad Católica. El surgimiento de la reforma se había dado sin influencia de partidos políticos dentro del movimiento estudiantil. Éste, sin embargo, se desarticuló en 1968, creándose el movimiento gremialista con perfil de derecha y crítico a la nueva rectoría reformista. A partir de ese momento, el proceso de reforma estuvo en manos del cuerpo docente, con un núcleo que durante los primeros años no estaba identificado con un único partido. Sin embargo, el triunfo de la Unidad Popular de la mano del socialista de Salvador Allende generó un cambio en el equilibrio de poderes a la interna de la UC. La Democracia Cristiana, según Cox, vio en la Universidad un lugar estratégico para la oposición al gobierno. Sin entrar en detalles del proceso, podemos ver en 1971 una reelección de Castillo Velasco como rector, aunque su movimiento perdió representación en el Consejo Superior. Allí, la mayoría pertenecía a la DC, seguidos por la derecha (más identificada con el candidato Jorge Alessandri) y como fuerza minoritaria el movimiento reformista identificado con la izquierda.³³⁶

Según el autor, la politización interna estuvo dada por la nueva coyuntura externa a la Universidad. Brunner, por su parte, sin desmerecer eso, pone énfasis en los nuevos grupos intelectuales que habían surgido durante la reforma, en lucha por el control de los medios para aumentar su influencia en la sociedad. Así, estos grupos se proyectaron hacia afuera, articulando las disputas político - ideológicas presentes en la sociedad.³³⁷

En un primer momento, en el campo de la comunicación de cara al nuevo gobierno socialista, algunos investigadores de la UC continuaron la línea de la semiología estructural para explicar el trasfondo ideológico de los mensajes considerados banales, y cuestionar así las prácticas de la cultura dominante. Armand Mattelart

³³⁶ Cox, *La reforma*, 75-101.

³³⁷ José Joaquín Brunner, *Concepciones y grupos intelectuales durante el proceso de Reforma de la Universidad Católica de Chile: 1967 – 1973* (Santiago de Chile: FLACSO, documento de trabajo no. 133, 1981).

escribió junto a Ariel Dorfman *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*.³³⁸ El libro se publicó un año después de que la UP llegara al poder y, según lo que cuenta el propio autor, surgió a partir de las inquietudes de los trabajadores de la Editorial Quimantú, ex editorial Zig-zag, comprada por el Estado a inicios de 1971. La editorial, si bien adaptó sus contenidos al nuevo proyecto, siguió imprimiendo por razones económicas las revistas norteamericanas y Mattelart buscó orientar, con ese libro, a los trabajadores comprometidos con el gobierno de izquierda. *Para leer al Pato Donald* pretendía, por otro lado, llegar a un gran público por lo que fue escrito en un lenguaje no académico dado que, como explica el propio “Prólogo para patólogos”, al hacerlo se estaría reproduciendo la misma relación de poder vinculada al acceso al conocimiento que los autores buscaban anular”.³³⁹

Dorfman siguió esta línea de trabajo junto a Manuel Jofré en el libro *Superman y sus amigos del alma*.³⁴⁰ Publicado en Argentina en plena dictadura chilena, el libro fue escrito en 1972, con la intención de relacionar, en un lenguaje accesible análogo al cómic, la ideología de los comic de superhéroes con los intentos de toma de poder de la clase dominante en Chile.³⁴¹ En la primera parte del libro se analiza al Llanero Solitario para “desnudar los mecanismos ideológicos que animan los productos ficticios” de los medios masivos y “mostrar los modos explícitos e implícitos de dominación ideológica en la ficción que pretende estar al margen de la política y destinado al entretenimiento banal”.³⁴²

El grupo de sociólogos de la Escuela de Artes de la Comunicación (EAC) de la Universidad Católica aplicó la metodología directamente a la televisión, en una

³³⁸ Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1972).

³³⁹ Dorfman y Mattelart, *Para leer*, 09. Sobre este tema véase Varela, “Intelectuales y medios” y Zarowsky, “En torno al vínculo saber-política”.

³⁴⁰ Ariel Dorfman y Manuel Jofré, *Superman y sus amigos del alma* (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1974).

³⁴¹ Este libro se encontraba pronto en la editorial Roda en Santiago de Chile cuando el 15 de setiembre de 1973 los militares ingresaron a la imprenta y confiscaron todo el material.

³⁴² Dorfman y Jofré, *Superman*, 15.

investigación publicada a lo largo de tres números de la *Revista de la EAC*. Los dos primeros artículos publicados en el año 1972 estuvieron dedicados a explicar los objetivos y metodología utilizada, lo que muestra una coincidencia con el Número 3 de los *Cuadernos del CEREN*. El estudio buscaba conocer la carga ideológica que reflejan los valores y la forma de ver el mundo de los emisores de contenidos televisivos, especialmente de los programas de entretenimiento provenientes de Estados Unidos (para el caso, “Bonanza” y “FBI en acción”).³⁴³

Este análisis era necesario, según la autora del artículo Consuelo Morel, porque “cualquier política cultural que tienda a transformar los mensajes que se transmiten en TV debe basarse en un estudio serio sobre ella”.³⁴⁴ Una investigación con estos objetivos durante los primeros años del gobierno de la Unidad Popular no eran inocentes, tal como se explica en la conclusión del artículo, al decir que “...la investigación en estos campos y en este momento solo tiene sentido en la medida que se vuelve un instrumento al servicio de la acción social”.³⁴⁵ El artículo finalizaba diciendo que estudios de estas características no correspondían a un “mero lujo intelectual” sino que servían para tareas concretas, como “saber que los programas más vistos de la TV chilena están formando a niños y jóvenes dentro de un cuadro valorativo determinado”.³⁴⁶ El papel que pretendía realizar la EAC, explicaba, era poner en relación el lenguaje audiovisual con el procesos de cambio social.

A pesar de las repercusiones de este tipo de análisis en este incipiente campo de estudios, Mattelart no continuó con esa línea. En su siguiente artículo publicado en los *Cuadernos del CEREN* en junio de 1971, a seis meses de la asunción de Allende, el autor dio un giro teórico. Sus esfuerzos se centraron en estudiar la forma en que

³⁴³ Consuelo Morel, “Busquemos el lenguaje televisivo,” *Revista de la Escuela de Artes de la Comunicación* 1 (1972): 24-29. Consuelo Morel, “Hacia un modelo de análisis del mensaje televisivo,” *Revista de la Escuela de Artes de la Comunicación* 2, (1972): 113 - 119.

³⁴⁴ Morel, “Busquemos”, 24.

³⁴⁵ *Ibíd.*, 29.

³⁴⁶ Consuelo Morel, “Más allá de la entretención de las teleseries. Búsqueda de la ideología en *Bonanza* y *FBI en acción*”, *Revista de Artes de la Comunicación* Número especial (1973): 56-95.

se debían usar los medios de comunicación en un gobierno socialista.³⁴⁷ En el nuevo contexto universitario y político, el grupo de estudio de los medios del CEREN intentó aportar, no solo a la discusión teórica en torno a los medios, sino que participó activamente con asesorías al gobierno, dando un paso más en el desdibujamiento de los límites entre la realidad universitaria y la nacional.³⁴⁸

El artículo de junio de 1971 dio continuidad al cambio al inscribirlo dentro de un proyecto general. Inició aclarando que descifrar la ideología de los medios de comunicación en manos de la burguesía fue la primera etapa en un proyecto que buscaba incorporar esos medios a la “dinámica acción revolucionaria”.³⁴⁹ Lo primero que llama la atención aquí es el cambio en el estilo de investigación. El estudio científico “casi matemático” y la dedicación puesta al servicio de plantear referencias teóricas y metodológicas, dio paso a un texto que como el propio Mattelart aclara, no es teórico sino “un conjunto de ideas concebidas al calor de la problemática actual...”.³⁵⁰ El viraje se evidenció también en el lenguaje utilizado, sustituyendo “clase dominante” por términos como “enemigos”.

Esta nueva etapa estuvo orientada a plantear el camino que debía seguir un gobierno de izquierda en relación a las tecnologías de la comunicación. Mattelart aseguraba que “la lucha ideológica en contra del enemigo de clase” debía darse en el uso de los medios masivos.³⁵¹ En este sentido, no se debían emplear las formas de comunicación creados por la burguesía para emitir mensajes revolucionarios. Para el autor, si la prensa burguesa tenía la función de inmovilizar, los medios revolucionarios debían movilizar, siendo que “el pueblo moviliza al pueblo”.³⁵²

³⁴⁷ Armand Mattelart, “Lucha de clases, cultura socialista y medios de comunicación masivos,” *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional* 8 (junio 1970).

³⁴⁸ En 1971 Salvador Allende invitó a Michelle y Armand Mattelart y Mabel Piccini como asesores en la editorial Quimantú y Televisión Nacional. Véase Rivera, “Diálogos y reflexiones”, 347.

³⁴⁹ Mattelart, “Lucha de clases”, 173.

³⁵⁰ Mattelart, “Lucha de clases”, 172.

³⁵¹ Armand Mattelart y Michelle Mattelart, “Ruptura y continuidad en la comunicación: apuntes para una polémica” *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional* 12 (abril 1972.): 104.

³⁵² Mattelart, “Lucha de clases”, 182.

Con esto, Mattelart pretendía refutar la perspectiva reformista que establecía que era suficiente con concientizar emitiendo mensajes de forma vertical. Por el contrario, para él, se debían crear nuevas formas de comunicación al servicio de las clases populares.

La propuesta concreta de Mattelart, inspirado en las ideas de Vladimir Lenin, era crear células de información en fábricas o sectores industriales u obreros donde se discutieran las noticias emitidas por los medios y elaboraran sus propios instrumentos de comunicación. Además, proponía la instalación de corresponsales obreros. Los mensajes elaborados por los sectores populares se emitirían en una variedad de medios, desde periódicos propios hasta programas de televisión elaborados íntegramente por los trabajadores. Para ello, el autor proponía la instalación de talleres en barrios o fábricas para transmitir los conocimientos técnicos, así como la colaboración con camarógrafos u otros técnicos, aunque dejaba claro que “para facilitar el acercamiento del medio al pueblo hay que renunciar al refinamiento técnico”.³⁵³

En el caso de la televisión, Mattelart explicaba que primero se debía trabajar en su acercamiento al pueblo, ya que para ese entonces sólo era consumida por una pequeña burguesía. Explicaba que no sirve de nada hacer protagonista al pueblo si éste no va a ser quién reciba el mensaje, porque eso sería ofrecerlo como espectáculo para la burguesía. La popularización de la televisión se lograría con la fabricación de televisores baratos o con la creación de circuitos cerrados dirigidos a sectores específicos (al estilo de los teleclubes).

En 1972, Armand y Michelle Mattelart publicaron un balance de la política de medios durante el primer año de gobierno de Allende.³⁵⁴ Una de sus principales críticas se centró en la poca participación dada a los trabajadores en la generación de mensajes y gestión de medios, acusando especialmente a los intelectuales y artistas que consideraban que por detentar el conocimiento debían ser los únicos en

³⁵³ Mattelart, “Lucha de clases”, 192

³⁵⁴ Mattelart y Mattelart, “Ruptura y continuidad”, 100-141.

administrar las herramientas de comunicación.

En ese artículo los autores se explayaron sobre el panorama televisivo del momento. Con un canal estatal recientemente instalado en todos el país (Canal 7 Televisión Nacional TVN) y el Canal 9 de la Universidad de Chile favorable al gobierno, el matrimonio Mattlelart aseguraba que no había una homogeneidad ideológica en ninguno de los dos canales, debido a la integración de los consejos de televisión de ambos medios. Más adelante, se explicará el proceso de creación del canal estatal y la ley de televisión, aprobada pocos días antes de la asunción de Allende, que estableció la instalación de consejos dentro de los canales. Aquí alcanza con resaltar que en Canal 7 TVN, de siete directivos solo dos eran simpatizantes de la UP. La complejidad en la composición del gobierno de los consejos, dificultó la toma de decisiones e hizo que la oposición muchas veces tuviera la mayoría de votos.³⁵⁵

Los autores del artículo no vieron en la integración de las comisiones la única dificultad para lograr la transformación de los canales, sino que le otorgaron a la recepción un lugar privilegiado a la hora buscar cambios en los mensajes. Según los datos planteados en el artículo, en los años 1970 y 1971, mientras que la audiencia de Canal 13 de la UC (que fue oposición a partir de la designación del Padre Hasbún como director) creció de un 50% a un 60%, la de TVN bajó de 40% a 30% y la de Canal 9 apenas alcanzó el 10%.³⁵⁶

Una de las fallas en materia de televisión, aclaraban, estaba en rechazar el entretenimiento en la televisión. Para los autores, anular contenidos orientados al entretenimiento podría postergar el deseo, pero en algún momento éste aparece con más fuerza. Uno de los grandes problemas de los regímenes socialistas, afirmaban, era relegar el componente del ocio. No se podía competir con los medios burgueses solamente con medios y productos artesanales incapaces de sustituir la industria del

³⁵⁵ Véase entrevista a Augusto Olivares, ex director de Canal 7 en Albornoz, “La experiencia televisiva”, 169.

³⁵⁶ Ese año, el rector Castillo Velasco ratificó a Di Grolamo en su cargo, contando con el respaldo de los trabajadores. Sin embargo, el Consejo Superior Universitario lo vetó y designó a Hasbún. Véase Hurtado, *Historia de la TV*, 338.

entretenimiento. El camino, explicaban, está en conectar el ocio y el humor con la práctica socialista y encontrar una línea de ocio de las masas que sustituya el entretenimiento burgués. Mattelart intentó aplicar este postulado en su rol de asesor de la Editorial Quimantú mediante la realización de talleres internos para dar luz a nuevas historietas que no siguieran la “estructura tradicional-burguesa”, sino formas y contenidos “afines al proceso revolucionario”.³⁵⁷

Más adelante, en enero de 1972, el teórico belga retomó el tema de la libre competencia de los canales de televisión, que podría “tornar el experimento de gestación de mensajes por el pueblo en una pérdida de clientela”, alegando que “en efecto, la contemplación del nuevo objetivo de comunicación implica muchas veces sacrificar ciertos aspectos formales en aras de alcanzar una mayor participación de las masas”.³⁵⁸

Esa “pérdida de clientela” se reflejaba en las mediciones de audiencia, donde el informativo del canal de Estado perdió casi la mitad de su audiencia durante el primer año de gobierno de Allende, la serie norteamericana *FBI en acción* del canal 13 de la UC alcanzó el 78% y el programa realizado por pobladores de un barrio de Santiago en el Canal 9 de la Universidad de Chile tenía “audiencia casi nula”.³⁵⁹

Es así que debía haber, según el autor, un compromiso por parte de quienes detentaban “las habilidades técnicas” para “traspasar, a corto o mediano plazo, relevo cultural a las masas”. En este punto se ve claramente la influencia de Freire al situar la relación entre las masas con los intelectuales y artistas en un vínculo donde el educador deviene en educado y viceversa, o en palabras de Mattelart, que produce la “proletarización de los monopolistas del saber y la intelectualización del

³⁵⁷ Algunos ejemplos de las nuevas historietas chilenas se pueden leer en Manuel Jofré, “Las historietas y su cambio. Experiencias prácticas para la transformación de los medios en el Proceso Chileno” en *Superman y sus amigos del alma*, ed. Por Dorfman y Jofré (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1974), 93-201.

³⁵⁸ Armand Mattelart, “¿Hacia una cultura de la movilización cotidiana?” *Cuadernos del Centro de Estudio de la Realidad Nacional* 10 (diciembre 1971), 49-97.

³⁵⁹ *Ibíd.*, 69.

proletariado”.³⁶⁰

Esta discusión se enmarca en discrepancias más globales dentro de la izquierda, sobre el rumbo que debía tomar el proceso. El planteo y la crítica a la forma en que el gobierno de izquierda manejaba los medios, generó controversias en sectores políticos e intelectuales dentro de la izquierda chilena, como se refleja en la polémica entre Mattelart y Enrique Lhin, donde ambos autores realizaron críticas a las ideas del otro.³⁶¹

Por otro lado, autores como Martín Brown han criticado a los intelectuales de izquierda de la época de la UP por focalizarse en la lectura ideológica de los mensajes y olvidar “por completo la posibilidad de que el público receptor de esos contenidos pudiese jugar un papel más activo en ese proceso que la de un mero recipiente”.³⁶² Sin embargo, a fines del período, el grupo de estudio de los medios integrado por Piccini y el matrimonio Mattelart realizó un nuevo giro en el campo de estudios para centrarse, no ya en el uso de los medios por parte de los emisores, sino en los receptores de los mensajes, analizando las experiencias de participación popular en los medios masivos de comunicación. Este cambio se vio reflejado en el alejamiento de Mattelart de los *Cuadernos del CEREN* y la creación, junto con Héctor Schmucler, de la revista *Comunicación y cultura*. Mariano Sarowsky explica las diferencias entre ambos proyectos. *Comunicación y cultura* pretendía acercarse a los movimientos de base y *Cuadernos del CEREN* buscaba ser el sustento teórico para la planificación de gobierno.³⁶³

En el número 2 de *Comunicación y cultura*, se destaca el artículo “La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano” de Michelle Mattelart y Mabel

³⁶⁰ *Ibíd*, 91.

³⁶¹ Zarowsky, *Del laboratorio chileno*, 96.

³⁶² Martín Brown Silva, “El proyecto sociocultural de la izquierda chilena durante la Unidad Popular. Crítica, verdad e inmunología política.” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 21 (2008) <http://journals.openedition.org/nuevomundo/13732> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.13732> consultado el 15 de marzo de 2021.

³⁶³ Zarowsky, *Del laboratorio chileno*.

Piccini, que presentaba un estudio realizado en Santiago de Chile en 1973.³⁶⁴ El equipo realizó entrevistas en barrios obreros con diferentes grados de participación y compromiso político, con el objetivo de desacralizar el sistema vigente de comunicación basado en la homogeneidad del gusto, desmitificar el concepto de comunicación de masas de las clases dominantes en el cual las masas no tienen participación, criticar el proyecto televisivo del momento incluso el de los canales afines a la UP y hacer aflorar proyectos alternativos de participación popular.

El texto retoma conceptos de Freire al servicio de la participación popular en los medios proponiendo el rol de productor/consumidor³⁶⁵ a la vez que busca un modelo en el que “las mayorías dejen de ser los espectadores sumisos de una representación que contradice sus intereses, para convertirse en sujetos activos de una experiencia cultural no disociada de su proyecto de liberación”.³⁶⁶ Tal como se expone en las conclusiones, se trataba de un estudio novedoso al poner el acento en la audiencia, no como forma de medir el rating y el consumo sino para conocer como eran decodificados esos mensajes, contradiciendo así el concepto de receptor pasivo.

En esas conclusiones, las autoras le dieron continuidad a este trabajo con la primera línea planteada por el grupo que buscaba mostrar la estructura de poder en torno a los medios y analizar los mecanismos ideológicos de los mensajes. Este trabajo, aclaraban, se complementaba con los anteriores porque, basándose en el receptor, problematizaba sobre el carácter de dominación. Mostraba cómo el dominado, dependiendo de su conciencia política, ejercía una resistencia frente a los mensajes y lograba desentrañar la estructura de los mismos. La penetración ideológica, explicaban, tiene barreras en la conciencia de clases, por lo que los efectos no son tan directos.³⁶⁷

³⁶⁴ Michele Mattelart y Mabel Piccini, “La televisión y los sectores populares,” *Comunicación y cultura* 2 (Marzo 1974): 16-75.

³⁶⁵ *Ibíd.*, 6.

³⁶⁶ *Ibíd.*, 7.

³⁶⁷ *Ibíd.*, 74-75.

En ese mismo número, Armand Mattelart publicó el artículo “Prensa y lucha ideológica en los cordones industriales de Santiago. Testimonios”, que constituye una parte de su obra que Zarowsky define como “investigación-acción”.³⁶⁸ Allí transcribe entrevistas a integrantes de los cordones obreros en relación a la transformación sufrida en torno a los medios, el consumo de los mismos y su participación en periódicos propios o centrales como corresponsales obreros.³⁶⁹ En el artículo, además, critica a los medios de comunicación de izquierda por no dar participación a los trabajadores.

La apuesta por el cambio en la comunicación a partir de la toma de conciencia del consumidor o de la creación de medios populares alternativos, se debía no sólo a diferencias con la izquierda gobernante sino también por constatar las dificultades del gobierno de Allende de generar cambios significativos, especialmente en los canales de televisión. Tal como lo expresaran Armand y Michelle Mattelart en 1972, las causas de esas dificultades estaban en las condiciones de gestión establecidas en la legislación de 1970. El Canal 13 de la UC se había posicionado firmemente como oposición y los tímidos movimientos realizados por el gobierno de la UP en la televisión estatal eran escrutados por la oposición en el parlamento, al punto de llegar a demandas legales. Para entender este panorama, debemos retroceder hasta fines de la década del sesenta con la instalación de Televisión Nacional y la ley de televisión.

La televisión chilena durante el gobierno de la Unidad Popular

El gobierno de la Democracia Cristiana bajo el eslogan “la revolución en libertad”, tras la asunción de Eduardo Frei a la presidencia en 1964, asumió un perfil desarrollista que buscaba la modernización de varios sectores de la sociedad Su programa de cambios incluyó temas como la nacionalización del cobre y la reforma

³⁶⁸ Zarowsky, *Del laboratorio chileno*.

³⁶⁹ Armand Mattelart, “Prensa y lucha ideológica en los cordones industriales de Santiago. Testimonios.” *Comunicación y Cultura* 2 (Marzo 1974): 77-102.

agraria. Veía asimismo a los medios masivos de comunicación como instrumento modernizadores capaces de impulsar el cambio social. La prensa era percibida como garantía para la democracia, por lo que el DC intentó disputar la hegemonía de la derecha en la prensa escrita y los medios en general. A su vez, la televisión, que tuvo un aumento significativo en la audiencia, pasando de 47 mil receptores en 1965 a 174 mil en 1967, fue vista por el gobierno como un medio modernizador por excelencia, lo que lo llevó a instalar una política fuerte en la materia. Hacia fines del período se aprobó una ley de televisión a la vez que se fundó Canal 7 Televisión Nacional (TVN) que llegaba a todo el país, sobre la base de la recientemente creada red telefónica de Entel. Era la primera vez que la televisión, bajo monopolio estatal, llegaba a la mayor parte del territorio. Al igual que lo sucedido con los canales universitarios, TVN empezó a funcionar de hecho, sin reglamentación ni discusión política al respecto.

El proyecto de TVN planeaba una programación que no fuera exclusivamente educativa y cultural, dando particular relevancia al área periodística. Durante la campaña electoral se emitió programación especial, siendo “Decisión 70” el de mayor éxito (a pesar de competir con el periodístico de Canal 13 “A esta hora se improvisa”).³⁷⁰

La televisión cumplió un rol central en la campaña electoral, lo que motivó al gobierno de la Democracia Cristiana a aprobar el proyecto de ley de televisión redactado por el senador Juan Hamilton. La primera versión del proyecto se había presentado en diciembre de 1969, pero el proceso de aprobación se aceleró cuando el triunfo de la Unidad Popular se veía inminente. La ley terminó por sancionarse

³⁷⁰ “A esta hora se improvisa” fue un programa de debates emblemático emitido por Canal 13 y dirigido por Jaime Celedón donde desfilaron las figuras de la política. Se pueden ver algunos capítulos en <https://www.youtube.com/watch?v=H-F2ZJ2LTxM>, y <https://www.youtube.com/watch?v=QyJqoFQNK68> Consultado el 16 de octubre 2020. No se conservan o no se han hallado hasta el momento registros del programa. Se puede leer una transcripción de la primera audición del candidato por la Democracia Cristiana Rodomiro Tomic en el Repositorio Digital Archivo Patricio Aylwin Azócar <http://www.archivopatricioaylwin.cl/handle/123456789/6131> Consultado el 16 de octubre de 2020.

el 24 de octubre de 1970, a 11 días de la asunción de Salvador Allende. Ante el triunfo de la izquierda, no solo se apuraron los plazos sino que también se realizaron modificaciones a la ley.

La nueva ley restringía el mercado televisivo al existente hasta el momento, no pudiendo ninguna empresa o universidad instalar canales nuevos así como tampoco los canales tendrían autorización para extender su radio de acción a otras zonas del país.³⁷¹ La facultad de suspender o caducar adjudicaciones, en la primera versión de 1969 estaba en manos de la Presidencia pero en la segunda versión de 1970 quedó sujeto a la aprobación por ley.

Otro de los cambios fundamentales para limitar el control del Poder Ejecutivo sobre la televisión fue la modificación en la composición de los Consejos de Televisión de cada canal y del Consejo Nacional de Televisión, órganos creados por la ley para regular el funcionamiento de esos medios. En este último, se redujo la cantidad de representantes elegidos por el presidente, de 4 a 1, y se aumentó en 3 los delegados elegidos por el parlamento. Dentro del Consejo de Televisión de TVN, en el primer borrador se establecía que tres de sus miembros los designaba el presidente, no teniendo participación en la elección el parlamento, mientras que en la ley aprobada solo un representante era elegido por el presidente y 2 por el senado.

Otras incorporaciones de la ley que fueron claves para entender las discusiones políticas en torno a la televisión durante el gobierno de la UP tienen que ver con los programas periodísticos, el acceso a minutos por parte de los diferentes partidos durante la campaña electoral y el derecho a réplica. La ley estableció que en períodos electorales todos los partidos debían tener acceso gratuito a las pantallas y el tiempo en el aire sería proporcional a los votos obtenidos. En períodos no electorales se debían destinar 30 minutos semanales a programas periodísticos, (“de cultura política” como establecía la ley) en los que debían participar los distintos

³⁷¹ Los intentos de expansión territorial de los canales universitarios (que podrían realizarse si se unían todos los canales universitarios del país) escapan al desarrollo de este capítulo, pero se puede adelantar la polémica por la inauguración del Canal 5 de Concepción de la UC en 1973, sin previa autorización. Véase Hurtado, *Historia de la TV*, 314-318.

partidos en forma equitativa.

Además de esos espacios, se prohibía toda propaganda política y la intervención del gobierno a través de la TV le daba derecho a réplica a los partidos de oposición, en igual horario y extensión. Este artículo fue el que generó el mayor debate parlamentario. Carlos Altamirano, senador por el Partido Socialista expresó que “es una desfachatez única...después de haberse usado y abusado de la paciencia de los ciudadanos chilenos hasta el colmo con las cadenas”.³⁷²

El cambio de gobierno también modificó el panorama dentro de los canales universitarios. A la interna de la UC la Democracia Cristiana, tras no lograr derrocar al rector Castillo, según Cox, buscó el dominio en el Consejo y el Canal de televisión.³⁷³ Canal 13 se convirtió en un objetivo de poder de la DC y, gracias a la mayoría en el Consejo, logró el control del mismo convirtiéndolo en un instrumento de oposición al gobierno “equivalente a 300 Mercurios”.³⁷⁴ El autor va más lejos aún y señala que la Democracia Cristiana centró su accionar en la UC únicamente en torno al Canal de TV y que logró el dominio de la casa de estudios de modo indirecto a través de ese medio.

Tras cuestionarse la pluralidad del Departamento de Prensa, el Claustro votó en mayo de 1971 una reorganización de Canal 13. Se diseñó el directorio de la Corporación de Televisión, según lo dispuesto por la Ley de Televisión, que le dio autonomía de acción de la dirección de la UC y una mayoría de representantes del DC y del movimiento gremial. El nuevo Consejo Superior no ratificó a Di Girolamo en su cargo de director del Canal, quien fue sustituido en 1971 por el padre Raúl Hasbún.

La nueva dirección buscó borrar toda presencia de izquierda en el canal, eliminando el DECOA y los contenidos que caracterizaron el período anterior. De esa forma Canal 13 se convirtió, durante el gobierno de la UP, en el canal de oposición. Según

³⁷² Hurtado, *Historia de la TV*, 313.

³⁷³ Cox, *La reforma*, 104.

³⁷⁴ Cox, *La reforma*, 138.

de la Luz Hurtado, se rompió en los informativos con la objetividad sostenida hasta el momento, lo cual se dio en un principio de manera sutil pero a partir de la huelga en contra el gobierno de 1972 de forma frontal. Para Cox, la emisora se situó en el centro de la lucha política, trascendiendo el ámbito universitario y generando una “sobre ideologización del mensaje del canal”.³⁷⁵

La posición adoptada por el canal universitario no tuvo consenso a la interna de la institución y recibió las críticas del propio rector de la UC que se descargó contra el rumbo de Canal 13 al decir que

“...lamento la forma como durante este último tiempo Canal 13 de la Universidad ha conducido sus programas informativos porque a través de ellos se ha distorsionado la imagen y la práctica de independencia política de la Universidad y se ha actuado violando el pluralismo”.³⁷⁶

A su vez, el matrimonio Mattelart señaló la abierta discrecionalidad del canal católico luego de la huelga de transportistas de octubre de 1972,³⁷⁷ la cuál demandó seis sesiones extras del consejo universitario. Según los autores, a partir de ese momento los medios de comunicación de Chile dejaron la apariencia de neutralidad para ser “personajes de la crisis” y se unieron en un frente común para generar un bombardeo informativo. Esto, con cadenas radiales, ediciones especiales de periódicos y con el alargamiento del informativo de Canal 13 en dos horas y noticias de último momento en los programas de mayor rating. A su vez, los autores midieron el tiempo de permanencia en pantalla de los actores de ambos lados del conflicto y pusieron como ejemplo la edición del informativo de Canal 13 del 17 de octubre donde se realizaron 7 entrevistas, de las cuáles una sola se oponía al

³⁷⁵ Cox, “La reforma”.

³⁷⁶ Hurtado, *Historia de la TV*, 353.

³⁷⁷ Ante el proyecto de estatización del transporte en la provincia de Aysén, y luego de huelgas locales, la Confederación Nacional de Dueños de Camiones inició un paro el 9 de octubre de 1972, al que se sumó un corte de carreteras. A partir del 13 de ese mes, el paro contó con la adhesión de la oposición al gobierno (incluyendo la Democracia Cristiana), diversos gremios, comerciantes, profesionales y estudiantes. El movimiento buscaba desestabilizar al gobierno y contó con el apoyo de la CIA, con la financiación más de 2 millones de dólares destinados al “paro de patrones”. El paro culminó el 11 de noviembre cuando los mandos militares ingresaron al gobierno de Allende en cuatro ministerios, incluyendo el Ministerio del Interior. Por más información vease, Garretón, Manuel Antonio y Moulián, Tomás, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile* (Santiago de Chile: Ediciones Chile América CESOC y Lom Editores, 1993).

paro.

Por su parte, Canal 9 de la Universidad de Chile también experimentó un proceso de radicalización, pero en este caso, desde los trabajadores y orientado hacia la izquierda. En esa universidad, la reforma fue impulsada por estudiantes que ocuparon la sede central en mayo de 1968, recibiendo apoyo de docentes y funcionarios. Al igual que en la UC, el proceso de reforma buscó la democratización de las decisiones en el Consejo integrando a docentes, estudiantes y funcionarios, la democratización del acceso, superar el modelo profesionalista, fomentar la investigación en torno a los problemas nacionales e impulsar la extensión. Desde un inicio, la universidad estuvo dividida en grupos con intereses contrapuestos (uno que quería continuar el proceso reformista y otro que buscaba detenerlo), pero la polarización se volvió más radical luego de las elecciones de 1970, con una mayor politización.

Durante las elecciones de junio de 1971, el Consejo Normativo Superior quedó con 56 miembros de la izquierda, sumando dos que representaban al presidente, mientras que la oposición tenía una minoría de 47, pero incluyendo al rector Edgardo Boeninger y al secretario general. Esta correlación de fuerzas generó conflictos y disputas de poder que muy pronto se confundieron con las luchas que se estaban produciendo en la política nacional, con una influencia explícita de sectores externos en los conflictos internos.³⁷⁸

Como ya vimos, el Canal 9 estaba influido por la Agrupación de Personal de tendencia de izquierda radical, que había ganado peso por la debilidad institucional del canal de televisión. En ese sentido, es relevante destacar los conflictos surgidos a inicios de 1970 cuando se nombró, para suceder a Raquel Parot, a Jaime Celedón como director de Canal 9. Cabe aclarar que Parot había realizado un plan de renovación del Canal con apoyo de los trabajadores, que incluía la formación e

³⁷⁸ Felipe Agüero, “La reforma en la Universidad de Chile” en *Biblioteca del Movimiento Estudiantil* Vol. III, ed. Mael Antonio Garretón y Javier Martínez, (Santiago de Chile, Chile: Ediciones Sur, 1984). <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-705.html#documentos>, consultado el 18 de noviembre de 2021.

investigación en televisión junto a una modificación de la programación con contenidos culturales que logró llevar adelante.³⁷⁹ El cambio de dirección fue claramente contrarió a los funcionarios, quienes realizaron un boicot contra Celedón. Como consecuencia, éste presentó su renuncia, quedando el puesto vacante por varios meses.³⁸⁰

El conflicto se agudizó cuando el Consejo decidió reducir la transmisión a 4 horas diarias, por razones financieras. Según Agüero, aunque los problemas económicos eran reales, el hecho fue tomado por funcionarios del canal como una maniobra política. En respuesta a esto, realizaron un paro por 24 horas que motivó declaraciones y reacciones de sectores políticos externos a la casa de estudios.³⁸¹ Los sectores que promovían la reducción horaria señalaron, a su vez, la falta de objetividad del Canal. Como ejemplo, la DCU emitió un comunicado donde alegaba la necesidad de pluralidad del canal y expresaba que “para nadie es misterio que equipos periodísticos de ese canal trabajan abiertamente en pro de una determinada candidatura presidencial”.³⁸²

A mediados de 1972 se empezaron a poner en marcha acuerdos para reestructurar el Departamento de Prensa, elaborar un nuevo estatuto y conformar la comisión directiva de la corporación de televisión del canal. Con el nuevo estatuto el Consejo Normativo Superior buscó que los contenidos del canal pasaran a depender de ese órgano, para lograr la “recuperación del Canal 9 para la Universidad de Chile”.³⁸³ La dirección del Canal quedó a cargo de un Consejo Directivo de ocho integrantes designado con miembros del Consejo.

Fue en el marco del nuevo Consejo Directivo que se llamó a concurso del Departamento de Prensa. Los resultados se dieron a conocer el 2 de enero de 1973,

³⁷⁹ Luz Hurtado, *Historia de la TV*, 250 - 255.

³⁸⁰ Luz Hurtado, *Historia de la TV*, 256.

³⁸¹ Agüero, “La reforma”, 84.

³⁸² *La Segunda*, 30 de julio de 1970. p.9 en Agüero, “La reforma”, 84.

³⁸³ Estatuto de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile. De la luz Hurtado, *Historia de la TV*, 370.

coincidiendo con parte de las licencias del personal del Canal. Los trabajadores rechazaron los resultados señalando que vulneraba los derechos consagrados en el estatuto de la universidad y alegando que todos los seleccionados tenían militancia en el Partido Nacional o la Democracia Cristiana. El 20 de ese mes el personal de Canal 9 comenzó a ocupar las instalaciones, situación que se extendió hasta el fin del período de la UP.

Canal 9 mantuvo sus emisiones regulares durante la ocupación, mientras que la Dirección de la Universidad lanzó Canal 6 el 17 de junio y recurrió a la Comisión Nacional de Televisión para solicitar la suspensión de las emisiones de Canal 9. La Comisión declaró ilegal a Canal 9 y luego de varias apelaciones, los trabajadores desalojaron las instalaciones 3 días antes del golpe de Estado.

Durante la ocupación del canal e incluso antes, en los ámbitos de participación de los trabajadores, Canal 9 de la Universidad de Chile fue favorable al gobierno de la UP, junto con el Canal 7 TVN. Con este panorama, la UP planteaba ya desde su programa de gobierno usar los medios masivos y la televisión para “desmontar la cultura de la clase dominante” y crear una “nueva cultura”. El programa establecía que los medios debían tener una orientación educativa y no comercial y estar al servicio de las organización sociales.³⁸⁴ Esto se reflejó en la compra de algunas radios y medios de prensa, como fue el caso de Editorial Zig-zag que, como se dijo, pasó a llamarse Editorial Quimantú.

Sin embargo, siguiendo el trabajo de César Albornoz y al propio Mattelart en su momento, el gobierno socialista no logró usar la televisión tal y como estaba proyectado en el programa de gobierno debido a la compleja representación de los consejos de televisión.³⁸⁵ A pesar de ello, el uso de los medios de comunicación realizado por el gobierno fue objeto de sostenidos debates durante las sesiones del senado en los años de la Unidad Popular.

A partir del año 1971 se hicieron cada vez más frecuentes las denuncias de

³⁸⁴ Albornoz, “La experiencia televisiva”.

³⁸⁵ *Ibíd.* Mattelart y Mattelart, “Ruptura y continuidad”.

senadores opositores que alegaban ser objeto de difamación en los canales de televisión afines al gobierno de la UP, especialmente TVN. Un ejemplo se dio cuando el senador Pedro Ibañez del Partido Nacional acusó a TVN de negar el derecho de réplica, debido al "control que los comunistas ejercen sobre la televisión".³⁸⁶ El senador expresó que "los ciudadanos chilenos, e incluso los que recibimos una investidura parlamentaria, están absolutamente indefensos frente a las difamaciones que en su contra efectúa Televisión Nacional", aclarando que el Senado debe evitar

"que se continúe usando a la televisión como medio de propaganda política, de `concientización` ideológica, de degradación moral y cultural del país, y lo que es peor, herramienta de odios y presiones, de difamación de las honras y personas o grupos de personas, a fin de satisfacer los propósitos políticos de aquellos militantes que controlan y manejan a su amaño este importante medio de comunicación social".³⁸⁷

El senador Juan Hamilton denunció en diciembre de 1971 la política llevada adelante por la UP para tomar el control de los medios de comunicación.³⁸⁸ Tal como ya lo había hecho en el periodístico de Canal 13 "A esta hora se improvisa" del 19 de setiembre, Hamilton aseguró que el gobierno tenía bajo su control a dos tercios de las emisoras de radios y los canales 7 y 9. También mencionó la forma en que los trabajadores de la Universidad de Chile se apoderaron del Canal 9 y no dejaron participar al rector ni siquiera para contestar ataques en su contra. El gobierno, expresó, "usa los medios sin escrúpulos para intentar destruir a nuestro partido y desprestigiar a sus dirigentes".³⁸⁹

Seis meses más tarde, en junio de 1972, senadores oficialistas contestaron las acusaciones opositoras sobre la falta de libertad de prensa en el país, explicando que periodistas extranjeros se asombraban de los extremos "licenciosos y procaces"

³⁸⁶ Diario de sesiones del Senado n° 41, Santiago de Chile, 07 de setiembre de 1971.

³⁸⁷ *Ibíd.*

³⁸⁸ Diario de sesiones del Senado n° 43, Santiago de Chile, 28 de diciembre de 1971.

³⁸⁹ *Ibíd.*

constantes en la prensa opositora.³⁹⁰ El senador del PC Volodia Teitelboim situó a Chile como el país, quizás no del mundo, pero sí entre Francia, Inglaterra e Italia, de más libertad y pluralismo en televisión. Puso como ejemplos que el senador demócratacristiano Rafael Moreno no habría llegado al parlamento de no ser por sus apariciones en el programa “A tres bandas” de TVN y a la presencia quincenal de Hamilton en el canal del Estado “culpando de todo al gobierno”. Además, definió al Canal 7 como una creación necesaria del gobierno anterior pero que “ni corto ni perezoso, la dejó atiborrada con funcionarios incrustados”.³⁹¹

El 8 de noviembre de ese año, el senador del Partido Comunista Luis Valente criticó la campaña llevada adelante por la oposición para hacer creer que la UP controlaba la mayoría de los medios. Valente realizó un repaso del trabajo sobre la concentración mediática hasta 1970 en manos de grupos económicos como la banca, la industria y el agro. Con la asunción de la izquierda al gobierno, explicó, este sector político pudo acceder a medios de comunicación, pero la derecha no quedó paralizada. La actualización de la concentración de medios y su filiación política dió que de 198 medios entre radio y prensa, 46 apoyaban al gobierno, 127 a la oposición y 25 eran independientes.³⁹²

En los meses previos al golpe de Estado, se sucedieron las críticas al manejo de los medios realizados por el gobierno, hasta llegar a denuncias judiciales, con respuestas esporádicas y pobres de parte del oficialismo. A fines de 1972 el senador del DC Benajmín Prado denunció a un periodístico del Partido Socialista (correspondiente a sus minutos semanales en los programas de cultura política) en el que se agredió al ex presidente Frei, poniendo una foto suya con un texto que aludía a que era un traidor de la patria. “La televisión no es una sucursal del gobierno ni el departamento de propaganda del Partido Socialista” expresó.³⁹³ La escueta defensa del oficialista Rodríguez fue, que lo mismo había hecho la

³⁹⁰ Diario de sesiones del Senado n° 08, Santiago de Chile, 07 de junio de 1972.

³⁹¹ *Ibíd.*

³⁹² Diario de sesiones del Senado n° 33, Santiago de Chile, 08 de noviembre de 1972.

³⁹³ Diario de sesiones del Senado n° 47, Santiago de Chile, 12 de diciembre de 1972.

oposición en otras campañas.

El 23 de agosto se plantearon denuncias legales por injurias contra el parlamento, sumarios a autoridades y al canal estatal e incluso demandas por malversación de fondo a partir de un aviso de la Corporación de Obras Urbanas con el texto:

“Aunque los honorables conspiren recortándonos el presupuesto, aunque sus peleles hagan huelgas contra Chile, aunque sus delincuentes pagados asalten y rompan nuestras oficinas: la operación invierno ¡va! Aunque les duela a los fascistas. El gobierno del pueblo trabaja con el pueblo. COU, Corporación de Obras Urbanas, Ministerio de Vivienda y Urbanismo”.³⁹⁴

El golpe de Estado de Augusto Pinochet del 11 de setiembre de 1973 dio término a las discusiones e inició un período de uso discrecional del canal estatal por parte de la dictadura chilena, y de omisión de conflictos en los canales universitarios de Santiago. La disidencia tuvo que estar en medios alternativos como el informativo “Teleanálisis”, surgido de la revista *Análisis*, grabado y distribuido clandestinamente en Umatic entre 1984 y 1989.³⁹⁵

A lo largo del capítulo se intentó trabajar el tema de la televisión universitaria chilena en tres capas interrelacionadas: el desarrollo institucional, el pensamiento teórico y el rol político de los medios. La primera capa corresponde a las características y eventos principales que conformaron el caso tan particular de la televisión chilena circunscripto a las universidades. En segundo lugar, se abordó el pensamiento que se fue gestando en torno a la televisión. En un inicio, estuvo circunscripto a la interna de los canales, para resolver el dilema de realizar una televisión educativa y cultural, insertos en las presiones inherentes al medio, caracterizado por las demandas comerciales y las funciones de entretenimiento. Allí, se buscó definir los objetivos de los canales y delinear un proyecto de televisión en donde se conjugue la función educativa y cultural con el negocio televisivo.

³⁹⁴ Diario de sesiones del Senado n° 62, Santiago de Chile, 23 de agosto de 1973.

³⁹⁵ Mariel Balás, "Uruguay, Chile y el rescate de memorias magnéticas", *Revista Fotocinema* 20 (2020). <https://revistas.uma.es/index.php/fotocinema/article/view/7604/7089> consultado el 23 de abril de 2021.

Más adelante, en medio del proceso de modernización universitaria, se sumaron otros actores académicos en el pensamiento en torno a las funcionalidades del medio. La elaboración teórica se fue haciendo más complejo en el marco del desarrollo académico en el ámbito de las ciencias sociales. Estos estudios se enfocaron en los aspectos ideológicos, en un momento particularmente politizado, tanto en la sociedad chilena como dentro de las instituciones de educación superior. La última capa corresponde al papel político que jugaron los canales en la sociedad chilena durante el gobierno de la Democracia Cristiana y especialmente durante los años de la Unidad Popular, donde la televisión fue utilizada como herramienta política por las fuerzas opositoras y los sectores oficialistas.

Si bien en este capítulo pudimos ver desde el inicio un uso ideológico de la televisión, por ejemplo en el perfil católico orientado al bien social dentro del canal de la UC, este uso se intensificó hacia fines del período y se mezcló cada vez más con los intereses de la política nacional a medida que la polarización política se agudizaba.

Capítulo 4. Estrategias de difusión utilizadas por la Universidad de la República, 1963 - 1973

Retornando a Uruguay, en este capítulo se pretende indagar en las distintas estrategias de comunicación implementadas dentro de la Universidad de la República. Las mismas se ubican en un contexto de resquebrajamiento de las relaciones entre la Universidad y el Poder Ejecutivo y en medio de cambios a la interna de la casa de estudios, de la mano de un impulso modernizador por parte de un sector de docentes y la radicalización del movimiento estudiantil. De esta forma, se podrá considerar el uso de la televisión como parte de una estrategia comunicacional más amplia que, lejos de perseguir objetivos claros y unívocos de forma organizada, se fue consolidando sobre la marcha, en la medida que los problemas externos y los cambios a la interna así lo requerían.

En la Universidad de la República, la posibilidad de ingresar al sistema televisivo coincidió con una etapa de transformación, luego de la aprobación de la Ley Orgánica de 1958, que logró consagrar la autonomía y el cogobierno y promover la extensión y la investigación. La ley fue aprobada rápidamente el 1958 luego de años de luchas y debates. En este proceso, el movimiento estudiantil jugó un papel destacado para lograr que el Parlamento aprobara la ley sin mayores modificaciones.³⁹⁶ Fue relevante también el rol del Rector Mario Cassinoni, no solo por el impulso dado al proyecto de ley, sino también por su búsqueda del fortalecimiento de la institución y por su afán de poner a la casa de estudios al servicio del desarrollo del país.³⁹⁷

Las ideas presentes en la Ley Orgánica de 1958 persiguieron a su vez resignificar la función de extensión. En este sentido, se buscó un acercamiento entre la institución y la sociedad, para “volcarse a la sociedad” y estar “en contacto con los

³⁹⁶ Por información sobre la participación de los estudiantes en la aprobación de la Ley Orgánica véase Mark Van Eken, *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966* (Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1990), 97-116.

³⁹⁷ Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, *Aniversarios 2018. Universidad de la República. 1958-1968* vol II (Montevideo: Universidad de la República, 2018).

problemas del país”.³⁹⁸ Para ello, se institucionalizaron las tareas de extensión, creándose en 1957 la Comisión de Extensión y Acción Social. Lejos de tener una única idea de lo que implicaba ese acercamiento con la sociedad, la Comisión trabajó con tres concepciones diferentes sobre cómo mantener ese contacto.

Por un lado, a través de lo que se tomaba como extensión al momento, que incluyó el trabajo en el medio en tres núcleos, urbano, suburbano y rural y que buscaba coordinar la tarea de docentes, estudiantes y graduados con el fin de que los alumnos tuvieran contacto con el medio y ayudarán al bienestar social.³⁹⁹ Otra concepción de la extensión estuvo dada por una necesidad de elevar el nivel cultural de la población y tuvo su centro de acción en la Comisión de Cultura, encargada de organizar los Cursos de Verano y Semana de la Primavera, que incluían la realización de charlas y cursos destinados a un público amplio, no universitario, así como el desarrollo de actividades culturales.

Por último, la extensión entendida como difusión de las acciones e ideas universitarias se centró en la Comisión de Publicaciones, que tenía como cometido la divulgación del conocimiento académico producido por la Universidad, así como la edición de publicaciones periódicas con noticias universitarias y análisis de los problemas del país y la región. En ese sentido, el Departamento de Publicaciones empezó a editar *La Gaceta de la Universidad* de forma bimensual en 1957. Ese mismo año empezaron a emitirse los informativos universitarios en emisoras del SODRE. Más tarde, en 1965, se empezó a publicar el *Boletín Informativo de la Gaceta de la Universidad* con una frecuencia mensual.

Más allá de estas las actividades de difusión, la Universidad no contó en este período con un departamento central orientado a la comunicación. Durante la década del sesenta, las acciones de comunicación eran discutidas a la interna del Consejo Directivo Central o impulsadas por la Federación de Estudiantes del Uruguay (FEUU). A lo largo de esos años se puede apreciar que el interés

³⁹⁸Véase “La Universidad debe volcarse al medio social” en *Gaceta de la Universidad* 1 (19 de agosto de 1957): 1.

³⁹⁹Distribuidos del Consejo Directivo Central n° 8/64, 16 de abril de 1964.

universitario por la comunicación pasó, de esfuerzos aislados o acciones concretas, a una estrategia centralizada que coordinó todos los recursos existentes con miras de mejorar la comunicación interna y externa, a inicios de los setenta. De hecho, la necesidad de salir a explicar los problemas del país se fue incrementando a medida que la crisis económica, social y política se hacía más fuerte, se radicalizaba la violencia y se intensificaba el enfrentamiento entre la Universidad y el Poder Ejecutivo.

Durante esos años, distintos sectores de la Universidad empezaron a buscar formas de difundir mensajes persiguiendo diferentes objetivos. Un objetivo recurrente relacionado con aspectos intrínsecos a la casa de estudios, fueron los reclamos por el presupuesto o la necesidad de mejorar las imagen pública de la institución. A medida que avanzaba la década, a estos temas se le sumaron los reclamos por la autonomía (la cual se empezaba a sentir amenazada) y contra los atentados de las fuerzas policiales a locales, estudiantes y docentes. Por otro lado, se hicieron más frecuentes, desde sectores estudiantiles, pero no exclusivamente, voces que buscaban brindar un análisis universitario y tomar posición sobre los problemas del país. Se trataba tanto de la crisis económica nacional y el estancamiento como de la situación política (como ser medidas prontas de seguridad o la clausura de medios de prensa).

Esta posición, que buscaban fijar una posición, tenía su anclaje, para algunos actores universitarios, en el artículo 2 de la ley orgánica que establece que la Udelar debe

“contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública; defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático - republicana de gobierno”.⁴⁰⁰

Éste artículo fue interpretado de distintas maneras por diversos actores universitarios, en cuanto a la forma en la que debía implementarse y su alcance.

⁴⁰⁰ Ley Orgánica de la Universidad de la República n° 12.549, publicada en el Diario Oficial el 29 de octubre de 1958.

Así, la posición de mantener un contacto constante sobre los problemas del país no tuvo apoyo unánime dentro del Consejo Directivo Central. Para algunos consejeros del CDC, la forma que tenía la casa de estudios para incidir en la sociedad era a través de la formación de la *élite* dirigente que luego gobernaría el país.⁴⁰¹ Entre quienes sí argumentaban que la Universidad debía hacer pública una posición sobre temas nacionales, tampoco había unanimidad sobre cuáles debían ser los medios. La declaración pública fue el recurso por excelencia utilizado por el CDC como forma de hacer llegar a la población sus posiciones sobre hechos especialmente relevantes. Ante situaciones de política nacional que afectaban las libertades individuales, como ser las medidas prontas de seguridad, intentos de golpe de Estado o hechos de represión, se planteaba en el Consejo Directivo Central la necesidad de que la casa de estudios realice un análisis de los hechos para explicar la situación a la población o para denunciarla públicamente. En esos casos, se nombraba una comisión para redactar un proyecto de declaración que luego era discutido y votado por el CDC. Las declaraciones también se emitían por otros asuntos como ser artículos de prensa en contra de la Universidad, la detención de estudiantes o docentes, situaciones que amenazaban la autonomía universitaria, las políticas de injerencia de Estados Unidos en el país o cualquier otro hecho de relevancia.

Los sectores estudiantiles dentro del CDC solían encontrarse entre quienes más reclamos hacían por obtener una declaración pública de la casa de estudios en relación a diversos temas sociales y políticos. Desde sus orígenes, en 1929, la FEUU se tomó posición frente a la problemáticas a nivel local e internacional, como su oposición a la dictadura de Gabriel Terra, el nazismo o la guerra civil española, lo que no estuvo exento de disputas internas.⁴⁰² Si bien la idea de que la Universidad debía cumplir una función social ya estaba presente desde inicios de siglo, hacia mediados de la década del cincuenta, el Secretariado de la FEUU estuvo dominada

⁴⁰¹ Actas del Consejo Directivo Central n°, 16 de agosto de 1965.

⁴⁰² Véase Van Eken, *Los militantes*, 137-164.

por dirigentes anarquistas y terceristas, lo que dio un giro más radical a las posiciones.⁴⁰³ Se generaron acercamientos con los sectores sindicales y el movimiento centró su atención no solo en problemas universitarios y nacionales, sino también internacionales, predominando la Tercer Posición, anticomunista y antiimperialista. Fue en ese contexto que los estudiantes tuvieron un rol destacado en la aprobación de la ley orgánica de 1958, con medidas de lucha que incluyeron un paro general, huelga por tiempo indeterminado, manifestaciones y ocupaciones.⁴⁰⁴

Durante los años posteriores a la aprobación de la ley orgánica, con la idea de que la Universidad debía estar comprometida con los problemas del país, la delegación estudiantil reclamaba al CDC la realización de declaraciones que sirvieran como guía a la población. Un ejemplo se dio cuando se esparcieron rumores el 10 de junio de 1964 de que un grupo de militares, con el apoyo de la Policía de Montevideo, tenía planificado realizar un golpe de Estado, a menos que se resolviera la crisis ministerial, producto de diferencias entre fracciones del Partido Nacional para disponer los candidatos a los ministerios.⁴⁰⁵

El domingo 14 de junio, un grupo de estudiantes se reunió con el decano de Facultad de Medicina Washington Buño, para plantearle el problema y resolvieron colocar un cartel en la fachada de dicha facultad con la inscripción “Soluciones urgentes socioeconómicas dentro de la legalidad” y realizar un acto informativo y manifestación por la calle General Flores para el 15 de junio. Sin embargo, los estudiantes buscaban que el CDC tomara posición, porque sostenían que “la Universidad junto con la Federación de Estudiantes debe expresar a la población

⁴⁰³Markarián, Jung y Wschebor, *Aniversarios. 1958-1968*, 80.

⁴⁰⁴ El paro fue convocado el 6 de agosto y obtuvo el apoyo de estudiantes de secundaria y sindicatos. El 1 de octubre se realizó una manifestación que fue reprimida por la policía, lo que llevó a los estudiantes a ocupar la casa central. Markarián, Jung y Wschebor, *Aniversarios. 1958-1968*, 83-84.

⁴⁰⁵ Clara Aldrighi, “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de estado (1964-1966)” en *El pensamiento crítico desde sudamérica. Tres años de huellas de Estados Unidos*, ed. Carbone, Valeria y Nigra, Fabio (Valencia: Universitat de Valencia, 2015).

del país el estado de alerta y el grave significado de estos hechos”.⁴⁰⁶ El bachiller Jorge Elena, por su parte, insistía en esa obligación de la Universidad de funcionar como guía para la población,

“deseamos... comenzar a mover a la opinión universitaria, a formar conciencia dentro del pueblo de que el golpe de Estado no es solución para los problemas nacionales. Esta es la única arma civil que se puede oponer a un golpe de Estado, crear conciencia dentro de la masa popular de que este tipo de pronunciamientos no pueden constituir soluciones para los problemas reales y de fondo que afectan a nuestro país”.⁴⁰⁷

En esta sesión del Consejo se produjeron tensiones entre algunos decanos y los dirigentes estudiantiles. Mientras que los estudiantes reclamaban que la Universidad emitiera una declaración, otros consejeros como el decano de Facultad de Derecho Saúl Cestau decían que, pasado el peligro, una declaración sólo serviría para aumentar el estado de alarma. El decano de Facultad de Humanidades y Ciencias Rodolfo Tállice, por su parte, dudaba de la eficacia de las este tipo de medidas y proponía que una delegación de personalidades de peso de diferentes ámbitos fueran a entrevistarse con el presidente del Consejo de Gobierno para expresar las inquietudes, lo que constituía un recursos habitual en la época.

A partir de la influencia de la Revolución Cubana en 1959, el movimiento estudiantil fue abandonando el tercerismo y el anarquista para orientarse a otras corrientes de izquierda a partir de 1963, y específicamente al comunismo para 1966.⁴⁰⁸ Frente al creciente radicalismo de la FEUU, se oponía una postura más cauta en sectores que veían al movimiento estudiantil como inmaduro. De esta forma, el consejero Antonio Bambau alegó que, con motivo de la propuesta estudiantil ante el CDC para realizar un acto por el presupuesto, que éstos “por su edad, lógicamente... pueden hacer estas proposiciones, pero el Consejo debe ser un poco parco en su actitud. La Universidad no es la delegación estudiantil, la Universidad es una cosa más seria y más respetable”.⁴⁰⁹ El consejero Horacio

⁴⁰⁶ Gary Paulo, Actas del Consejo Directivo Central n° 24, 15 de junio de 1964.

⁴⁰⁷ Actas del Consejo Directivo Central n° 24, 14 de junio de 1964.

⁴⁰⁸ Van Aken, *Los militantes*, 171-195.

⁴⁰⁹ El acto fue propuesto luego de una huelga por presupuesto, que fue levantada cuando el Poder

Bazzano, en nombre de los estudiantes, se defendió ante la insinuación de irresponsabilidad diciendo que

“Con bullicio sí, hemos conseguido cosas de las que ahora disponemos. Con bullicio sí, estamos dispuestos a seguir adelante en la lucha. El movimiento estudiantil no es irresponsable cuando se arriesga a recibir palos y balazos. El movimiento estudiantil sabe con claridad por qué lucha y cree que si merece algún calificativo por su lucha, no es irresponsable”.⁴¹⁰

Los conflictos relacionados con las declaraciones se encontraban también dentro del grupo de quienes sí apoyaban la incidencia de la Universidad en los problemas del país, dado que algunos consejeros dudaban de su eficacia como mecanismo para llegar a la opinión pública, y alertaban sobre el peligro de caer en el “declaracionismo”. En principio se planteaba el problema sin saber exactamente cuáles podrían ser las alternativas. Unos años más tarde, Tállice, al referirse a una propuesta de declaración con motivo de una campaña de prensa contra el rector Óscar Maggiolo, lo explicó claramente el 13 de enero de 1967, cuando dijo que “todos sabemos el destino que muchas veces tienen esas declaraciones en la prensa, o en cierta prensa, pero no veo manera de proceder de otra forma”.⁴¹¹ A partir de ese momento quedó claro que las declaraciones importantes no podían dejarse a la publicación voluntaria de la prensa escrita. Durante esa reunión del Consejo se estableció que las declaraciones no podían enviarse sólo a medios escritos sino que debían incluirse en la radio y la televisión e incluso como avisos pagos, siendo que “si hay que pagar una fortuna, una fortuna deberá pagarse”.⁴¹² En adelante, todos los mensajes importantes se enviaban como remitido pago a tres diarios y como comunicado a los demás diarios, todas las emisoras radiales y canales de televisión. A pesar de estar en duda su eficacia, las declaraciones fueron muy defendidas, y no solo por no encontrar mejor forma de llegar a la población. Un año más tarde, en

Ejecutivo saldó su deuda, pero sin realizar ajustes por inflación. Actas del Consejo Directivo Central n° 40, 16 de agosto de 1965.

⁴¹⁰ Horacio Bazzano, Actas del Consejo Directivo Central, n° 40, 16 de agosto de 1965.

⁴¹¹ Actas del Consejo Directivo Central n° 02, 13 de enero de 1967.

⁴¹² Gonzalez Panizza, Actas del Consejo Directivo Central, n° 02 13 de enero de 1967.

1968 el delegado Seguí se refirió a la defensa de la autonomía universitaria y dijo que no solo el CDC sino todos los consejos de facultades debían emitir comunicados y provocar una avalancha de declaraciones.

“Repetimos; debe haber una verdadera andanada -quizás no sea el término más ajustado, pero lo encontramos muy gráfico- de declaraciones y de pronunciamientos de los gremios, de los consejos de facultad y, por supuesto, de este Consejo. Pensamos que todos esos pronunciamientos y declaraciones ... deben ser publicados en forma de remitidos pagos, a fin de que sean conocidos por la gran mayoría de nuestro pueblo”.⁴¹³

La FEUU, que durante los primeros años reclamaba, más que declaraciones, la realización de actos y movilizaciones de masas, llegó a defender la declaración como mecanismo para que la Universidad, como institución, dejara clara su posición sobre determinados hechos. Cuando la represión estudiantil y la pérdida de las libertades se iban haciendo más frecuentes, los estudiantes buscaron la posición oficial de la casa de estudios en forma de declaraciones, sin olvidar otras formas más activas para llegar a la población.

El 10 de junio de 1968, con motivo de la instalación de las medidas prontas de seguridad, el delegado por el orden estudiantil Luis Carriquiry sostuvo que “la frecuencia con que este Consejo se ve obligado a hacer declaraciones públicas por estos problemas puede determinar que los votemos de forma un tanto burocrática”. Resaltó, sin embargo, el papel de la Universidad en la denuncia del deterioro de las instituciones públicas y explicó que “al votar esta declaración, por más que se parezca a anteriores declaraciones, estamos haciendo un acto político”.⁴¹⁴

Para la FEUU, una declaración oficial de la Udelar era importante para que la posición fuera vista desde una institución de prestigio y no como un arrebato juvenil. Esto se vio también en la realización de actos públicos. La Federación de Estudiantes realizaba con frecuencia actos como forma de acercarse a la población. Era normal que solicitaran el Paraninfo para realizar actos en defensa de la autonomía universitaria o para denunciar hechos concretos. Habitualmente la

⁴¹³ Actas del Consejo Directivo Central n° 02, 01 de julio de 1968.

⁴¹⁴ Actas del Consejo Directivo Central n° 02, 10 de junio de 1968.

FEUU solicitaba la presencia del Rector o alguna otra figura oficial de la Universidad como oradores.

En adelante, a pesar de que la declaración pública siguió siendo una herramienta de comunicación por excelencia, se hizo más frecuente desde sectores universitarios la búsqueda de medios alternativos para lograr una comunicación más eficaz. Esto coincidió con transformaciones a la interna de la casa de estudios, cambios en el relacionamiento de la Universidad con el poder político, la intensificación de la crisis económica y política así como la radicalización del movimiento estudiantil.

Vale decir que, a pesar de las transformaciones institucionales de 1958, la historiadora Vania Markarian sostiene que la ley no llegó a definir cambios profundos en algunos aspectos académicos de la institución, como ser su estructura organizada en facultades y el carácter profesionalista, lo que fue objeto de proyectos y disputas durante la década siguiente. Un grupo de docentes que la misma autora define como “reformistas”⁴¹⁵ entre los que se encontraba el Rector Oscar Maggiolo, buscó profundizar los cambios y acabar con la orientación profesionalista de la Universidad así como ubicar a la investigación en un lugar central, con miras a solucionar los problemas del país.⁴¹⁶

De esta manera, el Consejo Directivo Central discutió en 1967 un plan de reestructura académica, conocido como Plan Maggiolo, como parte del pedido de presupuesto, en un ambiente de acercamiento entre la casa de estudios y el gobierno recientemente electo de Oscar Gestido. El plan estaba influenciado por las teorías desarrollistas, especialmente de la corriente del estructuralismo cepalino, que veía a la educación y la ciencia como motores para el desarrollo y a la planificación

⁴¹⁵Vania Markarian define a los “reformistas” como la generación que había accedido a cargos de gobierno universitario en la década del sesenta y no estaba conforme con el alcance de las transformaciones de la Ley Orgánica de 1958, fundamentalmente en relación a su carácter profesionalista, su estructura federada y el papel marginal de la investigación científica. Vania Markarian, “Tres partes. Tres fuentes. Un ensayo de ubicación del Plan Maggiolo en el contexto intelectual del Uruguay de los años sesenta” en *50 años del Plan Maggiolo. Historia, testimonios y perspectivas actuales*, ed. por María Laura Martínez, María Eugenia Jung y Pablo Paroli (Montevideo: Universidad de la República, 2018), 17.

⁴¹⁶ Markarian, “Tres partes”, 17.

Paris de Oddone, *La Universidad*, 83-106.

central como mecanismo para alcanzar los objetivos.⁴¹⁷ A la interna de la Universidad el plan fue fruto de disputas y discusiones. Es de destacar la posición estudiantil, que reclamaba que la transformación de la Universidad no sería posible hasta no lograr un cambio profundo en la sociedad.⁴¹⁸

Entretanto, las buenas relaciones con el gobierno tuvieron una corta vida en medio de una crisis social y económica que se agudizaba, generando un clima cada vez más creciente de protestas y represión. Fue así que Gestido dio un cambio de orientación en su gobierno y decretó en octubre de 1967 Medidas Prontas de Seguridad. Esto produjo un alejamiento entre la Universidad y el gobierno, el cual se intensificó a partir de la muerte de Gestido y la asunción de Jorge Pacheco Areco en diciembre de ese año. Pacheco instaló un gobierno cada vez más autoritario con la ilegalización de partidos políticos, clausura de periódicos y la frecuente instalación de Medidas Prontas de Seguridad.

En este contexto, el problema de la reforma de la estructura académica dejó de estar en un lugar central y la atención de las autoridades estuvo cada vez más enfocada en los conflictos con el poder político, que implicaron ingreso de fuerzas policiales a locales universitarios, suspensión de cursos, atraso en el pago de partidas presupuestales, amenazas de intervención, pérdida de la autonomía y arresto a estudiantes y docentes y el asesinato a estudiantes a partir de agosto de 1968. A todo esto, se le sumaba lo que a la interna se veía como una campaña constante de desprestigio contra la casa de estudios a través de medios de prensa oficialistas.

En 1967 el movimiento estudiantil universitario, en el que desde mediados de los sesenta predominaban en la dirigencia sectores comunistas, centró sus protestas contra la Conferencia de Presidentes de Punta del Este y los reclamos presupuestales. Al año siguiente, las movilizaciones presentaron cambios, y el estudiantado universitario siguió las protestas iniciales realizadas por estudiantes de secundaria que reclamaban por el precio del boleto. Promediando el año, el

⁴¹⁷ Markarian, “Tres partes”, 19.

⁴¹⁸ Markarián, Jung y Wschebor, *Aniversarios. 1958-1968*, 175-183.

movimiento universitario salió a las calles con reclamos no tanto institucionales sino políticos, buscando la transformación profunda de la sociedad. Así, se acercó cada vez más al movimiento sindical y respondió a la creciente represión con acciones más violentas.⁴¹⁹ En ese contexto, el gobierno reaccionó ingresando en agosto a locales universitarios con el argumento de buscar rastros del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T) tras el secuestro del presidente de UTE Ulises Pérez Reverbel. El gobierno también censuró los comunicados universitarios y reprimió la protesta estudiantil, llegando al asesinato de manifestantes, a partir del fallecimiento del estudiante de odontología Líber Arce el 14 de julio, como el primero de una serie de asesinatos policiales durante las protestas estudiantiles.

En este contexto, el fin de la década presenció diferencias entre el movimiento estudiantil y otros sectores del consejo en relación a las medidas de protesta pero también frente a las estrategias de comunicación utilizadas. La diferencia fundamental estuvo en el recurso de la FEUU de colocar carteles en las fachadas de edificios universitarios. Si bien a nivel central también llegó a utilizar este recurso en algunas oportunidades, la FEUU lo hacía de forma habitual, tanto en las diferentes facultades o institutos como en la sede central. Por estar, ésta última en la avenida principal de la capital, era un emplazamiento privilegiado para difundir un mensaje, pero además, la fachada de la casa de estudios le brindaba, una vez más, autoridad a las expresiones del gremio estudiantil.

La colocación de mensajes en la sede central fue motivo frecuente de conflictos entre el orden estudiantil y docente. Frente a algunos hechos, ante las propuesta de carteles de la FEUU, con consignas más radicales, terminaban prosperando los propuestos por autoridades universitarias con mensajes más moderados.⁴²⁰ En abril

⁴¹⁹ Véase Vania Markarian, *El 68 Uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012) y Markarián, Jung y Wschebor, *Aniversarios. 1958-1968*, 235-243.

⁴²⁰ Se pueden ver imágenes de estos carteles en películas de la época. En *Me gustan los estudiantes* dir. por Mario Handler (1968, Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm, aparece el cartel colocado en la fachada de la Facultad de Arquitectura que dice

de 1967 se inició lo que Blanca Paris llamó “la cuestión de los carteles”, donde se acordó dentro del CDC que la colocación de un cartel debía ser previamente autorizado por el Consejo.⁴²¹

Ante la conferencia de Punta del Este de ese año, los delegados estudiantiles propusieron en el CDC poner un cartel con la inscripción “Fuera Johnson y los dictadores de nuestra América Latina”, que estuviera firmado por la FEUU. El consejero Carbonell propuso a su vez colocar un cartel con frases del héroe nacional José Artigas “No venderé el rico patrimonio de los orientales al vil precio de la necesidad” sin mayor aclaración.⁴²² Era una medida mucho más cauta que la de los estudiantes, porque si bien utilizaba el mismo medio de difusión, la razón de usar esa frase era “que va a molestar a quién tenga que molestar y nadie podrá atacar a la Universidad por haberla puesto”.⁴²³ Ante estas dos propuestas, el Rector aseguró entonces que solo podía haber un cartel en la fachada y que la FEUU tenía muchos lugares donde poner carteles.

En el mes de octubre, ante la nueva instalación de Medidas Prontas de Seguridad, los estudiantes colocaron en Facultad de Arquitectura un cartel que decía “Nadie acate al gobierno”, que generó reacciones por parte del gobierno. En estos casos, mientras los estudiantes alegaban su derecho a expresarse, algunos docentes sostenían que ese tipo de mensajes podrían brindar la excusa perfecta para una intervención de la Universidad.⁴²⁴ El Rector Maggiolo, por su parte, elevó su renuncia por considerar que los estudiantes estaban violando los mecanismos de decisión internos de consultar en el CDC antes de colocar los carteles, aunque

“Abajo el imperialismo yankee. Abajo la conferencia...” colocado en 1967 en relación a la Conferencia de presidentes de Punta del Este y otro en Facultad de Humanidades y Ciencias que dice “Fuera Johnson”. En Refusila, dir. Por el Grupo Experimental de Cine (1969, Montevideo GEC), 16 mm, se ve el cartel en Facultad de Derecho con la frase de José Artigas “La cuestión es solo entre la libertad y el despotismo”. Para acceder a las películas véase <https://archivosdocumentales.udelar.edu.uy/> Consultado el 01 de setiembre de 2020.

⁴²¹ Paris de Ododone, *La Universidad*, 111.

⁴²² Actas del Consejo Directivo Central n° 09, 03 de abril de 1967.

⁴²³ *Ibíd.*

⁴²⁴ Paris de Ododone, *La Universidad*, 112.

retomó muy pronto a su cargo.⁴²⁵

El 9 de junio de 1969 y ante la llegada a Uruguay del representante de Estados Unidos Nelson Rockefeller, los estudiantes, además de solicitar la colocación un cartel con la inscripción “fuera Rockefeller de Montevideo”, presionaron al CDC para que se apurara a instalar uno en reclamo de la deuda presupuestal del Poder Ejecutivo. Rectorado había quedado encargado en colocar ese cartel, por lo que solicitó presupuesto a la oficina de arquitectura, la cual brindó una solución de 280 mil más 6 mil mensuales, lo que constituía un costo alto para la Universidad. El cartel debía ser de chapa y no de tela para que no se moviera, por lo cual se debía instalar un andamiaje. La cifra de la deuda debía ser de chapa, con números móviles para adaptarla a medida que aumentara el monto de la deuda. La FEUU, con más experiencia en el armado de carteles se ofreció a confeccionarlo, de una forma más austera, de tela y con una cifra que se fuera modificando a medida que la deuda incrementaba.

Aunque en ocasiones hubo consenso en relación a las consignas con tono combativo, como la de junio de 1970 que rezaba “Ni la represión con muerte ni el asesinato someterán al Pueblo”,⁴²⁶ la tensión en torno a este tema entre las autoridades universitarias y el gremio estudiantil se incrementó hacia 1972. Con motivo del asesinato de Ibero Gutiérrez, los estudiantes plantearon la realización de un acto al cual invitaron como oradores a figuras políticas con Héctor Gutiérrez Ruiz y esperaban contar con la participación oficial de la Universidad, especialmente de la figura del Rector como representante del CDC. Para anunciar el acto los estudiantes habían instalado un cartel en la fachada del edificio central sin autorización del Consejo, a pesar del acuerdo que decía que se debía solicitar autorización antes de colocar uno. El Rector, en la reunión del Consejo del 13 de marzo se negó a discutir la participación del CDC en el acto a menos que los estudiantes retiraran ese cartel. Los estudiantes y algunos consejeros como el

⁴²⁵ Markarian, Jung y Wschebor, *Aniversarios. 1958-1968*, 183-184.

⁴²⁶ Actas del Consejo Directivo Central n° 21, 15 de junio de 1970, Tomo I N° 21.

decano de Facultad de Arquitectura Carlos Reverdito y el decano de Facultad de Odontología Julián González Methol, alegaban que era una pérdida de tiempo sacar el cartel para que luego lo aprobara el CDC y lo volvieran a colocar. Sin embargo, se hizo un corte en la reunión para que los estudiantes retiraran el cartel. Minutos después se autorizó su colocación y la participación del CDC en el acto previsto para el 23 de marzo.

Poco después Maggiolo volvió a tocar el asunto de los problemas que podían ocasionar los carteles estudiantiles y añadió el argumento de la poca eficacia de ese medio de difusión. La discusión surgió cuando se empezaron a narrar los hechos del 12 y 15 de abril en Facultad de Arquitectura y Facultad de Química respectivamente. En este último local, un grupo de militantes de la Juventud Uruguaya de a Pie (JUP), agrupación de derecha radical, anticomunista y “patriótico” que estuvo involucrado en varios episodios de violencia política entre 1970 y 1974, año de su disolución, comenzó a lanzar disparos y piedras al interior, y fue seguido poco después por la policía.⁴²⁷ En Arquitectura, otro grupo de personas comenzaron a grafitear la fachada donde también llegó la policía minutos después. Maggiolo estaba preocupado por la vulnerabilidad de los locales universitarios y alegaba que la policía podría entrar en cualquier momento con cualquier excusa, y un cartel inapropiado podría perfectamente ser el disparador. Explicaba que habría que sancionar algunos carteles “porque cuatro o cinco fotografías habilidosas pueden servir de pretexto o de justificación para cualquier atropello”.⁴²⁸ Tomaba como ejemplo el cartel de la Facultad de Ingeniería que decía “C.E.I.A. tiene un lugar de lucha para cada uno...” y agregaba que “naturalmente por “un lugar de lucha” se entiende un lugar de lucha por reivindicaciones, por el presupuesto universitario, etc. pero con mala intención ese se puede presentar como una incitación a la lucha armada”.⁴²⁹

⁴²⁷ Véase Jung, *La educación superior*, 130-134 y Bucheli, Gabriel, *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de a Pie* (Montevideo: Fin de Siglo, 2020).

⁴²⁸ Actas del Consejo Directivo Central n° 09, 17 de abril de 1972.

⁴²⁹ *Ibíd.*

Maggiolo, sin embargo, no se quedó allí, sino que criticó la tendencia a usar este tipo de vías de comunicación. “En las facultades, uno ni mira las paredes ni lee un cartel de tantos que hay colocados”, decía. Y agregaba que éstos “para poco sirven, como no sea para satisfacer las ansias de quienes creen que la revolución se hace hablando y pintando carteles”.⁴³⁰

Desde mediados de la década del 50 salían en forma frecuente notas en gran parte de la prensa, con críticas hacia la Universidad, muchas veces con información falsa o tergiversada. La Universidad se debatía entre salir al cruce diario sobre cada información en su contra o dejar que se desacreditara su imagen ante la opinión pública.

El 20 de julio de 1964 salió en la prensa una noticia que decía que de los 8 millones de pesos del presupuesto destinado a la Universidad, la casa de estudios le daría 1,5 a la Federación de Estudiantes. El bachiller Jorge Elene remarcaba que le parecía lógico que, acercándose a la campaña electoral se hicieran más frecuentes los ataques a la Udelar. Sin embargo, sostenía que eran mentiras que debían ser contestadas porque

“...si no se contesta son mentiras que siguen flotando y pueden hacerse carne en sectores sanos de la opinión pública y dañar a dichos sectores... si no se la desmenuza, no se la responde, no se la destruye, queda flotando en el ambiente y puede llegar a convencer a determinadas personas”.⁴³¹

Sin embargo, argumentaba, y el resto del CDC parecía estar de acuerdo, no había que hacer un esfuerzo por generar una polémica periodística, dado que la Universidad tenía todo para perder “ya que carecemos de un medio de difusión”.⁴³² El dilema sobre si salir día a día a desmentir a los diarios o dejar que la opinión

⁴³⁰ *Ibíd.*

⁴³¹ Acta del Consejo Directivo Central n° 27, 20 de julio de 1964.

⁴³² *Ibíd.*

pública llegara a hacerse una idea de la Universidad según lo que decía la prensa, siguió presente durante los años siguientes. El 13 de enero de 1967 El País publicó una carta en nombre del Rector que Maggiolo nunca había escrito.⁴³³ Rectorado emitió un desmentido, pero como la campaña siguió su curso, se hizo una denuncia por falsificación. Desde el movimiento estudiantil se marcaba lo difícil de salir al cruce de cada nota de prensa, aunque aseguraban que no se podía dejar que las campañas contra la Universidad continuaran sin intervención, ya que algunos sectores de la población podrían confundirse, el silencio de la Universidad los podría llevar a un error.⁴³⁴

En esa oportunidad el consejero Horacio Bazzano planteaba que no se podía contrarrestar esa campaña con los mismos medios que utilizaba la gran prensa, como era el caso de las declaraciones, pero que se debía orquestar una verdadera campaña utilizando medios propios de la Universidad. La propuesta estudiantil apuntaba a una especie de boca a boca, donde los diferentes gremios y órdenes universitarios explicaran a la población los fines que perseguía la casa de estudios. Se debía hacer esa campaña a la interna entre estudiantes, docentes y funcionarios, así como tratar de llegar al interior del país con la gente que había participado de los cursos de verano o con los asistentes a los cursos de capacitación sindical. En esa oportunidad, se acordó en el CDC realizar una declaración, pero también crear una comisión para planificar una campaña.⁴³⁵

Durante el primer semestre de 1968 se comenzaron a implementar “contracursos” en la Facultad de Medicina sobre temas no relacionados con las asignaturas sino con los problemas de la Universidad y la realidad nacional. Los “contracursos” se realizaban en todas las materias y las clínicas, y se invitaba al Rector a hablar. Hermógenes Álvarez, decano de dicha facultad, sostenía que era la “forma más eficaz de hacer pensar a la masa docente y estudiantil”.⁴³⁶ Facultad de Odontología

⁴³³ Actas del Consejo Directivo Central n° 02, 13 de enero de 1967.

⁴³⁴ *Ibíd.*

⁴³⁵ *Ibíd.*

⁴³⁶ Actas del Consejo Directivo Central n° 32, 8 de julio de 1968.

adoptó medidas similares, con una lectura de las declaraciones del Consejo de Facultad antes del inicio de cada clase y charlas públicas en la calle para que “la población conozca la realidad que vive la Universidad desde el punto de vista de la docencia, la asistencia, la investigación como consecuencia de los déficit presupuestales...”, según explicaba el decano Juan Sassi. Para el mes de julio, la Facultad de Economía y Administración también había aprobado la realización de “contracursos” y el orden estudiantil propuso la realización de medidas similares en todos los servicios.

Otro camino utilizado para comunicarse con la opinión pública fue mediante las publicaciones periódicas, con *La Gaceta de la Universidad* (a partir de 1957) y *Boletín Informativo de la Gaceta de la Universidad* (desde 1965). En *La Gaceta* se solían analizar muchos de los problemas de la realidad nacional discutidos en el Consejo, publicar las declaraciones emitidas por ese órgano y explicitar algunos de las dificultades que enfrentaba la Universidad.

Con motivo de la presentación del plan de publicaciones de 1968, el director del Departamento, Eduardo Galeano señaló la importancia de ese medio como forma de presentar a la población no solo información sobre la Universidad sino también una explicación de los problemas del país. Lo expresó al decir que

“‘Gaceta’, que otorga naturalmente a la Universidad, a los problemas de la Universidad, a los puntos de vista de la Universidad, la expresión debida, que es el vehículo por el cual la orientación de la Universidad se hace pública, es también una caja de resonancia de los grandes problemas nacionales, y sobre todo Latinoamericanos, que preocupan a la Universidad de acuerdo con lo que su propia Carta Orgánica establece”.⁴³⁷

Ese año, *La Gaceta* había empezado a venderse en quioscos. Un primer motivo había sido la falta de presupuesto del Departamento. El año anterior, Publicaciones había podido editar 3 números de *La Gaceta*, 10 del *Boletín* y 2 libros gracias a lo recaudado con la venta de publicaciones. La venta en quioscos era la forma que encontró la Universidad para continuar con ese medio. Sin embargo, contra toda

⁴³⁷Actas del Consejo Directivo Central n° 07, 09 de febrero de 1968.

previsión del momento, la salida de la revista del ámbito universitario trajo otras ventajas. En febrero de ese año, Galeano aseguró que al principio dudaban del éxito de la publicación en quioscos, porque no era tan atractiva como otras revistas de política. Sin embargo, ese primer número superó las expectativas y vendió 6 mil ejemplares.

En esa instancia la FEUU propuso que la Universidad tuviera un diario propio, porque consideraba que se hacían pocos esfuerzos por llegar a la población (salvo algunas incursiones por parte de la Televisión Universitaria y el Departamento de Extensión). El delegado por el orden estudiantil Rodolfo Méndel Chiodi dijo que “la Universidad precisa una publicación que de una u otra manera llegue al gran pueblo y que de una u otra manera haga conocer la Universidad”.⁴³⁸ Rodolfo Tállice se sumó a esa sugerencia alegando que se podía ahorrar todo lo que se gastaba en comunicados de prensa pagos para publicar el periódico.⁴³⁹

Si bien la idea del diario propio no trascendió, *La Gaceta* empezó a ser reclamada como un espacio más masivo. En abril de 1970 se publicó una edición especial con el material preparatorio del Congreso de Educación organizado por la Udelar para el 25 de mayo de ese año.⁴⁴⁰ Durante la sesión del Consejo del primero de junio, se reclamó que el tiraje de dicho número hacía que el ejemplar fuera consumido únicamente por una pequeña *élite*. Santos Arbiza, decano de Facultad de Agronomía, propuso la reedición de ese número aumentando el tiraje para enviarlo en las gremiales de Magisterio, Secundaria, UTU y que fueran repartidos por éstos en todo el país, dado que consideraba que el suplemento lo debía “leer el pueblo en general, y sobre todo la gente vinculada pero muy alejada de los problemas de la educación y la cultura”.⁴⁴¹

Estos intentos por convertir a *La Gaceta* en un medio verdaderamente masivo o las

⁴³⁸ *Ibíd.*

⁴³⁹ Actas del Consejo Directivo Central n° 07, 19 de febrero de 1968.

⁴⁴⁰ “Los informes al Congreso Nacional de la Educación y la Cultura” en *La Gaceta de la Universidad*, Suplemento especial (Abril de 1970).

⁴⁴¹ Actas del Consejo Directivo Central n° 19, 16 de junio de 1970.

propuestas de contar con un diario universitario, son una muestra del creciente interés de la Universidad por acercarse a los medios masivos de comunicación para llegar a un público más amplio.

Desde mediados de los sesenta se empezó a ver la necesidad de centralizar todos los esfuerzos aislados referidos a la comunicación en un solo departamento que planificara y llevara adelante las diversas iniciativas relacionadas con la difusión. Durante todo el año 1966 el contador Omar Freire fue el principal promotor de esa idea a la interna del Consejo. Freire proponía crear una dependencia o comisión de relaciones públicas cada vez que se trataba el tema de la Televisión Universitaria, alegando que la TV era solo uno de los medios que debía usar la Universidad “para hacer un buen cultivo de las relaciones públicas, a través de la cual el pueblo se forme una imagen distinta de la que tiene actualmente”.⁴⁴² Entre las ideas presentadas al inicio estaba la de crear una comisión con tres sub comisiones, una para cada tipo de medio masivo (televisión, prensa y radio).⁴⁴³

En 1969 se conformó una comisión para estudiar los medios de divulgación de la Universidad. Recién en 1972 el trabajo de la comisión, que en un inicio llevó el nombre de “comisión de propaganda para explicar el problema del presupuesto”, dio sus frutos en un plan exhaustivo de comunicación interna y externa, que incluía la edición de publicaciones, la realización de actos y charlas y una campaña de publicidad en televisión. En 1973 y con especial fuerza luego del golpe de estado y en miras a las elecciones universitarias, se llevó adelante un plan de similares características.

El 11 de setiembre de 1972 el ingeniero Samuel Lichtensztein, como miembro de la comisión de propaganda, presentó el plan que estaba orientada a levantar la

⁴⁴² Actas del Consejo Directivo Central n° 06, 31 de enero de 1966.

⁴⁴³ Actas del Consejo Directivo Central n° 46, 14 de noviembre de 1966.

imagen de la Universidad en miras a la aprobación del presupuesto nacional. El plan buscaba tanto explicar asuntos específicos del presupuesto y su necesidad concreta en cada servicio, como mejorar la imagen de la casa de estudios a un nivel más general.

La campaña estaba organizada en tres etapas. La primera, con miras al 15 de octubre, para cuando se debía aprobar el presupuesto en Cámara de Senadores, la segunda para el primero de diciembre cuando la aprobación sería en Cámara de Diputados y la tercera para el 31 de diciembre. A su vez, la campaña buscaba actuar en cuatro frentes. Estos incluían acciones con algunos de los medios de difusión ya conocidos para la Universidad y otros más novedosos. El primer frente consistía en una campaña publicitaria con avisos pagos en televisión y prensa. El segundo en una campaña de difusión a la interna de la Universidad. El tercero en la realización de actos, charlas y la publicación de materiales dirigidos a la población en general usando un lenguaje popular y el último consistía en la obtención de espacios gratuitos en televisión, también para alcanzar a un público masivo.

La campaña publicitaria estaba planteada de forma rigurosa. La realizaría una agencia de publicidad, duraría 21 días a empezar en octubre, y costaría 5 millones de pesos. Se estimaba que en horario central el aviso llegaría a unas 250 mil familias que podrían recibir 16 veces el mensaje de la Universidad. La pauta en televisión se realizaría en los programas “Sábados Uruguayos”, “Tertulia” y “Completísimo”. La agencia debía trabajar con la comisión que estaría encargada de seleccionar los aspectos positivos que se buscaban resaltar de la casa de estudios. Lichtensztejn señalaba lo alejado que esta campaña estaba de las acciones que normalmente realizaba la Universidad y expresaba que “prácticamente estamos levantando la venta de un producto”.⁴⁴⁴

La campaña interna estaba planteada con objetivos similares a los de los “contracursos” realizados en 1968. Se organizarían conferencias en cada facultad

⁴⁴⁴ Actas del Consejo Directivo Central n° 28, 11 de setiembre de 1972 y Actas del Consejo Directivo Central n° 37, 30 de octubre de 1972.

con la participación del decano, los docentes y estudiantes. Estas charlas estarían concentradas en una semana, preferentemente antes del mes de octubre. El objetivo era explicar la necesidad del presupuesto en cada servicio, sobre todo, en relación a las mejoras a nivel docentes, en materia de investigación y administración. Además, cada servicio debería colocar carteles explicativos sobre el presupuesto. En relación a la campaña de sensibilización a nivel general, se pretendía publicar material explicativo sobre tres o cuatro grandes objetivos de la Universidad, “escrito a nivel muy popular para ser difundido masivamente en un número de cientos de miles”. Para el mes de octubre se realizaría una mesa redonda sobre “La Universidad, el país y el presupuesto”. Por último, la comisión de propaganda coordinó con el departamento de Televisión Universitaria para que los programas de los meses siguientes estuvieran en sintonía con los objetivos de la campaña. A finales de octubre, sin embargo, hubo un cambio en el plan inicial. Varios gremios se encontraban realizando huelgas en protesta contra el proyecto de Ley de Educación, en ese momento discusión, que buscaba agrupar los consejos de Primaria, Secundaria y Universidad del Trabajo en el Consejo Nacional de Educación, y que sería aprobado en enero de 1973.⁴⁴⁵ La agencia de publicidad contratada por la Universidad consideraba que no era apropiado “en momento de brutales ataques a la enseñanza, que la Universidad salga con un mensaje positivo”.⁴⁴⁶ En ese marco, la agencia aseguraba que la campaña podría ser contraproducente, por lo que los aspectos que iban a ser secundarios pasaron a primer plano, como la impresión de folletos o la realización de charlas informativas. En relación a la televisión, la estrategia fue la de insertarse en ese medio masivo con un objetivo más a largo plazo, de forma que en el futuro se viera como natural y cotidiano que se trataran temas de política universitaria por televisión. Durante la primera mitad de 1973, ya con Lichtensztejn como Rector (designado

⁴⁴⁵ Por más información sobre la ley de educación n° 14.101 véase, Romano, Antonio, *De la Reforma al Proceso. Historia de la Enseñanza Secundaria en el Uruguay. (1955-1977)*, (Montevideo: Ediciones Trilce, 2010), 99-114.

⁴⁴⁶ Actas del Consejo Directivo Central n° 37, 30 de octubre de 1972.

en noviembre del año anterior) la comisión de propaganda planteó otras medidas para mejorar la imagen de la Universidad en el marco de las discusiones por el presupuesto. Una medida consistió en la creación de tres noticieros. Uno cinematográfico de carácter mensual, uno impreso y otro radial con información sobre las actividades de la Universidad. Otra medida fue la realización de programas especiales en televisión comercial con entrevistas periodísticas. Las otras medidas consistieron en la publicación de materiales especiales sobre problemas nacionales y la divulgación de películas científicas.⁴⁴⁷

Estas medidas no eran nuevas, dado que la Universidad ya había recurrido a ellas en la década anterior, pero la novedad estaba en realizarlas de forma planificada y coordinada por un órgano central. Además, la comisión buscó optimizar recursos ya existentes en la casa de estudios. Para ello planteó un sistema de corresponsales de cada servicio, que informara sobre aspectos relevantes a ser difundido en los informativos. A su vez, se hizo un relevamiento de los equipamientos técnicos disponibles en todos los servicios que pudieran servir para realizar los informativos y publicaciones.

Los corresponsales debían informar a la comisión sobre todos los cursos y actividades especiales, resaltando las que se hacían y las que no se podían realizar por problemas presupuestales. Además, la comisión buscaba información sobre servicios centrales, el tratamiento realizado por los servicios sobre los temas nacionales, información sobre cogobierno, elecciones o la forma de provisión de cargos. El objetivo era mostrar a la opinión pública la multiplicidad y la calidad de las actividades realizadas por la Universidad y la trascendencia de sus aportes al país (tanto las que se hacían como las que estaban detenidas por falta de presupuesto).

El 27 de junio de 1973 se produjo el golpe de Estado y la huelga general convocada por los trabajadores a la que se sumaron sectores universitarios. Durante los cuatro meses que transcurrieron antes de su intervención, la Universidad mantuvo sus

⁴⁴⁷ Actas del Consejo Directivo Central n° 16, 07 de mayo de 1973.

actividades y las elecciones previstas para setiembre, para conformar los órdenes de cogobierno, ganando las listas que se oponían a la dictadura. En esos meses, desde la Universidad se buscó generar una campaña para resaltar de forma positiva los aportes al país realizados por la institución.⁴⁴⁸

En ese marco, funcionó por primera vez de forma centralizada un organismo tendiente a coordinar todas las acciones de comunicación. Se trató del Grupo de Trabajo encargado de la comunicación, que estaba dividido en tres subgrupos: Información y Comunicación Interna (ICI), Problemas Nacionales (PRONA) y Información y Divulgación Externa (IDE). Los tres grupos trabajaron de forma coordinada en relación al ciclo de charlas sobre los problemas nacionales y las elecciones universitarias.⁴⁴⁹

El PRONA se encargó de realizar el ciclo de charlas sobre los problemas nacionales. Las mismas comenzaron el primero de agosto y se llevaron a cabo en el Paraninfo los martes y viernes a las 18:30 horas. Los temas de las charlas iban desde “recursos naturales”, “recursos pesqueros”, “recursos minerales”, “los suelos y su productividad”, “tecnología industrial”, “alimentación y nutrición”, “salud y atención médica”, a temas como “vigencia del ideario artiguista”, “Uruguay, una economía dependiente y estancada”, “la propiedad de los medios de producción”, “El estancamiento y sus consecuencias”, “agotamiento del sistema sociopolítico”, “Crisis del Estado de derecho”, “libertades públicas y sindicales”, “reajuste conservador en la producción y distribución de la riqueza”. El ciclo se cerraría con una mesa redonda llamada “Hacia la construcción de un destino nacional y popular”. Entre los expositores estaban el Rector Lichtensztein, Blanca París, Pivel Devoto, Óscar Maggiolo, Hugo Vilar, Rúben Yanez, Carlos Filgueira, Alberto Couriel, entre otros.⁴⁵⁰

⁴⁴⁸ Vania Markarian, “La Universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)” en *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación* 4 (2015).

⁴⁴⁹ Actas de Consejo Directivo Central n° 37, 08 de agosto de 1973 y Actas de Consejo Directivo Central n° 38, 13 de agosto de 1973.

⁴⁵⁰ Por más información sobre el ciclo de charlas, ver la galería virtual elaborada por el Archivo

En relación a la comunicación interna, existía un ICI central y un ICI en cada servicio. Este sub grupo trabajó junto al PRONA para coordinar los esfuerzos de los distintos docentes que hablarían en el ciclo de charlas sobre los problemas nacionales. Se coordinaron reuniones previas con los docentes para planificar los asuntos a tratar y designar a los coordinadores y expositores para cada tema. Además, el ICI realizó charlas preparatorias en los servicios. También coordinó la colocación de afiches, diseñados por la Escuela Nacional de Bellas Artes, de forma simultánea en todas las facultades y la difusión de los ciclos a la interna de la Universidad. El ICI también coordinó la realización de un acto por autonomía universitaria para el 14 de agosto, fecha que coincidía con el quinto aniversario de la muerte de Líber Arce.

El IDE se dedicó a dos tareas: la promoción de las charlas organizadas por el PRONA y la difusión de las elecciones universitarias. Para el primer objetivo, se contrató a un periodista, Omar Prego Gadea, para redactar los comunicados de prensa, que llegaban a ser 3 por día, y para coordinar notas con los canales de televisión.

Este sub grupo planificó también una campaña publicitaria. La contratación de una agencia no fue tarea sencilla, dado que muchas de ellas no accedían a trabajar con la casa de estudios, ya sea por lo corto de la campaña o por las repercusiones que pudiera tener la asociación con la Universidad para el relacionamiento futuro con los canales de televisión y medios de prensa. Finalmente fue Emeka la agencia publicitaria elegida. Dicha agencia realizó una propuesta de campaña publicitaria que en una primera etapa llegaría hasta el 12 de setiembre y se dedicaría casi exclusivamente a las elecciones universitarias. Tendría pautas en televisión de Montevideo y el interior, radio y prensa de Montevideo. La campaña no pretendía

General de la Universidad con los afiches realizados por la Escuela Nacional de Bellas Artes para anunciar las charlas, acompañados de entrevistas a los protagonistas de la época. https://docs.google.com/presentation/d/e/2PACX-1vTQW-MCKQeeq5fAzgSywHuYHwi113_YoxycNPUArXiHSaOekEjosBv_APq1IU9TGSyFuyxtwy0Ooi/pub?start=false&loop=false&delayms=3000#slide=id.g890f0a98d7_0_117 Consultado el 2 de setiembre de 2020.

estar a favor de ninguna tendencia, sino que buscaba resaltar la continuidad en la forma en que la institución elegía autoridades, siendo ésta la octava elección desde la aprobación de la ley orgánica en 1958. Con esa campaña se buscaba resaltar la democracia universitaria y la autonomía.

En relación a la pantalla chica, el IDE coordinó con el departamento de Televisión Universitaria para que los programas coincidieran con la temática a tratar en cada ciclo de charlas organizadas por el PRONA. Se proyectó también el ingreso a las pantallas del interior, donde había entre 4500 y 5000 egresados universitarios según lo planteado por Alberto Pérez Pérez, coordinador del IDE para el CDC.⁴⁵¹ Una idea era que la propia Universidad grabara promociones, cuyo costo se podría descontar con la sesión de derechos para transmitir películas del ICUR. Otra opción era mediante la participación en vivo de algunas personalidades universitarias. Pérez Pérez aseguró que el canal de Salto estaba interesado y ya había cedido media hora semanal para difundir la información universitaria.

Estos sub grupos, por otra parte, empezaron a ser utilizados como órganos centrales para canalizar las necesidades de comunicación de la Universidad. Los meses previos a la intervención, cuando se presentaba un tema que merecía difusión por parte de la casa de estudios, en lugar de discutirse alternativas de divulgación a la interna del CDC, se lo empezó a derivar a alguno de los tres sub grupos para que presentaran propuestas de comunicación.

La relación entre la Universidad y la televisión comenzó cuando, en 1963 se inauguró un circuito cerrado en Facultad de Medicina, para las clases de anatomía en grupos numerosos. Trescientos o cuatrocientos alumnos podían apreciar desde el anfiteatro la manipulación de los cuerpos ampliados en la pantalla, en lugar de

⁴⁵¹ Actas del Consejo Directivo Central n° 37, 08 de agosto de 1973.

hacerlo por turnos en varias instancias de grupos pequeños.⁴⁵²

Como se señaló anteriormente, en mayo de ese mismo año el SODRE, a pocos meses de iniciar sus emisiones en TV, le ofreció a la Universidad (al igual que a los demás entes de enseñanza) un espacio en el canal estatal para “contribuir con la causa de la educación pública”,⁴⁵³ como parte del proyecto de canal cultural y educativo.⁴⁵⁴ En ese momento, el Rector tomó la propuesta como una actividad de extensión, y la derivó a la Semana Universitaria y Cursos de Verano. Ya en ese primer momento, sin embargo, surgieron otras visiones sobre la finalidad del espacio, cuando Israel Wonsower, decano de Facultad de Economía y Administración, alegó que “la importancia de la televisión en todos los niveles de enseñanza es muy grande”,⁴⁵⁵ posicionándose con la idea de usar el medio con fines instructivos.

Poco menos de un mes más tarde se conformó una comisión para ponerse en contacto con el SODRE y conocer detalles del ofrecimiento, con la idea de que esa podría ser “la manera más efectiva de que la Universidad llegue a tener una participación importante en los programas oficiales de Televisión”.⁴⁵⁶ En ese momento inicial, el director honorario del ICUR Rodolfo Tállice fue un impulsor del proyecto al integrar la comisión formada para hablar con el SODRE y llevar el tema al Consejo buscando agilizar el proyecto.⁴⁵⁷ Sin embargo, en noviembre de ese año el Rector Cassinoni informó que se decidió dejar sin efecto la incursión televisiva por problemas presupuestales, aunque dejó abierta la posibilidad de hacerlo en el futuro.⁴⁵⁸

El proyecto se retomó en 1965, cuando se puso al frente a Horacio Arturo Ferrer.

⁴⁵² “Anatomía en TV”, *Marcha*, 5 de noviembre de 1963.

⁴⁵³ Actas del Consejo Directivo Central n° 22, 06 de mayo de 1963.

⁴⁵⁴ Soria, “Influencias extranjeras”.

⁴⁵⁵ Actas del Consejo Directivo Central n° 22, 06 de mayo de 1963.

⁴⁵⁶ La comisión estuvo integrada por el Rector Mario Cassinoni, Rodolfo Tállice y el Br. Cremanti. Actas del Consejo Directivo Central n° 28, 03 de junio de 1963.

⁴⁵⁷ Actas del Consejo Directivo Central n° 47, 14 de agosto de 1963.

⁴⁵⁸ *Ibíd.*

Ferrer se destacó como historiador del tango, compositor y escritor, creando obras junto a Astor Piazzola como “Balada para un loco” y “Chiquilín de Bachín”. En sus primeras épocas estudió arquitectura, trabajó como funcionario en la Universidad, fue periodista e incursionó en la radio y televisión con programas de tango. Su programa en Canal 5 “Apuntes e imágenes para el tango” obtuvo el premio Ariel de la crítica en 1963 y fue elogiado por el semanario *Marcha* como “lo realmente original” del año.⁴⁵⁹ Los elogios a la tarea de Ferrer también se dieron a la interna del CDC, donde se decidió por unanimidad en abril de 1963 hacerle llegar “la satisfacción y el agrado” con que han visto su trabajo.⁴⁶⁰ En 1965, se lo designó para llevar adelante el programa de televisión y diseñó un proyecto de programación.

El proyecto de Ferrer incluía programas en las emisoras del radio del SODRE y un plan de televisión orientado fundamentalmente a la comunicación institucional, destacando las carreras y funciones universitarias.⁴⁶¹ Sin embargo, el CDC decidió designar una comisión para trabajar el tema, pero diferencias entre los órdenes relacionada con la composición de la comisión desembocaron en la renuncia de Ferrer y la dilatación del inicio de programas para el año siguiente. La renuncia de Ferrer, presentada en 27 de setiembre, fue llevada al Consejo por el rector Juan José Crottogini recién el 8 de noviembre, luego de intentar por varias vías persuadir al funcionario, en su opinión “excelente, muy capacitado y que ha sido leal con la Universidad”.⁴⁶² Entre las gestiones se encontraba la propuesta de aceptar su renuncia como funcionario pero contratarlo de manera independiente para llevar adelante los programas televisivos. La renuncia no fue aceptada durante esa sesión sino que, a pedido de Rodolfo Tállice y Antonio Bombau, se aplazó su aprobación

⁴⁵⁹ Mauricio Muller, “Teletertulia 1963. Una semilla y un gran barbecho”, *Marcha*, 17 de diciembre de 1963. Véase también M.R.M., SODRE. “Nuestra cultura y Canal 5”, *Marcha*, 20 de junio de 1964.

⁴⁶⁰ Actas del Consejo Directivo Central, 22 de abril de 1963, Tomo I, pp. 387-388.

⁴⁶¹ “Plan de divulgación universitaria por ondas radiales del SODRE y plan de 30 programas de televisión para 1965”, Distribuidos del Consejo Directivo Central n°405/965, 14 de julio de 1965.

⁴⁶² Actas del Consejo Directivo Central n° 57, 18 de noviembre de 1965.

esperando nuevas gestiones para persuadir al funcionario. Ferrer se desvinculó formalmente de la Universidad el 11 de noviembre de 1965 lo que provocó un nuevo aplazamiento del comienzo del ciclo televisivo y un cambio en la orientación de los contenidos a emitir por la pantalla chica.⁴⁶³

Los problemas entre el Consejo y Ferrer parecería estar en la libertad de éste último para llevar adelante el proyecto y la injerencia en la programación pretendida por el CDC. En el debate sobre la composición de la comisión surgieron posiciones que reclamaban roles técnicos y especialistas en el medios, junto con otras miradas que apuntaban al contenido que debía ser difundido por televisión, el cual debía ser controlado por el Consejo. A fines de setiembre de ese año, ante las voces que sugerían la incorporación de especialistas en televisión, el consejero Antonio Bambau expresó que más que lo técnico, lo que importaban eran los contenidos que la Universidad quería difundir, los cuales debían, según su planteo, estar orientados por el CDC y aclaró que

“El plan de programas de televisión universitaria debe ser controlado por el Consejo Central, de modo que lo que se difunda por ese medio sea lo que a la Universidad le interesa desde el punto de vista cultural, de extensión, etc.”⁴⁶⁴

Por su parte Maggiolo expresaba que “salir por la televisión significa presentar a la Universidad en sus diversos aspectos, o sea que hay problemas políticos además de otros problemas técnicos”.⁴⁶⁵

Recién en 1966 se realizó un llamado para dirigir del Departamento de Televisión, cargo que fue ocupado por Walter Rodríguez Veiga (1933-2018).⁴⁶⁶ El funcionario había iniciado su carrera en los medios de comunicación durante su época de estudiante universitario a inicios de la década del cincuenta, como comentarista de

⁴⁶³ Bambau, Antonio, Acta del Consejo Directivo Central n° 50, 27 de setiembre de 1965 y Actas del Consejo Directivo Central n° 56, 11 de noviembre de 1965.

⁴⁶⁴ Antonio Bambau, Acta del Consejo Directivo Central n° 50, 27 de setiembre de 1965.

⁴⁶⁵ Óscar Maggiolo, Acta del Consejo Directivo Central n° 05, 2 de marzo de 1967.

⁴⁶⁶ Rodríguez Veiga fue destituido luego de la intervención de la Universidad por parte de la dictadura militar. Por más información ver <http://historiasuniversitarias.edu.uy/biografia/rodriguez-veiga-walter-enrique/> Consultado el 11 de setiembre de 2020.

cine en el programa “Crónicas del continuado” de Radio Sport. En la década del sesenta, a su vez, se incorporó a la televisión como locutor de Canal 10 y más adelante, con un cargo de gestión en la gerencia de Canal 12.⁴⁶⁷ El Departamento de Televisión estaba ubicado administrativamente dentro de las oficinas centrales de la Udelar, pero su gestión dependía de la Comisión de Televisión Universitaria del Consejo Directivo Central integrada por un representante de cada orden (estudiantes, egresados y docentes).

Para ese momento, el manejo de medios masivos de difusión por parte de la Universidad formaba parte del plan modernizador impulsado por el Rector Maggiolo y los docentes reformistas. La televisión, como mecanismo para mantener contacto con la sociedad y contribuir al desarrollo, fue apenas mencionada en los anexos relativos al Departamento de Acción Social del “Plan Maggiolo”, presentado en julio de 1967.⁴⁶⁸ Formó parte, sin embargo, de la “universidad nueva” pensada por Darcy Ribeiro, ex rector de la Universidad de Brasilia exiliado en Uruguay en 1964, la cual fue una de las influencias del plan Maggiolo.⁴⁶⁹

Ribeiro, durante el Seminario de Estructura Universitaria organizado por la Comisión de Cultura en 1967, resaltó la importancia de la comunicación hacia la sociedad y sostuvo que, “en el plano de la difusión, solo hay eficacia cuando se cuenta con medios de comunicación masivos, y se sabe usarlos”.⁴⁷⁰ A su vez expresó, en relación a las actividades de extensión, que éstas sólo podrían cumplirse con eficacia cuando se cuente con “instrumentos modernos” de comunicación como la radio, la televisión, la prensa o el cine. Ribeiro también agregó los objetivos que

⁴⁶⁷ Boris Puga, entrevista personal, Montevideo, 25 de noviembre de 2019.

⁴⁶⁸ *Plan de reestructura de la Universidad presentado por el rector de la Universidad Óscar J. Maggiolo* (Montevideo: Universidad de la República, 2017).

⁴⁶⁹ Markarian, “Tres partes, 19.

⁴⁷⁰ Darcy Ribeiro, *La Universidad necesaria*. (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1967), 104.

se pretendían alcanzar con estos medios al decir que

Solo proveyéndolos, la universidad podrá habilitarse a cumplir las tareas de elevación del nivel de conocimiento y de información de la sociedad nacional, de lucha contra la marginalidad cultural de ciertas capas de la población y de combate a las campañas de alienación, colonización cultural y adoctrinamiento político a que esté sometida la nación”.⁴⁷¹

Para cuando inició la programación por televisión, habían empezado a verse algunas diferencias entre el SODRE y la Udelar, lo que llevó a la Comisión de Televisión Universitaria a tratar de conseguir una frecuencia televisiva propia, con el objetivo de no tener que depender del canal del Estado. Uno de los problemas que resintió las relaciones entre ambos organismos fue que en 1966 Canal 5 no solo no volvió a ofrecer el espacio sino que empezó a emitir un programa sobre la Universidad realizado por una productora independiente. Para realizar su programa solicitó colaboración a las facultades y Humanidades y Ciencias llegó a realizar un programa en ese espacio. En ese sentido, el Consejo Universitario realizó un reclamo con la nota N° 517/66 dirigida al SODRE solicitando reintegrar el espacio para la universidad y pidiendo que las solicitudes fueran dirigidas al departamento de Televisión Universitaria en lugar de ir directo a cada facultad. A su vez, se pidió a los servicios que no colaboraran con el programa.⁴⁷²

Otro hecho que hizo desconfiar a la Universidad sobre la posibilidad de usar el medio de acuerdo a sus objetivos fue la negativa por parte de la Comisión Directiva del SODRE a emitir en directo un discurso del Rector interino Rodolfo Tálice sobre autonomía universitaria que se iba a realizar con motivo del acto del 24 de agosto. El acto se realizó luego de que en Argentina, a partir del golpe del Gral. Onganía, fueran destituidos o renunciaran la mayoría de los docentes de la Universidad de Buenos Aires. En el acto, además de Tálice hablaron Risieri Frondizi y Darcy

⁴⁷¹ Darcy Ribeiro, *La Universidad necesaria* (México Distrito Federal: Universidad Nacional, 1982), 161-162.

⁴⁷² Archivo administrativo del ICUR – DMTC (Montevideo, Series Institucionales, ICUR/DMTC/, Archivo General de la Universidad).

Ribeiro, ex rectores de la UBA y de la Universidad de Brasilia respectivamente. Para convocar al acto se realizó una fuerte campaña multimedia que tenía como eje un discurso del rector interino sobre autonomía universitaria, que duraría 15 minutos y se realizaría el 20 de agosto.

La campaña incluyó avisos en la prensa en medios matutinos y vespertinos entre el 20 y el 24 de agosto, pegatina de carteles por parte de la FEUU, autoparlantes con fragmentos del discurso el 23 y 24 de agosto, folletos con el texto del discurso y la transmisión del discurso del 20 de agosto a las 12 horas en cadena de ANDEBU con la participación de los tres canales de televisión privados de Montevideo y ocho emisoras de radio.⁴⁷³ El único canal que no transmitió el mensaje fue Canal 5, ya que la Comisión Directiva del SODRE se negó a transmitirlo alegando compromisos previos para ese día. La negativa se dio por “entender que se puede comprometer la objetividad que deben tener los servicios del Estado”.⁴⁷⁴

Eso generó malestar en el CDC y dudas en parte de los consejeros sobre la posibilidad de utilizar el espacio en el canal del SODRE con libertad. Por ese motivo se le encomendó a Walter Rodríguez Veiga, director del Departamento de Televisión, un informe sobre la existencia de frecuencias de televisión disponibles y los interesados en las mismas. La frecuencia en cuestión era el Canal 8 de Montevideo y entre los interesados estaban General Electric Uruguay S.A. y los hermanos Romay. La Udelar empezó a estudiar la conveniencia de solicitar esa frecuencia para instalar un canal dedicado a todos los niveles de la educación pero con gestión universitaria, dado que la ley vigente al momento en materia de radiodifusión, daba prioridad a instituciones del Estado cuando había más de un interesado en las frecuencias.⁴⁷⁵

En este punto, a la interna del Consejo, si bien se mantenía la idea de usar la televisión con fines instructivos, se sumaron posiciones que la veían como una

⁴⁷³ Distribuidos del Consejo Directivo Central n° 36, 15 de julio de 19 N° 36.

⁴⁷⁴ Comisión Directiva del SODRE, acta n° 2722, 19 de agosto de 1966.

⁴⁷⁵ Ley de Radiodifusión n° 8390, 13 de setiembre de 1928.

herramienta para defender a la institución universitaria, mejorar su imagen pública y difundir sus ideas. Tállice, en su exposición a favor de solicitar la frecuencia, dio por descontado las ventajas de la televisión como instrumento para la educación, la extensión y la información. Tras mencionar los ejemplos de televisión universitaria en Chile y Holanda, resaltó que brindaron “excelentes resultados para la comprensión de la universidad por parte de la sociedad”.⁴⁷⁶ Según el Rector interino, el problema radicaba en cómo conseguir esa frecuencia, dado que las adjudicaciones dependían del Servicio de Radiocomunicaciones del Ministerio de Defensa Nacional. Esta dependencia hizo dudar al Dr. Hermógenes Álvarez quién preguntó

“Quisiera saber si desde ese Canal, que depende del Ministerio de Defensa Nacional, se podrán decir todas las cosas que se dicen en la Universidad, como las que se han escuchado en la sesión de hoy, si tendremos la libertad de decir lo que pensamos, como por ejemplo lo que pensamos respecto a las actitudes de la policía. Si no tuviéramos esas libertades yo no apoyaría la instalación de un Canal. Con ellas, en cambio, estoy completamente de acuerdo”.⁴⁷⁷

El decano de arquitectura Leopoldo Artucio al mostrarse a favor de la solicitud del canal 8 argumentó que votaba para que la universidad

“pueda disponer algún día de un medio de difusión de sus ideas, de un medio adecuado para las horas difíciles y de un medio normal de extensión de la cultura para los pocos días serenos que van quedando en el país”.⁴⁷⁸

La Universidad elevó la solicitud de la frecuencia, pero la misma fue adjudicada a los hermanos Romay y trasladada a Rosario. A pesar de que presentaron numerosos pedidos y un recurso de nulidad contra el Estado, la Udelar tuvo que conformarse con el espacio en el canal del SODRE.⁴⁷⁹

En 1967 comenzaron de forma regular los programas en ciclos temáticos mensuales. Cada uno era preparado y presentado en vivo por un docente

⁴⁷⁶ Rodolfo Tállice, Acta del Consejo Directivo Central n° 41, 10 de octubre de 1966.

⁴⁷⁷ Álvarez, Hermógenes, Acta del Consejo Directivo Central n° 41, 10 de octubre de 1966.

⁴⁷⁸ Artucio, Leopoldo, Acta del Consejo Directivo Central n° 41, 10 de octubre de 1966.

⁴⁷⁹ “Universidad contra el estado. Acción de nulidad por canal 8”, recurso n° 298/67.

especializado en el tema a tratar. En un inicio, el programa se emitía a las 20:30, hora de mayor audiencia en televisión. Sin embargo, a los pocos meses de iniciar el programa y tras un intento por levantarlo del aire, el SODRE cambió el horario para las 23 horas, basándose en la resolución de la Comisión Directiva n° 44.524 del 22 de junio de 1967 que establecía que no debía programarse nada que significara una pérdida económica para el organismo. Recuérdese el cambio de orientación del canal estatal, que por ese año levantó varios de los programas culturales. El SODRE argumentaba que debía poner en horario central un programa que pudiera competir con los canales privados.

Si bien el programa continuó sin interrupciones hasta 1973, no siempre se respetó la libertad de expresión a la que aspiraba la Udelar. En mayo de 1967, la Comisión de Televisión informó sobre un episodio de censura. Ésta no fue realizada en el espacio de televisión, ya que los programas se emitían en vivo, sin grabarlos, lo que hacía imposible realizar censura previa. Sin embargo, cada jueves al mediodía CX6 del SODRE retransmitía los programas. El SODRE estaba autorizado a realizar cortes para adaptar los programas al medio radial. Por ejemplo, si aparecían fotografías o videos, el SODRE podía eliminar esa parte para su emisión radiofónica. Sin embargo el delegado Venus González Panizza, integrante de la Comisión de Televisión, alertó en el CDC del 29 de mayo que se habían realizado adulteraciones, “no al azar o con el afán de ganar tiempo, sino con el fin de ocultar ideas”. Durante ese programa, los representantes de la comisión de TV habían hablado sobre el “avasallamiento” de la autonomía universitaria en Argentina y se habían manifestado en contra de la Conferencia de Punta del Este, todos esos espacios habían sido eliminados de la transmisión por radio. El delegado expresó que lo que más le había dolido fue que cortaran el final, donde se dijo que “la Universidad es un templo de libertad y de justicia”.⁴⁸⁰

La Comisión de Televisión también se enfrentó al SODRE por la entrega tarde del

⁴⁸⁰ Actas del Consejo Directivo Central n° 21, 29 de mayo de 1967.

programa, al punto de no poder emitirlo⁴⁸¹ o un acto de censura previa que se dio en 1968 luego de la muerte de Líber Arce, cuando se intentaron sustituir todas las placas del programa por nuevos diseños en homenaje al estudiante asesinado. Más tarde ese año, una censura similar sufrieron los carteles con frases de José Artigas en homenaje al prócer.

La dificultad para lograr los objetivos de mejorar la imagen de la Universidad ante la opinión pública a través del programa de televisión no se vieron frustrados solamente por la censura de algunos contenidos, sino también por la escasa audiencia del programa. Fue así que la Universidad buscó estar presente en la pantalla chica no solamente a través del mencionado programa. A lo largo de los años, pero con especial fuerza a partir de 1972, se buscó llegar a canales del interior, tener espacios en programas de emisoras privadas de Montevideo, instalar una planta de televisión en circuito cerrado y alcanzar espacios en la radio a nivel nacional.

Esto coincide con la instalación de la Comisión de Propaganda y el planteo de tomar una actitud más agresiva frente a la campaña de desprestigio contra la Universidad. En lugar de salir a contestar las acusaciones una vez planteadas por la prensa, a la interna del Consejo se propuso realizar actividades permanentes para “incidir constantemente en la opinión pública, prestigiarse con mayor contacto con la opinión pública, para crear bases firmes para la defensa propia de la Universidad”.⁴⁸²

Como se vio en este capítulo, la incursión universitaria en la televisión formó parte de un grupo más amplio de estrategias de comunicación para llegar a fracciones amplias de la sociedad y tener una presencia en los medios masivos, en un clima de crecientes enfrentamientos con el poder ejecutivo. El espacio semanal en Canal 5 dejó de ser visto, a inicios de los setenta (en momento de conflictos y constantes amenazas de intervención por parte del Ejecutivo) como el medio efectivo para

⁴⁸¹ Actas del Consejo Directivo Central n° 15, 7 de junio de 1971. Distribuido del Consejo Directivo Central n° 225/971, 2 de junio de 1971.

⁴⁸² Conrado Petit, Actas del Consejo Directivo Central n° 39, 7 de octubre de 1969.

alcanzar a las masas. Con fuerza a partir de 1972, año de aprobación del presupuesto y coincidiendo con el amenazante proyecto SERLA de televisión educativa vía satélite, se buscaron estrategias para reforzar la presencia de la Universidad en los medios masivos de comunicación, llegando a plantearse incursiones en canales privados y del interior y campañas publicitarias pagas en canales privados de televisión.

Capítulo 5. La Universidad se acerca a la televisión (1967 – 1973)

En este capítulo se busca indagar en los aspectos formales de los programas de Televisión Universitaria, así como sus contenidos, desde su primera aparición en pantalla hasta la intervención de la casa de estudios en 1973. El programa estuvo estructurado en ciclos mensuales temáticos llevados adelante por docentes universitarios expertos en el área de conocimiento. Este formato le dio flexibilidad al espacio televisivo y permitió que fuera utilizado para diversos objetivos, canalizando distintas necesidades de difusión. Sin embargo, se destaca el uso político del medio por sobre el educativo, con el objetivo de incidir en el debate público, a través de los ejes temáticos presentes en los ciclos y la inclusión de consignas de carácter político en los programas.

Tal como se mencionó con anterioridad, los programas se realizaban en vivo, siguiendo la tendencia de la época, y no se han encontrado hasta el momento registros, ya sean audiovisuales o sonoros de las audiciones. De esta forma, el acercamiento, tanto a los aspectos formales como de contenidos de los programas, se basó en otras fuentes. En este sentido, se rastrearon los títulos y temas de los programas en los anuncios realizados en la prensa, los informes de la Comisión de Televisión y el material preparatorio de los ciclos que se publicaban en el Informativo de la Gaceta Universitaria. Artículos publicados en diferentes medios donde coincidieron en el marco temporal autores y temáticas de los programas, ayudaron a tener un acercamiento al sentido de los ciclos. A su vez, información relevante para este trabajo se encontró en los documentos administrativos del Departamento, fotos y placas que formaron parte de los materiales usados durante los programas, actas y distribuidos del Consejo Directivo Central, guiones ubicados en diferentes archivos personales y entrevistas a protagonistas. Esto, sin embargo, deja de lado cualquier improvisación, anuncio o comentario fuera del tema del programa. Asimismo, resulta difícil conocer realmente el enfoque dado por los docentes en cada uno de los ciclos. De todas formas, las fuentes consultadas

permiten un acercamiento a los aspectos formales relativos a la puesta en escena y un análisis de los usos que la Universidad hizo de este espacio.

El segmento televisivo de la Universidad en Canal 5 era utilizado todo el año los lunes, en un horario que fue variando entre las 20:30 y las 23 horas. Sin embargo, cambiaban los contenidos según la estacionalidad. Durante el verano, coincidiendo con el receso universitario, se realizaban “ciclos de cine” de películas producidas en el año y con escasa o ninguna difusión. Dada la cercanía del Departamento de Televisión con el Instituto de Cinematografía (ICUR), es presumible que esos ciclos estuvieran compuestos por películas producidas por la Universidad o pertenecientes a la colección de documentales extranjeros adquiridos por el ICUR.

Los programas en vivo producidos por el Departamento de Televisión nunca llegaron a comenzar antes de abril y estaban estructurados en ciclos temáticos mensuales. Para cada ciclo se invitaba a un docente, instituto o grupo de docentes que planteaban la temática en una conversación con el conductor y director del Departamento Walter Rodríguez Veiga. Para lograr “el máximo rendimiento del poder educativo y penetrante de la televisión explorando la imagen” se incluían la mayor cantidad posible de diapositivas, dibujos, gráficos y, en algunos casos, filmaciones.⁴⁸³

Los recursos podían ser muy variados e ir desde los más rudimentarios, como mapas colgados en el estudio, dibujos en un pizarrón o carteles colocados al lado del docente que éste subía y bajaba según las necesidades (como fue el caso de Mario Sambarino en el programa sobre Hegel⁴⁸⁴) hasta fragmentos de filmaciones sonoras especialmente producidos para la emisión. Según el informe de la Comisión de Televisión Universitaria enviado al CDC en abril de 1968, la búsqueda de visualizar con imágenes fue lo que más preocupación y tiempo insumió al Departamento. Durante el año 1967 se produjeron más de 500 diapositivas, 53 esquemas para

⁴⁸³ “Informe sobre las actividades cumplidas en 1967 por la Comisión de Televisión Universitaria”, Distribuidos del Consejo Directivo Central n° 235/968, 24 de abril de 1968.

⁴⁸⁴ Según datos ofrecidos por su hijo, Matías Sambarino, entrevista personal, Montevideo, 31 de mayo de 2019.

pizarrón magnético, 43 minutos de material fílmico en 16 mm, además de modelos en vivo y maquetas.⁴⁸⁵

Los anuncios del programa realizados por el diario comunista *El Popular* resaltaban la presencia de registros visuales para apoyar las audiciones. Las notas de éste medio solían destacar “su característico despliegue de materiales visuales”⁴⁸⁶ y anunciar que el programa sería presentado “con material en imagen en vivo, ilustrado y filmado tal como es habitual en estos programas”.⁴⁸⁷ En relación al ciclo sobre insectos sociales, el diario anunció que “con el acostumbrado despliegue de materiales visuales, TV Universitaria mostrará la postura de huevos de la reina en grandes primeros planos y el sonido tremendo que las hordas de hormigas producen al desplazarse”.⁴⁸⁸

Dado que estos materiales se mostraban en vivo y los anuncios de *El Popular* se publicaban previo a la emisión, es probable que los comentarios allí expuestos respondan más a un comunicado emitido por el Departamento de Televisión que a una evaluación del medio. De hecho, la única reseña crítica realizada por el diario y publicada luego del programa, si bien resalta los recursos visuales, es menos efusiva en su valoración al explicar que “el conductor y las películas y diapositivas puestas en el momento justo dan dinamismo al programa y son explicativas”.⁴⁸⁹

Sin embargo, el propio Departamento de Televisión era menos optimista en cuanto al dinamismo del programa al realizar una valoración interna de su trabajo. En un informe elaborado para la UNESCO en setiembre de 1972 en el marco del proyecto SERLA, el Departamento reconocía que “el sistema pues, es indudablemente conservador, pero es el único seguro, al cual se adaptan rápidamente los docentes sin mayor esfuerzo ni empleo de tiempo excesivo”. El motivo de esto se encontraba

⁴⁸⁵ “Informe sobre las actividades cumplidas en 1967 por la Comisión de Televisión Universitaria”, Distribuidos del Consejo Directivo Central n° 235/968, 24 de abril de 1968.

⁴⁸⁶ *El Popular*, 22 de abril de 1968.

⁴⁸⁷ *El Popular*, 13 de diciembre de 1971.

⁴⁸⁸ *El Popular*, 20 de diciembre de 1971.

⁴⁸⁹ “TV educativa, ese problema”, *El Popular*, 17 de junio de 1967.

en el propio formato, que implicaba que los programas fueran llevados al aire por docentes universitarios que no tenían formación ni experiencia en el medio y que tampoco disponían de tiempo para dedicarle al programa.⁴⁹⁰

Según el informe, la elección del formato tuvo en cuenta la poca experiencia de los docentes en el medio, que “iban a expresarse con cierto rigor y complejidad operativa”, lo cual significaba un desafío a la hora de mantener la atención del espectador. El sistema de trabajo para elaborar los programas partía de una clase elaborada por los docentes que era seguida de un promedio de tres reuniones con Rodríguez Veiga, de las cuales surgía el guión definitivo. El guión simulaba una charla casual, pero todo estaba perfectamente guionado.

Finalmente, se realizaba un ensayo cronometrado para practicar las preguntas y respuestas con el conductor y el sincronismo de las imágenes de apoyo. Según el informe de 1972, “este sistema da seguridad muy alta en el resultado de sincronización y ritmo...no obstante, siempre hay fallas al salir en vivo”. El formato de diálogo con el conductor fue elegido no solo para dar dinamismo sino también “para no dejar solos frente a la cámara” a los docentes poco experimentados y poderlos “asistir discretamente frente a la cámara por las omisiones orales o de imágenes que pudieran cometer en la exposición”.⁴⁹¹

El Departamento de Televisión consideró que una breve preparación y trabajo en conjunto con el director del departamento era suficiente para este caso en el que los docentes no se dedicaban a la tarea televisiva de forma exclusiva, sino que se presentaban en un único programa o ciclo. Esto es diferente a lo que sucedía en los programas televisivos de Primaria y Secundaria, por ejemplo, donde se utilizaban presentadores que eran maestros y docentes, dedicados exclusivamente a la tarea televisiva. Para el caso universitario no se podía tener docentes especializados únicamente en el lenguaje televisivo ya que, según explica el informe “por el valor elevado como inversión del Estado y su carácter siempre especializado, el docente

⁴⁹⁰ “Informe para la misión UNESCO”.

⁴⁹¹ “Informe sobre las actividades cumplidas en 1967 por la Comisión de Televisión Universitaria”, Distribuidos del Consejo Directivo Central n° 235/968, 24 de abril de 1968.

universitario no puede ser ni debe ser distraído para funciones de teleprofesor”.⁴⁹² El informe planteaba la posibilidad de realizar cursos cortos de capacitación en televisión y en caso de contar con docentes más experimentados en el lenguaje televisivos, proponía incluir en la pantalla chica otros formatos, como por ejemplo el debate, que fueran “más captadores de público general”.⁴⁹³

La captación de audiencias fue, de hecho, un problema de preocupación para la Universidad desde que comenzaron los programas televisivos. Esto se debía no tanto a la cantidad de espectadores sino al perfil de los mismos. Según el informe, un estudio realizado en 1969 por un grupo de estudiantes de tercer año de Facultad de Medicina arrojaba una audiencia de entre 20 mil y 25 mil personas. En el año 1972 el estudio de la agencia Gallup Uruguay aseguraba un mínimo de 5 mil espectadores. Según el informe, en varias oportunidades se intentó realizar un estudio específico de la audiencia del programa y sus características, pero los estudios no se llegaron a realizar por falta de presupuesto.⁴⁹⁴

El primero de estos estudios fue solicitado por Rectorado en octubre de 1967 al director del Instituto de Ciencias Sociales Sagunto Pérez Fontana, con el objetivo de conocer “la influencia de la televisión en nuestra colectividad, a través de los cuatro canales en funcionamiento y las consecuencias sociales que obra en los distintos grupos sobre los que actúa”.⁴⁹⁵ Si bien no se trató de un proyecto específico sobre la audiencia, por incluir el estudio de las intenciones del emisor, refleja la preocupación de la casa de estudios por el problema de la recepción.⁴⁹⁶

A pesar de que el estudio no llegó a realizarse, la Universidad tenía una idea estimada de sus espectadores. Según el informe para UNESCO, el perfil del televidente del programa estaba compuesto por personas de un promedio de 30 años, con estudios universitarios, en su mayoría profesionales o docentes.

⁴⁹² “Informe para la Misión UNESCO”.

⁴⁹³ *Ibíd.*

⁴⁹⁴ *Ibíd.*

⁴⁹⁵ “Rectoría solicita al Instituto”.

⁴⁹⁶ Más información sobre este estudio se encuentra en el capítulo 1 de esta tesis.

Según la Comisión de Televisión, el programa tenía prestigio dado su público “especializado”.⁴⁹⁷ Sin embargo, la Universidad aspiraba a llegar a un público más general en todo el territorio, al que no alcanzaba habitualmente y que era posible contactar a través del medio televisivo, que para la época llegaba a cerca de medio millón de personas en todo el país.⁴⁹⁸

Los contenidos de los programas

El formato detallado más arriba, sin embargo, no fue la primera opción manejada por la casa de estudios. El primer proyecto concreto de televisión universitaria fue el realizado por Horacio Arturo Ferrer, mencionado en el capítulo anterior. Además de elaborar un completo plan con la programación anual en el espacio televisivo, diseñó varias propuestas para programas radiales en frecuencias del SODRE.⁴⁹⁹ Puesto al frente del plan televisivo en 1965, Ferrer proyectaba una amplia presencia de la Universidad en las ondas del SODRE. Cada facultad y servicio tendría a su disposición un informativo de 10 minutos de extensión máxima en un horario a su elección para difundir noticias que podían ir desde lo administrativo, como llamados o licitaciones, hasta actividades internas o noticias de su interés. Además, con la selección de las noticias más importantes de cada servicio se realizaría un informativo universitario con frecuencia semanal. Ferrer preveía también lanzar un ciclo de investigación científica, con entrevistas a investigadores de la Universidad. En una segunda etapa se duplicarían los espacios incluyendo audiciones especializadas orientadas a un público con conocimientos previos en la materia a tratar; un consultorio radial universitaria donde el público pudiera enviar consultas al SODRE, las cuales serían enviadas a la facultad correspondiente desde donde se respondería al oyente; y un ciclo de debate sobre temas polémicos, discutido entre

⁴⁹⁷ “Informe para la Misión UNESCO”.

⁴⁹⁸ Se estimaba un promedio de 4 personas en torno a cada receptor de televisión.

⁴⁹⁹ Para conocer el detalle de los programas elaborados en el plan de Ferrer para la televisión ver anexo I en este trabajo.

varias disciplinas, donde cada una tuviera un espacio por separado para exponer su punto de vista, finalizando el espacio con una mesa redonda. No estaba planeado que fueran temas relacionados con problemáticas universitarias ni sobre las circunstancias económicas o políticas del país, sino temas como la pena de muerte, la eutanasia o las radiaciones.

En relación a las emisiones por Canal 5, Ferrer planificó 30 programas de televisión orientados casi exclusivamente a la difusión de las actividades universitarias. A pesar de que el contexto de televisión educativa de la época y las recomendaciones de UNESCO sobre televisión universitaria estaban dirigidas a cumplir una función instructiva, el primer plan de programas televisivos de la Universidad no estaba orientado a profundizar en temáticas educativas sino a satisfacer una necesidad de comunicación institucional. El plan preveía un programa de 30 minutos para cada una de las facultades y servicios (que aparecerían en orden alfabético) e intercalados irían 11 programas temáticos. Los primeros tres programas se dedicarían a una introducción al ciclo y la historia de la Universidad. Otros cuatro se relacionarían con actividades o problemáticas universitarias: La Comisión de Cultura, actividades de la Universidad en el plano internacional y en el interior del país, las tareas de investigación y publicaciones y un programa dedicado a los recortes presupuestales. Otros dos programas estarían dedicados a dos figuras de ilustres universitarios como ser Carlos Vaz Ferreira y Eduardo Acevedo. Por último, dos programas intercalados a lo largo del año estarían dedicados a temas polémicos de actualidad, aún sin definir.

Este plan para el uso de las frecuencias radiales y televisivas fue presentado ante el CDC el 14 de julio de 1965. Sin embargo, como se vio en el capítulo anterior, a la interna del Consejo había diferentes posiciones en torno a los programas televisivos y la composición de la Comisión de Televisión. Estas discusiones motivaron la renuncia de Ferrer, la cual se efectivizó en noviembre de ese año.

Las discusiones a la interna del Consejo decantaron en una Comisión de Televisión compuesta por miembros de los tres órdenes (estudiantil, docente y de egresados) y a juzgar por los informes emitidos, su participación en el CDC y la documentación

del Departamento de Televisión Universitaria, parece haber tenido un rol activo en la gestión de los programas televisivos, y de hecho, las placas de presentación de los programas iniciaban con una diapositiva que decía “Universidad de la República. Comisión de Televisión Universitaria Presenta:”.

A diferencia del plan elaborado por Ferrer en 1965, el “Plan TV de estudios” que finalmente salió al aire no estaba estructurado en programas unitarios, sino en ciclos temáticos. Este formato permitió incorporar una diversidad de temas, que pueden nuclearse en tres grupos. Un primer grupo estuvo integrado por ciclos educativos y pedagógicos con fuerte presencia de temas de salud y de carácter higienista. Un segundo grupo se focalizó en los problemas de desarrollo nacional y las soluciones para salir del estancamiento. Finalmente, el tercer grupo trató temas estrictamente institucionales, ya sea para informar sobre las características de la casa de estudios como para tratar temas de coyuntura universitaria relacionados con el enfrentamiento con el poder político, que caracterizó esos años.

De esta manera, el formato elegido dio flexibilidad en el uso del espacio televisivo y permitió la alternancia de temas con diferentes objetivos, tal como lo indica un informe de la Comisión de Televisión, que señala que el ejemplo de la programación de 1972 de

“corregir la imagen de Universidad subversiva que la gran prensa y otros medios le crearon, es bueno, debido a que fue así, fácil y efectivo poder articular por TV temas como EL MEDIO HUMANO, EPILEPSIA, PROTEÍNAS, BASE DE LA VIDA Y ENFERMEDADES CARDIOVASCULARES y otros, en combinación con la problemática del momento como: PRESUPUESTO UNIVERSITARIO, COLAPSO DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA (fascismo), JOSÉ PEDRO VARELA, OBRA, PENSAMIENTO Y PROYECCIÓN”.⁵⁰⁰

Sin tener acceso a los programas se corre el riesgo de interpretar mal el sentido de un ciclo. Como ejemplo, el ciclo de José Pedro Varela de 1972, a simple vista podría incluirse entre los ciclos educativos. Sin embargo, los miembros de la Comisión de

⁵⁰⁰ Se mantuvieron las mayúsculas del original. Archivo Personal de Domingo Carlevaro ((Montevideo, Archivos Personales, Archivo General de la Universidad)

Televisión lo incluyeron entre los ciclos sobre “la problemática del momento”. A pesar de esto, podemos aventurar el siguiente cuadro para tener una visión general de cómo se repartieron las temáticas de los ciclos televisivos.

Año	Divulgación	Problemas nacionales	Política institucional
1967	1 ciclo	4 ciclos	3 ciclos
1968	1 ciclos	4 ciclos	2 ciclos
1969	4 ciclos	2 ciclos	2 programas especiales
1970	4 ciclos	3 ciclos	2 programas especiales
1971	6 ciclos	3 ciclos	1 ciclo
1972	2 ciclos	4 ciclos	2 ciclos
1973	Sin datos	Sin datos	Sin datos

En rasgos generales, podemos ver un primer año fuertemente marcado por la presencia de temas institucionales y ciclos dedicados a la realidad nacional y los problemas de desarrollo. Durante 1967, de un total de 8 ciclos realizados en el año, 3 tuvieron como tema la propia Universidad, 4 estuvieron relacionados con problemas nacionales como ser la crisis económica, el estancamiento del agro, la vivienda y los problemas energéticos y solo uno de los ciclos correspondió al tercer grupo, dedicado a la salud. Según los datos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a protagonistas de los programas durante ese año, los ciclos fueron propuestos a los docentes e institutos como pedido de Televisión Universitaria, por lo que la grilla correspondería a una planificación elaborada por la Comisión de Televisión junto al Departamento.

Al año siguiente, la proporción continuó de forma similar, con predominancia de temas institucionales y problemas de desarrollo nacional, pero el resto de los años la distribución de temas entre los tres grupos fue más pareja, llegando a predominar

los temas educativos en 1971. En 1973 no se logró completar la lista de programas en el marco de esta investigación, sin embargo, sabemos que los mismos coincidieron con los temas de las conferencias organizadas en el Paraninfo por el PRONA durante esos meses.

Contenidos educativos y prevención en salud

Enfocándonos en el primer grupo temático, se puede apreciar que al menos un ciclo por año estuvo dedicado a temas relacionados con la salud o el cuidado familiar. Algunos de ellos buscaban informar sobre temas médicos e investigaciones realizadas dentro de la Udelar, como ser la genética y los trasplantes e injertos o sobre procedimientos de avanzada como el cambio de válvula cardíaca realizada en el Hospital de Clínicas. El grueso de estos ciclos, sin embargo, tuvieron una intención paternalista, en el sentido de buscar, desde un lugar de autoridad, beneficios en la salud de la población mediante técnicas de persuasión⁵⁰¹. Esto se inscribe en la tradición del cine higienista que en la región se instaló con los orígenes de la cinematografía a principios de siglo XX con el objetivo de mejorar las condiciones de higiene y salubridad de la población.⁵⁰² Ejemplos de este cine se encuentran películas de divulgación argentinas como *La mosca y sus peligros* (1920) o *La mosca doméstica* (1950) realizada por el Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (ICUR).⁵⁰³ Ese Instituto, que estuvo a cargo de

⁵⁰¹ Macayo Alemany García, *El concepto y la justificación del paternalismo* (Alicante: Universidad de Alicante, tesis doctoral, 2005).

⁵⁰² Andrea Cuarterolo, “Ciencia y espectáculo. Algunas reflexiones sobre el temprano cine científico argentino” en *La pantalla letrada. Estudios interdisciplinarios sobre cine y audiovisual latinoamericano*, ed. por Georgina Torello, e Isabel Wschebor (Montevideo: Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República, 2015).

⁵⁰³ *La mosca y sus peligros* dir. por Eduardo Martínez de la Pera y Ernesto Gunche (1920, Buenos Aires), 35 mm., *La mosca doméstica* dir. por Marcos Santa Rosa (1950, Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm.

Otras películas similares fueron *Taenia equinococcus* dir. por Marcos Santa Rosa (1951, Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm, *Cómo lucha el Uruguay contra la tuberculosis*, dir. por Marcos Santa Rosa (1951, Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República, Instituto de Higiene), 16 mm, *Araña homicida* dir. por Eugenio

Rodolfo Tállice y funcionó entre 1950 y 1973, estaba orientado en sus orígenes a la divulgación de la ciencia.⁵⁰⁴ Entre estas obras se encuentra un conjunto de películas médicas que incluyen tanto títulos de orden higienista como *Tratando a un diabético* (1960) con otras que muestran procesos de cirugías médicas como *Reconstrucción total de nariz y labio superior* (1962), o intervenciones odontológicas como *Diagnóstico y tratamiento de un tumor maligno bucal* (s.f.).⁵⁰⁵ Esta tradición dentro de la cinematografía se continuó en el espacio de Televisión Universitaria con temas como “La prevención en salud y su rehabilitación”, “La importancia del calcio en la salud”, “La odontología y el cuidado de la salud bucal”, “Los microbios y su relación con la infancia”, “Los alimentos, las aves y la industria”, “El individuo y la familia” y “El cuidado materno infantil”. La abundancia de temas sanitarios parece estar en una presunción sobre las preferencias del público. Un informe de la Comisión de Televisión de 1973 asegura que “la numerosa presencia de temas de biología y salud se explica por la alta preferencia del público por estos temas”.⁵⁰⁶

Un ejemplo de esta temática se encuentra en el único ciclo del año 1967 que no

Hintz y Adolfo Armelino (1954, Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm, *Triquinosis* dir. por Marcos Santa Rosa (1958, Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm, *Miasis forunculosa por D. Hominis* (s.f., Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm, *Oxiurosis* dir. por Marcos Santa Rosa (s.f., Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm.

⁵⁰⁴ Isabel Wschebor, “Cine y ciencia en la Universidad reformista (1950-1960) en Akted Vigil y Sel, coord., *Cine educativo*.

⁵⁰⁵ *Tratando un diabético* (1960, Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm, *Reconstrucción total de nariz y labio superior* dir. por Eugenio Hintz y Roberto Gardiol (1962, Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm y *Diagnóstico y tratamiento de un tumor maligno bucal* dir. por Sergio Di Palmo (s.f., Montevideo: Facultad de Odontología y Cine Universitario), 16 mm.

Otras películas de similares fueron *Cinefluorografía del corazón y cinecardiología* dir. por Eugenio Hintz y Roberto Gardiol (1961, Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm, *Resección e inversión intestinal. Estudio radiológico del tránsito baritado* (1966, Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm, *Coronas -funda de porcelana en dientes despulpados* dir. por Eugenio Hintz y Carlos Bayarres (s.f., Montevideo: Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm.

⁵⁰⁶ Archivo Personal de Domingo Carlevaro. (Montevideo, Archivos Personales, Archivo General de la Universidad).

trató ni de temas institucionales de la Universidad ni de problemas relacionados a la realidad nacional. El ciclo emitido en setiembre se llamó “Salud y bienestar” y fue desarrollado por el director del Hospital de Clínicas Hugo Villar, los directores asistentes de ese hospital César Ripa y Aron Nowinski y el director del Departamento de Medicina Legal Alvaro Ferrari.

Más allá de los ciclos de carácter higienista, se destaca el ciclo de julio de 1972 “Salud y enfermedades cardiovasculares” presentado por el Departamento de Cardiología del Hospital de Clínicas, que incluía la filmación de una operación de cambio de válvula cardíaca y sustitución por una artificial en un intento de visibilizar el avance en los procedimientos realizados por el Hospital de Clínicas.⁵⁰⁷

Allí, la temática médica destinada puramente a la divulgación de conocimientos se mezcló con la coyuntura y la política institucional. En el país se estaba discutiendo en 1972 el proyecto de presupuesto quinquenal que reducía los ingresos destinados a la institución. En agosto, luego del ciclo sobre cardiología, se dedicó uno al presupuesto universitario con un programa final que trataba el tema del Hospital de Clínicas. En *La Gaceta de la Universidad* de octubre de ese año se incluyó un artículo sobre el hospital universitario, hablando de los daños que el nuevo presupuesto causaría en dicho centro asistencial, la utilidad pública del mismo y la calidad de sus tratamientos “como las operaciones cardíacas inéditas en el país, conducidas por el profesor Castillo y recientemente televisadas por dos canales”. Las imágenes presentes en ese ciclo, que se repitieron en el programa “Sábados uruguayos”, parecen haber ido en la línea de mejorar la imagen del hospital universitario ante el público.

Los ciclos con perfil educativo y de difusión del conocimiento constituyeron el grupo más reducido de programas con 9 ciclos en total, concentrados casi totalmente en los años 1969 y 1971. Hasta 1971 los ciclos comprendidos en este grupo trataron sobre las artes plásticas (dando especial relevancia a la formación artística y de públicos), la electrónica, historia de Montevideo, Maquiavelo y el

⁵⁰⁷ “TV Universitaria”, *El Popular*, 31 de julio de 1972.

maquiavelismo y la filosofía de Hegel en el marco del bicentenario de su nacimiento.

Un caso especial se dio en 1971 con cuatro ciclos de estas características. El de setiembre, con una muestra de películas de la Asociación Internacional de Cine Científico (A.I.C.S.), correspondió a un viaje del director del departamento Walter Rodríguez Veiga como becario en representación de Uruguay al Seminario sobre radio y televisión educativa en América Latina organizado por las Naciones Unidas. El ciclo de películas contó con el apoyo de Rodolfo Tálice, quién era el Director Honorario del ICUR y estuvo involucrado en los orígenes del Departamento de Televisión Universitaria.⁵⁰⁸ El ICUR estaba afiliado a la A.I.C.S. y contaba con películas científicas a nivel internacional adquiridas por medio de intercambio. En el armado del ciclo también participó Lucrecia Covelo de Zoelssi, quien trabajaba con Tálice en el Departamento de Epidemiología de Facultad de Humanidades y Ciencias.

Tálice volvió a participar en un programa del ciclo de julio en “Homenaje a José Enrique Rodó en su centenario” junto a Arturo Ardao, Roberto Ibáñez y Eugenio Petit Muñoz y en el último ciclo del año, junto al Departamento de Epidemiología de Facultad de Humanidades y Ciencias que él dirigía. Este ciclo de diciembre trató sobre “Insectos sociales” y tuvo la participación de Lucrecia Covelo, Carlos Casinoni, Manuel Muñiz, Marta de Castro y Yolanda Petrone con programas sobre termitas, hormigas, abejas y avispa.

El ICUR, en el marco de su actividad en el registro y difusión de las ciencias biológicas había producido, en la década del 50 y 60, películas sobre varios de estos insectos, como ser *Vida de Termitas del Uruguay* (1951), *Termitas arborícolas sudamericanas* (1956), *Hormiga León* (1954) o *Hábitat de las hormigas* (1966). En este caso, la figura de Rodolfo Tálice parece haber sido el articulador entre las investigaciones del Departamento, los trabajos del ICUR y la difusión mediante la Televisión Universitaria, Departamento con el cual mantenía una cercana relación.

⁵⁰⁸ Wschebor, “Cine y ciencia”, 155.

Algunos de estos ciclos pueden haber sido planificados como forma de solucionar vacíos de programación, otros por interés de los docentes por emitir ciertas temáticas en los ciclos y motivos tan variados como una apuesta. El caso del ciclo sobre Hegel de setiembre de 1970, fue el resultado de una discusión entre Rodríguez Veiga y Mario Sambarino, donde el primero aseguraba que no era posible explicar al filósofo por televisión.⁵⁰⁹

Universidad y realidad nacional

El segundo grupo temático corresponde a ciclos que buscaron la comprensión de temas sobre la realidad nacional, orientado a indagar las causas de la crisis económica, productiva y el estancamiento nacional y brindar caminos para salir de la crisis, en vías al desarrollo del país. Esto se hacía desde disciplinas tan disímiles como economía, agronomía, sociología, geología, geografía, arquitectura o química.

El interés por indagar en la problemática del país estuvo dado desde el propio título del programa. Durante su primer año el espacio llevó como nombre “De la Universidad hacia la República”, siguiendo los principios reformistas que planteaban que la Universidad debía acercarse a la sociedad y mantener un vínculo con el medio social. Sin embargo, el segundo año ya cambió su nombre y pasó a ser “Universidad y realidad nacional”, marcando la clara intención de tratar en el espacio televisivo diferentes problemas del país a nivel económico, social y cultural.

El perfil de los programas de tratar problemas nacionales para “esclarecer” a la población sobre sus causas y posibles soluciones también se vio reflejado en los comentarios de anuncios publicadas en la prensa, previo a cada emisión. El inicio de los ciclos de 1968 fue celebrado en *El Popular* por tratar temas

“...elegidos entre aquellos aspectos que gravitan en la vida nacional posibilitando al espectador los elementos necesarios para sacar sus

⁵⁰⁹Matías Sambarino, entrevista personal, 31 de mayo de 2019.

propias conclusiones, de forma que pueda ubicarse en la realidad nacional.

Este enfoque universitario de las cosas que inquietan en la vida nacional será realizado con el aporte de las distintas reparticiones docentes, a través del concurso de destacados universitarios, por medios de Televisión Universitaria...”⁵¹⁰

El enfoque dirigido al “hombre de la calle” se visibilizó en el anuncio del inicio del ciclo económico de octubre de 1971, al decir que

“comenzará un ciclo especial destinado a propender la comprensión pública de los aspectos de la vida uruguaya, como contribución al conocimiento de un verdadero hecho de interés general y respuesta a las inquietudes o incertidumbres que se plantea el hombre de la calle y su familia”.⁵¹¹

La difusión de problemas de la realidad nacional no respondía a un interés aislado del departamento de Televisión Universitario, sino que se trató de un esfuerzo más global dado a partir del proceso de modernización universitaria. Estos esfuerzos se remontan al rectorado de Cassinoni con la búsqueda de que la institución universitaria contribuyera en los problemas de desarrollo nacional y con los planteos nucleados en torno al Plan Maggiolo para impulsar la investigación, motor necesario para el desarrollo.

En este sentido, es de destacar la colaboración entre la Universidad y los programas de planificación del gobierno, en el marco de la Alianza para el Progreso, la cual exigía a los países contar con planes de desarrollo para recibir financiación. Así, se creó la Secretaría Técnica de la Comisión de Investigaciones y Desarrollo Económico (CIDE), basada en el desarrollismo de la CEPAL y con la cual colaboraron varios docentes del Instituto de Economía y el Instituto de Sociología, entre otros docentes universitarios.⁵¹²

La preocupación por los temas de desarrollo nacional no se centraba únicamente en

⁵¹⁰ “TV Universitaria”, *El Popular*, 22 de abril de 1968.

⁵¹¹ “Televisión Universitaria”, *El Popular*, 04 de octubre de 1971.

⁵¹² Adolfo Garcé, *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973)*. *Revisando el “fracaso” de la CIDE* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2002) y Adolfo Garcé, “Planes de desarrollo en Uruguay en tiempos de Alianza para el Progreso” en *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* 2 (2011).

la investigación, sino también en la difusión de esos conocimientos, desde el punto de vista de la extensión universitaria. Entre los esfuerzos institucionales por promover estos temas se encuentra la edición de *La Gaceta de la Universidad* a partir de 1957. A su vez, el Departamento de Publicaciones, a pesar de los problemas presupuestales de la Udelar, mantuvo activa una línea editorial de investigaciones académicas relacionadas con el conocimiento de problemáticas del país, en diversas disciplinas.

Un sentido similar tuvieron los Cursos Internacionales de Verano que comenzaron a funcionar en 1958 en base a temáticas del desarrollo económico, social, demográfico y cultural. Los cursos estaban destinados a un público general no necesariamente universitario preferentemente realizados en el interior del país, orientado en base a temáticas del desarrollo económico, social, demográfico y cultural de los cuales participaban docentes uruguayos y extranjeros.

Similares objetivos tuvo el emprendimiento editorial *Nuestra Tierra* que se llevó adelante entre 1969 y 1970, con ediciones semanales dedicadas a un tema de la realidad nacional, desde lo económico y político pasando por lo social, cultural o las riquezas naturales. Si bien no se trató de un emprendimiento universitario, se estructuraba en sectores de la ciencia, cada uno coordinado por un docente universitario de destacada trayectoria, como Daniel Vidart, Rodolfo Tálice, Germán Wettstein o Mario Sambarino. Además, cada número de la revista era llevado adelante por un docente especializado en la temática.

Otras iniciativas de la Universidad en el mismo sentido las llevó adelante el Departamento de Extensión y la Comisión de Cultura con la organización de mesas redondas, cursos de capacitación sindical y asesorías en temáticas sobre temas económicos o sociales a diferentes organizaciones sociales, entre otras actividades. En ocasiones, los esfuerzos de difusión de este tipo de trabajos se realizaban en varios de estos medios de forma casi simultánea. Investigaciones relacionadas con la economía nacional, el agro o el reordenamiento del suelo que se emitieron por Televisión Universitaria, también figuraron como artículos en *La Gaceta*, formaron parte de los Cursos de Verano o fueron editados en *Nuestra Tierra* u otras

publicaciones dentro o fuera de la Universidad.

Estos intentos por conocer la realidad nacional también se dieron de forma centralizada dentro del Departamento de Extensión. Un ejemplo claro fue el trabajo realizado por el Programa de Acción Social del Departamento de Extensión, que en 1967 reunió a más de 200 estudiantes y docentes de distintas disciplinas para estudiar 40 núcleos rurales denominados como rancheríos y que tuvo su producto final en la publicación de dos tomos de “Los rancheríos y su gente”.⁵¹³ El programa no solo tuvo la intención de estudiar la vida rural del país sino que también buscó que la “opinión pública reciba la noción de las posibilidades que el instituto tiene en cuanto al estudio científico de los problemas nacionales”.⁵¹⁴

Siguiendo esta línea, en la programación de Televisión Universitaria se destaca la presencia del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración (FCEyA). Por el programa de Canal 5 pasaron dos generaciones de investigadores del Instituto. La primera, encabezada por Juan Faroppa, había adoptado las ideas desarrollistas basadas en la planificación de la CEPAL y tuvo una intensa participación en los planes de la CIDE.⁵¹⁵

Fue así que bajo el entusiasmo por la CIDE se desarrollaron los dos primeros ciclos del Instituto de Economía, relacionados en ambos casos con el estancamiento económico. El primero se realizó en junio de 1967 y fue presentado por Alberto Couriel, Néstor Campiglia y Carlos Filgueira. En el segundo, de agosto de 1969, participaron los contadores Luis Faroppa y Alberto Tisnés y trató los temas de inflación y estancamiento económico y social, buscando determinar “cuáles son y dónde están los recursos que en un reordenamiento permitan dinamizar las fuerzas

⁵¹³ Véase Bralich, Jorge, *La extensión universitaria en el Uruguay. Antecedentes y desarrollo en la Universidad de la República desde sus inicios hasta 1996* (Montevideo: Universidad de la República, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio (CSEAM), 2007).

Los rancheríos y su gente. Viviendas y familias (Montevideo: Universidad de la República, 1968) y *Los rancheríos y su gente. Tareas costumbres, historias de vida* (Montevideo: Universidad de la República, 1968).

⁵¹⁴ Núñez, Carlos, “Dos centenares de estudiantes comparten vida y miserias del mundo de los rancheríos” en *Gaceta de la Universidad* 41 (agosto de 1967): 12-15, tomado de Bralich, *La extensión*, 51.

⁵¹⁵ Véase Garcé, *Planes de desarrollo*, 31-51.

nacionales y el desarrollo”.⁵¹⁶ Se destaca en ambos ciclos una mirada desde lo social con la participación de Gerónimo de Sierra.

A finales de la década del sesenta y tras el desencanto del estructuralismo cepalino y el alejamiento de docentes universitarios de la CIDE, participó de los programas televisivos una nueva generación de docentes del Instituto que teóricamente se orientaba hacia el marxismo y la teoría de la dependencia,⁵¹⁷ y cuyo producto más difundido fue el libro “El proceso económico del Uruguay” de 1969, que agotó rápidamente sus tres mil ejemplares y fue reeditado al año siguiente.⁵¹⁸ La nueva orientación del Instituto buscaba estudiar la realidad nacional para ponerla “al servicio de la acción política tendiente a conseguir el necesario cambio social”.⁵¹⁹ En ese sentido, resultaba imprescindible comunicar los caminos para la transformación tanto a nivel de grupos claves como de la población en general. Las acciones de extensión incluyeron charlas, cursos, materiales impresos de divulgación, publicaciones y por supuesto, programas de televisión.

La participación en los programas se realizó en primer lugar en octubre de 1971 con un ciclo dedicado al agro, la industria y las perspectivas y salidas de la crisis. Siguiendo la tendencia del momento del IECON de la autoría colectiva,⁵²⁰ en los comunicados no se resaltaron nombres individuales sino que se anunciaba la participación de “docentes del Instituto de Economía de Facultad de Ciencias Económicas y Administración”.⁵²¹ En junio de 1972, el grupo volvió a enfrentarse a la televisión con un ciclo denominado “Colapso de la sociedad contemporánea”

⁵¹⁶ “Televisión Universitaria”, *El Popular*, 17 de setiembre de 1969.

⁵¹⁷ Adolfo Garcé, *Economistas y política en Uruguay* en *Revista Quantum* 1, Facultad de Ciencias Económicas y Administración (junio de 2009): 80 a 97.

⁵¹⁸ Pablo Messina, “El Proceso Económico del Uruguay”: las peculiaridades del dependentismo uruguayo,” en Seminario de la Tercera Escuela de Verano de Historia del Pensamiento Económico en América Latina (EVPEAL), (UNAM, Ciudad de México, febrero 2019).

⁵¹⁹ (Archivo del Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Universidad de la República).

⁵²⁰ Según Celia Barbato, en esa época la autoría individual se dejaba en segundo plano para que el Instituto “marcara el pensamiento sobre la economía uruguaya” en Barbato, “El papel”, 138.

⁵²¹ “TV Universitaria”, *El Popular*, 4 de octubre de 1971, 12.

para hablar sobre la crisis del 29.

Siguiendo la misma línea que los ciclos económicos, una preocupación siempre presente en el espacio de televisión universitaria fue el problema de la producción agrícola y la explotación del suelo. En 1967, el tercer ciclo del año se llamó “El agro. Evolución económica y social” enfocado en la identificación de los “problemas estructurales” que generaban el estancamiento, asociados al tamaño y tenencia de los predios. El programa se basó en el Plan de Desarrollo Agropecuario de la CIDE y seguía la tendencia latinoamericana de la época que tomaba como factor único del estancamiento al tamaño y la tenencia de la tierra, sin tomar en cuenta otros factores de influencia.⁵²² El material para seguir los programas televisivos publicado en el Boletín informativo de la Gaceta incluyeron en la bibliografía mínima el informe del CIDE junto a los boletines de la Estación Experimental Mario Cassinoni editados en 1964 y 1966.⁵²³

En junio de 1970 el ex decano de Facultad de Agronomía junto a un grupo de docentes, presentaron “Suelos del Uruguay. Un recurso básico”.⁵²⁴ Este ciclo reflejó los trabajos del docente en el Programa de Estudios y Levantamiento de Suelos del Uruguay (PLES) en convenio con el Ministerio de Ganadería y Agricultura y la elaboración para la CIDE de las “Zonas de Uso y Manejo de los Suelos del Uruguay”.⁵²⁵ Este último trabajo consistió en la división de 13 zonas de territorio según el tipo de suelo y el uso que se hace de él, que constituyeron la base de la delimitación de los grupos CONEAT que dividen el territorio en áreas según su capacidad productiva, vigente en la actualidad.⁵²⁶

⁵²² Joaquín Secco (entonces estudiante de agronomía, quién participó del ciclo), entrevista personal, Montevideo, 16 de mayo de 2019. “De la Universidad hacia la República. Material para seguir los programas”. *Boletín informativo de la Gaceta de la Universidad* 17, (Julio de 1967): 4 y 7.

⁵²³ *Ibíd.*

⁵²⁴ Los demás docentes presentes en el ciclo fueron Artigas Durán, Enrique Marchesi, Abraham Kaplán, Carlos Morelli y Armando Rabuffetti. Luis De León fue pionero en la enseñanza e investigación del suelo en Uruguay, Decano de Facultad de Agronomía entre 1964 y 1968.

⁵²⁵ De León impulsó, junto a Óscar López Taborada y Carlos Flynn el Programa de Estudios y Levantamiento de Suelos del Uruguay (PLES). Las Zonas de uso y manejo del suelo fue elaborada por De León junto a López Taborada para la CIDE en 1967.

⁵²⁶ Poco menos de un año antes de emitido el programa, docentes presentes en el ciclo publicaron

El problema del agro, el suelo y los recursos naturales estuvieron presentes durante casi todos los años de programación, no únicamente desde el punto de vista de la agronomía sino también desde disciplinas como el urbanismo, la geografía o la química. En agosto de 1968 el Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo (ITU) de Facultad de Arquitectura realizó un ciclo que en principio se iba a denominar “Planificación territorial y desarrollo” y que finalmente salió al aire como “El uso del suelo”, con la participación del ingeniero agrónomo Miguel Petit y los arquitectos Carlos Reverdito, Gloria Astort y Carlos Gómez Gavazzo.

El programa reflejó la investigación que el ITU venía realizando desde hacía más de una década, orientada a desarrollar un modelo de regionalización para contrarrestar el centralismo de Montevideo y optimizar los servicios.⁵²⁷ El guión del programa que se conserva en el Archivo Gomez Gavazzo del ITU dejan clara la intencionalidad política del tema.⁵²⁸ Tanto los borradores como en el guión definitivo incluían la pregunta del conductor sobre el matiz político de los problemas que trataba el ITU con la invariable respuesta, “el problema del uso del suelo siempre es de consecuencias prácticas políticas”. Al cierre del programa Gómez Gavazzo reiteraba la intención política del trabajo en miras al desarrollo del país, al decir que

“El ITU investiga para demostrar que la PLANIFICACIÓN TERRITORIAL (o de USO DEL SUELO) es una acción comunitaria en la que se integran todos los ASPECTOS ECONÓMICOS, SOCIALES y POLÍTICOS de la vida del país y colabora en la ratificación de las ideas y métodos equivocados que impiden o retrasan el desarrollo del país...”⁵²⁹

El problema del suelo estuvo también presente desde su potencialidad para la producción agrícola⁵³⁰ o desde su uso en países dependientes desde una mirada

un número de Nuestra Tierra sobre la misma temática. Enrique Marchesi, Artigas Durán, “Suelos del Uruguay” *Nuestra Tierra* 18 (2 de agosto de 1969).

⁵²⁷ Miguel Petit, “La regionalización del país”, *La Gaceta de la Universidad*, agosto de 1968.

⁵²⁸ Guión del programa “Planificación Territorial y Desarrollo” (Archivo Gomez Gavazzo, Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura).

⁵²⁹ *Ibíd.* Las mayúsculas y los puntos suspensivos fueron tomados del original.

⁵³⁰ Los ciclos “Uso del suelo y la estructura agrícola” emitido en junio de 1969 y “Suelo uruguayo.

ecológica. Este último caso se refleja en el ciclo producido en abril de 1972, en colaboración con Naciones Unidas previa a la conferencia de ese organismo sobre el Medio Humano que se realizó en junio de ese año en Estocolmo, Suecia. La conferencia fue la primera realizada por el organismo en torno a los recursos naturales y al cuidado del medio ambiente como parte de los planes de desarrollo de los países.⁵³¹ El ciclo televisivo, denominado al igual que la conferencia “El medio humano” y llevado adelante por el Departamento de Geografía con Jorge Chebataroff, esta vez acompañado por German Wettsteir, Juan Soriano, Isabel Daroczi y César Campodónico, reflejó esta postura en su cierre con el programa llamado “Barreras para el aprovechamiento racional de los recursos en países subdesarrollados”.

Otros temas que buscaban dar solución a los problemas de desarrollo nacional giraron en torno a la industria, la explotación de recursos naturales y la energía. Este último estuvo presente en dos ciclos, el último de los cuales buscaba “ver la relación entre energía eléctrica en el desarrollo del país a través de los planes y problemas que son de público conocimiento de la construcción de represas hidráulicas”.⁵³²

Espacio televisivo para la comunicación institucional

Los programas donde la Udelar era tema central cumplieron diferentes funciones a lo largo de los años. En un primer momento, coincidiendo con una etapa de acercamiento entre la Universidad y el gobierno de Oscar Gestido, la estrategia fue la de defender la institución y mejorar la imagen de la casa de estudios resaltando sus virtudes: la variedad de carreras disponibles, las investigaciones realizadas, las

Un recurso básico” de junio de 1970 llevado adelante por Jorge Chebataroff junto a Pablo Fierro Vignoli y Germán Wettstein del departamento de Geografía de Facultad de Humanidades y Ciencias.

⁵³¹ “Informe de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Humano”, Estocolmo, 5 al 16 de junio de 1972 (Nueva York: Naciones Unidas, 1973).

⁵³² “Televisión Universitaria”, *El Popular*, 13 de noviembre de 1972.

acciones de extensión, las actividades culturales, los aportes al país. Siguiendo esta línea se ubica un primer espacio en Canal 5 que utilizó la Universidad previo al inicio de los ciclos regulares en mayo de 1967. En diciembre de 1966 se realizó un ciclo que duró tres semanas y se emitió los lunes y miércoles por el canal estatal, buscando dar a conocer la casa de estudios y sus carreras, orientado a los estudiantes que finalizaban secundaria ese año. Los programas fueron previamente anunciados en la prensa y en los liceos.

Al año siguiente, la programación comenzó el 8 de mayo con el ciclo “La Universidad, ella misma” presentado por el Rector Óscar Maggiolo, el Vicerrector Rodolfo Tálce y los consejeros Venus González Panizza y Horacio Bazzano. En esta oportunidad se narró la historia de la Universidad, su organización y funciones, con un programa final sobre la “Universidad y realidad nacional. Su intervención en la vida pública. Valor y responsabilidad de esa intervención”.⁵³³

Durante ese año se emitieron otros dos ciclos dedicados exclusivamente a temas de la institución con la misma intencionalidad de dar a conocer la diversidad de carreras y tareas realizadas por la Universidad. En agosto se emitió el ciclo “Plan quinquenal Universitario”, tomando el plan de reestructura elaborado por Maggiolo, que estaba siendo discutido en ese momento a la interna del CDC y que fue presentado al parlamento el 31 de ese mes.⁵³⁴ En este ciclo televisivo, se desglosaron las funciones de investigación y extensión en programas separados, se dedicó un programa a la “Formación de educadores” y otro para denunciar los “Locales para la Universidad desbordada”.⁵³⁵ En diciembre se retomó la idea del año anterior de dedicar un ciclo a la elección de carreras por parte de liceales próximos a graduarse.”⁵³⁶

1967 fue, con tres ciclos dedicados enteramente a la Universidad, el año en que más

⁵³³ Véase Óscar Maggiolo, “Guión del programa Universidad y realidad nacional”, (Series Institucionales, Archivo Personal Óscar Maggiolo, Archivo General de la Universidad).

⁵³⁴ Markarián, Jung y Wschebor, *Aniversarios 1958-1968*, 182-183.

⁵³⁵ Distribuidos del Consejo Directivo Central n° 235/968, 24 de abril de 1968 y *El Popular*, 14 de agosto de 1967.

⁵³⁶ *El Popular*, 4 de diciembre de 1967.

presencia de comunicación institucional hubo en el espacio de Televisión Universitaria. Sin embargo, esa función no se limitó a los temas mencionados, sino que apareció en otros dos ciclos. El de julio dedicado al agro contó con dos programas sobre los aportes realizados por Facultad de Agronomía al problema nacional, fundamentalmente relacionados con la Estación Experimental de Paysandú, que fue tomado como modelo de investigación y extensión a seguir en el interior, por parte de actores “reformistas” de la Universidad.⁵³⁷ Algo similar ocurrió en setiembre con el ciclo “Salud y bienestar social” que dedicó su último programa a la “Formación de técnicos en salud”.⁵³⁸

En 1968, el año televisivo se vio fuertemente reducido debido a interrupciones y suspensión de ciclos producidas por el ingreso, en el marco de la implementación de las Medidas Prontas de Seguridad, de fuerzas policiales a los locales donde los docentes encargados de los cursos o el Departamento de Televisión tenía sus materiales.⁵³⁹ De todas formas se llegaron a realizar 6 ciclos, dos de los cuales tuvieron como eje temas relacionados con la institución.

Ese año comenzó siguiendo con la tendencia del año anterior de resaltar aspectos positivos de la Universidad. En ese sentido, en julio se realizó el ciclo “Energía nuclear y computación en la Universidad”, dedicado a dos áreas novedosas y de reciente desarrollo a la interna de la casa de estudios, luego de años de planificación. El Centro de Computación y el Centro de Investigaciones Nucleares se habían creado dos años antes como parte del Plan de Reestructuración Académica de Óscar Maggiolo que proponía la creación de centros dependientes del CDC para fomentar la investigación, enseñanza y su vinculación con el medio, en la cual confluyeran

⁵³⁷ Jung, *La educación superior*.

⁵³⁸ Distribuidos del Consejo Directivo Central, tomo I, acta 235/968, 24 de abril de 1968 y “Televisión Universitaria”, Boletín Informativo de la Gaceta 17 (junio de 1967) y *El Popular*, 11 de setiembre de 1967.

⁵³⁹ Esto se dio fundamentalmente en los meses de agosto, setiembre y octubre. Por información sobre las Medidas Prontas de Seguridad véase Leonardo Kierszenbaum, “Estado Peligroso y medidas prontas de seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968)” en *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* 3 (2012): 97-114.

docentes de las diferentes facultades vinculadas a la temática.⁵⁴⁰

Los dos primeros capítulos del ciclo estuvieron dedicados al “Funcionamiento de la computadora y sus aplicaciones”. El Centro de Computación de la Universidad de la República (CCUR) se había creado en 1966. En 1968, cuando salieron al aire los programas, acababa de iniciar la carrera de Computador Universitario y a fines de ese año llegaría la primera computadora al piso 5 de Facultad de Ingeniería.⁵⁴¹ Del ciclo televisivo participó el argentino Manuel Sadosky, impulsor del Centro de Cálculo de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y primer director del CCUR⁵⁴² y los ingenieros Luis Osín y Jorge Zerbán.

A partir de la segunda mitad del año '68 se inició una nueva modalidad relacionada con el tratamiento de los temas institucionales, planteando directamente los problemas entre la casa de estudios y el gobierno. A fines del año 1967 se había producido un cambio de orientación del gobierno de Gestido yendo hacia una política más autoritaria y determinando el paulatino alejamiento entre el gobierno y la Universidad.⁵⁴³ El movimiento estudiantil, que luego de la revolución cubana abandonó su tradicional posición tercerista para acercarse al comunismo, mantuvo un activismo frecuente frente a los problemas económicos, sociales y políticos a nivel nacional e internacional y fue criticado por el gobierno como el peligro

⁵⁴⁰ Por información sobre el Plan Maggiolo véase *Plan de reestructuración*, 36-37 y *Universidad, Investigación y compromiso. Documentos del Archivo Maggiolo*. Montevideo (Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2010), 64-69. Por información sobre el CCUR véase Sergio Nesmachnow, “El Centro de Computación de la Universidad de la República. Un instituto central del Plan Maggiolo” en *Aportes para la historia del Instituto de Computación (1967-2012)* (Montevideo: Facultad de Ingeniería, 2014) y *Historia del Centro de Investigaciones Nucleares de Facultad de Ciencias* <http://www.cin.edu.uy/quienes.php?sec=historia>, consultado el 29 de abril de 2019.

⁵⁴¹ Véase Laura Bermúdez, Juan José Cabezas y María Uquhart, “De Clementina al e-mail. Una aproximación a la historia de la computación en la UDELAR” en *Aportes para la historia*. Véase también *Computación en la Universidad*, dirigida por Miguel Castro con asesoramiento de Luis Osín y fotografía de Mario Handler y Carlos Scavino. *Computación en la Universidad*, dir. por Miguel Castro (1970, Montevideo: Centro de Computación, Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República), 16 mm <https://vimeo.com/151900340>, consultado el 29 de abril de 2019.

⁵⁴² Véase Bermúdez, Cabezas y Uquhart, “De Clementina al e-mail”, 7-22.

⁵⁴³ Markarián, Jung y Wschebor, *Aniversarios 1958-1968*.

comunista en la educación superior. A su vez, la formación de grupos de estudiantes de extrema derecha favoreció la polarización. La situación se tornó más violenta durante la segunda mitad del año 1968, luego del impulso de las movilizaciones de estudiantes de secundaria cuando, en medio de rumores de intervención, el 9 de agosto la policía ingresó a locales universitarios buscando rastros del movimiento MLN Tupamaros. Un comunicado posterior de la Universidad provocó el pedido de destitución del CDC por parte del Poder Ejecutivo y la censura previa de sus comunicados públicos.⁵⁴⁴

Una primera consecuencia de estos hechos en los programas de televisión fueron las suspensiones frecuentes de programas, producidas por el ingreso de fuerzas policiales a los locales, que perturbaron la normal producción de los ciclos. El efecto más significativo, sin embargo, fue el cambio en la forma de representación institucional que mantuvo la casa de estudios a partir de mediados de agosto de 1968, al intentar hablar en forma directa sobre los problemas que la enfrentaban al gobierno, como ser las deudas presupuestales, el ingreso de las fuerzas policiales a los locales o el arresto y asesinato de estudiantes.

Ese año, integrado a los programas semanales e independientemente del tema que trataran, el Departamento de Televisión intentó incluir mensajes relativos a los problemas que vivía la institución y el país a través del diseño de placas al inicio o fin de los programas. El primer caso se dio luego del asesinato del estudiante de odontología Líber Arce cuando, para el programa del 19 de agosto de 1968, se sustituyeron todas las placas de presentación del programa y créditos con unas que contenían en el extremo superior izquierdo una corona de flores que decía “Homenaje a Líber Arce”. Las placas nunca llegaron a emitirse porque funcionarios de Canal 5 se negaron a dar inicio al programa si no se retiraban las placas nuevas.⁵⁴⁵

En octubre de ese año se prohibió hacer referencia “a los problemas vitales que enfrente nuestra principal casa de estudios” y se volvieron a censurar placas, que en

⁵⁴⁴ *Ibíd.*, 240-241.

⁵⁴⁵ Acta del Consejo Directivo Central n° 05, 02 de setiembre de 1968. Véase ejemplos de las placas en Anexos de este trabajo.

esta oportunidad contenían frases de José Artigas en un “Homenaje de la Universidad al pensamiento del Jefe de los Orientales protector de los pueblos libres”.⁵⁴⁶ Canal 5 consideró que debían primero ser aprobadas por la Comisión Directiva del SODRE, organismo al que, en palabras de *El Popular* “le cabe el dudoso honor de haber sido el primero en considerar que la frase de Artigas `El poder de los tiranos no es bastante a contrastar el poder de los hombres libres` no es televisable”.⁵⁴⁷

Los frecuentes ejemplos de censura motivaron al Departamento de Televisión a tratar de forma solapada temas relacionados a los conflictos con el poder político y los problemas de la Universidad, para evitar la censura. Un ejemplo fue el ciclo de noviembre de 1968 con motivo del 50 aniversario de la reforma de Córdoba de 1918 y el décimo aniversario de la sanción de la ley orgánica de la Udelar. Los programas buscaban ser un homenaje a los movimientos reformistas, pero a su vez, hablar sobre temas de interés para el CDC como ser la autonomía universitaria, la situación de la Universidad en ese momento y sus proyecciones a futuro.

A partir de 1969 se comenzaron a emitir algunos programas especiales por fuera de los ciclos regulares, como forma de difundir temas de interés para el CDC. Un ejemplo fue el programa que inauguró los ciclos ese año titulado “La Universidad y su compromiso con la nación. Finalidades y realidades universitarias”, a cargo del Rector Óscar Maggiolo, el Presidente de la Comisión de Investigación Científica Dr. Washington Buño y el Director del Hospital de Clínicas Dr. Hugo Villar. La importancia dada por el CDC a este programa estaba dada no solo por el hecho de tratarse de un programa especial, sino también por la relevancia de las figuras que lo llevaron adelante y haber sido promocionado, por primera vez,

⁵⁴⁶ Las placas en homenaje a Líber Arce y José Artigas se encuentran entre los negativos fotográficos del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (ICUR). Montevideo, Series Institucionales, ICUR/DMTC/, Archivo General de la Universidad. Ver ejemplos en Anexo 2 de este trabajo.

⁵⁴⁷ V.M.L., “Cuando ni Artigas es televisable”, *El Popular*, 7 de octubre de 1968. Ver ejemplos de estas placas en Anexo 2 de este trabajo.

mediante avisos pagos en la prensa.⁵⁴⁸

Un caso particular se dio el 14 de julio de 1969 con el programa “Historia y significado de los símbolos nacionales” a cargo del Dr. Eugenio Petit Muñoz. La realización del programa fue decidida en sesión del CDC del 7 de julio luego de una discusión a puerta cerrada en comisión general. El programa se realizó de forma urgente el siguiente lunes y obligó a reprogramar el inicio del ciclo sobre economía a cargo de Luis Faroppa y Alberto Tisnés. El incidente que desencadenó la realización de ese programa especial se dio cuando a partir de la visita de Nelson Rockefeller a Punta del Este, se colocó a media asta la bandera de Uruguay junto a las de Vietnam del Norte y Cuba en la fachada de Facultad de Medicina. Eso provocó que el Ministro del Interior enviara una carta al rector donde, además de reiterar la suspensión de clases por medidas sanitarias (la cual se declaró por decreto y se la conoció como Gripefeller) solicitó el retiro de los locales universitarios de símbolos patrios de naciones extranjeras. En la carta se daba un plazo de 5 horas para realizar la tarea y si la Universidad no podía hacerlo, el ministro gentilmente ofrecía “ayuda” para ello.

El incidente no pasó desapercibido y provocó la edición y entrega gratuita por parte del Ministerio de Instrucción Pública de una publicación sobre el uso de símbolos patrios, la creación de una comisión investigadora en el Parlamento y un movimiento nacional para festejar el 18 de julio como el día de la bandera.⁵⁴⁹ Fue, de hecho, en torno a esos festejos que se creó la Juventud Salteña de a Pie, que

⁵⁴⁸ *El Popular*, 5 de mayo de 1969.

⁵⁴⁹ Sobre la publicación del Ministerio de Instrucción Pública véase “Entregan folleto sobre símbolos nacionales”, *Acción*, 16 de julio de 1969. Sobre la comisión investigadora en Cámara de Diputados, véase “Investigación sobre banderas extranjeras”, *Acción*, 11 de julio de 1969, “Una saludable investigación”, *Acción*, 12 de julio de 1969 y “Inició gestiones la comisión de diputados investigadora por actos de la Universidad”, *Acción*, 22 de julio de 1969. Sobre el acto para contrarrestar el desagravio de la bandera véase “Desagravio a la bandera”, *Acción*, 14 de julio de 1969, “Mañana comenzarán los actos de desagravio a la bandera”, *Acción*, 16 de julio de 1969 “Histórica jornada institucional”, *Acción*, 17 de julio de 1969, “Mañana, evocación patriótica y desagravio a la bandera”, *Acción*, 17 de julio de 1969 y “La bandera fue ayer símbolo de unidad de todos los uruguayos”, *Acción*, 19 de julio de 1969.

luego desencadenó en la Juventud Uruguaya de a Pie.⁵⁵⁰ A pesar de no tener datos sobre el contenido del programa, la discusión en comisión general y la urgencia para llevarlo adelante hablan de la importancia dada por el CDC y su necesidad de buscar espacios de llegada masiva para promover la visión de la Universidad sobre sus conflictos con el poder político.

Otro programa destinado a defender la institución frente a conflictos con el gobierno se dio en mayo de 1970 para promocionar el Congreso Nacional de la Educación y la Cultura organizado por la Universidad y que inició el 25 de ese mes. En la declaración que convocó al Congreso, se expresaban como motivos la situación que atravesaba la enseñanza en el país, con atraso de pagos presupuestarios, constantes campañas de desprestigio contra la Universidad y Enseñanza Secundaria y el avasallamiento a la autonomía que culminó con el proyecto de la Comisión Coordinadora de la Enseñanza (COSUPEN) “con el pretexto de la coordinación” (organismo coordinador, con participación del Poder Ejecutivo).⁵⁵¹ Además, en febrero de 1970 se efectivizaron las intervenciones de Enseñanza Secundaria y Universidad del Trabajo. Por otro lado, la Universidad había sido objeto de ataques a la autonomía a partir del intento del Poder Ejecutivo de destituir el Consejo Directivo Central y por el ingreso policial a varios de los locales universitarios.

Los conflictos políticos que atravesaba la casa de estudios pudieron estar presentes en los capítulos “Las proyecciones políticas de las corrientes irracionalistas” y “Contexto histórico de la derrota del nazi-fascismo” dentro del ciclo “Colapso de la sociedad contemporánea”. Si bien estos títulos sugieren contenidos teóricos de carácter educativo, existía una preocupación a la interna de la Universidad por el fascismo en Uruguay a raíz de la escalada autoritaria y la aparición de grupos extrema derecha como la Juventud Uruguaya de a Pie y otros que surgieron en la

⁵⁵⁰ Jung, *La educación superior*, 130-134.

⁵⁵¹ “Declaración de los delegados a la sesión plenaria preparatoria” en *La Gaceta de la Universidad*. Suplemento especial los informes al Congreso Nacional de la Educación y la Cultura (abril 1970). Véase Romano, *De la reforma al proceso...*, 74-77.

época, que atacaban centros de enseñanza, lo que podría haber motivado un ciclo televisivo para tratar el tema de forma solapada evitando la censura.⁵⁵²

Finalmente, los problemas presupuestales estuvieron presentes en el espacio televisivo, siendo un caso claro el ciclo “País, Universidad y presupuesto” de agosto de 1972, en el marco de la votación del presupuesto quinquenal. Según lo anunciado por *El Popular*, en los programas de ese mes se habló de cómo

“La Universidad prepara un presupuesto tomando en cuenta las necesidades nacionales y buscando subsanar el estancamiento provocado por el anterior presupuesto quinquenal a raíz de la enorme deuda que el poder central tiene con ella sin saldar.

Pocas veces se presenta al público una oportunidad como la presente para enterarse cual es la situación interna de la enseñanza superior en nuestro país”.⁵⁵³

Este ciclo presentó las previsiones presupuestales tanto para la investigación y extensión como para el Hospital de Clínicas y los edificios universitarios con un programa final a cargo de Óscar Maggiolo bajo el título “Presupuesto y Universidad para la sociedad uruguaya”, apoyándose en el “Plan Maggiolo”, el cual “contempla un desarrollo en el más profundo sentido del interés nacional”,⁵⁵⁴ depositando aún esperanzas en las ideas elaboradas cinco años antes.

Más allá del Canal 5

La dificultad por tratar algunas temáticas a través de las ondas del SODRE, sumado a la limitación del canal a una audiencia capitalina reducida, llevó a la casa de estudios a buscar nuevas vías para insertarse en los medios masivos nacionales.⁵⁵⁵

⁵⁵² “La guerra contra la educación” en *La Gaceta de la Universidad* 52 (octubre de 1971), “¿Qué es el fascismo” en *La Gaceta de la Universidad* 54 (junio de 1972), “Hombre y anti hombre. Jornadas contra el fascismo” en *La Gaceta de la Universidad* 55 (octubre de 1972): 25-27 y “Ante la invasión fascista” en *La Gaceta de la Universidad* 55 (octubre de 1972): 28-32.

⁵⁵³ “TV Universitaria. La situación interna de la enseñanza superior en nuestro país”, *El popular*, 21 de agosto de 1972.

⁵⁵⁴ *El Popular*, 28 de agosto de 1972.

⁵⁵⁵ Para la segunda mitad del año 1963 el Instituto Uruguayo de Opinión Pública le daba a Canal 5 un índice de audiencias del 3%.

Se puede decir que la historia de la Televisión Universitaria estuvo atravesada por la necesidad de trascender el espacio de Canal 5 y sus fracasos sucesivos. Estos intentos fueron desde el proyecto de obtener un canal de aire propio, la incursión en los canales de aire privados y la penetración en espacios del interior, hasta la adquisición de equipos de videotape para emitir los programas en otros departamentos. Estos intentos se intensificaron hacia el año 1972, a medida que las dificultades presupuestales y las continuas amenazas de intervención se hacían más acuciantes, sumando a las propuestas de creación de sistemas de teleducación vía satélite sobre la cual la Universidad tendría poca o nula injerencia.

La búsqueda por superar el espacio en el canal del SODRE estuvo presente desde un inicio, incluso antes de que comenzaran los programas regulares. En agosto de 1966 se emitió el discurso del rector interino Rodolfo Tállice sobre autonomía universitaria a través de la cadena de televisoras privadas y emisoras de radio afiliadas a ANDEBU. En esa oportunidad, el SODRE se negó a realizar la transmisión tanto por televisión como por radio.⁵⁵⁶ Esta negativa llevó a la Comisión de Televisión a considerar necesario buscar un medio de televisión alternativo al estatal, para poder canalizar los temas deseados por la casa de estudios.

La comisión y el Departamento de Televisión Universitaria comenzaron ese año la solicitud del Canal 8, única frecuencia disponible hasta el momento, como canal educativo dedicado a todos los niveles de la enseñanza pero gestionado por la Universidad. A pesar de que la frecuencia fue adjudicada a los hermanos Romay y trasladada a Rosario, la Universidad no se dio por vencida y siguió detrás del Canal 8 hasta 1969, llegando a presentar un recurso de nulidad contra el Estado.⁵⁵⁷

La modalidad de emitir mensajes por la cadena de televisoras privadas iniciada en 1966 con el discurso de Tállice continuó al año siguiente, cuando se volvió a contratar la cadena para emitir un programa especial realizado por el Rector Oscar

⁵⁵⁶ Acta de la Comisión Directiva del SODRE n° 2722, 19 de agosto de 1966.

⁵⁵⁷ “Universidad contra el estado. Acción de nulidad por Canal 8”, n° 298/67 (Montevideo, Series Institucionales, ICUR/DMTC/, Archivo General de la Universidad, 1967).

Maggiolo. Ese programa se realizó luego de que el Parlamento emitiera el presupuesto para la Universidad, que impedía la puesta en marcha del plan de reestructura elevado por Maggiolo.⁵⁵⁸

La estrategia mantenida en el futuro para penetrar en los canales privados no fue tanto la contratación de espacios, sino la incursión de docentes o temáticas universitarias en diferentes programas. Estos intentos se dieron especialmente en el año 1972, en primer lugar, en respuesta a las declaraciones de Luis Hierro Gambardella en el programa de Canal 12 “Sábados Uruguayos”. Allí, el senador expresó que la Universidad no realizaba investigación científica y que estaba “obsoleta”.⁵⁵⁹ A modo de respuesta, Julio Ricaldoni y Washington Vignolo participaron en el programa el 17 de junio para hablar sobre investigación científica. En esa oportunidad presentaron la filmación de una novedosa operación cardíaca de cambio de válvula realizada en el Hospital de Clínicas, que ya había sido presentada en el ciclo de TV Universitaria de julio “Salud y enfermedades cardiovasculares”.⁵⁶⁰

El informe de la Comisión de Propaganda para explicar los problemas de presupuesto presentado al CDC dos meses más tarde, incluía la posibilidad de obtener espacios gratuitos en algunos programas de televisión.⁵⁶¹ Se planteaba que las gestiones por los espacios los realizara la propia comisión de propaganda y no el Departamento de Televisión Universitaria por las dificultades que su director expresaba que tenía para coordinar con los canales privados. A fines de ese año, se planteó el interés de conseguir una cadena de radio y televisión para que el Rector hablara sobre la Ley de Educación, aunque se consideraba que la tarea sería “muy difícil”.⁵⁶²

⁵⁵⁸ Ver declaración de rechazo del CDC en Carlos López Mateo, “Por una TV al servicio de la educación”, *Marcha*, 14 de setiembre de 1967.

⁵⁵⁹ Paris de Oddone, *La Universidad*, 142-143.

⁵⁶⁰ Actas de Consejo Directivo Central n°18, 3 de julio de 1972 y *El Popular*, 31 de julio de 1972.

⁵⁶¹ Actas de Consejo Directivo Central n°18, 11 de setiembre de 1972.

⁵⁶² Actas de Consejo Directivo Central n° 45, 18 de diciembre de 1972

Esa dificultad para acceder a los espacios de televisión privados ya había sido planteada en el informe de la Comisión de Televisión de mayo de ese año. Allí se expresaba que “en la capital se considera prácticamente imposible entrar en espacios nuevos” y que “mientras no exista un cambio político de importancia, la actitud remisa para con la Universidad, en los medios de difusión, se considera que no ha de variar”.⁵⁶³ Más tarde, en 1973 la Comisión expresaba en un informe que las posibilidades de la Udelar para trabajar en circuito abierto “no son claras. Es bien sabido que la palabra de la Universidad es resistida en los medios de difusión, y la televisión es un de ellos”.⁵⁶⁴

Teniendo esto en cuenta, la Comisión apostaba a conquistar nuevos espacios a través de la transmisión de los programas en emisoras del interior del país. La expansión territorial, para los sectores “reformistas” de la Udelar, iba de la mano de la extensión universitaria y tenía como modelo a la Estación Experimental de Paysandú que no sólo descentralizaba la enseñanza sino que se enfocaba en las tareas de extensión e investigación en áreas claves para el desarrollo nacional. Sin embargo, desde décadas anteriores, pero con fuerza durante los años 1968 y 1970, se dio en Salto el Movimiento Pro Universidad del Norte, que buscaba la creación de una nueva universidad en esa ciudad para establecer un nuevo modelo institucional, alejado del cogobierno y la radicalización política de los estudiantes en Montevideo.⁵⁶⁵ El movimiento, promovido por sectores conservadores, se volvió cada vez más radical a medida que tuvo apoyos gubernamentales como el del Ministro de Cultura Federico García Capurro y la Juventud Salteña de a Pie.⁵⁶⁶ Las reacciones de la Universidad no se dejaron esperar, con una intensificación de la presencia universitaria en el interior en 1969 y la visita, a fines de ese año, del

⁵⁶³ Distribuidos del Consejo Directivo Central n.º 205/972 , 19 de mayo de 1972.

⁵⁶⁴ Archivo Personal Domingo Carlevaro (Montevideo, Archivos Personales, Archivo General de la Universidad).

⁵⁶⁵ Jung, *La educación superior*.

⁵⁶⁶ *Ibíd*, 58 - 72.

Rector Maggiolo a Salto.⁵⁶⁷

En ese marco, la casa de estudios buscó, a partir de ese año, tener una presencia en las pantallas chicas del interior. Para ello, resolvió en 1969 la compra de un equipo de videotape que permitiera grabar los programas, que hasta el momento se realizaban en vivo, para que fueran emitido en canales del interior. Sin embargo, también en este tema la Televisión Universitaria debió enfrentar obstáculos que impidieron la concreción del proyecto.

La compra implicaba adquirir un grabador, un monitor y cintas, para

“así permitir la multiplicación generosa y sin esfuerzo ni costo, del trabajo ya hecho, con la consiguiente ventaja para los fines universitarios de estar presente su voz y su actividad en el interior del país y poder llegar así a una enorme cifra de público que no tiene contacto con la Universidad ni sabe de ella nada directamente”.⁵⁶⁸

Los trámites iniciados en 1969 se continuaron hasta 1972 pero la compra no pudo realizarse porque, según el Departamento de Televisión, “el gobierno no concede divisas para comprarlo”.⁵⁶⁹

En mayo de 1972 la Comisión de Televisión elaboró un informe al CDC en respuesta a sus pedidos de idear medios para entablar un vínculo más directo con el medio social y nacional. El informe expresaba que “dada la situación de aislamiento en que se encuentra la Universidad, es una solución, aunque no la única, contar con medios de comunicación” y fundamentalmente los de difusión masiva como la radio y la televisión, por llegar “al público más remoto de forma directa”.⁵⁷⁰ Sin embargo, eso no sería posible, explicaba el informe, en tanto no se produjera un cambio político, ya que la adjudicación de frecuencias dependía de los órganos gubernamentales.

⁵⁶⁷ *Ibíd*, 73.

⁵⁶⁸ “La Comisión de Televisión Universitaria plantea la situación creada por la compra de una unidad de videotape y accesorios”, Distribuidos del Consejo Directivo Central n° 494/971, 06 de octubre de 1971.

⁵⁶⁹ “Comisión de Televisión Universitaria envía informe de la actividad de años 1970 a 1971”, Distribuidos del Consejo Directivo Central, n° 213/972, 22 de mayo de 1972.

⁵⁷⁰ “Carta de la comisión de televisión universitaria del 03 de mayo a Maggiolo sobre la posible instalación de radio universitaria”, Distribuidos del Consejo Directivo Central n° 229/972, 26 de mayo de 1972.

El informe planteaba dos opciones para llegar al gran público del interior del país. Uno era el montaje de una planta de televisión en circuito cerrado para producir programas, grabarlos en videotape y emitirlos en el interior. La otra, era la producción de un programa de radio universitario a emitirse en la onda de radioaficionados, a nivel nacional.

El proyecto de crear una planta de televisión en circuito cerrado fue incluido en el presupuesto 1973-1977 e implicaba invertir en un estudio y equipos de videotape. El Departamento de Televisión destacaba la autonomía que la planta de televisión brindaría a la Universidad, ya que estaba pensada para funcionar tanto en circuito abierto, para emitir en canales de aire, como en circuito cerrado, para ser usado como apoyo en clases, solucionando así problemas de superpoblación estudiantil y falta de docentes.⁵⁷¹

El proyecto de radio universitaria era menos ambicioso e implicaba una inversión más reducida tanto en equipos como en personal. Planteaba usar la frecuencia de radioaficionados que permitiera emitir en todo el país sin la necesidad de producir un programa o instalar una emisora en cada departamento. La radio estaba pensada para ser usada como consultorio, recibiendo dudas de distintas partes del territorio que fueran contestadas por los distintos especialistas universitarios a la brevedad, a través de dos líneas telefónicas dispuestas para tal fin. Se esperaba que las consultas relativas a la salud fueran las más numerosas y sus respuestas las cubriera el personal universitario de guardia. Esto, según la Comisión de Televisión, sería un servicio “de utilidad social indiscutible, a la par que sensibilizará del mejor modo a la opinión pública”.⁵⁷²

Durante el segundo semestre del año 1972, la búsqueda por insertarse en medios televisivos más allá del espacio en el canal del SODRE trascendió el ámbito del Departamento y Comisión de Televisión Universitaria para formar parte también

⁵⁷¹ “Informe para la Misión UNESCO”.

⁵⁷² “Carta de la comisión de televisión universitaria del 3 de mayo a Maggiolo sobre la posible instalación de radio universitaria”, Distribuidos del Consejo Directivo Central n° 229/972, 26 de mayo de 1972.

de los proyecto de la Comisión de Propaganda. Además de la aparición de temas universitarios en programas de los canales privados, dicha Comisión había planificado una campaña publicitaria en prensa, radio y televisión (tal como se vio en el capítulo 4). En horario central, se buscaba llegar a un millón de familias que recibirían un promedio de 16 veces cada mensaje televisivo de la Universidad. Esto, según explicó la propia Comisión, estaba alejado de las vías que normalmente transitaba la institución educativa. La campaña no llegó a realizarse porque la agencia de publicidad contratada por la Udelar consideró que sería contraproducente para la imagen de la casa de estudios y que había que planificarla una vez que la Universidad haya podido tener una presencia más frecuente y natural en los medios masivos.⁵⁷³

En mayo del año siguiente la Comisión de Propaganda retomó la idea de realizar una campaña con el objetivo de “cambiar la imagen que de la Universidad existe en la mente de muchos uruguayo”.⁵⁷⁴ Para ello volvió a plantear la incursión en los canales comerciales, esta vez a partir de la elaboración de programas especiales de Televisión en forma de entrevistas periodísticas, “tapes” y programas directos.

Ya en dictadura y bajo amenazas de intervención de la Universidad, en el marco del ciclo de charlas sobre Problemas Nacionales organizado por el PRONA, además de hacer coincidir los ciclos del Canal 5 con las charlas abiertas, se buscó grabar programas o promociones relacionadas con esas mismas temáticas para emitirlas en programas del interior. También se planteó la posibilidad de que docentes universitarios se presentaran en vivo en los canales del interior, siendo que el Canal 3 del Salto ya había cedido media hora semanal para ese fin.⁵⁷⁵

A modo de síntesis, se puede decir que la Universidad de la República se acercó al medio televisivo a finales de los años sesenta siguiendo la tendencia, tanto a nivel latinoamericano como nacional, de fomento de la televisión educativa en el marco

⁵⁷³ Actas del Consejo Directivo Central n°37, 30 de octubre de 1972.

⁵⁷⁴ Actas del Consejo Directivo Central n°16, 07 de mayo de 1973.

⁵⁷⁵ Actas del Consejo Directivo Central n° 38, 08 de agosto de 1973.

de la corriente desarrollista. Sin embargo, el uso que la institución hizo del medio se alejó del modelo clásico de teleclases para buscar incidir en la población sobre temáticas de interés para la casa de estudios. De esta manera, se aprecia una tensión a lo largo de los años entre los temas académicos y las demandas de la coyuntura política. La Comisión de Televisión Universitaria dependiente del CDC reunió a docentes e institutos de diversas áreas del conocimiento para tratar desde diferentes ángulos temas relacionados con el estancamiento del país y las soluciones en vías al desarrollo nacional. Por otro lado, utilizó el espacio como plataforma para mejorar la imagen pública de la casa de estudios resaltando sus virtudes y más tarde como medio de enfrentamiento directo con el poder político, en relación a temas presupuestales, represión a actores universitarios y amenazas de su autonomía. En este sentido, sirvió como plataforma del CDC para difundir mensajes de su interés, a partir de placas o programas especiales que llegaban a desplazar el funcionamiento regular de los ciclos.

Las dificultades para tratar algunos de esos temas en el canal del SODRE debido a la censura, fomentaron la proliferación de proyectos orientados a encontrar vías alternativas al canal oficial. Sin embargo, los problemas financieros de la Universidad y los conflictos con el poder político impidieron la concreción de los proyectos de expansión en los medios. El espacio en Canal 5 fue el único que se mantuvo estable durante durante el período 1967-1973, el cual se conservó, según lo expresado por el propio departamento “por la celosa defensa del espacio, y omitiendo modestias, por el indudable prestigio que el programa tiene, entre una audiencia de un sector muy calificado”.⁵⁷⁶

⁵⁷⁶ “Informe para la misión UNESCO”.

Conclusiones

La Universidad de la República tuvo un acercamiento a la televisión en un momento en que el medio al servicio de la enseñanza estaba en auge en toda América Latina. Resultaba así natural y esperable el uso de esa tecnología tanto por parte de los diferentes establecimientos educativos como por los gobiernos nacionales, con planes centrales de educación por televisión. Durante la década del sesenta, en todo el continente se desarrollaron experiencias de televisión con fines educativos tanto dentro de la enseñanza formal como no formal, en todos los niveles. Este uso estuvo fuertemente orientado a la complementación de la currícula escolar, el seguimiento de los programas en clase, planes de educación permanente y alfabetización de adultos.

La relación entre educación y televisión, sin embargo, no se agotó en los fines estrictamente instructivos. Además de buscar mejorar los resultados educativos, algunas instituciones vinculadas a la enseñanza vieron en la televisión un vehículo para auto promocionarse, mejorar su influencia en la sociedad e incidir en la opinión pública sobre diferentes asuntos económicos, sociales y políticos.

El caso de Chile, donde la oferta televisiva estuvo reducida a las estaciones universitarias durante su primera década de vida, es esclarecedor en cuanto a la complejidad en la gestión de una estación de televisión por parte de una institución de enseñanza, y también sobre las tensas relaciones entre universidad, televisión y política. La politización de los canales universitarios en ese país se vio con claridad a fines de la década del sesenta y con mayor fuerza durante el gobierno de la Unidad Popular a inicios de los setenta. Los canales fueron usados con una directa intencionalidad política por parte de las autoridades universitarias y trabajadores del canal (para el caso particular de la Universidad de Chile).

El análisis del caso chileno sirve para visualizar a gran escala los problemas e intereses de una institución productora de conocimientos en los politizados años sesenta e inicios de los setenta. En Uruguay, la Universidad de la República no hizo, en el período estudiado, un uso preferente del lenguaje televisivo para fines

instructivos. El Departamento de Televisión Universitaria fue pensado para que dependiera directamente del Consejo Directivo Central a través de una comisión integrada por los tres órdenes universitarios, de modo que los contenidos que se emitieran en el espacio televisivo reflejaran las pautas dadas por ese órgano. La intención de incidir en las opiniones de diversos sectores de la población, se pueden ver en el pedido de la investigación de audiencias al Instituto de Ciencias Sociales el 1967, donde se buscaba averiguar “cuáles son las estructuras que deben tener los mensajes televisados si se quiere acentuar una función, promover acciones en los individuos receptores, o transmitir información”.⁵⁷⁷

A su vez, si se analizan las temáticas de los ciclos y programas y se realiza un acercamiento a sus contenidos, se puede ver una preponderancia de temas relacionados con la realidad nacional y programas institucionales. En relación a los primeros, se trató de emitir por la pantalla chica investigaciones llevadas adelante por diferentes institutos y facultades sobre los problemas de desarrollo nacional y las soluciones para salir de la crisis. Eran trabajos en áreas como la economía, la agronomía y la producción, llevados adelante por diversas disciplinas universitarias, basados en un principio en el desarrollismo y la planificación cepalina y luego también en la teoría de la dependencia. Se aprecia aquí una intencionalidad por incidir a través de los programas televisivos en la opinión pública sobre los problemas de actualidad.

Dentro de los programas instructivos, se puede ver una búsqueda por promover las diferentes carreras que ofrecía la casa de estudios, así como las tareas de investigación, extensión e innovación académica. También se buscó alertar sobre la precariedad presupuestal y visibilizar las necesidades de la institución. Hacia mediados de 1968, cuando se incrementaba la tensión entre la Universidad y el gobierno, se comenzaron a emitir ciclos, programas individuales o mensajes dentro los programas que referían a los enfrentamientos con el poder político o a la situación política y económica del país, de forma directa o solapada para evitar la

⁵⁷⁷ “Rectoría solicita al Instituto de Ciencias Sociales”.

censura.

Las dificultades para emitir los mensajes a través de los medios de comunicación del SODRE llevaron a sectores dentro del CDC de la Universidad a indagar alternativas al espacio en Canal 5. Fue así que se buscó estar a la par que las universidades chilenas y contar con un canal de televisión propio. Sin embargo, el proyecto uruguayo no prosperó, y sólo se logró mantener al aire un espacio semanal en un horario marginal y público reducido. Las alternativas para alcanzar la masividad tampoco tuvieron éxito, siendo las emisiones semanales el único producto concreto que la Universidad de la República mantuvo durante los años de auge de la televisión educativa.

Las causas del fracaso en la inserción más profunda en el sistema de medios pueden encontrarse en los problemas de relacionamiento entre la Universidad y el poder político en Uruguay en el período estudiado. Los intentos de la casa de estudios por alcanzar una mayor masividad fueron frustrados por los diferentes órganos de gobierno. Esto se vio claramente con la negativa a concederle a la Universidad una frecuencia de aire (a pesar de que la legislación vigente daba prioridad a los organismos públicos), pero también con otras iniciativas, como la importación de un equipo de videotape, o la censura de mensajes por parte del SODRE.

Llegado a este punto, cabe preguntarse sobre la vigencia del uso de este tipo de medios en la actualidad. Conocer las experiencias pasadas pueden arrojar luz a los aciertos y errores en el uso de las tecnologías para la enseñanza como forma de garantizar el acceso a la educación vía remota en el marco de la presente pandemia o en otros posibles escenarios futuros. En un panorama con el actual, se espera que este trabajo arroje luz sobre las limitaciones de la enseñanza a distancia mediante herramientas tecnológicas audiovisuales. A su vez, el conocimiento de las experiencias presentadas en este trabajo pueden promover la reflexión sobre el manejo de los medios masivos de comunicación por parte de instituciones educativas. Quedan abiertas las interrogantes sobre los debates que podrían darse a la interna de la Universidad en relación al uso de los medios masivos y la televisión en la actualidad y el perfil de las comunicación hacia la sociedad, que pueden tener

diversos perfiles e intenciones, nunca neutrales e inocentes.

Bibliografía

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. *La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas*.

AGU. *Plan de reestructuración, 36-37 y Universidad, Investigación y compromiso. Documentos del Archivo Maggiolo. Montevideo*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2010.

Aguirre Alvis, José Luis. “Una breve historia de la palabra con sentido. El camino de la radio boliviana hacia su fin educativo”. *Punto Cero* 34 (2017).

Agüero, Felipe. “La reforma en la Universidad de Chile” en *Biblioteca del Movimiento Estudiantil* Vol. III, ed. Mauel Antonio Garretón y Javier Martínez. Santiago de Chile, Chile: Ediciones Sur, 1984.

Aicardi, Raúl. “La televisión en Chile”. *Revista Mapocho* 3 (Octubre 1963): 260 – 270.

Akiyama, Takashiro y Sakamoto, Takashi. “The Present State of Evaluation Studies on the Impact of Educational Television upon Children in Japan”. *Japan Society for Educational Technology*, 1 (1978): 29-38.

Albornoz, César. “La experiencia televisiva en el tiempo de la Unidad Popular” en *Fiesta y Drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*, ed. por Julio Pinto. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2014.

Aldrighi, Clara. “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de estado (1964-1966)” en *El pensamiento crítico desde sudamérica. Tres años de huellas de Estados Unidos*, ed. Valeria Carbone y Fabio Nigra. Valencia: Universitat de Valencia, 2015.

Alemaný García, Macayo. *El concepto y la justificación del paternalismo*. Alicante: Universidad de Alicante, tesis doctoral, 2005.

Alfaro, Hugo. “La televisión, una lata” en *Ver para querer*, Hugo Alfaro. Montevideo: Biblioteca de Marcha. Colección Testimonio de Marcha n° 5, 1970.

Alted Vigil, Alicia. “La participación española en el Instituto Internacional del Cinematógrafo Educativo de Roma (1928-1934)” en *Cine educativo y científico en España, Argentina y Uruguay*, ed. por Alicia Alted Vigil y Susana Sel. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2016.

Amorim, David. “Teleducación y cambio”.

Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1998.

Balás, Mariel. "Uruguay, Chile y el rescate de memorias magnéticas", *Revista*

Fotocinema 20 (2020).

Beceiro, Ildefonso. *La radio y la TV de los pioneros. Cronología y anécdotas de un fenómeno uruguayo*. Montevideo: Banda Oriental, 1994.

Beltrán, Luis Ramiro. “La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Un recuento de medio siglo” en *III Congreso Panamericano de la Comunicación*. Buenos Aires: 3005.

_____ “Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social en América Latina: la persuasión a favor del status quo”, en CEDAL (ed.), *Los medios de comunicación colectiva y el desarrollo en América Latina*. Costa Rica: Centro de Estudios Democráticos de América Latina, 1970.

Benavidez González, Manuel. “¿Por qué no progresa la teleeducación en América Latina?” en *Televisión y educación* dir. por Carmelo Martínez. Madrid: Radiotelevisión Española, 1973.

Bermúdez, Laura, Cabezas, Juan José y Uquhart, María. “De Clementina al e-mail. Una aproximación a la historia de la computación en la UDELAR” en *Aportes para la historia*.

Bernal Alarcón, Hernando. “Radio Sutatenza: un modelo colombiano de industria cultural y educativa”. *Boletín Cultural y Bibliográfico Miguel de Servantes* 8 (2012).

Blanco, Carlos. “Ciencias sociales en el cono sur y la génesis de una nueva elite intelectual (1940-1965)” en *Historia de los intelectuales en América Latina*, ed. por Carlos Altamirano vol. II. Buenos Aires: Katz Editores, 2010.

Bralich, Jorge. *La extensión universitaria en el Uruguay. Antecedentes y desarrollo en la Universidad de la República desde sus inicios hasta 1996*. Montevideo: Universidad de la República, Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio, 2007.

Breitenfeld, Frederick (h). “Las cuatro caras de la televisión educativa” en *Televisión educativa. Presente y futuro*, Bullaude, José. Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1970.

Brito, Berta. “Teleeducación vía satélite en Venezuela: Balance de una década (1970-1980)”. *Estudios venezolanos de comunicación* (Setiembre – octubre 1981).

Brown Silva, Martin. “El proyecto sociocultural de la izquierda chilena durante la Unidad Popular. Crítica, verdad e inmunología política.” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* 21 (2008).

Brunner, José Joaquín. *Concepciones y grupos intelectuales durante el proceso de Reforma de la Universidad Católica de Chile: 1967 – 1973*. Santiago de Chile: Flacso, documento de trabajo no. 133, 1981.

Bucheli, Gabriel. *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de a Pie*. Montevideo: Fin de Siglo, 2020.

Busquets, José Miguel, Sarlo, Óscar y Delbono, Andrea. “La recepción de Maquiavelo y los Neo maquiavelistas en la ciencia política, con especial referencia al caso uruguayo (1957- 1985)”. *Revista de la Facultad de Derecho* 38 (enero-junio 2015).

Cabieses, Fernando. “Papel de la televisión convencional y la televisión grabada en la tecnología instruccional” en *Teleducación Universitaria en Latinoamérica* ed. por Hugo Osorio, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso, 1975.

Calandra, Benedetta, “La Ford Foundation y la ‘Guerra Fría Cultural’ en América Latina (1959-1973)”, *Americanía* 1 (2011).

_____. “De la selva brasileña a la captiral de las ciencias sociales: proyectos modernizadores de la Fundación Ford en América Latina, 1927-1965”, *Historia y Política* 24 (2015).

Caprio, Remember. “La Sección Cinematografía y Fonografía Escolares del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal”. *Boletín del ICUR* (1958).

Cardoso, Henrique y Faletto, Enzo. *Desarrollo y dependencia en América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 1969.

CIESPAL. *Radio y la televisión frente a la necesidad cultural en América Latina: informe final: seminario regional realizado en Quito d el 25 y al 29 de julio de 1966*. Quito: Ediciones CIESPAL, 1966.

Cortínez, Verónica y Engelbert, Manfred. *Evolución en libertad. El cine chileno de fines de los sesenta*, vol. I. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2014.

Cotking, George. “The tragic predicament: post war american intellectual, Acceptance and Mass Culture” en *Intellectuals in politics. From the Dreyfus affair to Salman Rushdie*, ed. Jeremy Jennings y Anthony Kemp Welch. Londres: Routledge, 1997.

Cox, Cristian y Courard, Hernán. *Poder, autoridad y gobierno en las universidades chilenas (1950 -1989)*. *Elementos de análisis y discusión*, vol. 435. Santiago de Chile: Documentos de trabajo FLACSO, 1989. Dill, Richard. “Principios básicos de la comunicación por satélite” en *Televisión y educación* dir. por Carmelo Martínez. Madrid: Radiotelevisión Española, 1973.

_____. “La reforma en la Universidad Católica de Chile” en *Biblioteca del Movimiento Estudiantil* vol. II., ed. por Garretón, Manuel A y Martínez. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1987.

Cuarterolo, Andrea. “Ciencia y espectáculo. Algunas reflexiones sobre el temprano

cine científico argentino” en *La pantalla letrada. Estudios interdisciplinarios sobre cine y audiovisual latinoamericano* ed. por Georgina Torello e Isabel Wschebor. Montevideo: Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República, 2015.

De Moragas Spá, Miquel. *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa, 2011.

Dorfman, Ariel y Mattelart, Armand. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1972.

_____ y Jofré, Manuel. *Superman y sus amigos del alma*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1974.

Durán, Sergio. *Ríe cuando todos estén tristes. El entretenimiento televisivo bajo la dictadura de Pinochet*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2012.

Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados. Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen, 1984.

Errandonea, Alfredo. “Historia institucional de la sociología”. *Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología* 21 (agosto 2003).

Espeche, Ximena y Ehrlich, Laura. “Guerra fría cultural en América Latina: prácticas del saber en conflicto”. *Prismas, Revista de historia intelectual* 23 (2019): 173-179.

Eugui, Julio. “La televisión escolar ante un gran futuro”. *Revista Española de Pedagogía* 96 (Octubre - Diciembre 1966): 347-357.

Faraone, Roque. *Estado y T.V. en el Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1989.

Faraone, Roque. “Medios masivos de comunicación”, *Nuestra Tierra* 25 (Noviembre de 1969).

Fuenzalida, Valerio. *Estudios sobre la televisión chilena*. Santiago de Chile: Corporación de Promoción Universitaria, 1984a.

_____ *Educación para la comunicación televisiva*. Santiago de Chile: CENECA, 1986.

_____ “Por una televisión pública en América Latina”, en *Televisión pública en América Latina. Del consumidor al ciudadano*, ed. por Omar Rincón. Buenos Aires: La Crujía, 2005.

Freire, Paulo. *La alfabetización de adultos*. Santiago de Chile: ICIRA, 1968.

_____ *El rol del trabajador social en el proceso de cambio*. Santiago de Chile: ICIRA, 1968.

_____. *El compromiso del profesional con la sociedad*. Santiago de Chile: ICIRA, 1968.

_____. *¿Extensión o comunicación?*. Santiago de Chile: ICIRA, 1969.

_____. *La educación como práctica liberadora*. Santiago de Chile: ICIRA, 1969.

Garcé, Adolfo. *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el “fracaso” de la CIDE*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2002.

_____. *Economistas y política en Uruguay* en *Revista Quantum* 1, Facultad de Ciencias Económicas y Administración (junio de 2009): 80 a 97.

_____. “Planes de desarrollo en Uruguay en tiempos de Alianza para el Progreso”. *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* 2 (2011).

García Matilla, Agustín. *Una televisión para la educación. La utopía posible*. Barcelona: Gesida, 2003.

García Rubio, Carlos. “Las cuatro décadas del Canal 5” en *televisión Estatal ¿qué hacer con ella?*, ed. por Carlos García Rubio. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, Editorial Zeitgeist, 1998.

Garretón, Manuel Antonio. *Universidad y política en los procesos de transformación y revisión en Chile 1967 -1977*. Santiago de Chile: Flacso, 1979.

_____. y Moulián, Tomás. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Chile América CESOC y Lom Editores, 1993.

Grimello-Mesplomb, Frédéric, Laborderie, Pacal y Suillés-Debats, Léo. *La ligue de l’enseignement et le cinéma. Une histoire de l’éducation a l’image (1945-1989)*. París: Association Française de Recherche sur l’Histoire du Cinéma, 2016.

Halperin Donghi, Tulio. “Apertura” en *Marcha y América Latina*, ed. por Mabel Moraña y Horacio Machín. Pittsburg: Biblioteca de América, 2003.

Herrero Ortigosa, Miguel. “El cine pedagógico en el mundo”. *Revista Española de Pedagogía* 34 (Abril - Junio 1951): 321-339.

Jennings, Jeremy y Kemp Welch, Anthony. *Intelectuales y política: Del caso Dreyfus a Salman Rushdie*. Londres: Routledge, 1997.

Jofré, Manuel. “Las historietas y su cambio. Experiencias prácticas para la transformación de los medios en el Proceso Chileno” en *Superman y sus amigos del alma*, ed. por Dorfman y Jofré (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1974).

Jung, María, Eugenia. *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país. Cronología y selección documental. (1906-1973)*, vol. I. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República, 2012.

_____. *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país. Cronología y selección documental. (1973-2007)*, vol II. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República, 2013.

_____. *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista: el Movimiento pro'Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República, 2018.

Kivel, Marie-Theresa. "The evolution of the educational film is intimately related to the larger history of educational technology". *Sound and Silent film, The Ohio State University* (abril 2014).

Kierszenbaum, Leonardo. "Estado Peligroso y medidas prontas de seguridad. Violencia estatal bajo democracia (1945-1968)" en *Revista Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX* 3 (2012): 97-114.

Kraft, Lothar. "La televisión educativa en Brasil" en *Televisión y educación* dir. por Carmelo Martínez. Madrid: Radiotelevisión Española, 1973.

Krakauer, Sigfried. *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1985.

Lechner, Norbert. *La democracia en Chile*. Buenos Aires: Ediciones Signos, 1970.

Leibner, Gerardo. *Camaradas y compañeros. Una historia política y social del Partido Comunista del Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2011.

Lennon de Errandonea, María Emilia y Errandonea, Alfredo (h). "Teleducación y cambio social en Uruguay", en *Teleducación Universitaria en Latinoamérica* ed. por Osorio Melendez, *Teleducación y cambio*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso, 1975.

Liencura Melillán, Jaime Rodrigo y Thuers Huerta, Raúl Nicolás. *El canal de la Chile. Historia y desarrollo de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile entre los años 1960 – 1993*. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Instituto de la Comunicación e Imagen, 2012.

Lindo Fuentes, Héctor. "Educational Television in El Salvador and Modernisation Theory", *Latin American Studies*, Cambridge University Press 41 (2009).

_____. y Ching, Erick. *Modernizing Minds in El Salvador: Education Reform and the Cold War, 1960-1980*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2012.

MacDonald, Dwight. *Against the American Gain*. Nueva York: De Capo Paperback, 1962.

Maloney, Martin. *Los principios de la televisión educativa. Presente y futuro*. Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1970, citado en García Matilla, *Una televisión*.

Marchesi, Aldo. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2019.

Marchesi, Enrique y Durán, Artigas. “Suelos del Uruguay” *Nuestra Tierra* 18 (2 de agosto de 1969).

María, Teresa. “La Sal del Desierto”. *Revista de la EAC* (1972): 62-77.

Markarian, Vania ed., *El pensamiento libre: Cartas de José Luis Massera*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2005.

_____. *Don Julio: Documentos del Archivo Ricaldoni*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2007.

_____. *Universidad, investigación y compromiso: Documentos del Archivo Maggiolo*. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República, 2010.

_____. *El 68 Uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

_____. “La Universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)” en *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación* 4 (2015).

_____. “Tres partes. Tres fuentes. Un ensayo de ubicación del Plan Maggiolo en el contexto intelectual del Uruguay de los años sesenta” en *50 años del Plan Maggiolo. Historia, testimonios y perspectivas actuales*, ed. por María Laura Martínez, María Eugenia Jung y Pablo Paroli. Montevideo: Universidad de la República, 2018.

_____. *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Penguin Random House, 2020.

_____. Jung, María Eugenia y Wschebor, Isabel. *Aniversarios 2018. Universidad de la República. 1958-1968 vol II*. Montevideo: Universidad de la República, 2018.

Maronna, Monica. “La etapa fundacional de la televisión uruguaya”, en XI Jornadas Interescuelas. San Miguel de Tucumán: Departamento de Historia. Universidad de Tucumán, 2007.

Marquisio, Gladys y Secco, Lucía. “La educación en el aire: TV Educativa de Primaria” en *V Congreso Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual*. Buenos Aires: marzo 2016.

Martínez, Carmelo dir., *Televisión y educación*. Madrid: Radiotelevisión Española, 1973.

Martínez Sánchez, Fernando. “Producción de vídeo y televisión con fines educativos y culturales” en *Las nuevas tecnologías de la información y la*

comunicación, ed. por Juan De Pablos y Carlos GortariI, (Sevilla: Alfar, 1992) citado en José Ignacio Aguaded Gómez. “La educación en la televisión: hacia una necesaria integración”. *Revista de tecnologías de la información y comunicación educativas* 4 (octubre 2003).

Masci, Lucía y Ros, Rodrigo. *Teledoce, 50 aniversario*. Montevideo: Teledoce, 2012.

Mattelart, Armand; Piccini, Armand y Mattelart, Michelle. “Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile”. *Cuadernos del Centro de Estudio de la Realidad Nacional* 3 (marzo de 1970).

Mattelart, Armand. “Lucha de clases, cultura socialista y medios de comunicación masivos”. *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional* 8 (junio 1970).

_____ “¿Hacia una cultura de la movilización cotidiana?”. *Cuadernos del Centro de Estudio de la Realidad Nacional* 10 (diciembre 1971): 49-97.

_____ “Prensa y lucha ideológica en los cordones industriales de Santiago. Testimonios.” *Comunicación y Cultura* 2 (Marzo 1974): 77-102.

_____ *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2014.

_____ y Mattelart, Michelle. “Ruptura y continuidad en la comunicación: apuntes para una polémica”. *Cuadernos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional* 12 (abril 1972): 104.

Mattelart, Michelle. “La crisis de la televisión educativa”. *Comunicación y cultura en América Latina* 12 (Agosto 1984): 99-142.

Mattelart, Michelle y Piccini, Mabel. “La televisión y los sectores populares”. *Comunicación y cultura en América Latina* 2 (Marzo 1974): 16-75.

Medina Mayagoitia, Norma Isabel. *La Telesecundaria en Aguascalientes. Una evaluación a los programas de televisión de Español*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2007.

Messina, Pablo. “El Proceso Económico del Uruguay”: las peculiaridades del dependientismo uruguayo,” en Seminario de la Tercera Escuela de Verano de Historia del Pensamiento Económico en América Latina (EVPEAL). UNAM, Ciudad de México, febrero 2019.

Miller, Hugo. “Reflexión de la Escuela de Teatro, Cine y TV. sobre su producción televisiva”. *Revista de la EAC* (Junio 1977): 26.

Morel, Consuelo. “Busquemos el lenguaje televisivo”. *Revista de la Escuela de Artes de la Comunicación* 1 (1972): 24-29.

_____. *Memoria histórica. Escuela de Teatro UC (1979-2009). En la senda de la Escuela de Artes de la Comunicación*. Santiago de Chile: Adrede Editorial, 2013.

_____. “Hacia un modelo de análisis del mensaje televisivo”. *Revista de la Escuela de Artes de la Comunicación* 2, (1972): 113 – 119.

_____. “Más allá de la entretención de las teleseries. Búsqueda de la ideología en *Bonanza y FBI en acción*”. *Revista de Artes de la Comunicación* Número especial (1973): 56-95.

Nesmachnow, Sergio. “El Centro de Computación de la Universidad de la República. Un instituto central del Plan Maggiolo” en *Aportes para la historia del Instituto de Computación (1967-2012)*. Montevideo: Facultad de Ingeniería, 2014.

Niney, Françoise. *La prueba de lo real en la pantalla. Ensayos sobre el principio de realidad documental*. México: Universidad Autónoma de México, Centro de Estudios Cinematográficos, 2009.

ONU. “Informe de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Humano”, Estocolmo, 5 al 16 de junio de 1972. Nueva York: Naciones Unidas, 1973.

Osei Boadu, Samuel. “Mass Media and Modernization: An Assessment of Theoretical Problems”. *Journal of Black Studies* 2 (diciembre de 1981).

Oregon, Devin, Oregon, Marsha y Streible, Dan. *Learning with the Lights Off: Educational Film in the United States*. Nueva York: Oxford University Press, 2012.

Orozco Gómez, Guillermo. “Televisión y educación: lo enseñado, lo aprendido y lo otro” en *Miradas latinoamericanas a la televisión*, coord. por Guillermo Orozco Gómez. México: Ensayos del POIICOM 2, Universidad Iberoamericana, 1996.

Osorio, Hugo ed. *Teleducación Universitaria en Latinoamérica*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso, 1975.

_____ ed. *Teleducación y cambio social en latinoamérica*. Santiago de Chile, Instituto de Solidaridad Internacional de la Fundación Konrad Adenauer (ISI), 1976.

Ovejero, Verónica. “El nacimiento de la televisión universitaria en Tucuman: Fundamentos y aspectos institucionales”. en IV Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Estudios sobre Cine y Audiovisual (Rosario: marzo 2014).

Paris de Oddone, Blanca. *Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención. 1958-1973*. Montevideo: Ediciones Universitarias, 2012.

Pasquali, Antonio. *Medios Audiovisuales*. Caracas: Edición de la Universidad de Caracas, 1959 en Aicardi, *La televisión en Chile* en Raúl Aicardi. “La televisión en Chile”. *Revista Mapocho* 3 (Octubre 1963): 260 – 270.

_____ *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1970.

_____ *Comprender la comunicación*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1990.

Peluffo Linari, Gabroiel. *Crónicas del entusiasmo. Arte, cultura y política en los sesenta. Uruguay y nexos rioplatenses*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2018.

Pérez Antón, Romeo. “Ciencia Política” en *Ciencia y tecnología en el Uruguay*. Montevideo, CINVE, 1986.

Pérez Bernal, Juan Carlos. *Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular en la era digital. Producción de sentido y construcción de ciudadanías en las Escuelas Digitales Campesinas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación. Tesis doctoral.

Pietro Castillo, Daniel. *La comunicación en la educación*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones, 2004.

Prat, Graciela. “El dibujo político y la campaña electoral uruguaya (1971)”. *Cuaderno de Ciencias Sociales, Facultad de Derecho, Instituto de Ciencias Sociales* 3 (1973): 45 – 65.

Prats, Luis. *Ayer Te Vi. Crónica de la televisión uruguaya*. Montevideo: Banda Oriental, 2009.

Prieto Catillo, Daniel. *La comunicación en la educación*. Buenos Aires: La Crujía, 2004.

Quijano, Mercedes y Aguirre, Rosario. “Legalización de la represión”. *Cuaderno de Ciencias Sociales, Facultad de Derecho, Instituto de Ciencias Sociales* 3 (1973): 15 – 30.

Ramella, César. *La cinematografía en la enseñanza*. Montevideo: Editorial Ceibo, 1945.

Remedi, Gustavo. “Blues de un desencuentro” en *Marcha y América Latina*, ed. por Mabel Moraña y Horacio Machín. Pittsburg: Biblioteca de América, 2003.

Rebel, Karlheinz. “La importancia didáctica y política de la introducción de la tecnología educativa en la escuela y la universidad” en *Televisión y educación* dir. por Carmelo Martínez. Madrid: Radiotelevisión Española, 1973.

Rivera Aravena, Carla. “Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile, 1970-1973”. *Historia y Comunicación Social*. 2 (2015): 345-367.

Rivera Tobar, Francisco. *Laicos, católicos y Técnicos: análisis comparativos de las experiencias de reforma en las universidades de Chile, Católica y Técnica del*

Estado. Chile 1960-1973. Santiago de Chile: Consejo Nacional de Educación (CNED), 2011.

Ribeiro, Darcy. *La Universidad necesaria*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1967.

_____. *La Universidad necesaria*. México Distrito Federal: Universidad Nacional, 1982.

Romano, Antonio. *De la Reforma al Proceso. Historia de la Enseñanza Secundaria en el Uruguay. (1955-1977)*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2010.

_____. “La discusión de los modelos universitarios en la década del 60. La experiencia de los Cursos Internacionales de Verano y los Seminarios del 67 y 68” en *Jornadas Académicas, V de investigación y IV de extensión*, FHCE. Montevideo: 8, 9, y 11 de octubre de 2013.

Romano, Silvia. “50 años de Canal 10. Marcas de larga duración”. *Revista Hoy la Universidad* 8 (noviembre 2012): 31-34.

_____. “Los medios de comunicación de la UNC en la década del sesenta” en *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, coord. Por Daniel Saur y Alicia Servetto. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

Sel, Susana. “Modernización, información e ideología en el cine científico argentino (1989-1957)” en *Cine educativo y científico en España, Argentina y Uruguay*, ed. por Alicia Alted Vigil y Susana Sel. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2016.

Salinas Muñoz, Claudio y Hanz Stange, Marcus. *Historia del Cine Experimental en la Universidad de Chile 1957 – 1973*. Santiago de Chile: Uqbar, 2008.

Schramm, Wilbur. “What we know about learning from educational television” en *Educational Television: the next ten years*. Stanford: Stanford University, Institute for Communication Research, 1962.

_____. *Mass media and national development. The role of Information in the Developing Countries*. Stanford: Stanford University Press, 1964.

Serra, María Silvia. *Cine, escuela y discurso pedagógico. Articulaciones, inclusiones y objeciones en el Siglo XX en Argentina*. Buenos Aires: Teseo, 2011.

Sherman Dreyfus, Lee. “Televisión Universitaria” en *Televisión educativa. Presente y futuro*, Bullaude, José. Buenos Aires: Ediciones Troquel, 1970.

Sierra Caballero, Francisco. *Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Gedisa, 2005.

Soria, Florencia. *Proyecto cultural y desafíos institucionales en la televisión*

pública en Uruguay (1963-1967) (Buenos Aires: tesis inédita, 2020).

Soria, Florencia. “Influencias extranjeras, miradas locales. La televisión pública en Uruguay (1963-1968)”, *Claves, Revista de Historia* 3 (2016).

Tiene, Drew. “Japan Sets the Pace in Educational Television”, *Educational Technology* 5, (Mayo 1983): 18-22.

_____ y Urakawa, Tomoji. “Japan's Elementary Science Series: The Chemistry of Successful Educational Television”. *Educational Technology* 11 (Noviembre 1983): 19-24.

Tironi Arce, Eduardo. *Visión panorámica de la televisión en Chile*. Lima: Programa Interamericano de Información Popular. American International Association. Oficina Técnica de Información Agraria. Ministerio de Agricultura de Perú, 1965.

_____ “Una experiencia en televisión” en *Publicaciones del Departamento de Televisión de la Universidad Católica* 1.

Torti, Juan Ángel. *La televisión chilena. Sus primeros pasos (159 – 1973)*. Santiago de Chile: Emege Comunicaciones.

UDELAR. *Los rancheríos y su gente. Viviendas y familias*. Montevideo: Universidad de la República, 1968.

UDELAR. *Los rancheríos y su gente. Tareas costumbres, historias de vida*. Montevideo: Universidad de la República, 1968.

UNESCO. “Actas de la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 14 a. Edición. Resoluciones”. 1967.

UNESCO. *Estudio de viabilidad de un sistema regional de teleducación para los países de América del Sur. Informe técnico final*. Francia: PNUD, UNESCO, agosto 1975.

Universidad Técnica del Estado de Santiago de Chile. “Integración andina por medio de micro ondas y cintas de video” en Osorio, en *Teleducación Universitaria en Latinoamérica* ed. por Hugo Osorio, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso, 1975.

Valenzuela Fuenzalida, Álvaro. “Anteproyecto de un sistema andino de teleducación universitaria” en *Teleducación Universitaria en Latinoamérica* ed. por Hugo Osorio, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso, 1975.

Van Eken, Mark. *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1990.

Varela, Mirta. *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna, 1951-1969*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.

_____ “Intelectuales y televisión: historia de una relación”. *Revista Argentina de Comunicación* 1 (2006).

_____ “Intelectuales y medios de comunicación” en *Historia de los intelectuales en América Latina*, tomo II, coord. por Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz editores, 2010.

Verón, Eliseo. *Lenguaje y comunicación social* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1971) citado en Mariano Zarowsky. “Oscar Masotta/Eliseo Verón. Un itinerario cruzado en la emergencia de los estudios de comunicación Argentina”. *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación* 17 (enero - diciembre 2013).

Walker Powell, John. *Channels of learning. The story of Educational Television*. Washington: Public Affair Press, 1962.

Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Barcelona: Paidós, 1985.

Wolf, Mauro. *Los efectos sociales de los medios*. Barcelona: Paidós, 1994.

Wolfgang Seeger, “La televisión educativa en los países de latinoamérica de habla española” en *Televisión y educación* (Barcelona: Radiotelevisión Española, 1973).

Wolton, Dominique. *Elogio al gran público*. Barcelona: Gedisa. 1990.

Wschebor, Isabel. *Cine como documento y cine documental en América Latina y Uruguay. La experiencia del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República y su papel en el nacimiento del Nuevo Cine Latinoamericano (1900-1970)*. Montevideo: tesis inédita, 2014.

_____ “Cine y ciencia en la Universidad reformista (1950-1960) en *Cine educativo y científico en España, Argentina y Uruguay*, ed. por Alicia Alted Vigil y Susana Sel. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2016.

_____ “Los orígenes del cine científico en Uruguay y la conformación del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República” en *Uruguay se filma. Prácticas documentales (1920-1990)* ed. por Georgina Torello. Montevideo: Irupciones Grupo Editor, 2018.

Zarowsky, Mariano. “En torno al vínculo saber-política en los trabajos de Armand y Michelle Mattelart en el período chileno”, *Cuadernos de comunicación y cultura* 2, (Otoño 2007).

_____ *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013.

_____“Peronismo y cultura de masas en la emergencia de los estudios en comunicación en la Argentina: itinerario de Jaime Rest”. *Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo. Grupo Interdisciplinario de Estudios de Comunicación, Política y Cambio Social, Redes.com* 10 (2014).

Fuentes

Prensa

Marcha. 1959 - 1973

El Popular. 1967 - 1973

Acción. 1969

Cine, radio, tv, actualidad. 1965 - 1967

La Gaceta de la Universidad. 1956 - 1972

Boletín informativo de la Gaceta de la Universidad. 1967

Nuestra Tierra. 1969 - 1970

Cuadernos de la Realidad Nacional, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile. 1969 – 1973.

Revista EAC, Artes de la Comunicación, Escuela de Artes de la Comunicación, Universidad Católica de Chile, 1972 – 1974.

Comunicación y Cultura en América Latina. 1973 – 1974.

Archivos

Sub fondo ICUR/DMTC, Archivo General de la Universidad de la República.

Archivo Privado Óscar Maggiolo, Archivo General de la Universidad de la República.

Archivo Privado Domingo Carlevaro, Archivo General de la Universidad de la República.

Archivo Privado Blanca París de Oddone, Archivo General de la Universidad de la República.

Archivo Integral Sección de Fonografía y Cinematografía Escolares, Archivo General de la Universidad de la República.

Archivo Gómez Gavazzo, Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura.

Archivo Histórico de la Universidad Católica de Santiago de Chile.

Actas del Consejo Directivo Central, Archivo General de la Universidad de la República. 1963 - 1973.

Distribuidos del Consejo Directivo Central, Archivo General de la Universidad de la República. 1963 - 1973.

Actas del Consejo Superior de la Universidad de Chile. 1959 - 1973.

Diario de sesiones del Senado de la República de Chile, Biblioteca del Congreso. 1958 – 1973.

Anexo 1. Ciclos y programas de televisión Universitaria

Plan de programas para Televisión Universitaria elaborado por Arturo Ferrer en 1965

- 1) Presentación del ciclo
- 2) Breve historia de la Universidad 1
- 3) Breve historia de la universidad 2
- 4) La Facultad de Agronomía
- 5) La Comisión de Cultura. Actividades de la Universidad en el plano internacional y en el interior del país.
- 6) La Facultad de Arquitectura.
- 7) Universitarios ilustres (I): Semblanza de Carlos Vaz Ferreira.
- 8) La Facultad de Ciencias económicas y Administración
- 9) La investigación científica en la Universidad
- 10) La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
- 11) Las publicaciones de la Universidad
- 12) La Facultad de Humanidades y Ciencias
- 13) Tribunal Universitario I. Tema a definir
- 14) La Facultad de Ingeniería y Agrimensura
- 15) Los recortes de la Universidad
- 16) La facultad de Química
- 17) El Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”
- 18) La Facultad de Odontología
- 19) Universitarios ilustres (II): Dr. Eduardo Acevedo
- 20) La Facultad de Química
- 21) Tribunal Universitario II. Tema a definir
- 22) La Facultad de Veterinaria
- 23) La Escuela de Bellas Artes. Las obras de arte en la Universidad.

Ciclos regulares de Televisión Universitaria en Canal 5 del SODRE

En este anexo presenta la sistematización de información obtenida sobre los ciclos, programas y presentadores de los programas. Durante esta investigación no se pudieron recabar los datos de todos los programas, por lo que la lista es incompleta, a la espera de nuevas investigaciones que ayuden a completar los vacíos existentes.

1967

El espacio del año 1967 se llamó “De la Universidad hacia la República” y contó con ocho ciclos mensuales en canal 5 en principio los lunes de 22 a 22:25 horas. El último programa de diciembre no pudo ser emitido por problemas de Canal 5. Los programas se repetían los jueves 12:05 en CX6 del SODRE.

Mayo de 1967

Ciclo 1: “La Universidad, ella misma”.

08/05: idea de la Universidad. Origen y evolución de la nuestra

Presentador: Oscar Maggiolo

15/05: Su organización y estado actual

Presentador: Consejero Gonzales Panizza

22/05: Fines de la Universidad, sus actividades y su producto de investigación, enseñanza y extensión

Presentador: Rodolfo Tállice.

29/05: Universidad y realidad nacional. Su intervención en la vida pública. Valor y responsabilidad de esa intervención

Presentador: Consejero Horacio Bazzano.

Junio de 1967

Ciclo 2: “Nuestra sociedad. lo económico y lo sociológico

05/06: Estancamiento económico. Presentador: Alberto Couriel.

12/06: Factores sociales del estancamiento económico. Presentador: Cr. Néstor Campiglia.

19/06: ¿Estancamiento o cambio? Presentador: Cr. Carlos H. Filgueiras.

26/06: ¿Estancamiento o cambio? Presentador: Sociólogo Gerónimo de Sierra.

Julio de 1967

Ciclo 3: El agro. Evolución económica y social

Programa 1: El agro. Causas del estancamiento

Programa 2: Tamaño y tenencia de los predios agropecuarios

Programa 3: Situación de la Facultad de Agronomía

Programa 4: La Facultad de Agronomía y la evolución tecnológica

Programa 5: La Facultad de Agronomía y la evolución tecnológica

Agosto de 1967

Ciclo 4: Plan Quinquenal Universitario

Programa 1: La investigación y la actividad creadora en la Universidad

Programa 2: La democratización y la extensión universitaria

Programa 3: Formación de educadores

Programa 4: Locales para la Universidad desbordada

Presentadores: Consejeros Horacio Bazzano y González Panizza, Vice rector Rodolfo Tállice, Consejero y arquitecto Carlos Latchinián.

Setiembre de 1967

Ciclo 5: Salud y bienestar

04/09: Concepto de salud

11/09: Recuperación de la salud

18/09: Rehabilitación de la salud

25/09: Formación de técnicos de la salud

Presentadores: Dr. Julio César Ripa y Aron Nowinski, Hugo Villar, Director del Hospital de Clínicas y Dr. Alvaro Ferrari, Director del departamento de Medicina Física.

Octubre de 1967

Ciclo 6: Uruguay y el problema de la vivienda

Programa 1: Descripción y dimensión del problema

Programa 2: Orientaciones cronológicas

Programa 3: La vivienda en la estructura urbana

Programa 4: La vivienda de interés social

Programa 5: Naturaleza social del problema

Noviembre de 1967

Ciclo 7: La energía en el Uruguay

Programa 1: Concepto de energía

Programa 2: Energía térmica y eólica

Programa 3: Energía eléctrica y nuclear

Programa 4: Energía eléctrica

Diciembre de 1967

Ciclo 8: La elección de carrera universitaria

04/12: Motivaciones nacionales, sociales e individuales.

Presentador: Dr. Jorge Galeano Muñoz.

11/12: Estudios y carreras en disciplinas y ciencias matemático, físico y químico naturales.

Presentador: Rafael Laguardia.

18/12: Estudios y carreras en ciencias biológicas.

Presentador: Rodolfo Tálice.

24/12: Estudios y carreras en disciplinas y ciencias humanas.

Presentador: Arturo Ardao.

1968

Este año el espacio se denominó “Universidad y realidad nacional”.

Abril y Mayo de 1967

Usted, artes y artistas plásticos

22/04: Relación con las artes plásticas. Presentador: Fernando García Esteban, Arquitecto y catedrático de historia del Arte de Facultad de Humanidades y Ciencias.

29/04: Realidad e irrealidad

6/05: Formación del artista

13/05: Público, docentes y críticos

20/05: Las artes del diseño y el espectáculo

27/05: Los museos y las exposiciones

Junio 1968

Los recursos del país que no son aprovechados y cuyo rendimiento puede estimarse en 5 mil millones de pesos anuales

10/6: Programa 1: Sal ¿solo para alimentarnos?

17/6: Programa 2: Nuestros yacimientos de hierro

24/6: Una riqueza cierta, las grasas

Presentadores: Herbert Wirth, Héctor Ibarluces, Carlos Mancorré, Jorge Rossi, César Michelotti.

Julio de 1968

Energía nuclear y computación en la Universidad

01/07: Funcionamiento de la computadora y sus aplicaciones. Parte 1

08/07: Funcionamiento de la computadora y sus aplicaciones. Parte 2

15/08: La energía nuclear y el reactor uruguayo

22/07: Energía nuclear, investigación, enseñanza y trabajo

29/07: Energía nuclear, medicina, agro e industria

Presentadores: Ingeniero Luis Osin, Dr. Manuel Sadosky e ingeniero Jorge Zerbian.

Agosto de 1968

El uso del suelo

12/08: Uso del suelo

Presentadores: Arquitecto César Nogueira e ingeniero agrónomo Miguel Petit.

19/08: La regionalización

Presentadores: Arquitecto Carlos Reverdito, Arquitecta Gloria Astort e ingeniero agrónomo Miguel Petit.

26/08: Ecuación del desarrollo

Presentador: Arquitecto Carlos Gómez Gavazzo.

El programa del 12 de agosto no se realizó por la entrada de fuerzas policiales al local central que impidió el uso de material para el programa.

02/09: Planificación territorial y desarrollo

Presentador: Arquitecto Carlos Gómez Gavazzo⁵⁷⁸.

Setiembre de 1968

Leche, pescado y salud en el Uruguay

¿Por qué la leche y el pescado se han convertido últimamente en el centro de las discusiones? Importancia como alimento y por su valor económico e industrial

Presentadores: Dr. Libero Rossi Lema, José Monti Grané, Víctor H. Bertullo.

Octubre 1968

Leche, pescado y salud en el Uruguay

Por acontecimientos que terminaron en un cerco militar, los programas fueron hechos con materiales de emergencia.

Se prohibió hacer referencia a los problemas enfrentaba la Universidad. Se prohibieron las placas iniciales que decían “Programa de emergencia” con frases de Artiga, por considerar que debían pasar por la comisión directiva del SODRE para su aprobación⁵⁷⁹.

Noviembre de 1968

50 años de la reforma de Córdoba y 10 de la reforma universitaria

11/11: ¿Qué fue la reforma universitaria de Córdoba de 1918?

18/11: Conclusiones sobre el contenido doctrinario y la repercusión hasta el día de la reforma. Presentado: Dr. Eugenio Petit Muñoz.

25/11: Situación universitaria en el Uruguay

2/12: La ley orgánica de la Universidad y sus proyecciones.

1969

Mayo de 1969

La Universidad y su compromiso con la nación. Finalidades y realidades universitarias

Presentadores: Rector Óscar Maggiolo, Presidente de la Comisión de Investigación Científica Dr. Washington Buño y Director del Hospital de Clínicas Dr. Hugo Villar.

⁵⁷⁸Véase Archivo Gómez Gavazzo. Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo. Facultad de Arquitectura y Diseño.

⁵⁷⁹V.M.L., “Cuando ni Artigas es televisable”, *El Popular*, 7 de octubre de 1968.

“Uso del suelo y la estructura agrícola.

12/5: Uso del suelo y la estructura agrícola

19/5: Uso del suelo y la estructura agrícola

26/5: Uso del suelo y la estructura agrícola

2/6: Uso del suelo y la estructura agrícola

En nota en *El Popular* se anunció que “se planteará a nivel científico algo de tanta vigencia como el problema de la producción y su relación con la estructura agraria y el subsuelo”⁵⁸⁰.

Presentadores: Dr. Jorge Chebataroff, Pablo Fierro Vignoli y Germán Wettstein.
Departamento de Geografía de Facultad de Humanidades y Ciencias.

Junio de 1969

Injertos y trasplantes en el ser humano.

09/06: Aspectos técnicos de los injertos y trasplantes.

Julio de 1969

Historia y significado de los símbolos nacionales.

14/07: Programa especial de la Televisión Universitaria

Intervienen: Dr. Eugenio Petit Muñoz.

Relación entre inflación y sociedad

21/07: Relación entre inflación y sociedad

Presentadores: Contadores Luis Faroppa y Alberto Tisnés

17/08: Tercer programa del ciclo económico.

Anunciado en *El Popular* como un programa sobre “estancamiento económico y social, determinando cuáles son y dónde están los recursos que en un reordenamiento permitan dinamizar las fuerzas nacionales y el desarrollo”⁵⁸¹.

Presentadores: Contadores Luis Faroppa y Alberto Tisnés y sociólogo Gerónimo de Sierra

Setiembre de 1969

01/09: Fundamentos de la electrónica

08/09: Sistemas electrónicos de comunicación

15/09: La electrónica y los procesos lógicos

Octubre de 1969

⁵⁸⁰ TV Universitaria”, *El Popular* 03 de junio de 1969.

⁵⁸¹“Televisión Universitaria”, *El Popular*, 17 de agosto de 1969.

20/10: Individuo y familia: Madurez

Noviembre de 1969

16/11: Montevideo hasta 1870

24/11: Montevideo hasta comienzos del ciclo actual

Diciembre de 1969

30/12: “Maquiavelo y el maquiavelismo: ser y deber ser en Maquiavelo”.
Presentador: Mario Sambarino⁵⁸².

1970

Abril de 1970

Calcio y salud

13/04: Importancia del calcio

20/04: La leche y la comunidad

27/04: Consecuencia de la carencia crónica de calcio

04/05: Alteraciones esqueléticas y calcio

Este programa fue presentado por *El Popular* como “Quebranto de salud y carencia de calcio”. *El Popular*, 04 de mayo de 1979

Mayo de 1970

¿Qué es la genética?

11/05: Inmótica. Conocimientos generales

Este ciclo fue presentado en un aviso pago en *El Popular* como “Genética. Ciencia del descubrimiento” y el programa “Genética general. Introducción”. *El Popular*, 11 de mayo de 1970.

18/05: Cromosomas y herencia

25/05: Citogenética humana

Este programa fue presentado en un aviso pago en *El Popular* como “La transmisión hereditaria en el hombre. Explicación que dan los estudios de citogenética humana”. En el aviso dice “Contribución de la Universidad de la República a la educación permanente de nuestra sociedad en el Año Internacional de la Educación. UNESCO⁵⁸³.”

Presentador: Dr. Máximo Drets.

01/06: Citogenética humana. Genética y sexualidad

⁵⁸²Véase <http://www.mariosambarino.org/>

⁵⁸³*El Popular*, 25 de mayo de 1969.

Junio de 1970

Suelo uruguayo. Un recurso básico

Programa 1- Conceptos generales

Programa 2- Programas de suelo

Programa 3- Programas experimentales de suelo

Programa 4- Los suelos en el Uruguay

Julio de 1970

El aporte de la odontología

06/07: Comunidad y salud oral

Promocionado mediante aviso pago en *El Popular* como un “aporte de la Universidad de la República a la educación permanente de nuestra sociedad en el Año Internacional de la Educación. UNESCO”⁵⁸⁴.

Presentadores: Dr Hugo Barone, Dr. Artagnan Salerno y Dr. Indalecio Buño.

13/07: Comunidad y salud oral

Presentado en cartelera de *El popular* como “El ofrecimiento de la odontología sobre salud oral en niños”⁵⁸⁵.

20/07: La pérdida del órgano dentario

Presentado en cartelera de *El popular* como “pérdida de órgano dentario por piorrea alveolar”

06/08: ¿Se deben reponer los dientes perdidos?⁵⁸⁶

Presentador: Enrique Belorab

Agosto de 1970

Algunos capítulos de ciencia política

13/08: Medios de comunicación y opinión pública

24/08: La televisión como instrumento público.

Presentado en cartelera de *El popular* como “la televisión en las campañas electorales”.

01/09: Formación y determinación de las actitudes y opiniones políticas⁵⁸⁷.

08/09: Canales en los medios de opinión pública

Presentadores: Juan A Jacques, Alberto Ramón Real , Jacques Ginesta , Julio Barreiro y

Alfredo Errandonea

⁵⁸⁴*El Popular*, 06 de julio de 1970.

⁵⁸⁵*El popular*, 13 de julio de 1970.

⁵⁸⁶*El popular*, 20 de julio de 1970.

⁵⁸⁷*El popular*, 14 de agosto de 1970.

Setiembre de 1970

Estudiando la filosofía de Hegel

Programa 1- Hegel, época, vida e influencia

Programa 2- Espíritu, sociedad e historia en Hegel

Programa 3- La cultura occidental desde el mundo feudal hasta la revolución francesa

Programa 4- La noción de dialéctica, sentido del arte, la religión y la filosofía

Presentador: Mario Sambarino⁵⁸⁸.

Octubre de 1970

Se realizó un programa especial en colaboración con la Misión de UNESCO en Uruguay con el título de 1970 Año Internacional de la Educación

Se realizó un programa especial con el título de X Congreso Latinoamericano de Angiología”

Noviembre de 1970

Se realizaron programas especiales en colaboración con la Facultad de Veterinaria

Programa 1: Instituto de Investigaciones Pesqueras

Programa 2: Instituto de Investigaciones Pesqueras

Noviembre y diciembre de 1970

Industria de la alimentación en el Uruguay

Programa 1: Industria de la alimentación en general. Industria vinícola

Programa 2: La industria de la carne

Presentado en nota en *El Popular* como “Industria de la carne en el Uruguay por TV, dentro del actual ciclo de televisión Universitaria dedicado a algunas industrias de la alimentación hoy”⁵⁸⁹.

Programa 3: La industria de la carne

Programa 4 La industria de las conservas alimenticias

En 1970 se realizaron 35 programas de 55 minutos cada uno, siendo un total de 32:05 horas.

Participaron de los programas: Washington Vignolo, Geraldo Poletti, González Panizza, Carlos Escande, Aquiles Delfino, Carlos Escnde, José Soto, Daoiz

⁵⁸⁸Véase <http://www.mariosambarino.org/> y “Mario Sambarino, “En el bicentenario de Hegel (I)”, *Marcha*, 30 de octubre de 1970 y “En el bicentenario de Hegel (II)”, *Marcha*, 06 de noviembre de 1970.

⁵⁸⁹*El Popular*, 30 de noviembre de 1970.

Mendoza Amaral, Yamandú Sica Blanco, Washington Buño. Ariosto Fernandez, Pedro Rovira, Juan Lorenzo Pons, Francisco Alberto Saez, Maximo Drets, Luis V. De León, Artigas Durán, Enrique Marchessi, Abraham Kaplán, Agron, Carlos Morelli, Armando Rabufetti, Hugo Barone, Artagnan Salerno, Indalecio Buño, Iradier Moreira, Elías Haskel, Sergio Bonetti, Gabriel Kertesz, Enrique Belorab, Juan A, Jacques, Alberto Ramón Real, Jacques Ginesta, Julio Barreiro, Alfredo Errandonea, Mario Sambarino, Marcial Doporto, Wolfgang Goller, José Artigas Puentes, Francisco Crestanello, Luis Chabot, Braulio de los Santos, Víctor Bertullo, Jose Amaro Padilla, Aquiles Delfino, Carlos Alberto Alvarez, Ernesto Onetto, Cauetano cano, Kose Melillo, Celia Barbato de Silva, Hector Cavalli, Blanca Werner de García, Jorge Saxel, César Michelotti, Miguel Reyes, José María Domingorena y Celia Barbato de Silva.

1971

Abril y Mayo de 1971

75 aniversario del Instituto de Higiene

19/04: Virología. Introducción (Rubeola)

Presentado en aviso pago en *El Popular* como “Estudiando los virus la TV Universitaria comienza su programación en vivo, con el Plan TV de Estudios 1971 en su primer ciclo, que conmemorará el 75 aniversario del Instituto de Higiene”⁵⁹⁰. Presentadores: Dres. Ciro A. Peluffo, Raúl Somma, Lic. María Hortal de Giordano y Héctor C. Tosi.

26/04: Bacteriología (Tétanos)

03/05: Parasitología (Enfermedad de Chagas)

Este programa no pudo ser emitido.

10/5- Salud, Higiene y medicina preventiva

Presentado en aviso pago en *El Popular*⁵⁹¹.

Presentadores: Dra. Obdulia Ebole, Dr. Horacio Trabal y Br. Julieta Coppola. (en informe de comisión de tv universitaria CDC aparece como que este programa estuvo al final del ciclo).

17/05: Parasitología (Enfermedad de Chagas)

Según nota en *El Popular* el programa que no se pudo emitir el 03 de mayo⁵⁹².

Mayo - Junio de 1971

Muestra de cine científico de la Asociación Internacional de Cine Científico A.I.C.S.

Cine científico de la AICS. Película producida por la República Democrática

⁵⁹⁰*El Popular*, 19 de abril de 1971.

⁵⁹¹*El Popular*, 10 de mayo de 1971.

⁵⁹²*El Popular*, 17 de mayo de 1971.

Alemana “Animales en invierno” y “Flora e insectos”. Asesoramiento durante el ciclo del prof. de Biología de Facultad de Humanidades y Ciencias Rodolfo Tállice y la Dra. Lucrecia Covelo de Zolessi⁵⁹³.

Junio de 1971

El diseño en nuestra vida

21/06- La vivienda

Promocionada en aviso pago en *El Popular* como “El diseño de nuestra vida. Primer programa de este ciclo dedicado al estudio en la vivienda uruguaya. Hoy en Televisión Universitaria a las 23 horas por Canal 5”⁵⁹⁴.

Presentadores: Instituto de Diseño de la Facultad de Ingeniería. Arqs. Jorge Galup, Salvador Scarlato, Carlos Latchinian, Dolores Plata y Br. Glauco Casanova.

28/06: La enseñanza

Julio de 1971

Homenaje a José E. Rodó en su centenario

Programa 1: Disertación de José Enrique Rodó

26/07- Permanencia de José Enrique Rodó

Anunciado en nota en *El popular* como “Homenaje a J. E. Rodó en su centenario. Hoy mesa redonda sobre Rodó”⁵⁹⁵.

Presentadores: Dr. Arturo Ardao, Prof. Roberto Ibáñez, Dr. Rodolfo Tállice y Dr. Eugenio Petit Muñoz.

Agosto de 1971

Microbios, ¿amigos o enemigos?

2/08- Niños y microbios

9/08- Aves y microbios

Nota en *El popular* del 9/8 pag 8.

Comunicado en nota en *El Popular* como “Prosigue el ciclo que trata importantes temas que habrán de considerarse en el V Congreso Latinoamericano de Microbiología a desarrollarse en diciembre próximo en Punta del Este”⁵⁹⁶.

Presentadores: Dres. Roberto Caffareno, Raúl Casas, Hebert Trenchi.

16/08- Microbios y alimentos

23/08- Microbios, industria y agua

Setiembre de 1971

⁵⁹³ *El Popular*, 17 de junio de 1971.

⁵⁹⁴ *El Popular*, 21 de junio de 1971.

⁵⁹⁵ *El popular*, 26 de julio de 1971.

⁵⁹⁶ *El Popular*, 09 de agosto de 1971.

Expresión y comunicación de la música

30/08: La constelación de la tonalidad

7/09: Sistemas no tonales extraeuropeos

13/09: Rompimiento del sistema tonal

20/09: La música hoy

Comunicado en aviso pago en el *El Popular* como “La revolución musical, creación, nuevos recursos, actitudes, notación, el público, etc”⁵⁹⁷.

Presentadores: Profs. Beatriz Lockart y Hugo López.

Octubre de 1971

Economía uruguaya

04/10: Fundamento y estado actual (agro)

Presentadores: Docentes del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración.

11/10- Estado actual (industria)

18/10- Situación actual, perspectivas y salidas

25/10- En conjunto con las Naciones Unidas conmemorando su XXVI aniversario.⁵⁹⁸

Presentadores: Hugo Navajas, representante residente del PNUD y Br. Fernando Lema.

Noviembre de 1971

Madre, niño y salud

02/11: Situación materno infantil

08/11: Cómo medir los riesgos materno infantiles

15/11: Qué debe hacer la madre y la familia⁵⁹⁹.

22/11: Qué debe hacer el país

Diciembre de 1971

Insectos sociales

29/11: Termitas

Presentadores: Docentes del Departamento de Entomología de Facultad de Humanidades y Ciencias⁶⁰⁰

⁵⁹⁷*El Popular*, 20 de setiembre de 1971.

⁵⁹⁸*El Popular*, 25 de octubre de 1971.

⁵⁹⁹*El Popular*, 15 de noviembre de 1971.

⁶⁰⁰Véase *El Popular*, 29 de noviembre de 1971.

06/12- Abejas⁶⁰¹

Presentadores: Docentes del Departamento de Entomología de Facultad de Humanidades y Ciencias.

13/12: hormigas cultivadoras de hongos⁶⁰²

Presentadores: Dr. Manuel Muñiz, prof. Marta de Castro de Leprati, Prof. Yolanda Petrone de Asente.

20/12: Avispas⁶⁰³

Presentadores: Lucrecia Covelo de Zolessi y Br. Carlos Casinoni.

En 1970 se realizaron 32 programas de 55 minutos, siendo un total emitido de 29:20 minutos.

1972

Abril de 1972

El medio humano

10/04: El hombre y la biósfera

17/04: Continuación del ciclo

24/04: Deterioro de los recursos

Presentadores: prof. Jorge Chebataroff, German Wettsteir, Juan Soriano, Isabel Daroczi y César Campodónico, del Departamento de Geografía de Facultad de Humanidades.

Programa en colaboración con Naciones Unidas. “Disminución de los recursos por la acción descontrolada del hombre”, tema que se desarrollará en la conferencia de las Naciones Unidas en junio en Estocolmo.⁶⁰⁴

08/05: Barreras para el aprovechamiento racional de los recursos en países subdesarrollados

Mayo de 1972

Epilepsia

15/05: ¿Qué es la epilepsia?

Presentadores: Docentes del Instituto de Neurología de la Facultad de Medicina.

22/05: ¿Cómo se estudia la epilepsia?

29/05: La epilepsia en niños

05/06: La epilepsia en adultos

⁶⁰¹Véase *El Popular*, 06 de diciembre de 1971.

⁶⁰²Véase *El Popular*, 13 de diciembre de 1971.

⁶⁰³Véase *El Popular*, 20 de diciembre de 1971.

⁶⁰⁴Véase *El Popular*, 24 de abril de 1972.

Junio de 1972

Colapso de la sociedad contemporánea

26/06: Las proyecciones políticas de las corrientes irracionalistas⁶⁰⁵

Julio de 1972.

La segunda guerra mundial

03/07: Contexto histórico de la derrota del Nazi - Fascismo

Salud y enfermedades cardiovasculares

10/07: Enfermedades cardiovasculares y su importancia

17/07: Aparato circulatorio. Funcionamiento e investigación

24/07: Estudio y diagnóstico

31/07: Prevención y tratamiento. 23.30 horas.

Se presentó una filmación realizada en el Hospital de Clínicas de una operación quirúrgica de cambio de válvula por otra artificial⁶⁰⁶.

Agosto de 1972

País, Universidad y presupuesto

07/08: Presupuesto nacional y Universidad⁶⁰⁷

14/08: Enseñanza y situación presupuestal

Presentadores: integrantes de los tres órdenes universitarios

21/08: Investigación, extensión, servicios y edificios⁶⁰⁸

28/08: Presupuesto y universidad para la sociedad uruguaya

Presentador: Rector Óscar Maggiolo⁶⁰⁹

Setiembre de 1972

La salud de la boca.

04/09: Diagnóstico de las enfermedades de la boca

18/09: Cuidados de la boca en los niños

⁶⁰⁵Véase Archivo del Instituto de Economía de la Facultad de Economía y Administración. Allí se refieren al programa como “Crisis del 29”.

⁶⁰⁶Véase *El Popular*, 31 de julio de 1972.

⁶⁰⁷Véase *El popular*, 07 de agosto de 1972

⁶⁰⁸En nota en *El Popular*, 21 de agosto de 1972 fue presentado como un programa sobre la situación interna de la educación superior en nuestro país, Previsiones presupuestales para investigación, extensión, Hospital de Clínicas y los edificios.

⁶⁰⁹Anunciado en *El Popular*, 28 de agosto de 1972 como un programa basado en el Plan Maggiolo “que contempla un desarrollo en el más profundo sentido del interés nacional”.

25/09: Emergencias, prevención dental y flúor
Presentadores: Docentes de Facultad de Odontología

Noviembre de 1972

La energía en el Uruguay

13/11: La energía significado y fuentes.

Presentadores: Docentes de Facultad de Ingeniería y Agrimensura⁶¹⁰

20/11. Aprovechamiento de las fuentes de energía

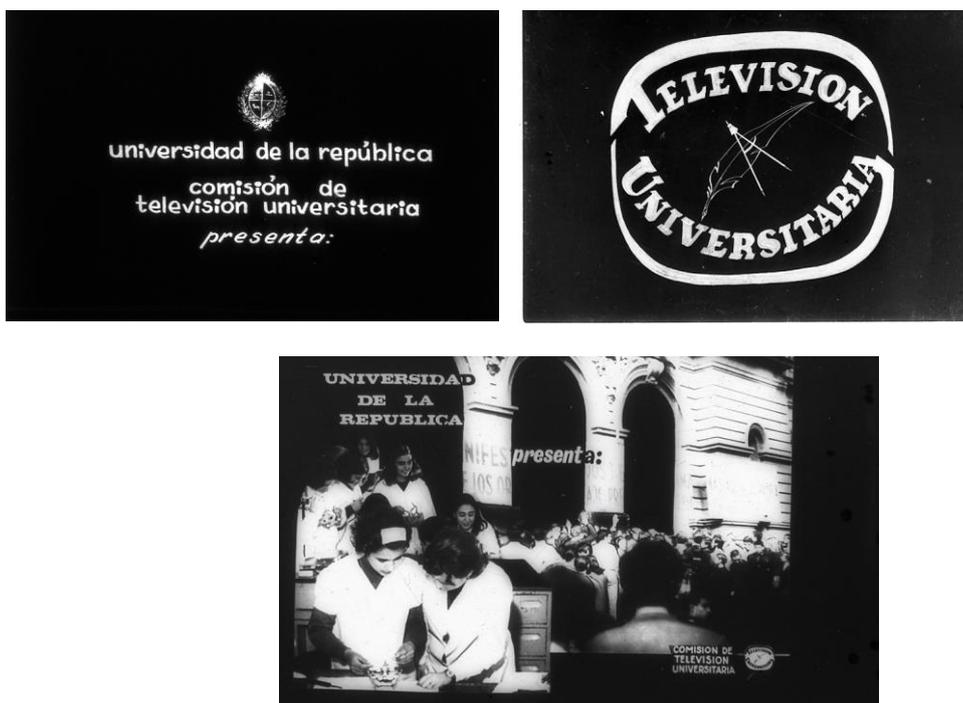
Diciembre de 1972

“Proteínas, base de la vida”

⁶¹⁰En nota de *El Popular*, 13 de noviembre de 1972 se lo presentó como un programa que “busca ver relación entre energía eléctrica en el desarrollo del país a través de los planes y problemas que son de público conocimiento de la construcción de represas hidráulicas”.

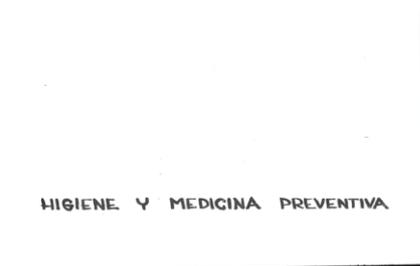
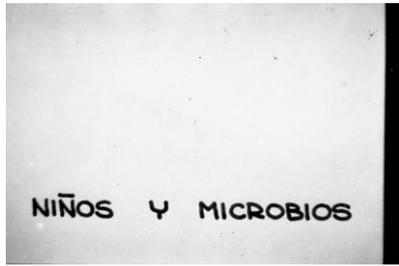
Anexo 2. Placas y fotografías de los programas

En este apartado se anexan algunas de las placas confeccionadas para los programas de Televisión Universitaria emitidos por Canal 5 entre 1967 y 1973, como único registro de los mismos recuperado hasta el momento. Las fotografías pertenecen al archivo del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República y Departamento de Medios Técnicos de la Comunicación que pasó a la órbita del Archivo General de la Universidad en 2007.



Placas genéricas de presentación de los programas⁶¹¹.

⁶¹¹03_UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_15-01, 02_UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_01-01 y UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_05-01. Montevideo, Series Institucionales, ICUR/DMTC/, Archivo General de la Universidad.



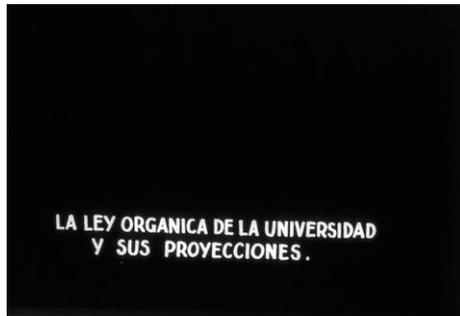
Placas de presentación de programas, ciclos y temas dentro de los programas relativos a la prevención en salud⁶¹².

⁶¹². UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_101N_23_01 y UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_101N_31-01. Montevideo, Series Institucionales, ICUR/DMTC/, Archivo General de la Universidad.

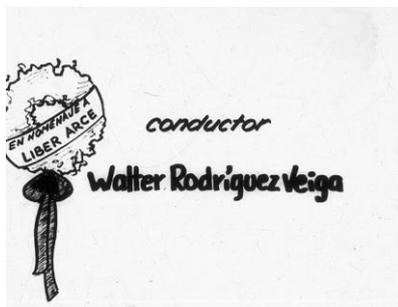


Placas sobre de programas cuya temática se relaciona con la economía y el agro, la crisis económica y las soluciones de la Universidad para superar el estancamiento⁶¹³.

⁶¹³ UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_27-01, UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_07-01, UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_21-01, UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_38-01 y UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_101N_08-01. Montevideo, Series Institucionales, ICUR/DMTC/, Archivo General de la Universidad.



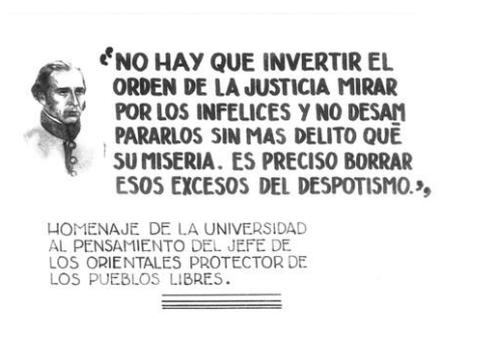
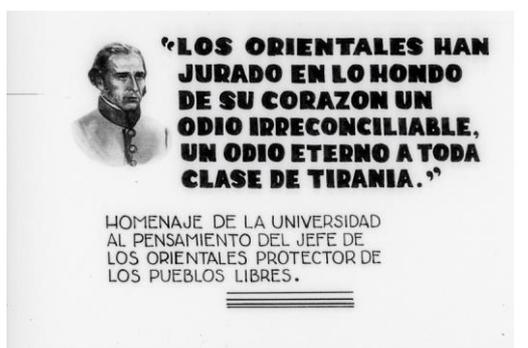
Placas de programas que trataron temas relacionados con la propia Universidad⁶¹⁴.



Placas en homenaje a Liber Arce censuradas por Canal 5 en 19 de agosto de 1968⁶¹⁵.

⁶¹⁴ UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_06-01 y UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_08-01. Montevideo, Series Institucionales, ICUR/DMTC/, Archivo General de la Universidad.

⁶¹⁵ UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_88N_01-01, UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_88N_02-01 y UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_88N_03-01. Montevideo, Series Institucionales, ICUR/DMTC/, Archivo General de la Universidad.



Placas con frases de José Artigas censuradas por Canal 5 en octubre de 1968⁶¹⁶.



Placas en reclamo por el presupuesto universitario⁶¹⁷.

⁶¹⁶ UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_52-01 y UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_101N_28-01. Montevideo, Series Institucionales, ICUR/DMTC/, Archivo General de la Universidad.

⁶¹⁷ UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_44-01 y UY.UDELAR.AGU.ICUR.011_23N_46-01. Montevideo, Series Institucionales, ICUR/DMTC/, Archivo General de la Universidad.